

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES
PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO GLOBAL



TESIS

Las personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI ante la necropolítica:

Los casos de Yemen, Siria y Palestina

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO GLOBAL

Presenta

José René Torres Carrizoza

Bajo la dirección de

Dr. Gianandrea Nodari

Tijuana, Baja California, Agosto de 2020

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) por todos los años que ha sido mi casa de estudios y por las innumerables oportunidades que me ha brindado. Sin duda alguna gran parte de mi desarrollo académico se lo debo a esta institución. En específico quiero agradecer a la ex Coordinadora de Posgrado e Investigación de la facultad, la Dra. Ana Bárbara Mungaray Moctezuma y al cuerpo de selección del posgrado por haberme brindado la oportunidad de continuar mis estudios de posgrado en el Doctorado en Estudios del Desarrollo Global. También, al Dr. Rafael Velázquez Flores por sus aportaciones al posgrado y los cambios organizativos que introdujo que mejoraron el desarrollo de los coloquios cuando fungió como Coordinador del Posgrado Estudios del Desarrollo Global. Finalmente, a la Dra. Martha Cecilia Jaramillo que le tocó suceder al Dr. Velázquez como Coordinadora y por facilitar la conclusión de esta tesis.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por facilitarme una beca para realizar estudios de posgrado ya que sin su apoyo me hubiera sido imposible continuar desarrollándome en el área académica. También por su apoyo para realizar una estancia de investigación en Turquía en MiReKoC ya que sin el ingreso extra que aporta la Beca Mixta me hubiera sido imposible realizar una estancia. Al Dr. Ahmet İçduygu y todo el equipo de MiReKoC por sus valiosas aportaciones y hospitalidad en Turquía.

Al Dr. Carlos Moreira Betancor que como tutor me ayudó en todo momento y sus valiosas aportaciones dieron camino a esta investigación. Lamentablemente el Dr. Moreira se retiró antes de que concluyera la tesis por lo que el Dr. Gianandrea Nodari tomó el relevo y gracias a su apoyo y aportaciones fue posible finalizar la tesis. Al Dr. José María Ramos García, la Dra. Olga Lorenia Urbalejo Castorena, el Dr. Rafael Velázquez Flores y el Dr. José de Jesús Alejandro Monjaraz Sandoval que como lectores de tesis evaluaron y dieron el toque final a la investigación.

Finalmente, a todos los profesores, profesoras, compañeros, compañeras y personal de la UABC que me hicieron pasar grandes momentos durante estos tres años en lo que realicé mis estudios de posgrado. ¡Gracias!

Resumen

La segunda década del siglo XXI ha visto a más de 100 millones de personas forzadas a desplazarse. Diversos tipos de conflictos son los responsables de estos acontecimientos. La desestabilización de Estados en el Sur global ha sido la principal causa para las crisis humanitarias y de desplazados en el siglo XXI. Destaca Medio Oriente, región donde conflictos como los de Yemen, Siria y Palestina han generado grandes crisis humanitarias. La ocupación de Palestina es el caso paradigmático de desplazados en el mundo, el conflicto en Siria ha ocasionado la mayor crisis de desplazados desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la guerra en Yemen es la mayor catástrofe humanitaria del siglo XXI.

Los tres casos se contrastan mediante la perspectiva de la necropolítica. La necropolítica permite comprender la manera como opera el poder en regiones como África y Medio Oriente donde la política ha implicado guerras y muerte. Mediante el análisis de bases de datos oficiales, documentos, artículos y una estancia en Estambul se analizan los dispositivos que configuran la imagen de las personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI. Los resultados muestran que las complicidades entre los Estados más poderosos con actores regionales y locales configuran la imagen de las personas forzadas a desplazarse a la de una colectividad sujeta a una lenta muerte.

Palabras clave: Necropolítica, desplazados, refugiados, dispositivo, complicidades.

Abstract

The second decade of the 21st century has seen more than 100 million forcefully displaced people. Various types of conflicts are responsible for these events. The destabilization of states in the global South has been the main cause of the humanitarian and displacement crises in the 21st century. The Middle East stands out as a region where conflicts such as those in Yemen, Syria and Palestine have generated major humanitarian crises. The occupation of Palestine is the paradigmatic case of displaced people in the world, the conflict in Syria has caused the largest displacement crisis since the end of World War II and the war in Yemen is the biggest humanitarian catastrophe of the 21st century.

The three cases are contrasted through the perspective of necropolitics. Necropolitics allows us to understand the way in which power operates in regions such as Africa and the Middle East where politics implies wars and death. Through the analysis of official databases, documents, articles, and a research stay in Istanbul, the dispositifs that shape the image of forcefully displaced people in the 21st century are analyzed. The results show that the complicities between the most powerful states with regional and local actors shape the image of forcefully displaced people to that of a community subject to a slow death.

Keywords: Necropolitics, displacement, refugees, dispositive, complicities.

Índice

Introducción.....	9
0.1. Justificación	11
0.2. Planteamiento del problema.....	13
0.3. Metodología	13
0.4. Contenido	14
Capítulo I: Contexto general de la crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI.	17
1.1. Introducción.....	17
1.2. Las personas forzadas a desplazarse en los albores del siglo XXI	17
1.3. Desarrollo de la crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente.....	25
1.4. Conclusiones	28
Capítulo II. ¿Qué implica ser una persona forzada a desplazarse?	30
2.1. Introducción.....	30
2.2. Concepto de refugiado	30
2.3. Particularidades sobre los movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI	36
2.3.1. De individuo a masas de personas.....	37
2.3.2. Masas anónimas.....	38
2.3.3. Doble percepción	39
2.3.4. Buscadoras de asilo “fraudulentos” o migrantes económicas	41
2.3.5. Criminalización de las personas forzadas a desplazarse	42
2.3.6. La encarcelación.....	43
2.3.7. Sujetos pasivos y humanitarismo Occidental	44
2.3.8. Conclusiones	46
2.4. Movimientos de personas forzadas a desplazarse	46
2.4.1. Causas para los movimientos de personas forzadas a desplazarse	47
2.4.2. Posturas académicas en torno a los movimientos de personas forzadas a desplazarse.....	51
2.5. Conclusiones	56
Capítulo III. Necropolítica	58
3.1. Introducción.....	58
3.2. ¿Qué es la necropolítica?	58
3.2.1. Biopoder	59

3.2.2. Estado de excepción	61
3.2.3. Estado de sitio	63
3.3. Dispositivos y necropolítica	64
3.4. Actualidad de los estudios sobre necropolítica	66
3.5. Conclusiones	70
Capítulo IV. Necropolítica en Yemen.....	72
4.1. Introducción.....	72
4.2. La crisis en Yemen	73
4.2.1. Antecedentes de la crisis en Yemen	73
4.2.2. ¿En qué consiste la crisis humanitaria de Yemen?	75
4.2.3. La crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen	77
4.2.4. Conclusiones	81
4.3. Necropolítica en la guerra civil yemení.....	82
4.3.1. Características del estado de sitio en la modernidad tardía.....	83
4.3.2. La guerra civil yemení y el estado de sitio.....	86
4.3.3. La hambruna y la producción de mundos de muerte	90
4.3.4. Complicidades necropolíticas.....	95
Capítulo V. Necropolítica en Palestina.....	103
5.1. Introducción.....	103
5.2. La ocupación de Palestina	104
5.2.1. Origen de la ocupación de Palestina	104
5.2.2. Estado de la crisis Palestina en el siglo XXI.....	107
5.2.3. La crisis de personas forzadas a desplazarse en Palestina	109
5.2.4. Conclusiones	113
5.3. Necropolítica en la ocupación de Palestina	114
5.3.1. Ocupación colonial tardía.....	114
5.3.2. Ocupación colonial tardía en Palestina	117
5.3.3. Economía política del miedo y teología de seguridad.....	120
5.3.4. Necropolítica y el ataque a la vida cotidiana	124
5.4.5. Conclusiones	129
5.4. Qué implica ser una persona forzada a desplazarse bajo la ocupación	130
5.4.1. Ocupación, muros y desplazamiento forzado	131
5.4.2. Ocupación, demolición de casas y desplazamiento forzado.....	135

5.4.3. Ocupación, crisis en la franja de Gaza y desplazamiento forzado.....	139
Capítulo VI. Necropolítica en Siria	142
6.1. Introducción.....	142
6.2. La crisis siria.....	143
6.2.1. Antecedentes de la crisis humanitaria en Siria.....	143
6.2.2. Costo humanitario de la crisis.....	145
6.2.3. La crisis de personas forzadas a desplazarse en Siria	146
6.2.4. Conclusiones	149
6.3. Características del conflicto y crisis en Siria	149
6.3.1. Guerras contemporáneas y máquinas de guerra.....	150
6.3.2. Estado de excepción y campos de refugiados.....	153
6.3.3. Economía de refugiados.....	157
6.3.4. Conclusiones	159
6.4. Necropolítica en la crisis de personas forzadas a desplazarse sirias.....	160
6.4.1. Necropolítica, crisis de Libia y el trayecto de los refugiados sirios.....	160
6.4.2. Necropolítica y campos de refugiados sirios	170
6.4.2. Necropolítica y refugiados urbanos en Turquía	176
Capítulo 7. Crisis de personas forzadas a desplazarse y necropolítica en Medio Oriente:	
Análisis de resultados.....	180
7.1. Introducción.....	180
7.1.1. Tipos de conflictos	180
7.1.2. Tendencias en las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI.....	185
7.1.3. Particularidades en los movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI	192
7.1.4. Necropolítica y desplazamiento forzado.....	199
7.1.5. Conclusiones: Producción de mundos de muerte	209
Comentarios finales.....	213
Sobre los resultados de la investigación	213
Tercera década del siglo XXI.....	213
Salidas a la necropolítica	214
¿Cómo hacer?	218
Referencias.....	221

Índice de figuras

1	Figura 1.1. Personas forzadas a desplazarse (1993 – 2008)	19
2	Figura 1.2. Refugiados por regiones (2018).....	20
3	Figura 1.3. Principales Estados de origen y receptores de refugiadas (2018).....	21
4	Figura 1.4. Refugiados dentro de Irak, Siria y Yemen (1993 – 2018).....	24
5	Figura 1.5. Refugiados (origen) y desplazados internos en Medio Oriente (1993 - 2018)	27
6	Figura 4.1. Personas forzadas a desplazarse en Yemen (2000-2018).....	79
7	Figura 4.2. Número de fuentes y artículos sobre los conflictos en Siria y Yemen (2011- 2017).....	101
8	Figura 5.1. Desarrollo histórico de los refugiados palestinos (1952-2019)	110
9	Figura 5.2. Desplazados y estructuras demolidas en Cisjordania 2009-2019	137
10	Figura 6.1. Personas forzadas a desplazarse en Siria (2000-2019).....	147
11	Figura 7.1. Características de los conflicto en Yemen, Siria y Palestina.....	184
12	Figura 7.2. Tendencias en las crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina	191
13	Figura 7.3. Particularidades en los movimientos de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina	197
14	Figura 7.4. Necropolítica en las crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina	208
15	Anexo 1: Asentamientos en Cisjordania.....	238
16	Anexo 2: Asentamientos en Jerusalén Este	243
17	Anexo 3: Mapa de la ruta del Muro de Separación	244
18	Anexo 6.1. Flujos de movimientos de personas forzadas a desplazarse en Libia ...	245
19	Anexo 6.2. Localización del campamento de Rukban.....	246

Introducción

El final de la Guerra Fría significó el comienzo de una nueva realidad política para el entonces llamado tercer mundo. Occidente¹ —que comprende los Estados de Europa occidental y a los Estados que fueron conformados por población de descendencia europea mayoritariamente como Estados Unidos, Canadá y Australia— dividía al mundo en tres: el primer mundo capitalista donde se encontraban estos Estados; el segundo mundo comunista en confrontación con el primero, y; el tercer mundo compuesto por los Estados no alineados o en desarrollo. Esta nueva realidad política ha desatado múltiples crisis humanitarias que dejan a millones de personas en situaciones de vulnerabilidad. Esta es la realidad que las crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente, Asia Pacífico y África presentan. Estas regiones, al igual que la división en tres mundos durante la Guerra Fría, son construcciones territoriales y simbólicas por parte de Occidente para categorizar al mundo no occidental.

Conflictos en Medio Oriente como el de Yemen y Siria han sido catalogados como las peores crisis humanitarias desde el final de la Segunda Guerra Mundial (SGM). El siglo XXI se ha caracterizado por la intensificación de estos procesos, en específico a partir de la crisis de Siria de 2012. Datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) mediante el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) comprueban esta realidad. De contar con una población de 21.87 millones de personas en situación de riesgo (refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, personas apátridas y otras en situaciones similares a éstas) en el 2000, en 2019 se cuenta con 79.5 millones de personas (ACNUR, 2020a, p. 2). Más del 80% de esta población se encuentra en tres regiones: Medio Oriente, África y Asia Pacífico (ACNUR, 2020a, p. 2).

¹ Por Occidente se entiende a los Estados de Europa occidental y a los Estados que fueron conformados por población de descendencia europea mayoritariamente como Estados Unidos, Canadá y Australia. Estos Estados ostentan la mayor parte del poder político, económico y militar en el mundo e imponen su cosmovisión, la modernidad, al resto del planeta. Aníbal Quijano fue uno de los autores que con los conceptos del giro decolonial y la colonialidad del poder comenzó una corriente dentro del pensamiento crítico que cuestiona la modernidad occidental y el lugar que le deja a la vida. Autores como Catherine Walsh, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Silvia Cusicanqui y Walter Mignolo continúan esta corriente cuestionando a la modernidad occidental, su salida posmoderna y proponiendo no una nueva modernidad sino múltiples alter o trans-modernidades.

La situación de vulnerabilidad en la que se encuentran millones de personas en estas regiones se ha caracterizado por una condena a una lenta muerte. Esta es la realidad que presenta la necropolítica. La perspectiva de la necropolítica postula que la soberanía en regiones como Medio Oriente y África se ejerce mediante el control sobre la vida y la muerte. Los diversos procesos de desestabilización a los que se ha visto sometido la región y la intensificación que estos han tenido desde el final de la Guerra Fría comprueba la realidad de la necropolítica. En el siglo XXI estos procesos presentan tendencias como la cuestión de que son las poblaciones más vulnerables (niñas, niños, mujeres y mayores) las que mayoritariamente componen los grupos de personas forzadas a desplazarse a diferencia de las poblaciones migrantes que presentan una composición equilibrada. La guerra sigue siendo el principal generador de personas forzadas a desplazarse en el mundo. La cuestión es que la forma de hacer la guerra ha cambiado en el siglo XXI. Occidente pone en práctica formas tradicionales (invasión directa como en el caso de la guerra en Afganistán e Irak) y formas indirectas para desestabilizar regiones (caso de Libia y Siria) que termina generando guerras civiles, guerras por encargo, conflictos asimétricos, complejos, de alianzas cambiantes y coyunturales².

La forma como la comunidad internacional ha decidido enfrentar las crisis de personas forzadas a desplazarse es decepcionante debido a la falta de soluciones concretas para evitar el sufrimiento de millones de personas condicionadas a estas categorías. Los intereses geopolíticos de las grandes potencias y las corporaciones multinacionales imperan sobre acuerdos para prevenir estas situaciones. Los medios de comunicación juegan un papel primordial al mostrar las calamidades que ocurren en estas regiones y lo que se puede hacer para ayudar. Sin embargo, los medios de comunicación de masa imperantes se han limitado a mostrar ciertos conflictos y a presentar una narrativa que no afecte a los intereses de Occidente. Ante la falta de voluntad política para prevenir estos conflictos y actuar a tiempo ante estas grandes catástrofes, la necropolítica seguirá imperando y la historia de esta época

² Con el concepto de guerras por encargo o guerras “proxy” se hace referencia a la forma como las grandes potencias (mundiales o regionales) hacen la guerra de manera indirecta en un Estado tercero. Con conflictos o guerras asimétricas se hace referencia a la disparidad de poder entre los diferentes actores que participan en este tipo de conflictos. La disparidad de poder suele ser múltiple: primero, la disparidad entre las potencias mundiales que intervienen; segundo, la disparidad entre las potencias regionales, y; tercero, la disparidad entre los actores locales. La complejidad de estos conflictos tiene que ver con la multiplicidad de intereses en disputa cuando la cantidad de actores que interviene es inmensurable.

de la humanidad será recordada como una donde teniendo todos los elementos necesarios para limitar el sufrimiento humano y desaparecer la guerra, los intereses económicos de una minoría prevalecieron ante la dignidad humana.

0.1. Justificación

La necropolítica como perspectiva es reciente (2003) y se cuestiona si es que realmente se ha pasado de un enfoque biopolítico a uno necropolítico. Sin embargo, la necropolítica ha mostrado su capacidad de análisis al mostrar el lugar que le deja a la vida los dispositivos empleados en regiones como África y Medio Oriente que se diferencian de la manera como opera el poder en las sociedades occidentales. Por dispositivo se entiende: un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos; el dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder, y; como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber (Agamben, 2015, p. 11). Los conflictos en Medio Oriente se inscriben dentro de la necropolítica al convertirse en recurrentes catástrofes humanas. El caso de los refugiados sirios y palestinos son paradigmáticos al ser las dos mayores crisis de refugiados desde el final de la SGM. La cantidad personas en situación de riesgo en Medio Oriente ha llegado a afectar la política mundial, en específico la europea. Esto hace que los conflictos en Siria y Palestina sean unos de los más importantes del siglo XXI debido al tamaño de la catástrofe, la atención mediática que reciben y la forma como afecta la política mundial. Sin dejar de mencionar conflictos en Estados como Yemen y Libia que reciben menor o casi nula atención mediática pero que generan grandes catástrofes humanas.

El estudio de las personas forzadas a desplazarse suele basarse en el marco institucional que ofrece el ACNUR, las categorías que establece y en el esquema de los derechos humanos. La necropolítica permite una perspectiva diferente para analizar estos acontecimientos al enfocarse en los dispositivos (jurídicos, tecnológicos, conceptuales) que operan dentro del ser humano categorizado como refugiado, desplazado interno, buscador de asilo y cómo estos afectan el tipo de vida que pueden llevar. El trayecto, los centros de detención y los campos de refugiados son algunos de los dispositivos a los que se ven

sometidas las personas forzadas a desplazarse y la perspectiva de la necropolítica permite entender la crueldad con la que operan. La necropolítica también puede ser utilizada para analizar casos como el cruce de inmigrantes y refugiados mexicanos, centroamericanos y sudamericanos a Estados Unidos. El trayecto que siguen inmigrantes y refugiados en América enfrenta problemas similares, solo que en lugar del peligro de los grupos terroristas aparece el de los narcotraficantes. También, instituciones como ICE (U.S. Immigration and Customs Enforcement) se caracterizan por la crueldad de sus políticas dentro de la administración del presidente Trump. Políticas como la separación de familias y la puesta de menores en campos de concentración son ejemplos de la crueldad con la que opera la necropolítica dentro de Occidente. La política de separación de familias tenía como objetivo servir de advertencia a los futuros inmigrantes y refugiados que quisieran cruzar de manera irregular o pedir asilo en Estados Unidos (Lavandera et al, 2018). Una vez separadas las familias, los menores eran puestos en centros que asemejaban campos de concentración (Ainsley et al, 2018).

La atención mediática y académica que las crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente recibe permite un abundante flujo de información y conocimiento que puede ser abordado mediante la perspectiva de la necropolítica. En momentos donde los análisis cotidianos no parecen ofrecer soluciones a las grandes catástrofes humanas, perspectivas que cuestionan la misma idea de la humanidad y el humanismo permite entendimientos distintos a los esquemas hegemónicos en Occidente. El análisis del proceso de desestabilización y las subsecuentes crisis de personas forzadas a desplazarse en estos tres casos es factible para la comprensión de las categorías que comprenden estas poblaciones (refugiado, desplazado interno, buscador de asilo, entre otras) y entra en el marco de los Estudios del Desarrollo Global al ser este tipo de crisis humanitarias unas de las grandes limitantes para el desarrollo y la dignidad humana. La investigación se puede realizar debido a que se cuentan con los datos oficiales para justificar la idea principal sobre la desestabilización de la región y a una estancia en Turquía, el Estado que recibe la mayor cantidad de refugiados en el mundo.

0.2. Planteamiento del problema

La presente investigación toma las siguientes consideraciones conceptuales y coyunturales. Cuando se refiere a personas forzadas a desplazarse se incluyen las personas en situación de riesgo que establece el ACNUR: refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, personas apátridas y otras personas en situaciones similares (en el capítulo segundo se profundiza esta cuestión). Como límite temporal se toma hasta junio de 2020 para información cualitativa y 2019 para información cuantitativa debido a la disponibilidad de datos por parte de las agencias oficiales como el ACNUR.

La presente investigación busca responder ¿cómo configura la necropolítica a las personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI? Para lograrlo, como objetivo general se plantea analizar la manera cómo opera la necropolítica en Medio Oriente, evidenciando el condicionamiento de la vida de las personas forzadas a desplazarse a una lenta muerte por parte de los diferentes dispositivos a los que se ven sometidos. La relación entre variables es la siguiente: la necropolítica (variable independiente) condiciona a las personas forzadas a desplazarse del siglo XXI (variable dependiente) a una lenta muerte. Se parte de una hipótesis que estipula que la necropolítica como estrategia de dominación configura la imagen de las personas forzadas a desplazarse del siglo XXI a la de una colectividad sujeta a una lenta muerte en los conflictos paradigmáticos del Medio Oriente. El lugar que le deja a la vida los dispositivos implementados en la región cuestiona lo que se entiende por humanidad.

0.3. Metodología

La siguiente investigación utiliza el método de contrastación. La crisis de personas forzadas a desplazarse del siglo XXI en Medio Oriente es el objeto de estudio. Para analizarla, se utilizan tres casos de estudio: la crisis de Siria, la ocupación de Palestina por parte de Israel y el estado de sitio en Yemen por parte del gobierno Saudí. Se utiliza el enfoque de la necropolítica que el filósofo y politólogo camerunés, Achille Mbembe, proporciona. Este enfoque permite analizar los dispositivos que condicionan la vida de las personas forzadas a desplazarse a una caracterizada por una muerte lenta. Cada crisis seleccionada representa un caso paradigmático para una de las tres nociones de la necropolítica: el biopoder, el estado de excepción y el estado de sitio.

Para mostrar lo que implica ser una persona forzada a desplazarse en el siglo XXI se utilizan reportes por parte del ACNUR y organizaciones no gubernamentales que ayudan a entender los dispositivos a los que se ven sometidas estas personas. Se utilizan informes que muestran cómo es la vida en los campos de refugiados, a qué se enfrentan estos movimientos en el trayecto hacia un Estado receptor, qué efectos puede tener el cierre de fronteras, entre otros. El caso paradigmático dentro de la necropolítica es la ocupación de Palestina por parte del gobierno de Israel donde se presentan las tres nociones de la necropolítica con mayor claridad. La crisis de refugiados sirios de 2012 por su magnitud, atención mediática y académica facilita la generación de conocimiento sobre la crisis y permite un análisis detallado sobre el estado de excepción. El caso de Yemen presenta un estado de sitio total que lo convierte en un caso particular para estudiar esa noción de la necropolítica. Si bien se estipula que cada caso representan una noción en particular de la necropolítica, las tres nociones operan en cada uno de los casos.

Finalmente, se realizó una estancia en Turquía, en el Migration Research Center at Koç University en la provincia de Estambul. La estancia permitió avanzar mi investigación debido a los recursos (bibliografía, fuentes, seminarios, conferencias y coloquio) que facilitó y a tener la posibilidad de mostrar mi investigación con expertos en el tema y recibir valiosa retroalimentación. Vivir en la ciudad de Estambul me permitió conocer más sobre la vida que llevan los refugiados (en este caso categorizados como refugiados urbanos) y entender los peligros que enfrentan. Estuve en un momento donde la política de hospitalidad se encontraba en peligro y miles de refugiados sirios eran forzados a dejar la ciudad de Estambul. Como observador me tocó ver las detenciones arbitrarias de refugiados sirios, así como ser detenido por las autoridades simplemente por mi apariencia como foráneo. Este tipo de cuestiones me permitieron comprender mejor lo que implica ser una personas forzada a desplazarse en el siglo XXI.

0.4. Contenido

La presente investigación se divide en ocho capítulos. Los primeros tres capítulos son de índole teórico-conceptual, los siguientes tres representan los casos de estudio y los dos últimos representan las conclusiones de la investigación y las políticas para poder salir de la necropolítica. El primer capítulo, contexto general de la crisis de personas forzadas a

desplazarse en el siglo XXI, presenta el marco contextual de la tesis. Mediante los datos oficiales que proporciona el ACNUR se muestra el desarrollo de las crisis y sus principales características: concentración en los Estados en desarrollo; afecta principalmente a los grupos más vulnerables; ha ido en aumento desde el final de la Guerra Fría y de manera reiterada desde el conflicto en Siria en 2012, y; se concentra en dos regiones: Medio Oriente y África.

El segundo capítulo, ¿qué implica ser una persona forzada a desplazarse?, es el marco conceptual de la tesis. Mediante un análisis del concepto de refugiado y su uso contemporáneo, se busca entender su desarrollo desde el final de la Segunda Guerra Mundial y los diferentes regímenes de refugiados que surgieron. Se analizan las diversas definiciones de refugiado, las particularidades que el concepto presenta en el siglo XXI y las causas para los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Un desarrollo muy importante ha sido la ampliación del concepto de refugiado por conceptos que abarquen a los movimientos de personas forzadas a desplazarse. El tercer capítulo, necropolítica, presenta el marco teórico de la tesis. Mediante la perspectiva de la necropolítica se busca analizar cómo se ha condicionado la vida de las personas forzadas a desplazarse a una lenta muerte en regiones como Medio Oriente. Se analizan conceptos claves de la necropolítica como biopoder, estado de excepción, estado de sitio y conceptos particulares como dispositivos. Se muestra el estado de la cuestión de la necropolítica para conocer su vigencia y aportes teóricos.

El cuarto capítulo, necropolítica en Yemen, expone el desarrollo de la crisis humanitaria en el país. Se analiza el estado de sitio que se está llevando en Yemen para mostrar aquellos casos donde las personas no pueden escapar de un lugar debido a que se encuentran sitiados por una fuerza opresora. Se revelan las complicidades necropolíticas entre Occidente y el gobierno de Arabia Saudí y el lugar que le han dejado a la vida de los yemeníes. El quinto capítulo, necropolítica en Palestina, presenta los acontecimientos desarrollados en el siglo XXI para el caso paradigmático de la necropolítica, la ocupación de Palestina por parte de Israel. Al igual que en el caso de Yemen, las complicidades necropolíticas entre Occidente y el gobierno de Israel son las que condicionan la vida de los palestinos a una lenta muerte. Se muestra como las medidas por parte del gobierno de Israel se han intensificado para proseguir con su proyecto de limpieza étnica y la conquista del

territorio palestino. Se utiliza esta crisis para analizar los casos donde la población ha sufrido dos o más procesos de refugio.

El sexto capítulo, necropolítica en Siria, analiza la crisis de refugiados sirios. En este capítulo se profundiza en el estudio del campo de refugiados (y el encierro en general) como uno de los dispositivos principales que condiciona la vida de las personas forzadas a desplazarse a una lenta muerte. Se muestra el estado de excepción total que impera en Siria debido a la complejidad del conflicto y a la cantidad de actores que participan. El séptimo capítulo, necropolítica en Medio Oriente, presenta la comparación y discusión de resultados de los tres casos analizados. El octavo capítulo, salida del esquema necropolítico, muestra aquellos casos en los que se ha buscado combatir la necropolítica y las recomendaciones que se dan para visibilizar los movimientos de personas forzadas a desplazarse y empatizar con ellas, de manera radical, para mostrar la vida humana que tenían y lo que han perdido.

Capítulo I: Contexto general de la crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI

1.1. Introducción

Para justificar la siguiente investigación es necesario conocer el contexto en el que se han desarrollado las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI. Se parte de un análisis de los datos del ACNUR para mostrar el tamaño de la crisis y las tendencias que la hacen tan importante para la política mundial. Tendencias como las cifras récord que cada año se registran, la concentración de refugiados en los Estados vecinos y Estados en desarrollo, el reducido número de refugiados que retornan a su lugar de origen, la prolongación de las crisis de personas forzadas a desplazarse, los múltiples procesos de desplazamiento a los que se ven sometidos ciertos grupos y la cuestión de que afecta a las poblaciones más vulnerables como niños, niñas, adultos mayores y mujeres.

Una vez mostrado el panorama general, se analizan los acontecimientos tras el final de la Guerra Fría que dieron origen a la actual crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente y el desarrollo que esta ha tenido tras las diversas intervenciones por parte de Occidente (en específico de Estados Unidos). Estas intervenciones fueron esenciales para generar el panorama de desestabilización en la región y ayudaron a vulnerar a aquellos Estados que no simpatizaban con Occidente como Siria, Libia, Irak y Afganistán o aquellos que resisten el régimen que se les ha impuesto como Yemen y Palestina. Estados como Irak y Afganistán inclusive se han visto envueltos en conflictos posguerra dada la vulnerabilidad en la que quedaron después de la guerra con Estados Unidos. De esta manera se pueden comprender los acontecimiento que dieron origen e impulsan la actual crisis de personas forzadas a desplazarse.

1.2. Las personas forzadas a desplazarse en los albores del siglo XXI

De acuerdo con los datos oficiales emitidos por el ACNUR, la actual crisis de personas forzadas a desplazarse es la mayor registrada en la historia de la humanidad. 79.5 millones de personas han sido forzadas a desplazarse en el mundo (ACNUR, 2020a, p. 2). El tamaño de la crisis es tal que equivale a que cada día 37 mil personas en el mundo tengan que huir de su Estado de residencia debido a conflictos o persecuciones (ACNUR, 2019a, p. 2). De

los 79.5 millones de personas forzadas a desplazarse, 45.7 millones son desplazados internos, 26 millones son refugiados (20.4 millones bajo el mandato del ACNUR y 5.6 millones bajo el mandato especial de la UNRWA³) y 4.2 millones son solicitantes de asilo (ACNUR, 2020a, p. 2). Simplemente en 2019, 11 millones de personas se vieron obligadas a desplazarse (ACNUR, 2020a, p. 8). En contraste, solamente 5.7 millones de desplazados regresaron a su zona o país de origen, 5.3 millones de desplazados internos y 400 mil refugiados (ACNUR, 2020a, p. 8).

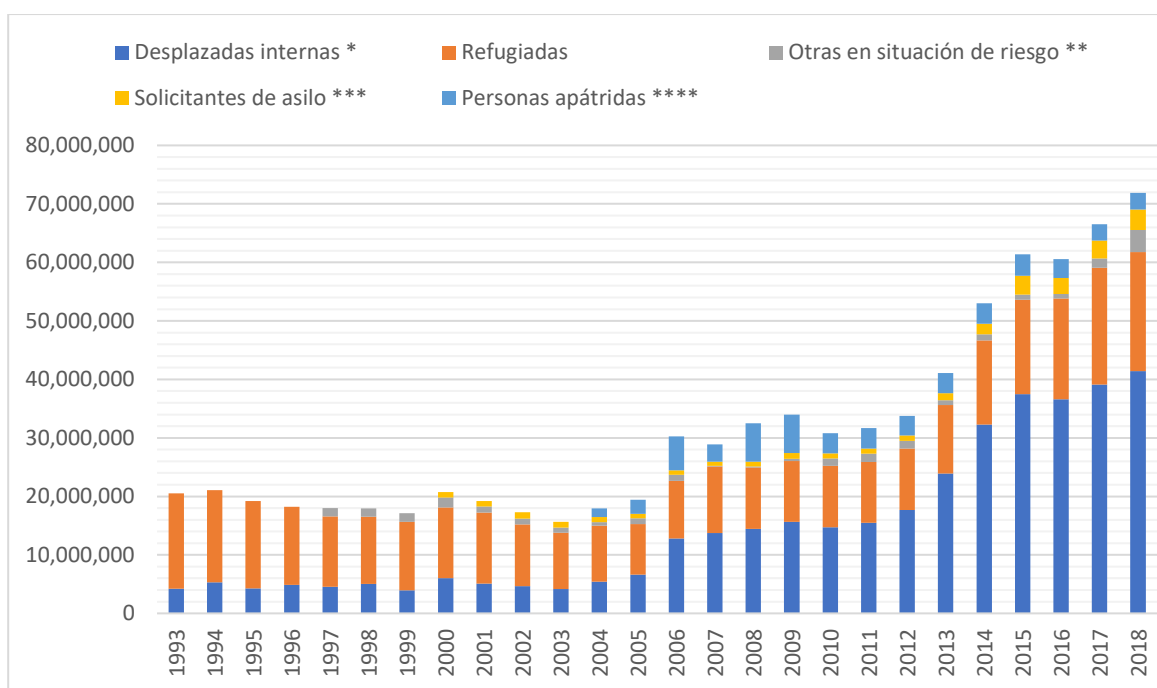
Para comprender mejor las crisis de personas forzadas a desplazarse es necesario examinar las tendencias que se deslumbran en el siglo XXI. La primera tendencia observada es el continuo crecimiento de la crisis, principalmente tras el conflicto en Siria (figura 1.1). En 1993 se contaba con una población forzada a desplazarse de 20.5 millones. La cifra se mantuvo relativamente estable hasta el año 2006 cuando dio un salto a 30.2 millones, un incremento de un 50%. Los estragos de la guerra en Afganistán y en Irak fueron las causantes para el gran salto. 2013 fue el siguiente gran incremento donde se pasó a 41 millones de personas forzadas a desplazarse. El estallido del conflicto en Siria fue la detonante para esta nueva realidad. Desde 2013 la cantidad de personas forzadas a desplazarse ha ido en aumento hasta llegar a los 71.8 millones en 2018. El conflicto en Siria ha sido el mayor contribuidor para esta cifra, sumado a conflictos en Irak y Yemen en Oriente Medio, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur en el África subsahariana, así como la llegada masiva de refugiadas rohingya a Bangladesh a final de 2017 (ACNUR, 2019a, p. 4).

La segunda tendencia observada es la concentración de refugiados en los Estados vecinos y Estados en desarrollo. Un dato importante que suele desmitificar muchas de las narrativas racistas y xenófobas en Occidente es que el 84% de los refugiados en el mundo se encuentran en Estados en desarrollo, solamente el 16% están en Estados desarrollados (ACNUR, 2019a, p. 2). Inclusive, un tercio de la población global de refugiados (6.7 millones) se encuentra en los Estados menos desarrollados (ACNUR, 2019a, p. 2). En primera instancia, las personas que se ven obligadas a desplazarse quieren salvaguardar sus

³ La Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de Palestina en Oriente Medio (UNRWA) es la instancia de la ONU encargada específicamente de los refugiados palestinos debido a la complejidad y duración del conflicto entre Israel y Palestina.

vidas. No están pensando si en el Estado “x” o en el Estado “y” podrán vivir mejor. Ese tipo de cuestiones se reflexiona una vez que logran un poco de estabilidad ante su alarmante situación. Existen diferentes formas para desmitificar esta narrativa, la primera de ellas es analizar los grupos de refugiados por regiones. Mediante una división regional basada en cinco grandes regiones culturales-identitarias: África subsahariana, América, Asia y Pacífico, Europa, y Medio Oriente se deslumbra esta realidad. Del total de los refugiados, el 49.8% se encuentran en Medio Oriente, el 24.8% en África subsahariana, el 12.2% en Asia y Pacífico, el 10.7% en Europa y el 2.5% en América. Solamente en Medio Oriente se encuentra casi la mitad de los refugiados en el mundo. El 86% de los refugiados se encuentran en tres regiones: África subsahariana, Asia y Pacífico, y Medio Oriente. Regiones que incluyen la gran mayoría de los Estados en desarrollo y de los Estados menos desarrollados. En Europa y América solamente habitan el 14% de los refugiados (figura 1.2).

1Figura 1.1. Personas forzadas a desplazarse (1993 – 2008)



Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR 2019b.

* 1993 es el año cuando el ACNUR comienza a publicar estadística sobre personas desplazadas internamente.

** 1997 es el año cuando el ACNUR comienza a publicar estadística sobre otros grupos o personas de interés.

*** 2000 es el año cuando el ACNUR comienza a publicar estadística sobre solicitantes de asilo.
 **** 2004 es el año cuando el ACNUR comienza a publicar estadística sobre personas apátridas.
 ***** Existe alguna discrepancia con los números publicados en “Desplazamiento forzado. Tendencias globales en 2018” debido a la actualización constante de la base de datos de estadística de población del ACNUR.

2Figura 1.2. Refugiados por regiones (2018)

Región	Refugiados	Porcentaje
África subsahariana	6,418,081	24.8%
América	642,413	2.5%
Asia y Pacífico	3,165,723	12.2%
Europa	2,758,702	10.7%
Medio Oriente	12,871,487	49.8%
Total	25,856,406	

Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR 2019b.

La segunda forma es mostrar la concentración de refugiados en los Estados en desarrollo. De los 20.4 millones de refugiados bajo el mandato del ACNUR, el 57% proviene de tres Estados: Siria (6.7 millones), Afganistán (2.7 millones) y Sudán del Sur (2.3 millones) [ACNUR, 2019a, p. 14-17]. Le siguen Myanmar, Somalia, Sudán, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Eritrea y Burundi (figura 1.3). De tres Estados de Medio Oriente provienen la mayor cantidad de refugiados en el mundo si se incluye Palestina: Siria, Palestina y Afganistán. Dos de ellos, Siria y Afganistán, Estados

desestabilizados por Occidente y Palestina que se encuentra sitiado y ocupado por el Estado de Israel bajo la complicidad de Occidente.

3Figura 1.3. Principales Estados de origen y receptores de refugiadas (2018)

Estados de origen	Refugiados (millones)	Estados receptores	Refugiados (millones)
Siria	6.7	Turquía	3.7
Afganistán	2.7	Pakistán	1.4
Sudán del Sur	2.3	Uganda	1.1
Myanmar	1.1	Sudán	1.0
Somalia	0.9	Alemania	1.0
Sudán	0.7	República Islámica de Irán	0.9
República Democrática del Congo	0.7	Líbano	0.9
República Centroafricana	0.5	Bangladesh	0.9
Eritrea	0.5	Etiopía	0.9
Burundi	0.3	Jordania	0.7

Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR 2019b.

La tercera forma es mostrar la cantidad de refugiados que viven en los Estados vecinos. Cerca de 4 de cada 5 refugiados vive en países vecinos de su país de origen (ACNUR, 2019a, p. 2). Turquía es el Estado que acoge la mayor cantidad de refugiados en el mundo con 3.7 millones, el 98% de origen sirio (ACNUR, 2019a, p. 18). Le siguen Pakistán con 1.4 millones (la gran mayoría de origen afgano), Uganda con 1.1 (principalmente de Estados vecinos como Sudan del Sur y la República Democrática del Congo), Sudan (mayoritariamente de Estados vecinos como Sudan del Sur y Eritrea) y Alemania con un millón (ACNUR, 2019a, p. 18-19). Las cifras reafirman la realidad inmediata de los refugiados en el mundo, lo que buscan es salvaguardar sus vidas, el destino

inmediato no importa con tal de que puedan obtener un poco de seguridad. Tal es el caso de Turquía y Líbano que acogen la mayor cantidad de refugiados sirios, Uganda que acoge refugiados sursudaneses y Pakistán e Irán que acogen refugiados afganos. Alemania es el Estado occidental que alberga la mayor cantidad de refugiados con un millón, la mitad de ellas de origen sirio (ACNUR, 2019a, p. 18) [figura 1.3]. Alemania es el único Estado desarrollado que aparece entre los principales Estados receptores de refugiados y funge como destino final para muchos de ellos.

Esta situación cambia y dimensiona el tamaño del problema para ciertos Estados cuando se compara el tamaño de la población de refugiados con la del Estado receptor, esta es la cuarta forma. El caso del Líbano es uno extremo ya que alberga 156 refugiados por cada mil habitantes (ACNUR, 2019a, p. 21). Es el Estado que acoge la mayor cantidad de refugiadas de manera proporcional a su población. Le sigue Jordania con 72 refugiados por cada mil habitantes y Turquía con 45 por cada mil (ACNUR, 2019a, p. 21). El caso para el Líbano y Jordania se incrementa cuando se adhieren los refugiados palestinos bajo el mandato de la UNRWA (las cifras anteriores no los contienen). Para el caso del Líbano uno de cada 4 personas es un refugiado y Jordania toma el primer lugar ya que una de cada 3 personas es un refugiado (ACNUR, 2019a, p. 2). Estas cifras muestran una realidad que los medios de comunicación occidentales no presentan: la cantidad de refugiados que los Estados en desarrollo y vecinos acogen y en cambio se enfocan en el porcentaje que cruza hacia un Estado desarrollado en Europa o América (Estados Unidos y Canadá). Por ejemplo, en los Estados de altos ingresos hubo en promedio 2.7 refugiados por cada mil habitantes, mientras que en los Estados de ingresos medios y bajos la cifra se duplica a 5.8 (ACNUR, 2019a, p. 21).

La tercera tendencia observada es la cantidad de nuevas personas forzadas a desplazarse frente a las que lograron salir de esta situación y regresan a su lugar de origen. En 2018 solamente 2.9 millones de personas forzadas a desplazarse retornaron a su lugar de origen (2.3 millones de desplazados internos y 600,000 refugiados (ACNUR, 2019a, p. 6). Menos de un cuarto de los desplazados en 2018 (13.6 millones). Que la cantidad de desplazados que retornan a su lugar de origen sea menor a la cantidad generada en un año muestra el tamaño de las crisis. Por ejemplo, los refugiados que retornaron a su lugar de

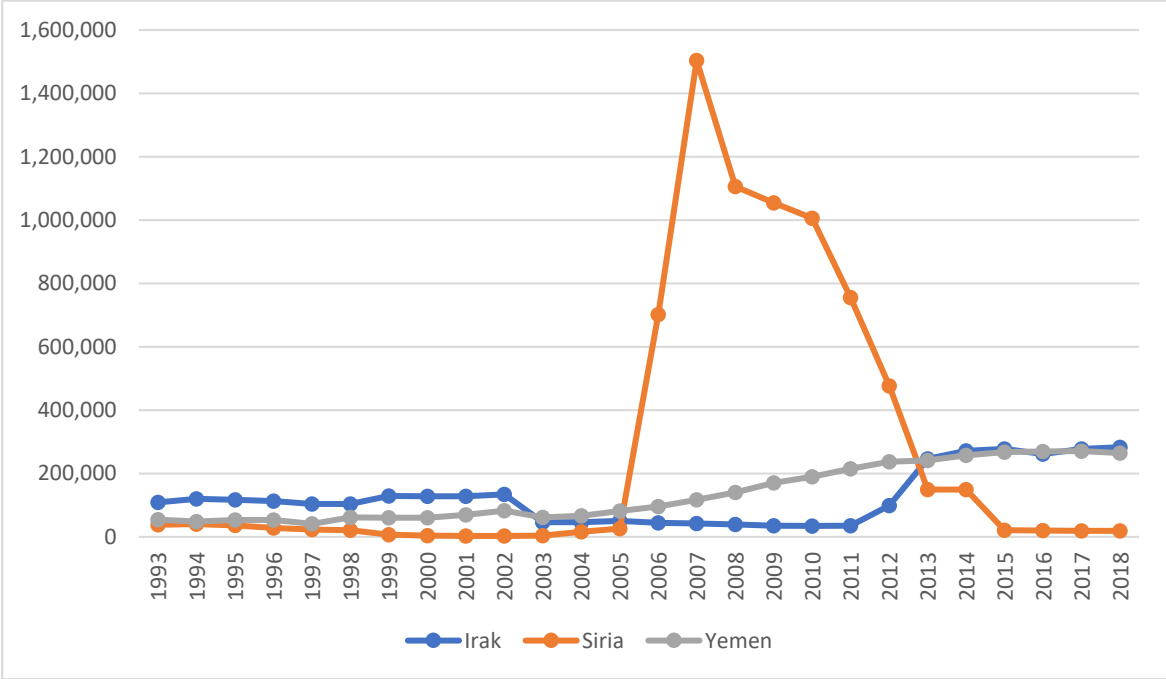
origen en 2018 equivalen al 3% de la población mundial de refugiados (ACNUR, 2019a, p. 7). Una cuestión preocupante con ciertos retornos es que se dan en condiciones que no permiten que sean seguros ni sustentables (ACNUR, 2019a, p. 7). Esta cuestión afecta tanto la vida de las personas que regresan, así como de las organizaciones y comunidades que tratan de ayudarlas. Finalmente, la reubicación sigue siendo una alternativa muy limitada ya que solo fue una solución para 92,400 refugiados en 2018 (ACNUR, 2019a, p. 7).

La cuarta tendencia observada son las situaciones prolongadas de refugiados. El ACNUR define una situación prolongada de refugiados como aquella en la que 25,000 o más refugiados de un mismo país permanecen en exilio en un país de acogida por más de cinco años seguidos (ACNUR, 2019a, p. 22). Bajo esta definición 15.9 millones de refugiados estaban en situaciones prolongadas a final de 2018. Esto significaba el 78% de todos los refugiados, comparado con el 66% del año previo (ACNUR, 2019a, p. 22). Un dato alarmante es que 5.8 millones de refugiados llevan más de 20 años en esta situación, destacando el caso de Afganistán donde 2.4 millones de afganos llevan más de 40 años en la República Islámica de Irán y en Pakistán (ACNUR, 2019a, p. 22). O el caso histórico de Palestina que lleva más de medio siglo (no incluido en la cifra anterior). En 2018, otras nueve situaciones se volvieron prolongadas: los refugiados sursudaneses en Kenia, Sudán y Uganda; las refugiadas nigerianas en Camerún y Níger; los refugiados de la RDC y Somalia en Sudáfrica; los refugiados pakistaníes en Afganistán, y; los refugiados ucranianas en la Federación Rusa (ACNUR, 2019a, p. 22). Finalmente, ninguna situación prolongada se resolvió en 2018 (ACNUR, 2019a, p. 22) lo que demuestra el gran problema que resulta de la desestabilización de los Estados de origen y lo limitado que el retorno y la reubicación son.

La quinta tendencia observada son los múltiples procesos de desplazamiento forzado. Tal es el caso en Medio Oriente donde antes de 2012 la República Árabe de Siria fungía como Estado receptor de refugiados (figura 1.4). En 2007 Siria albergaba 1.5 millones de refugiados iraquíes (ACNUR, 2019b). Para 2013 la cantidad se redujo a 149 mil (ACNUR, 2019b). El conflicto en Siria hizo que los refugiados iraquíes tuvieran que dejar Siria para retornar a Irak (que también se encontraba en conflicto contra el Estado Islámico, mostrando la cuestión de que muchos retornos se hacen a lugares no seguros) o a un nuevo destino. Esta cuestión también refleja el hecho de que por la severidad de ciertas crisis de refugiados

Estados vulnerados o en crisis humanitarias aceptan un número considerable de ellos. En 2018 Yemen, que cuenta con 2.1 millones de desplazados, albergaba 283 mil refugiados. La gran mayoría de ellos, 249 mil, de origen somalí. Somalia que cuenta con 949 mil refugiados y 2.6 millones de desplazados internos en 2018. Esto muestra que en muchas ocasiones los refugiados simplemente buscan salir de su lugar de origen, sin tener en cuenta si el destino al que pueden arribar se encuentra fuera de conflicto. Estas dinámicas muestra la complejidad y lo cambiantes que pueden ser de un año a otro. Irak, que antes de 2013 contaba con 1.5 millones de refugiados iraquíes en Siria, en 2018 alberga 252 mil refugiados sirios. Esta tendencia necesita ser analizada en profundidad ya que ayuda a comprender la severidad de muchos de los movimientos forzados de poblaciones en el siglo XXI.

4Figura 1.4. Refugiados dentro de Irak, Siria y Yemen (1993 – 2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR 2019b.

Finalmente, la sexta tendencia observada es que las crisis de refugiados afectan a las poblaciones más vulnerables, en específico a los menores de edad. En 2018 los menores de 18 años constituyeron la mitad de la población de refugiados, más que el 41% en 2009 (ACNUR, 2019a, p. 3, 7). La vulnerabilidad de esta población no se detiene ahí, en 2018 se registraron 27 mil menores no acompañados o separados que buscaron asilo de forma individual (ACNUR, 2019a, p. 3, 7), agregando una capa más a la situación de vulnerabilidad

a la que se enfrentan. El registro de esta población es un problema debido a la falta de información y datos sobre ellas ya que muchos Estados no proveen este tipo de conocimiento (ACNUR, 2019a, p. 7) por lo cual el problema podría ser mucho mayor. En casos como el de los refugiados rohingyas en Bangladesh la situación se vuelve más grave ya que más de la mitad de los refugiados son menores de 18 años, más de tres cuartas partes son mujeres y niñas, y hasta un tercio de las familias están en situación de vulnerabilidad y necesitan protección (ACNUR, 2018a, p. 25). En total, el 80% de las refugiadas rohingyas son niños y niñas (55%) y mujeres (25%) [ACNUR, 2018a, p. 25]. La vulnerabilidad de esta población hace que sufran una violencia extrema —incluida violencia sexual— y traumas psicológicos antes y durante su huida (ACNUR, 2018a, p. 25). Esta tendencia muestra lo necesario que los análisis enfocados en el género y en la niñez son para entender y poder combatir mejor estas catástrofes.

1.3. Desarrollo de la crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio

Oriente

El final de la Guerra Fría significó el comienzo de una nueva relación de enemistad para Estados Unidos y Occidente. Al derrumbarse su principal enemigo, la Unión Soviética, Estados Unidos y el complejo militar occidental perdieron la mayor justificación para su elevado presupuesto de defensa. Rápidamente, con la Guerra del Golfo Pérsico, Estados Unidos encontró en Irak y en Medio Oriente la nueva zona geopolítica que permitiría justificar su elevado presupuesto militar. En la región, Estados Unidos encontró las condiciones necesarias para configurar una narrativa que presentará a los gobiernos y la población de la región como adversarios “naturales” de Occidente y sus valores: los derechos humanos, la democracia y el libre mercado.

1991 fue el año donde la región registró la mayor cantidad de refugiados (sin incluir el conflicto entre Israel y Palestina) desde la configuración de Estados independientes tras la Segunda Guerra Mundial. Debido a la guerra entre Irak e Irán, por encargo de Estados Unidos, Irán llegó a registrar 4.3 millones de refugiados (ACNUR, 2019b). Básicamente un quinto de la población mundial de refugiados en el mundo (16.8 millones) [ACNUR, 2019b]. La región se mantuvo estable hasta el siglo XXI. Esto debido a que el presidente George H. W. Bush no pudo reelegirse en 1992 y el presidente electo, Bill Clinton, decidió seguir una

nueva ruta para la región. En lugar de intervenir directamente con guerras, las intervenciones serían indirectas y el acontecimiento que marcó los ocho años que estuvo como presidente de Estados Unidos fue el fallido proceso de paz entre Palestina e Israel.

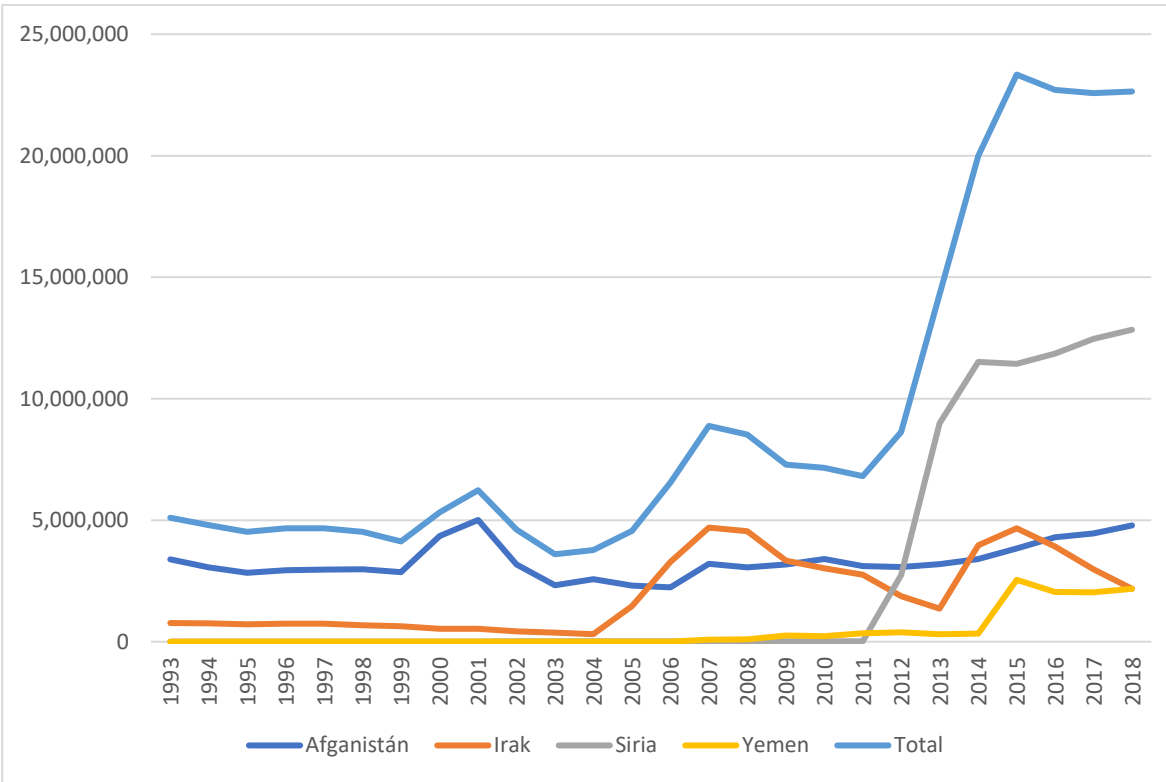
Tras las elecciones del 2000 se retorna al proyecto anterior al quedar electo el hijo de George H. W. Bush, George W. Bush. La guerra entre Estados Unidos y Afganistán en 2001 fue el acontecimiento que desató una nueva realidad para la región: la guerra contra el terrorismo mundial y el llamado Eje del Mal (George W. Bush llamó así a los gobiernos de Irán, Irak y Corea del Norte). La administración de Bush hizo un llamamiento a la comunidad internacional donde o se encontraba con Estados Unidos o eran parte del problema terrorista. La guerra, que comenzó tras el ataque terrorista de Al-Qaeda el 11 de septiembre de 2001, fue el conflicto que inauguró esta nueva realidad. Para finales del 2001 Afganistán se encontraba con un millón de desplazados y Pakistán incrementó de un millón a dos el número de refugiados en su territorio, la gran mayoría de ellas de origen afgano (ACNUR, 2019b) [figura 1.5].

La cantidad de refugiados se mantuvo estable hasta 2006. La guerra entre Irak y Estados Unidos, que comenzó en 2003 como parte de la lucha mundial contra el terrorismo, en 2005 desató una crisis de personas forzadas a desplazarse. En 2006 Irak contaba con 2.1 millones de desplazados internos y más de un millón de refugiados (ACNUR, 2019b). Los refugiados se encontraban en los Estados vecinos: Siria (un millón), Jordania y el Líbano (ACNUR, 2019b). El tamaño de la crisis de Irak fue tal que la población mundial de refugiados y desplazados pasó de 21 millones en 2005 a 32.8 millones en 2006 (ACNUR, 2019b). Irak fue el Estado que más contribuyó a este aumento, pero también los conflictos en Sudán, Uganda y la República Democrática del Congo jugaron un papel determinante. Estos Estados de África serán tres de los mayores generadores de refugiados en el mundo junto a Siria, Irak y Afganistán.

En 2008 los Republicanos no pueden mantener el poder y un presidente Demócrata gana las elecciones en Estados Unidos: Barack Obama. Obama prometía cambiar la manera como se intervenía en la región y finalizar la guerra en Irak. 2010 presenta un acontecimiento que cambia la manera como Estados Unidos interviene en la región, la llamada Primavera Árabe. La Primavera Árabe fue una serie de manifestaciones contra las dictaduras en la

región y los deterioros de las condiciones de vida. Comenzando en Túnez, las manifestaciones se fueron propagando a los Estados de África del Norte, siendo el final de la dictadura de Hosni Mubarak en Egipto en 2011 un ejemplo para el resto de la región. Al presentarse las manifestaciones en Libia y Siria en 2011, Estados Unidos comenzó una nueva estrategia de intervenciones indirectas (sustituyendo a los manifestantes y después rebeldes de armas, entrenamiento, logística e inclusive soporte aéreo) buscando remover a dos dictadores que no simpatizaban con Occidente: Muamar el Gaddafi en Libia y Bashar al-Asad en Siria. La desestabilización en Libia fue un fracaso ya que generó un Estado fallido que ha costado miles de vidas y se ha convertido en un peligro para el cruce de las personas forzadas a desplazarse. En específico el encierro en centros de detención y la aparición de grupos esclavistas que se encargan de privar de sus vidas a miles de refugiados que intentan cruzar hacia Europa a través del Mar Mediterráneo.

5Figura 1.5. Refugiados (origen) y desplazados internos en Medio Oriente (1993 - 2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR 2019b.

El siguiente gran acontecimiento en la región que incrementó de manera considerable el número de personas forzadas a desplazarse fue la desestabilización del Estado de Siria en 2012. De una población de 35.5 millones de refugiados y desplazados para finales del 2012 en 2013 se pasó a 42.8 millones (ACNUR, 2019b). En 2012 Siria contaba con 2 millones de desplazados internos y casi medio millón de refugiados (ACNUR, 2019b). Para finales de 2013 la cantidad de desplazados internos se incrementó a 6.5 millones y los refugiados dentro de Siria disminuyeron a 100 mil dadas las severas condiciones para vivir dentro del territorio (ACNUR, 2019b). Esta cuestión con los refugiados muestra una dinámica muy peligrosa ya que los refugiados que llegan a un Estado receptor para salvaguardar sus vidas en unos años pueden sufrir un segundo o tercer proceso de refugio al tener que salir del Estado receptor e internarse en uno nuevo. Esta dinámica se observa principalmente en Medio Oriente y África. Los Estados vecinos de Siria: Turquía, Líbano y Jordania comenzaron a absorber la mayor cantidad de refugiados sirios, más de 2 millones (ACNUR, 2019b).

Para finales de 2014 la población mundial de refugiados y desplazados internos dio otro gran salto de 42.8 millones a 54.9 (ACNUR, 2019b). La crisis siria continuó siendo la razón para el aumento, sumado al conflicto contra el Estado Islámico que ponía en jaque al reciente gobierno democrático en Irak. Irak pasó de casi un millón de desplazados internos en 2013 a 3.5 millones en 2014 (ACNUR, 2019b). La crisis en Siria fue tal que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas⁴ (OCHA) la considera una de las mayores crisis humanitarias en el mundo donde más de 13 millones de personas se encontraban en situación de vulnerabilidad (OCHA, 2018a). Los anteriores acontecimiento sumados al conflicto en Yemen que, bajo la colaboración de Estados Unidos, suman una crisis humanitaria más en la región. La desestabilización de Oriente Medio sumada a la desestabilización de los Estados de África subsahariana han sido las principales causantes de las crisis de personas forzadas a desplazarse en el mundo.

1.4. Conclusiones

Las seis tendencias analizadas permiten dimensionar los datos oficiales que ofrece el ACNUR. Desde el 2012 las crisis han sido reiteradas, con la particularidad de que en cada

⁴ La OCHA es la agencia de la ONU encargada de coordinar la ayuda humanitaria para que sea eficaz y pueda llegar a su destino

año son más las personas forzadas a desplazarse generadas que las que regresan a su lugar de origen. A diferencia de la migración, las crisis de estas poblaciones cuentan con la particularidad de que son las personas más vulnerables las que se encuentran en situación de riesgo (la migración en general presenta un panorama 50-50 entre hombres y mujeres). Sumado a que la gran mayoría de los refugiados se encuentran en Estados en desarrollo y vecinos, algunos de ellos en los Estados menos desarrollados, presenta un panorama complicado para las personas forzadas a desplazarse y las comunidades y organizaciones que las ayudan. Los múltiples procesos de desplazamiento a los que se ven sometidos diversas poblaciones son unas de las dinámicas más preocupantes que requieren de mayor atención. En específico cuando afectan a las poblaciones más vulnerables.

El análisis anterior permite mostrar el proceso de desestabilización en la región y la severidad de las crisis de personas forzadas a desplazarse. Desde el final de la Guerra Fría la desestabilización de la región ha ido en aumento, solo quedando un Estado como Irán (que ya sufrió un proceso de desestabilización con la guerra contra Irak, por encargo de los Estados Unidos durante la Guerra Fría) que es antagonista a Occidente (así lo muestra el discurso de los Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí). Estados como Afganistán e Irak son ejemplos de Estados vulnerados que se han visto sometidos a diferentes procesos de desestabilización por parte de Occidente. Afganistán desde la guerra con la Unión Soviética e Irak desde la guerra con Irán. La falta de un proceso de reconstrucción y paz integral en la región y los Estados vulnerados es el resultado de la nueva visión geopolítica de Occidente en la región y de la necesidad de tener Estados antagonistas para justificar el elevado presupuesto de defensa. Sin un cambio integral en la visión geopolítica de Occidente en la región, las crisis de personas forzadas a desplazarse seguirán en aumento y cada vez afectarán más a la política mundial. Sin olvidar los estragos que ya ocasionan a la población de la región y el daño que las guerras han causado al medio ambiente dificultando cualquier posibilidad de reconstrucción.

Capítulo II. ¿Qué implica ser una persona forzada a desplazarse?

2.1. Introducción

Los enfoques para estudiar las migraciones forzadas son diversos. Se pueden analizar mediante las teorías de las migraciones internacionales, el enfoque institucional / neoinstitucional, una perspectiva filosófica-conceptual, el esquema de los derechos humanos, la teoría crítica, la perspectiva poscolonial y decolonial, entre otros. Las teorías de las migraciones internacionales y el enfoque institucional / neoinstitucional han sido los enfoques que más se utiliza para analizar estos movimientos y han dominado la literatura al respecto. Sin embargo, el estudio de los movimientos de personas forzadas a desplazarse conlleva una particular atención en el concepto de refugiado y cualquier teoría o enfoque que busque explicar las causas y efectos de estos movimientos tiene que profundizar en el concepto y sus particularidades. La forma como se percibe a los refugiados ha conllevado grandes cambios desde el final de la Guerra Fría, esta es la razón principal por la cual es tan necesario analizar cada una de las particularidades que se encuentran en los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Particularidades como la percepción que se tiene de los refugiados en los Estados receptores, el paso de una caracterización individual a una de masas, la burocratización del humanitarismo, el encierro y la criminalización de los refugiados y solicitantes de asilo son encontradas en el siglo XXI. Finalmente, entender las causas para la generación de movimientos de personas forzadas a desplazarse es fundamental para la generación de una teoría sobre ellas. Sobre todo, dada la diversidad y disparidad en las explicaciones para estos movimientos y los diversos conceptos que se emplean.

2.2. Concepto de refugiado

El concepto de refugiado es una de las categorías filosóficas-jurídicas que requieren de mayor atención debido a lo que puede implicar para aquellas personas que son categorizadas como tal. El uso contemporáneo del concepto comienza durante y el final de la SGM dada la crisis de personas forzadas a desplazarse que el conflicto desató. El moderno régimen internacional de refugiados nació debido al conflicto, y la definición que en él se dio de refugiado fue el punto de partida para el análisis conceptual de esta categoría. La cuestión es que el concepto se ha visto limitado tras los diversos conflictos y acontecimientos que generan

desplazamientos forzados de personas. Las implicaciones jurídicas que el concepto conlleva y la protección que genera se ha convertido en una de las mayores limitantes para modificar la definición institucional de refugiado. Estas cuestiones hacen necesario un análisis detallado del concepto en su uso institucional ya que es el que domina la política mundial.

Para comprender lo que implica ser una persona forzada a desplazarse, primero es necesario contextualizar estos movimientos dentro del marco de la migración debido a que en su uso contemporáneo-institucional el concepto de refugiado aparece como una forma de migración. Por migración se entiende:

movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de refugiados, personas desplazadas, personas desarraigadas, migrantes económicos (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2006, p. 38).

La anterior definición de corte institucional pone énfasis en el Estado como la configuración política-territorial dominante, aunque las migraciones se pueden dar inclusive en aquellos territorios que no son considerados como Estados (Palestina) o en espacios físicos que no son dominio de ningún Estado. De la anterior definición se establece que los refugiados son un tipo de migrantes. Las tipologías sobre las migraciones suelen dividir la migración en: facilitada, forzosa, irregular, laboral y ordenada/regular (OIM, 2006, p. 38-41).

La migración forzosa es la que compete a la categoría de refugiado. Por migración forzosa se entiende “un movimiento de personas en el que se observa la coacción, incluyendo la amenaza a la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales o humanas” (OIM, 2006, p. 39). Tres puntos clave destacan de la anterior definición:

1. El primero es el carácter de involuntario que tiene cualquier desplazamiento forzado.
2. El segundo es el riesgo para la vida como la subsistencia que mantenerse en el lugar de residencia conlleva.
3. El tercero es que el desplazamiento puede ocurrir por causas humanas o naturales. Del último punto destacan las causas humanas donde aparecen las guerras (entre Estados,

civiles), las persecuciones por parte del Estado o algún otro grupo (caso de grupos terroristas como el Estado Islámico) a minorías, el empleo de políticas de limpieza étnica por parte del gobierno, una situación de violencia generalizada por grupos delictivos y que el Estado no puede controlar, entre otras.

La migración forzosa también puede ser regular o irregular. Es regular cuando se produce a través de canales regulares y legales (OIM, 2006, p. 41) e irregular cuando las personas que se desplazan se encuentran al margen de las normas de los Estados de envío, de tránsito o receptor (OIM, 2006, p. 40). De lo que depende que una migración forzosa sea regular o irregular es de las facilidades o dificultades que el Estado de origen y el Estado receptor o de tránsito establezcan. Si los Estados de tránsito o receptores deciden cerrar sus fronteras y militarizarlas los refugiados buscarán la manera que sea para continuar con su trayecto ya que quedarse en el lugar que se encuentran implica una amenaza a su vida. También, cuando un grupo de refugiados entra a un Estado de tránsito o receptor, el Estado de origen puede dificultar la regularidad del estatuto de refugiado al no facilitar documentos legales que permitan comenzar un proceso de asilo.

De las anteriores definiciones dos conceptos claves son: el de desplazamiento y el de desplazados. Por desplazamiento se entiende un traslado forzoso de una persona de su hogar o país debido, por lo general, a conflictos armados o desastres naturales (OIM, 2006, p. 20). Toda migración forzosa implica un desplazamiento el cual puede ser interno o externo. Los desplazados internos son aquellas personas:

que se han visto forzadas u obligadas a huir o dejar sus hogares o su residencia habitual, particularmente como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, situación de violencia generalizada, violación de los derechos humanos o desastres naturales o humanos y que no han atravesado una frontera de un Estado internacionalmente reconocido (OIM, 2006, p. 20).

Mientras que los desplazados externos son aquellas personas:

que han tenido que abandonar su país debido a persecución, violencia generalizada, violación masiva de derechos humanos, conflictos armados u otras

situaciones de esta naturaleza. Estos individuos huyen, a menudo, en masa. A veces también se les denomina “refugiados de facto” (OIM, 2006, p. 19).

Bajo estas definiciones la diferencia clave es si en el desplazamiento se da o no el cruce de fronteras. Los desplazados externos son los que se suelen categorizar como refugiados dentro del enfoque institucional vigente. En el enfoque institucional imperan tres maneras de definir quién es un refugiado:

1. La primera definición es la de refugiados reconocidos que establece como refugiado a una persona que con fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país (OIM, 2006, p. 60-61).
2. La segunda definición es la de refugiado de facto que establece como refugiados a las personas no reconocidas como refugiados según la definición de la Convención sobre el Estatuto de Refugiado de 1951 y el Protocolo de 1967 y quienes no pueden o no desean, por razones válidas, regresar al país de su nacionalidad, o al país de su residencia habitual cuando no tienen nacionalidad (OIM, 2006, p. 61).
3. La tercera definición es la de refugiado según el ACNUR que establece como refugiado a una persona que cumple con los criterios del Estatuto del mandato del ACNUR y califica para la protección de las Naciones Unidas dada por el Alto Comisionado sin tomar en cuenta si está o no en un Estado parte de la Convención sobre el Estatuto de Refugiado de 1951 o del Protocolo sobre el Estatuto de Refugiado de 1967, o si ha sido o no reconocido por el país huésped como refugiado bajo uno de estos dos instrumentos (OIM, 2006, p. 60).

De las tres definiciones anteriores destaca:

- El elemento individual de la definición;
- el reconocimiento por parte del Estado o instituciones que, en ocasiones, por los derechos y obligaciones que establece la categoría de refugiado, muchos gobiernos deciden no reconocer a un ser humano como tal o complican el procedimiento para serlo, y;

- la Convención sobre el Estatuto de Refugiado de 1951 y el Protocolo sobre el Estatuto de Refugiado de 1967 como dos de los mecanismos institucionales que establecen el marco legal para la categoría de refugiada.

Estos instrumentos jurídicos son la base del moderno régimen internacional de refugiados. La cuestión con la Convención es que la definición de refugiado que establece es limitada, por lo que organizaciones regionales han establecido sus propias definiciones y regímenes regionales. Por ejemplo, la Organización de la Unidad Africana (ahora la Unión Africana) en 1969 definió refugiado como:

cualquier persona que sea obligada a dejar su lugar de residencia habitual debido a agresión, ocupación externa, dominio extranjero, o eventos que interrumpen seriamente el orden público en una parte o en todo su país de origen o de nacionalidad (OIM, 2004, p. 14).

O la Declaración de Cartagena de 1984 que tomaron los gobierno de América Latina que establece como refugiados a:

las personas que huían de su país debido a que su vida, seguridad, o libertad estaban amenazados por violencia generalizada, agresión extranjera, conflictos internos, violaciones masivas de derechos humanos, o cualquier otra circunstancia que interrumpa seriamente el orden público (OIM, 2004, p. 14).

Lo que destacan estas dos definiciones, en comparación con la de la Convención, es la amplitud de los conflictos que pueden considerar a un ser humano como refugiado y que en el caso de la Declaración de Cartagena se enfoca en grupos de personas y no en el individuo. El ACNUR al ser la institución encargada de coordinar la ayuda humanitaria en la gran mayoría de los casos de refugiados en el mundo (excluyendo los refugiados palestinos que se encuentran bajo el mandato de la UNWRA y algún otro caso específico) es la agencia que ha ampliado el marco de acción para los refugiados dado el contexto en el que viven millones de personas que se ven forzadas a desplazarse. El ACNUR considera cuatro categorías más a la de refugiado al incluir personas en situaciones similares a las de las refugiadas:

1. Solicitantes de asilo: las personas que han solicitado protección internacional y cuyas reivindicaciones de estatuto de refugiado aún no han sido determinadas, con independencia de cuándo se hayan presentado.
2. Desplazados internos bajo el mandato del ACNUR: personas que están desplazadas dentro de su país y a las que ACNUR extiende su protección y/o asistencia. También incluye a personas en situación similar a la de desplazados internos. Esta categoría se define por sí sola e incluye a grupos de personas que están dentro del país de su nacionalidad o residencia habitual y que afrontan riesgos de protección similares a los de los desplazados internos, pero por razones prácticas o de otro tipo, no se han podido reportar como tales.
3. Personas apátridas: en el derecho internacional se define como personas que no son consideradas como nacionales por ningún Estado bajo el funcionamiento de su ley. En otras palabras, no poseen la nacionalidad de ningún Estado.
4. Otras personas bajo el mandato del ACNUR: se refiere a personas que no necesariamente caen directamente en cualquiera de los grupos mencionados, pero a quienes el ACNUR amplía sus servicios de protección y/o asistencia, basándose en razones humanitarias o de otro tipo (ACNUR, 2019b).

Dada la amplitud de las crisis de personas forzadas a desplazarse en el mundo, definiciones limitadas por el derecho internacional o por instituciones nacionales e internacionales no ayudan a comprender en toda su profundidad las crisis. Las cinco categorías que el ACNUR emplea facilita entender los diferentes procesos en los que un ser humano puede ser categorizado como refugiado. Aun así, el ACNUR no logra registrar toda persona que se encuentra en una situación de vulnerabilidad dado un desplazamiento forzado. La situación de vulnerabilidad en la que se encuentran muchas personas y los tipos de conflictos que prevalecen no permite que sean registradas por ningún gobierno, agencia de refugiados o ONG. De igual manera, muchas personas no quieren ser registradas por lo que tratan de mezclarse con la población local viviendo en la clandestinidad (Agier, 2002, p. 55). Tomando en cuenta las anteriores limitantes, las cinco categorías del ACNUR y la labor estadística que desempeña convierte a la agencia en la mejor fuente institucional para el estudio de los refugiados. Sin embargo, las limitaciones del ACNUR son grandes y el

concepto de refugiado y los movimientos de personas forzadas a desplazarse necesitan profundizarse.

Desde un enfoque poscolonial se critica el hecho de que se construyan todas estas categorías dada la cuestión de que la gran mayoría de los flujos de personas son mixtas y masivas (Samaddar, 2016a, p. 105). La propuesta de este enfoque es estudiar el concepto de migración forzada de manera holística comprendiendo las interconexiones que existen entre las diferentes maneras de forzar a las personas a migrar (Samaddar, 2016a, p. 105). De esta manera se pasa de un entendimiento de la migración forzada basada en la comprensión del norte de estos movimientos a una poscolonial que comprende la migración forzada de una manera más histórica y política (Samaddar, 2016a, p. 105). La cuestión era salir del esquema restrictivo que había impuesto la Convención al primar la categoría de refugiado en los estudios de migraciones forzadas, pero sin dividir su estudio en múltiples categorías que por sí solas no ayudan a comprender el contexto en el que se dan las migraciones. La integración de categorías como desplazados internos, solicitantes de asilo, personas apátridas a los estudios de refugiados y migraciones forzadas han ayudado mucho a su entendimiento, siempre y cuando no domine el estudio de estas categorías por sí mismas y se entienda que estos movimientos acontecen en un contexto de flujos de personas mixtas y masivas.

2.3. Particularidades sobre los movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI

Definir y analizar el concepto de refugiado es una labor necesaria para entender las particularidades que se encuentran en la definición, el régimen internacional, los movimientos y la práctica de los refugiados. Es necesario enlistar y explicar las particularidades que se han encontrado en el siglo XX y XXI para entender los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Estas cuestiones se encuentran interconectadas ya que un cambio en una puede modificar al resto. Las particularidades que aparecen en las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI son: el pasaje de un entorno en el que primaba el individuo a uno donde se habla de masas de personas; la cuestión del anonimato; la doble percepción sobre los refugiados y solicitantes de asilo; la llamada existencia de buscadores de asilo “fraudulentos” o migrantes económicos; el proceso de criminalización de las personas forzadas a desplazarse; la vida de las personas forzadas a desplazarse como una de

encarcelación, y; la construcción de las personas forzadas a desplazarse como sujetos pasivos y la ideología del humanitarismo Occidental.

2.3.1. De individuo a masas de personas

La primera particularidad es el pasaje del refugiado como individuo a grupos de refugiados. Este cambio se dio al concebir al refugiado como aquel individuo que logró una gran hazaña para escapar de un gobierno que lo perseguía a temer o tener lástima por los grupos de refugiados. Los grandes grupos de personas forzadas a desplazarse son una de las características de las migraciones forzadas en el siglo XXI. Entran dentro de los flujos masivos y mixtos que se dan en las migraciones y movimientos de personas en general. Dos cuestiones que destacar: el cambio que han sufrido los regímenes internacionales y regionales sobre refugiados y el impacto que el contexto político tuvo en su configuración. Antes de la SGM existía un prototipo de régimen internacional de refugiados donde primaban la protección a grupos específicos en lugar de individuos siempre y cuando pudieran demostrar ser perseguidos (Gatrell, 2013, p. 6). Con la Convención se invierte la situación. Esta inversión se puede explicar por el nazismo y en específico por el totalitarismo soviético (Gatrell, 2013, p. 6). Ahora aparece en el centro de los movimientos de refugiados el individuo que reta a los regímenes soviéticos y escapa de ellos. Esto demuestra como inclusive algo tan necesario como la protección de los refugiados fue condicionado por la lógica de la Guerra Fría por parte de Occidente. Se busca que el refugiado aparezca como aquel individuo que escapa de un régimen autoritario y busca en Occidente libertad, derechos humanos y democracia. Desde la perspectiva poscolonial se marca el hecho de que el régimen de protección internacional nació para los refugiados europeos que desató la SGM y no la realidad de las luchas anticoloniales (Samaddar, 2016b, p. 103).

No todos los refugiados aceptados durante la Guerra Fría seguían ese perfil, aunque por cuestiones políticas se privilegiaba la imagen y las historias de los refugiados políticas (Gatrell, 2013, p. 6; Freedman, 2015, p. 6). Desde el final de la Guerra Fría la persecución individual dejó de ser el motivo más frecuente y se dio el paso a grupos afectados de manera masiva y anónimamente (Freedman, 2015, p. 11). La diversificación y complejidad de las causas para los éxodos de población (Gatrell, 2013, p. 6) fue una de las razones para este cambio. Este cambio fue fundamental ya que modificó el régimen de refugiados: por un lado,

los regímenes en Occidente se volvieron más cerrados; por el otro, en regiones como África y América Latina se buscó extender el concepto de refugiado (Gatrell, 2013, p. 6). Inclusive el ACNUR cambió su marco de acción ante estos acontecimientos (a partir de 1993 con la inclusión de desplazados internos). La definición de la Convención se convirtió en el baluarte de Occidente para contener a los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Los refugiados dejaron de ser un símbolo político que se puede utilizar para anotar puntos contra el otro lado, ahora son más bien vistas como una amenaza que se tiene que contener (Freedman, 2015, p. 11).

La cuestión de que los flujos de personas son masivos y mixtos (y que ahora los medios de comunicación se enfocan en esta realidad) ayuda a entender este pasaje. Los flujos de población son masivos porque todo tipo de migrantes: refugiados; inmigrantes ilegales; migrantes económicos; refugiados climáticos y ambientales, previamente desplazados internos; solicitantes de asilo; hombres, mujeres y niños traficados; prófugos de la guerra, la violencia y los desastres naturales se mezclan hoy en estos flujos de población. No solo las personas y los grupos están mezclados, sino que también las razones para migrar también son mixtas y complejas (Samaddar, 2016b, p. 103).

2.3.2. Masas anónimas

La segunda particularidad es la del anonimato. Ligada a la primera cuestión, los grandes movimientos de personas forzadas a desplazarse aparecen como gigantescas masas anónimas a diferencia del individuo que contaba con toda una historia de resistencia hacia el régimen que lo oprimía. El individuo sin nombre encarna la condición de los refugiados en todas partes donde no pueden evitar amalgamarse en una categoría colectiva de preocupación (Gatrell, 2013, p. 10). El anonimato del refugiado es utilizado por organizaciones internacionales y organismos no gubernamentales para mostrar como existen estos grandes movimientos de personas forzadas a desplazarse que, al no poder ser identificadas, quedan olvidadas por la historia (Gatrell, 2013, p. 10). En específico cuando los medios de comunicación privilegian ciertas historias y crisis, como la de Siria, y esconden e ignoran otras como la de Yemen. La fotografía aparece como el dispositivo que puede identificar por un momento aquella vida que se vio condicionada a un desplazamiento forzoso. Mediante la fotografía fue que las personas llegaron a conocer sobre los refugiados en el siglo XX

(Gatrell, 2013, p. 10) y aún sigue siendo uno de los principales dispositivos para saber de ellos en el siglo XXI. De esta particularidad destaca la necesidad de centrarse en las historias de las personas forzadas a desplazarse, no las contadas por los medios o por interlocutores, sino las historias narradas por ellas mismas. La necesidad de que quienes forman parte de la historia puedan participar en la creación de su gran historia como colectividad que se vio condicionada a desplazarse.

La cuestión del anonimato o la percepción-narrativa que se ha creado sobre los movimientos de personas forzadas a desplazarse es una parte esencial para la configuración del actual régimen de seguridad de los Estados Occidentales, los Estados de tránsito y de Estados receptores de refugiados. Que las personas forzadas a desplazarse sean percibidas como grandes masas anónimas invisibiliza la historia de estas colectividades y las sitúa bajo las narrativas creadas por los medios que pueden ser utilizadas para generar un sentimiento de lástima o uno de miedo.

2.3.3. Doble percepción

La tercera particularidad es la doble percepción que se tiene sobre los grupos de refugiados: una positiva cuando se encuentran fuera de Occidente; una negativa una vez que cruzan o solicitan asilo en Occidente. Esta dualidad es exacerbada por los medios de comunicación que muestran el sufrimiento al que las personas forzadas a desplazarse se ven condicionadas fuera de Occidente, pero una vez que cruzan o solicitan asilo en Occidente diferentes temores comienzan a surgir (Freedman, 2015, p. 1). De esta manera comienza a generarse una narrativa de que los refugiados o solicitantes de asilo son un peligro para la seguridad y las finanzas del Estado debido al costo para mantener los campos de refugiados, la cuestión de que pueden “robar” trabajo a los nacionales, que incrementarán la delincuencia y que dentro estos grupos se pueden esconder terroristas (destacando la importancia del anonimato) o inclusive que toda personas forzada a desplazarse es un terrorista en potencia (en específico a partir de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos). Se pueden encontrar tres posibles causas para este cambio de percepción:

1. La primera es que los políticos en Occidente responden a la opinión pública que es largamente antinmigrante y que demanda medidas más restrictivas para frenar estos movimientos. Las medidas restrictivas son el resultado de las presiones “iliberales”

que emanan de los procesos democráticos liberales, impulsos xenófobos, racistas y antisemitas (Hansen & King, 2000, p. 396). Esta visión es considerada algo simplista (Freedman, 2015, p. 6).

2. La segunda es el cambio económico que se dio en Europa en los setenta donde se comenzó a restringir la migración laboral. La viabilidad para mantener políticas liberales como el respeto a los solicitantes de asilo se ha visto cuestionada desde los setenta dado el cierre a la migración laboral en ciertos Estados europeos (Boswell, 2000, p. 556-557). Inclusive el rechazo a las solicitudes de asilo se incrementaron en Europa a partir de los setenta mucho antes de que el tema se convirtiera en un debate público (Valluy, 2005, p. 4).
3. Esto lleva a la tercera causa que tiene que ver con la generación de una percepción negativa de los refugiados y solicitantes de asilo dentro de las burocracias europeas (Freedman, 2015, p. 6). Esto comienza con la emergencia de una retórica de la negación al derecho de asilo desde el final de los setenta y el comienzo de los ochenta cuando en el lenguaje de los tecnócratas europeos aparece la noción de solicitudes de asilo “manifiestamente infundadas” para designar medios procesales para acelerar el rechazo de las solicitudes de asilo (Crépeau, 1995, p. 231).

Las últimas dos causas llevan a la conclusión de que el comienzo del proceso de rechazo de las solicitudes de asilo es anterior a la actual percepción negativa que se tiene sobre los movimientos de personas forzadas a desplazarse y se encuentra ligada a la limitación de la migración laboral en los setenta y a la introducción de un lenguaje y procesos burocráticos que tratan toda forma de migración entrante como una de preocupación para el Estado-nación (Freedman, 2015, p. 6). De esta manera, la percepción negativa que se tiene de estos movimientos no sólo es una cuestión de una opinión pública desfavorable o del alza de movimientos o partidos de derecha, sino de un proceso que se ha intensificado a partir de los setenta que buscaba limitar la migración en general desde el gobierno. Este lenguaje y medidas que utiliza el gobierno a la vez ayuda a alimentar una opinión pública negativa hacia los refugiados y migrantes en general. Esto lleva a la generación de un ciclo de rechazo donde el creciente número de solicitudes de asilo rechazadas son usadas por los políticos como una justificación a sus creencias de que eran solicitantes de asilo “fraudulentas” y a la aplicación de políticas represivas ante los refugiados (Valluy, 2005, p. 19). Esto ha ocasionado que el

término de solicitante de asilo sea ahora utilizado para conjurar un tramposo, mentiroso, delincuente, alguien que merece hostilidad por virtud no de cualquier delito menor, sino simplemente porque él o ella es un "solicitante de asilo" (Schuster, 2003, p. 244).

2.3.4. Buscadoras de asilo “fraudulentos” o migrantes económicas

La cuarta particularidad es la llamada existencia de buscadores de asilo “fraudulentos” o migrantes económicos. Ligada a la percepción negativa que se tiene sobre los grupos de refugiados y solicitantes de asilo que entran a Occidente, se genera en el imaginario colectivo occidental que las grandes masas de personas forzadas a desplazarse terminarán arrasando con Occidente. Dentro del discurso de las élites burocráticas, los medios de comunicación y grupos racistas / xenófobos aparece la idea de que los grupos de personas forzadas a desplazarse son individuos que anhelan los beneficios materiales que Occidente ofrece o que en realidad son migrantes económicos. La cuestión es que no es posible tratar a los movimientos de refugiados de manera independiente del estado de la economía global (Richmond, 1988, p. 12). También intervienen cuestiones complejas sobre soberanía, percepciones, política e ideologías. Esto hace imposible separar estas cuestiones de las causas para los movimientos de personas forzadas a desplazarse ya que en todo caso factores económicos, sociales y culturales se encuentran interrelacionados (Richmond, 1988, p. 12). Inclusive los llamados “migrantes económicos” pueden responder a la represión política y privación material a la que se ven expuestos (Dowty, 1987, p. 183). En este tipo de circunstancias la diferencia entre refugiados, migrantes económicos o cualquier otra categoría de personas forzadas a desplazarse es nula. El problema es que esta cuestión no impide que los gobiernos apliquen una distinción entre los refugiados de la Convención y otros tipos a las cuales se les puede negar la protección plena o inclusive la misma categoría de refugiado (Richmond, 1988, p. 13).

Inclusive la distinción entre solicitantes de asilo, refugiados y migrantes en general es complicada ante las realidades de los movimientos migratorios globales (Freedman, 2015, p. 4). Las causas políticas y económicas de la migración no son contrarios, sino que forman parte de un continuo y, a menudo, el conflicto político es la expresión o el resultado de la falta de desarrollo económico o social o de salvaguardar los derechos humanos (Castles & Loughna, 2005, p. 64). Además, el conflicto político puede ser la causa de las crisis

económicas y, por lo tanto, puede empujar a muchas personas a condiciones de pobreza insostenibles (Freedman, 2015, p. 4). Esto hace imposible clasificar las migraciones como el resultado de circunstancias políticas o económicas o como forzada o voluntaria (Freedman, 2015, p. 4). La cuestión es que los casos de migraciones que se podrían categorizar como “voluntarias” son tan escasos, limitados a un grupo privilegiado que se puede dar ese lujo (migraciones norte-norte principalmente), y que en la mayoría de las migraciones se da una mezcla entre diversas circunstancias. Ante estas diferencias se puede concluir:

Cada vez más los refugiados puros y los migrantes puramente económicos son construcciones ideales que raramente se encuentran en la vida real; muchos de los que habitualmente cumplen la definición de refugiado están huyendo claramente tanto de la opresión política como de la dislocación económica (Papademetriou, 1991, p. 212).

2.3.5. Criminalización de las personas forzadas a desplazarse

La quinta particularidad es el sometimiento a rigurosos procedimientos jurídico-policiales a los que se ven condicionados las personas forzadas a desplazarse al entrar a Occidente. Debido a la sospecha de que son refugiados “fraudulentos” o migrantes económicos, todo refugiado se ve en la necesidad de comprobar que realmente lo es. Esto implica someter a los refugiados a una serie de rigurosas entrevistas y procedimientos judiciales para examinar su caso mientras se encuentran viviendo en un campo de refugiados o un centro de detención sin permiso para trabajar, con acceso a beneficios mínimos, excluidos de derechos civiles y viviendo en la pobreza (Freedman, 2015, p. 2).

Por un lado, se han agravado las condiciones económicas y políticas en muchas regiones mientras por el otro, Occidente ha endurecido los requerimientos para aceptar refugiados. Quienes hace 20 o 30 años podrían ser aceptados como refugiados ahora son rechazados como buscadores de asilo fraudulentos o migrantes económicos (Freedman, 2015, p. 5). Muchos refugiados inclusive no pueden llegar a la etapa de trámites ya que son detenidos en los aeropuertos y devueltos a su Estado de origen (sin importar si es seguro o sostenible hacerlo) o son detenidos por mar y devueltos a su punto de partida (Freedman, 2015, p. 5). Por ejemplo, algunos Estados de la Unión Europea (UE) rechazan hasta el 90 por ciento de las solicitudes de asilo (Freedman, 2015, p. 5). Esto implica la muerte de los

refugiados como categoría jurídica (Tuitt, 1996, p. 20) o los refugiados como especie en peligro de desaparecer (Humprey, 2003, p. 40).

Una cuestión que destacar es la relación de poder entre quien da el veredicto y el refugiado o solicitante de asilo. Para que el temor del refugiado pueda ser fundado, tiene que ser compatible con el lenguaje de la ley, la justicia y el juez; en caso de que no, el refugiado miente (Samaddar, 2009). Esta cuestión ejemplifica la extensa burocratización que se da en Occidente donde existe la asunción de que el refugiado o solicitante de asilo miente hasta que no sea comprobado lo contrario. Esto ha resultado en que:

El procedimiento de determinación de refugiado de manera individual y el reparto desigual de la carga en la atención y cuidado han producido solicitantes de asilo confundidos, traumatizados y nerviosos que viajan raramente con documentos de apoyo, documentos falsos o sin documentos, y aterrizan en sistemas foráneos que se encuentran, en palabras del juez Geoffrey Care, "frecuentemente hostiles o incrédulos" (Samaddar, 2009).

2.3.6. La encarcelación

La sexta particularidad es la vida de las personas forzadas a desplazarse como una de encarcelación. El encierro en los campos de refugiados o centros de detención hace de la vida de estas personas una de encarcelación mientras esperan que se resuelva su estatuto jurídico. De esta manera, la experiencia de muchas personas al entrar a Occidente es la del encierro. El campo de refugiados tiene una historia como un sitio moderno de enumeración, categorización y evaluación por oficiales y socorristas (Gatrell, 2013, p. 9). Se puede decir que el campo de refugiados ha fungido como una espada de doble filo: un dispositivo para manejar a los refugiados y un medio para movilizar ideológica y militarmente a los refugiados (Gatrell, 2013, p. 9). Así lo muestran las prácticas de resistencia que usan los movimientos de personas forzadas a desplazarse como sus redes de información para burlar retenes policíacos o las huelgas que han generado en ciudades de refugiados que se aprovechan de su situación para someterlos a diversas relaciones de explotación (económica, jurídica, política, etcétera).

Todo proceso de encarcelación implica uno de criminalización. La extensa evaluación a la que se ven sometidos los refugiados implica un tipo de criminalización por osarse a entrar

a Occidente terminando en un régimen de encarcelación en un campo de refugiados o un centro de detención (Freedman, 2015, p. 2). Este proceso se ha intensificado a partir de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos donde la política de refugiados en Occidente se convirtió en una de seguridad que criminaliza a quienes buscan refugio. De ahí la importancia de analizar genealógicamente el proceso de “seguritización” y los movimientos de personas forzadas a desplazarse. El Reino Unido ofrece un ejemplo de esto. En el 2000, en respuesta al incremento en las solicitudes de asilo, el gobierno construyó una red de centros de detención en apariencia para agilizar las aplicaciones, aunque terminó haciendo el proceso más complicado. Los solicitantes de asilo no pueden trabajar y deben vivir bajo un ingreso de 36.95 libras esterlinas a la semana, uno de los más bajos en Europa Occidental. Los detenidos pueden ser encerrados por periodos ilimitados mientras alegaciones de abuso verbal y maltrato son ampliamente reportados (Trilling, 2015, p. 12). O en Alemania donde los refugiados encuentran que para traer al resto de su familia al país deben de esperar de 2 a 5 años (Kirschbaum, 2016).

Esta es una forma de utilizar la espera burocrática como medio para mantener a las familias separadas y de esta manera buscar disuadir que más personas forzadas a desplazarse quieran entrar al país. Lo que destaca es la crueldad de estas políticas. La encarcelación no solo es en campos o centros de detención, sino en la configuración de ciudades de refugiados o “ghettos”. Esto se deslumbra al estudiar el contexto en el que migrantes son encerrados en las ciudades. La existencia de “ghettos” que produce economías marginales es el resultado de la forma en que las ciudades acomodan a los migrantes, solicitantes de asilo y refugiados (Samaddar, 2016b, p. 105). O lo que el ACNUR llama “refugiados urbanos”.

2.3.7. Sujetos pasivos y humanitarismo Occidental

La séptima particularidad es la construcción de las personas forzadas a desplazarse como sujetos pasivos y el funcionamiento del humanitarismo occidental. El trabajo humanitario de muchas organizaciones se ha encargado de mostrar a los refugiados como sujetos pasivos y “traumatizados” que necesitan de la ayuda humanitaria que dichas organizaciones pueden ofrecer (Gatrell, 2013, p. 8). En comparación, el socorrista (relief worker en inglés) encargado de intervenir para ayudar a los refugiados es presentado como un sujeto activo, con un propósito asignado y que ha recorrido el mundo (Gatrell, 2013, p. 8). Esto pone en

una situación más de vulnerabilidad a las personas forzadas a desplazarse, ahora ante el socorrista. La cuestión es que los refugiados cuentan con agencia. Por ejemplo, en los dominios públicos y oficiales los refugiados se convierten en sujetos de normas, reglas y sistemas, pero también modifican las prácticas y los programas mientras desvían de manera ágil el control y la interjección de la crítica (Ong, 2013, prólogo xvii). La cuestión es que los refugiados son tratados habitualmente como si estuvieran sin agencia, como corchos flotando a lo largo de la superficie de una oleada imparable de desplazamientos (Gatrell, 2013, p. 9).

Inclusive esta relación entre socorristas y las personas forzadas a desplazarse afecta la percepción que se tiene del humanitarismo en Occidente. Las prácticas éticas del cuidado y de la protección funcionan como una espada de doble filo: fortalecen los principios del humanitarismo, pero cuando son aplicadas tienden a reducir la persona que buscan proteger y cuidar a ser objetos de simpatía y caridad (Samaddar, 2016b, p. 109). Estas dinámicas en ocasiones generan un proceso de resentimiento ante los socorristas debido a la complicidad que el Estado de origen del socorrista haya tenido en su situación.

La cuestión es que la ideología del humanitarismo en Occidente depende de las normas del mercado capitalista. Muchas de las prácticas de ayuda se encuentran ligadas al funcionamiento del mercado. De esta manera encontramos un incremento en las relaciones público-privado en las estrategias de protección y en las políticas como el manejo de campos de refugiados, venta de productos para refugiados, manejo de la salud y de las economías de refugiados, y aún más importante, el respaldo de celebridades (Samaddar, 2016b, p. 103). En ocasiones, las mismas industrias que se encargaron de suplir las armas para desestabilizar esos países son las mismas que se encargan del manejo de los campos de refugiados. También es una manera de abrir e integrar esas regiones al mercado internacional mediante la reconstrucción ya que significa crear nuevas y más inciertas economías de mercado (Samaddar, 2016b, p. 105).

Finalmente, la resistencia y prácticas de apoyo mutuo entre las personas forzadas a desplazarse muestran que no se comportan como sujetos pasivos. La relación que existe entre las prácticas de resistencia de las personas forzadas a desplazarse y los medios de control utilizado por los gobiernos de los Estados receptores demuestran esta cuestión. Por una parte, existe una gama cada vez mayor de mecanismos de control y modos biométricos de

supervisión; por otro lado, hay momentos de autonomía en los flujos migratorios contemporáneos que ponen en jaque a los esquemas más estrictos de vigilancia y control. Estos momentos de autonomía se encuentran marcados por la resistencia, la solidaridad, el conocimiento de la condición europea y la subversión (Samaddar, 2016b, p. 107-108).

2.3.8. Conclusiones

El análisis de estas particularidades demuestra la complejidad del estudio de los movimientos de personas forzadas a desplazarse y la gran labor que quienes investigan la cuestión han logrado. Estas particularidades por separado no dicen mucho, pero en conjunto ayudan a contextualizar la manera como Occidente se hace cargo de los refugiados y las solicitantes de asilo, y en general de todo movimiento de personas forzadas a desplazarse. Visibilizan el proceso de criminalización de quienes buscan entrar a Occidente comenzando con el lenguaje burocrático de la negación del refugiado. Los diversos dispositivos como el campo de refugiados y los campos de detención muestran las políticas de disuasión basadas en la crueldad para limitar las solicitudes de asilo. Este proceso de criminalización es en dos vías: para las personas que se ven forzadas a desplazarse y para quienes desde Occidente buscan poner en prácticas la empatía y ayudar a estas poblaciones. El proceso de criminalización a la vez incrementa y fortalece la percepción negativa que se tiene de estas poblaciones incentivando acciones xenófobas, racistas y cualquier otra relación de discriminación contra ellas.

2.4. Movimientos de personas forzadas a desplazarse

Las teorías sobre los movimientos de refugiados son escasas y principalmente provienen de las teorías sobre las migraciones internacionales. Inclusive se argumenta que los estudios sobre los movimientos de refugiados carece de una base teórica (Black, 1991; Cooper, 1994). Las teorías de las migraciones internacionales se enfocan en explicar las causas y efectos para los movimientos de refugiados, en generar tipologías para su análisis y en estudiar los mecanismos utilizados por el régimen internacional de refugiados. Las teorías sobre las migraciones internacionales no son las únicas que se encargan de estudiar los movimientos de refugiados. Desde la historiografía se muestran las historias de los movimientos de refugiados y el impacto que actores como el Estado, las organizaciones internacionales, organizaciones sociales y otros tuvieron en la generación y manejo de los movimientos.

Desde la teoría crítica se indaga sobre los efectos que el sistema capitalista tiene en la generación de movimientos de refugiados. La perspectiva poscolonial cuestiona las explicaciones dadas a la generación de estos movimientos y las sitúa en el contexto global de un proceso inacabado de colonización (con sus relaciones de racismo y violencia estructural e institucional) y las relaciones de explotación y dominación que el sistema capitalista impone a estas poblaciones. En este apartado se sitúan los movimientos de refugiados en el contexto de los movimientos de personas forzadas a desplazarse, se explican las causas para la generación de estos movimientos y se abordan las posturas académicas en torno al estudio de esta cuestión.

2.4.1. Causas para los movimientos de personas forzadas a desplazarse

Las causas para explicar los movimientos de personas forzadas a desplazarse varían de acuerdo con la época y los cambios en la tecnología. Sin embargo, el conflicto siempre se encuentra presente como generador de este tipo de movimientos. Desde los estudios antropológicos sobre el conflicto se distinguen ocho tipos de conflictos como causas para las migraciones forzadas (Lacomba, 2008, p. 193-194).

1. Conflictos internacionales. Se producen entre diferentes Estados; suceden en un mismo continente o entre distintos continentes (intercontinentales). Son conflictos a gran escala que provocan enormes movimientos de población hacia zonas seguras o excluidas del conflicto.
2. Conflictos de independencia de colonias. Suponen el acceso a la independencia de las colonias respecto a las metrópolis, éste no siempre se ha producido de forma pacífica.
3. Conflictos desencadenados tras un proceso de descolonización. En ocasiones la retirada de las metrópolis se salda con guerras civiles, o luchas fratricidas por el control del poder en la que intervienen Estados vecinos con intereses en la zona en conflicto.
4. Conflictos tras la independencia colonial. Se producen entre diferentes facciones que rivalizan por mantener el poder, apoyadas por las ex metrópolis o por la política de bloques.
5. Conflictos nacionalistas. Como en el caso de los conflictos en los Balcanes tras la desintegración de la ex Yugoslavia.

6. Conflictos gobiernos-guerrillas. Se trata de grupos insurgentes que se enfrentan al Estado con la finalidad o bien de acceder al poder o bien de conseguir fraccionar los Estados originales.
7. Conflictos étnicos. Implican el enfrentamiento por diferencias de índole étnica como pueden ser cuestiones intertribales en la región de los Grandes Lagos.
8. Conflictos entre distintos Estados regionales o grupos armados. El conflicto se circunscribe a un continente determinado o a un marco regional, dentro del mismo continente, aunque afecte a diversos países que suelen apoyar directa o indirectamente a los grupos o Estados contendientes como el caso del Líbano y Hizbulá e Israel, Israel-Palestina o Etiopía y Eritrea.

La guerra y los conflictos históricamente han sido las principales causantes para los grandes movimientos de personas forzadas a desplazarse. Sin embargo, la anterior tipología de los conflictos que causan migraciones forzadas no toma en cuenta conflictos recientes como la delincuencia y el narcotráfico que generan grandes movimientos de personas forzadas a desplazarse. La anterior tipología de los conflictos se centra en el Estado y los conflictos entre Estados como el factor principal.

Desde una perspectiva crítica y del sur se encuentra que la globalización neoliberal es una de las causantes de los movimientos de migraciones forzadas al introducir una nueva división internacional del trabajo (Márquez & Delgado, 2012, p. 26-28). Los mecanismos del desarrollo desigual generan condiciones estructurales, como el desempleo y la pobreza, que catapultan las migraciones masivas de conjuntos poblacionales despojados y excluidos (Márquez & Delgado, 2012, p. 26). Desde esta perspectiva, este tipo de migraciones forzadas no son meros acontecimientos sino una condición estructural de la globalización neoliberal. La condición estructural es dada por la sobreoferta laboral y el deterioro de las condiciones de vida en los países periféricos, lo que confiere a las migraciones el carácter de migración forzada (Márquez & Delgado, 2012, p. 26-27). Desde esta perspectiva crítica y del sur se enlistan siete causas para la migración:

1. Catástrofes o cambios ambientales. Las catástrofes pueden ser naturales (inundaciones, sequías, terremotos) o humanas (contaminación, urbanización desenfrenada, sobreexplotación de la naturaleza). El cambio climático y el calentamiento global son

fenómenos que obligan a las personas a desplazarse al ocasionar cambios sustantivos en el clima de la región que la hace invivible. Este tipo de catástrofes y cambios climáticos afectan a la población más vulnerable.

2. Conflictos sociopolíticos y culturales. Desigualdades sociales, fricciones intergrupales y controversias políticas abonan a la conflictividad social que empujan a la población a desplazarse de su lugar de origen. La violencia puede venir del Estado, guerrillas, paramilitares o ejércitos invasores. El conflicto es un reflejo de la frágil gubernamentalización y de la pérdida de legitimidad de las instituciones y modelos de desarrollo. El derecho internacional reconoce a personas que escapan a estos conflictos como solicitantes de asilo, refugiados y desplazados internos.
3. Criminalidad y narcotráfico. Las bandas del crimen organizado, que irrumpen en lugares donde el Estado propicia vacíos de poder, agreden a la población y ocasionan desplazamientos cuando la violencia desatada enturbia la convivencialidad y desmadejan el tejido social.
4. Tráfico y trata de personas. La trata de personas está asociada a coerción, rapto o engaño, e incluye la explotación sexual y la adopción ilícita, entre otras graves violaciones a los derechos humanos. Esta forma de migración forzada se ha incrementado en los últimos años debido a lo lucrativo que es, las políticas restrictivas de los Estados receptores y las difíciles condiciones de vida en los Estados periféricos.
5. Despojo de medios de producción y subsistencia. La teoría neoliberal considera a los sectores de subsistencia como un lastre y una oportunidad para la privatización y la mercantilización de sus recursos naturales y fuerza de trabajo.
6. Exclusión social, desempleo estructural y pobreza. La tendencia a la monopolización y extranjerización de las economías nacionales contraen cambios estructurales que desarticulan y desmantelan los sistemas productivos, financieros, comerciales y de servicios, obligando a enormes grupos poblacionales a emigrar en búsqueda de una fuente de sustento. El despojo, la exclusión, el desempleo y la pobreza generan los mayores flujos migratorios laborales contemporáneos que caen en esta categoría, cuyo sello es la vulnerabilidad y explotación extrema.
7. Sobrecalificación laboral relativa. Los sectores laborales de alta calificación conforman una masa crítica para el desarrollo nacional. La periferia no cuenta con las condiciones

necesarias para retenerlos y muchos de ellos deciden emigrar (Márquez & Delgado, 2012, p. 28-30)

La anterior tipología ayuda a ampliar las causas y los conflictos que generan movimientos de personas forzadas a desplazarse y a compactar los tipos de conflictos armados. Una cuestión interesante es la inclusión del tráfico y la trata de personas. En las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI estas cuestiones, sumadas al contrabando de personas, aparecen como un gran problema. El cierre y militarización de las fronteras empuja a que las personas forzadas a desplazarse busquen otros caminos para llegar a su destino. Esto implica tomar mayores riesgos que pueden llevar a que paguen para que una banda de contrabandistas los cruce o que sean secuestrados por bandas de traficantes de personas o esclavistas. Por ejemplo, muchos de los refugiados que cruzan por mar y llegan a Europa son vistos como víctimas de contrabandistas o de traficantes de personas (aunque en muchas ocasiones las diferencias entre estos dos se borra), pero se omite la responsabilidad que Occidente tuvo en la generación de esos movimientos y en llevar a los refugiados a tomar rutas más peligrosas (Samaddar, 2016b, p. 99). El contrabando y el tráfico de personas en estas regiones (como el cruce por el Mar Mediterráneo) se ve como un problema del crimen organizado y se busca combatir de esa forma sin considerar que la cuestión es estructural, ocasionado por la desestabilización de países en Medio Oriente y África subsahariana (Samaddar, 2016b, p. 90-91).

La esclavitud es otro gran problema que puede ser mediante la violencia (los grupos esclavistas que secuestran personas en lugares como Libia) o engaños. La segunda cuestión muestra la realidad de muchas personas forzadas a desplazarse. Un caso es el de las agencias marítimas ilegales que ofrecen trabajo en embarcaciones. Estas agencias operan con gran impunidad debido a la falta de regulación internacional; manda personas a embarcaciones con récords negativos en seguridad y empleo; dejan que trabajen con visas de turistas o tránsito, lo cual los excluye de la protección de muchas leyes laborales y antitráfico, y; los desconocen si se les niega el pago, se lesionan, asesina, abandonan o arrestan en el mar (Urbina, 2015).

Los refugiados ambientales debido al calentamiento global y el cambio climático aparecen como unas de las causas para la migración forzada contemporánea. Dentro de la

narrativa generada en Occidente se espera que ante la lucha y la escasez de recursos naturales como el agua, agravados por el cambio climático y los desastres humanos como la guerra y los conflictos millones de refugiados ambientales buscarán refugio en Occidente. Dentro del discurso los refugiados ambientales aparecen como el resultado del cambio climático, pero se omite la responsabilidad que Occidente juega en la devastación y explotación de los recursos del sur global como los ríos, mares, bosques, selvas, etcétera (Samaddar, 2016b, p. 95). Inclusive se omite la responsabilidad que Occidente tiene en el calentamiento global y cambio climático debido a sus hábitos de consumo. Dentro del discurso Occidental se alude a que los refugiados ambientales traerán consigo diferentes enfermedades las cuales serán un peligro para Europa y harán necesario mejores modelos de control migratorio (Samaddar, 2016b, p. 96).

2.4.2. Posturas académicas en torno a los movimientos de personas forzadas a desplazarse

Las anteriores tipologías se basan en el concepto de migración forzada, donde los movimientos de refugiados, desplazados y solicitantes de asilo son una categoría. Por un lado, existen posturas que abogan por estudiar los movimientos de refugiados dentro del contexto de las migraciones forzadas, y por el otro, las posturas que buscan salir de esa categoría y generar una teoría propia sobre los movimientos de refugiados. Desde los estudios sociológicos en Occidente se distinguen tres elementos para salir de la categoría de migración forzada, y mediante la teoría sociológica de la motivación, poder ofrecer una explicación de los movimientos de refugiados:

1. Primero, las decisiones para la migración, inclusive aquellas que se toman bajo mucho estrés (el caso de los refugiados), no difieren de otros modelos de decisión que gobiernan el comportamiento social.
2. Segundo, la distinción entre “libre” y “forzado” o “voluntario” e “involuntario”, es una engañosa. Las decisiones no son ilimitadas, pero son determinadas por un proceso de estructuración. Aun así, ciertos grados de libertad son posibles.
3. Tercero, una hipótesis razonable sería que cuando las instituciones sociales se desintegran o son debilitadas al punto de que son incapaces de proveer a un sector substancial de la

población un adecuado sentido de pertenencia, confianza y seguridad, una situación de refugio es creada (Richmond, 1988, p. 17).

Estas perspectivas se alejan de la categoría de migración forzada en el estudio de los refugiados debido a la agencia que el individuo categorizado como refugiado podría tener en ciertas circunstancias y a la vez para hacer notar el peso que las instituciones sociales tiene en mantener la cohesión social. Referente al análisis de las causas de los movimientos de refugiados se busca que las teorías sean históricas, estructurales, globales y críticas:

1. Históricas ya que prestan especial atención a las cambiantes especificidades del tiempo y del espacio.
2. Estructurales ya que se enfocan en las fuerzas sociales que limitan la acción individual con énfasis espacial en las dinámicas del capitalismo y el Estado.
3. Globales ya que ven a entidades nacionales como formaciones sociales, como unidades interactivas dentro de un campo social internacional abarcador, permeables a la determinación por procesos económicos y políticos transnacionales e internacionales.
4. Críticas ya que hasta cierto punto comparten un compromiso con la ciencia social como un proceso de desmitificación y rectificación, y en particular, preocupados por las consecuencias de las migraciones internacionales para los países de origen y destino, así como los propios migrantes (Zolberg, 1989, p. 403-404).

Enfatizando en el rol de las políticas migratorias y las fronteras, se proponen tres postulados para entender las causas de los movimientos de refugiados y desplazados:

1. Los éxodos contemporáneos de refugiados como un fenómeno global. Relación con los intensos y crecientes desequilibrios internacionales. Los desplazamientos internacionales de población se enmarcan en las crecientes desigualdades -sociales, económicas, tecnológicas y de poder-, entre el reducido grupo de países más desarrollados y el resto del mundo.
2. Los éxodos de refugiados como un fenómeno estructural: las raíces históricas de las crisis actuales. Los actuales éxodos de refugiados suelen acompañar a conflictos cuyas raíces se hunden en el pasado.
3. La política de asilo occidental como factor determinante del desarrollo de los flujos migratorios de refugiados. La historia de las migraciones internacionales ha puesto

también en evidencia la función de las fronteras como barreras para obstaculizar o impedir los movimientos de población, tanto las salidas de un país como, más frecuentemente, las entradas en otro. Naturalmente no son las "fronteras" sino las políticas migratorias, a través de las cuales los Estados determinan los movimientos internacionales de población (Escalona, 1995, p. 75-79).

Desde una base histórica crítica al Estado, analizando el final del siglo XIX y el siglo XX, se determina que los Estados hacen a los refugiados, pero a la vez, los refugiados hacen a los Estados.

Las refugiadas han llamado a la historia para explicar su desplazamiento y para ayudar a negociar una salida de su predicamento. Las refugiadas fueron creadas por la violencia y gobernadas por regímenes de intervención, pero dieron sentido a sus experiencias a través del compromiso con el pasado. La historia es un recurso de las refugiadas (Gatrell, 2013, prefacio vii).

Cada siglo cuenta con diversas particularidades sobre una cuestión. Referente a los refugiados del siglo XX, sus desplazamientos no tuvieron precedentes en virtud de estar vinculados al colapso de imperios multinacionales, la aparición del Estado moderno con una ciudadanía limitada, la propagación de ideologías totalizadoras que persiguieron a sus enemigos internos y la internacionalización de las respuestas a las crisis de refugiados (Gatrell, 2013, pág. 2). Estas cuatro cuestiones son los elementos centrales históricos para entender los movimientos de refugiados del siglo XX (y comparar con lo que va del siglo XXI).

1. El final de la guerra llevó al remplazo de las viejas unidades políticas imperiales por nuevos Estados-nación. Sin embargo, esto incrementó las condiciones desfavorables para la persecución de minorías que no cumplían con los requerimientos para la membresía política del nuevo Estado.
2. La creciente aceptación del argumento de que los nuevos Estados-nación deberían de ser étnicamente homogéneos. Esto llevó a que inclusive entre políticos liberales se aceptara la idea de la separación de grupos étnicos como medio para reducir la posibilidad de conflictos.

3. La idea de que a la gran mayoría de los refugiados y los solicitantes de asilo más bien debería ser descritos como migrantes económicos en lugar de personas perseguidas.
4. Considerar cómo el refugiado moderno llegó a ser interpretada como un “problema” susceptible a una “solución” y cómo esto dio origen a los diversos regímenes de refugiados (Gatrell, 2013, pág. 3-5).

Dentro de la perspectiva sociológica se distingue diversas causas para los movimientos de refugiados notando que en todos estos casos factores económicos, sociales y políticos son interdependientes y no son eventos aislados, sino partes de diferentes procesos:

- Guerras externas y civiles;
- revueltas políticas y revoluciones;
- terrorismo;
- la expulsión de minorías étnicas;
- conflictos etno-religiosos y comunales;
- el desplazamiento de poblaciones por los avances en la tecnología como la mecanización de la agricultura y el uso de hidroeléctricas;
- reformas al uso de la tierra y programas de reasentamiento;
- hambrunas y otros desastres naturales;
- violaciones de derechos humanos, y;
- regímenes estatales opresivos (Richmond, 1988, pág. 12).

Por otra parte, si bien se ve el mérito de buscar estudiar las causas para los movimientos de refugiados, se busca que no se separen del contexto global de las migraciones forzadas. La perspectiva poscolonial ha sido la que más ha enfatizado en esta cuestión. Diversas notas se hacen al respecto. La primera es que al analizar la condición de migración forzada no se clasifiquen como cuestiones excepcionales. La excepción indica que la condición de refugiado es una que se da al romperse la universalidad de los Derechos humanos. La interrogante que se hace desde los estudios poscoloniales es que la teoría de la excepción (siguiendo a Hannah Arendt [1987] y Giorgio Agamben [1998]) ignora las condiciones poscoloniales concretas, que son tanto excepcionales, así como parte de la historia general de la democracia y los derechos humanos (Samaddar, 2016a, p. 99-100).

Inclusive aparece la noción de si la migración es realmente una crisis o si simplemente aparece como una para Occidente (Samaddar, 2016b, p. 90).

El punto central que utiliza la perspectiva poscolonial para mantener los estudios de los movimientos de refugiados dentro del contexto de la migración forzada es la relación entre la migración y la migración forzada bajo el concepto de flujos mixtos y masivos (Samaddar, 2016a, p. 101). Se ubica el análisis de la migración contemporánea bajo el concepto de “primacía del movimiento” (Nail, 2015, p. 236). Bajo este concepto la migración contemporánea no es un fenómeno secundario entre Estados. Más bien, es la condición primaria por la cual las sociedades y los Estados se constituyen y reconstituyen. La expulsión del migrante se convierte en la condición para la expansión social. Por lo tanto, la expansión social tiene lugar solo con la expulsión social que no tiene un solo eje. La expansión se lleva a cabo como siempre mediante una mezcla de tipos de expulsiones territoriales, políticas, jurídicas y económicas (Nail, 2015, p. 19-21).

Para comprender el actual contexto en el que se desarrollan las migraciones forzadas la perspectiva poscolonial hace hincapié en que es necesario hacer un estudio genealógico entre la migración y la seguridad. En específico, tras los acontecimientos del 11 de septiembre. Se busca que se entienda:

1. La naturaleza poscolonial del fenómeno de los movimientos de población contemporáneos;
2. La naturaleza prolongada de los desplazamientos;
3. La naturaleza mixta y masiva de los movimientos forzados de personas;
4. La existencia de fronteras, seguridad y límites fronterizos, y;
5. El migrante como el sujeto del imperio moderno (Samaddar, 2016a, p. 103-104).

Finalmente, tres cambios fundamentales en los flujos de migración y las dinámicas entre el poder y el cuidado son develadas:

1. Primero, los refugiados son hoy un fenómeno de fuga masiva, movimiento y desplazamiento masivos, por lo que la determinación individual del estatus de buscador de refugio aparece como una sombra del principio de no retorno forzoso abrumando el principio.

2. Segundo, el movimiento de los desplazados es tan variado que, si bien los Estados de hoy no reclaman más el derecho absoluto de devolver a los refugiados perseguidos y en peligro, existe un mayor grado de libertad de acción para los Estados gracias a este nuevo fenómeno que da como resultado que la terminología de la protección de los refugiados sea obsoleta bajo el surgimiento de nuevos conceptos como personas desplazadas, inmigrantes ilegales, migrantes económicos, extranjeros (aliens en inglés), polizones, interdicción, tercer país seguro, requisitos de visado, sanciones a los transportistas y, finalmente, las zonas de seguridad garantizadas internas.
3. Tercero, la hospitalidad ahora está sujeta a reglas, procedimientos, regímenes, sistemas y doctrinas. Ahora estamos viendo el último acto en una ópera sobre la muerte de las emociones (Samaddar, 2009).

2.5. Conclusiones

Comprender las limitaciones jurídicas y políticas que establece al concepto de refugiado es fundamental para vislumbrar el estado en el que se encuentran los regímenes internacionales de refugiados. Pasajes como el de la SGM a la Guerra Fría y de éste al siglo XXI ayudan a entender las implicaciones políticas de conceptos como el de refugiado. Debido a la complejidad de encontrar refugiados “puros” utilizar categorizaciones comprensivas, como la de personas en situación de riesgo por parte del ACNUR, facilitan el entendimiento de las diferentes crisis de personas forzadas a desplazarse y lo que implican. Esto no quiere decir que no se profundizará en cada concepto (refugiado, desplazado, solicitante de asilo, personas apátridas y otras personas en situación similar a estas), sino que es necesario estudiarlas en conjunto, enfatizando en las particularidades que presentan cada una.

Las particularidades que se presentan en el estudio del concepto de refugiado y personas forzadas a desplazarse facilitan comprender los pasajes de una era a otra, las estrategias de dominación, los cambios en los regímenes internacionales y en las percepciones. El siglo XXI aparece como uno donde impera una connotación negativa en Occidente sobre estas poblaciones percibidas como grandes masas anónimas que buscan arrasar con los privilegios materiales obtenidos en Europa. Inclusive, las organizaciones no gubernamentales que ayudan a estas personas los “desempoderan” al percibirlos como sujetos pasivos. Una cuestión muy importante es el papel que las burocracias tuvieron para

ir construyendo la percepción negativa de los refugiados y como está permea en la sociedad y los medios de comunicación.

Finalmente, el estudio de las causas para los movimientos de personas forzadas a desplazarse vislumbra la importancia de utilizar categorías comprensivas para entender todas las cuestiones que pueden generar este tipo de movimientos. Para su explicación se han utilizado categorías como movimientos involuntarios de personas, migraciones forzadas y éxodos de poblaciones que no alcanzan a cubrir (o son demasiado generales) para determinar las causas para estos movimientos. Lo que impera es la convergencia de las diversas causas (sociales, políticas y económicas) en la generación de los movimientos. El caso de Siria es un gran ejemplo donde los movimientos de personas forzadas a desplazarse comenzaron como un enfrentamiento contra un régimen opresor que desató una guerra civil, donde el debilitamiento del Estado permitió la irrupción de un grupo terrorista como el Estado Islámico que desató múltiples violaciones de derechos humanos, inclusive una como el genocidio. La apuesta de esta investigación es utilizar el concepto de personas forzadas a desplazarse y no una categoría simple como refugiados, desplazado interno o solicitante de asilo.

Capítulo III. Necropolítica

3.1. Introducción

Para analizar las crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente la perspectiva de la necropolítica elaborada por el filósofo-político camerunés, Joseph-Achille Mbembe, permite un análisis enfocado en la manera de hacer política por parte de Occidente y sus cómplices en regiones como África y Medio Oriente. Mbembe presentó la perspectiva de la necropolítica en el ensayo “Necropolitique” publicado en la revista francesa *Raisons politiques*. La necropolítica establece el paso de un régimen biopolítico a uno necropolítico basado en el entendimiento de la soberanía como el poder de un actor, estatal o no estatal, de decidir quién debe vivir y quién debe morir. El racismo sigue siendo el dispositivo por el cual Occidente decide quiénes deben ser sometidos a este tipo de vida y quiénes no. Con la perspectiva de la necropolítica se busca analizar la crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI, contextualizando el conflicto entre Occidente y sus cómplices y el lugar que le dejan a la vida de estas personas. Para lograrlo se define lo que se entiende por necropolítica y sus tres nociones: biopoder, estado de excepción y estado de sitio. Se muestra el estado del arte de los estudios de la necropolítica y los trabajos que abordan el tema en Medio Oriente. El concepto de dispositivo es empleado para mostrar el condicionamiento de la vida de las personas forzadas a desplazarse. Se exponen los principales dispositivos utilizados: campos de refugiados, campos de detención, militarización de las fronteras, trayecto, definición de refugiado, entre otros para dimensionar el problema y mostrar la forma como opera Occidente y sus cómplices en la región.

3.2. ¿Qué es la necropolítica?

La hipótesis de la necropolítica expone que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir (Mbembe, 2011, p. 19). Esta concepción de la soberanía se distancia de las definiciones tradicionales al pasar la cuestión del plano territorial y político a la capacidad de un actor, estatal o no estatal, de decidir sobre la vida y la muerte. La soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder (Mbembe, 2011, p. 20). Entender la soberanía de esta manera permite dimensionar las crisis

de personas forzadas a desplazarse desde una perspectiva diferente a los esquemas tradicionales del control fronterizo.

La capacidad de Occidente y sus cómplices ya no reside totalmente en el control que puedan tener en sus fronteras (aunque sigue siendo una parte fundamental) sino que se le agrega el despliegue y manifestación del poder que ostentan para controlar la vida y muerte de las personas forzadas a desplazarse. El poder se puede desplegar y manifestar desde la forma clásica del control fronterizo a la percepción que la sociedad pueda tener de migrantes, refugiados, buscadores de asilo o cualquier extranjero. Dispositivos como los campos de refugiados y los centros de detención manifiestan el poder de Occidente y sus cómplices para condicionar la vida de las personas forzadas a desplazarse a la de una lenta muerte bajo el encierro. La necropolítica se basa en tres nociones: el biopoder, el estado de excepción y el estado de sitio. Cada una de ellas permite un mayor entendimiento de cómo opera la necropolítica. Se analiza cada una y se ejemplifica cómo condicionan la vida de las personas forzadas a desplazarse.

3.2.1. Biopoder

El biopoder acuñado por el filósofo francés Michelle Foucault es el punto de partida para lo que Mbembe establece como el paso de éste hacia un nuevo tipo de poder. El biopoder foucaultiano se entiende como ese dominio de la vida sobre el que el poder ha establecido su control (Mbembe, 2011, p. 20). El paso de la biopolítica a la necropolítica es uno de los puntos centrales en la hipótesis necropolítica. En el cuerpo de las personas forzadas a desplazarse este cambio se puede entender como el paso de un control estricto sobre las fronteras que buscaban controlar la capacidad de movimiento del cuerpo humano a uno donde lo que impera es la vida condicionada a una lenta muerte y la crueldad de los dispositivos empleados para lograrlo. Esto no quiere decir que la biopolítica ya no sea empleada, sino que el paradigma que domina es el de la necropolítica. El biopoder sigue siendo importante ya que es una de las nociones claves de la necropolítica, simplemente se cambia su enfoque de uno de contención del cuerpo humano a uno de manifestación del poder sobre la vida y la muerte.

Una de las cuestiones fundamentales es conocer el plano en el que este nuevo poder (necropoder) se inserta. La política, considerada como una forma de guerra, es la respuesta

(Mbembe, 2011, p. 20). Pero ¿por qué la guerra? La guerra es el plano donde se facilita mostrar la hipótesis de que la expresión última de la soberanía reside en decidir sobre la vida y la muerte. Para lograrlo es necesario responder la pregunta clave de la necropolítica: ¿Qué lugar le deja a la vida, a la muerte y al cuerpo humano (especialmente cuando se ve herido y masacrado) la guerra y la política? (Mbembe, 2011, p. 20). Hacer una lectura de la política como un trabajo de muerte (Mbembe, 2011, p. 21) es lo que permite acuñar el concepto de necropolítica. Bajo esta perspectiva la soberanía se define como el derecho de matar (Mbembe, 2011, p. 21). Entre más capacidad para decidir sobre la vida y la muerte mayor será la soberanía con la que cuenta un actor dentro de esta perspectiva. Es muy importante la especial atención que se presta al cuerpo herido y masacrado. Estos cuerpos son los más vulnerables, los cuales no son exclusivamente los de los combatientes (aunque el hecho de que sean vulnerables no quiere decir que no cuenten con capacidad de resistencia). La categoría de herido y masacrado incluye todo cuerpo que se ha visto sometido a los dispositivos de la necropolítica en su máxima expresión. Las personas forzadas a desplazarse se encuentran en esta situación y saber el lugar que les deja a sus vidas la necropolítica es una de las preguntas centrales para comprenderlo.

El biopoder parece funcionar segregando a las personas que deben morir de aquellas que deben vivir (Mbembe, 2011, p. 21). La lógica de esta segregación es la siguiente:

Dado que opera sobre la base de una división entre los vivos y los muertos, este poder se define en relación al campo biológico, del cual toma el control y en el cual se inscribe. Este control presupone la distribución de la especie humana en diferentes grupos, la subdivisión de la población en subgrupos, y el establecimiento de una ruptura biológica entre unos y otros. Es aquello a lo que Foucault se refiere con un término aparentemente familiar: el racismo (Mbembe, 2011, p. 21-22).

La segregación entre los que deben morir y los que deben vivir opera contemporáneamente bajo la categoría de raza, no la de clases sociales: [...] la raza ha constituido la sombra siempre presente sobre el pensamiento y la práctica de las políticas occidentales, sobre todo cuando se trata de imaginar la inhumanidad de los pueblos extranjeros y la dominación que debe ejercerse sobre ellos (Mbembe, 2011, p. 22). Esta

distinción entre la categoría de raza y clases sociales es muy importante ya que sitúa al racismo como la tecnología de segregación que Occidente emplea y cuestiona los estudios que se basan en el uso de las clases sociales. Las raíces del racismo se encuentran en la experiencia demoledora de la alteridad y sugieren que la política de la raza está en última instancia ligada a la política de la muerte (Mbembe, 2011, p. 22). El racismo en términos foucaultianos permite encontrar la tecnología por la cual se crea esta segregación entre los que deben morir y los que deben vivir. Inclusive es la condición de aceptabilidad de la matanza (Foucault, 1992, p. 10). En Occidente esta segregación es clara, todo lo que quede fuera del blanco ideal y se encuentra en o es originario de una de las regiones no occidentales entra en el terreno de los que pueden morir.⁵

La relación de enemistad es un concepto clave ya que permite que se lleve a cabo la necropolítica. El derecho a matar se encuentra examinando las trayectorias a través de las cuales el estado de excepción y la relación de enemistad se han convertido en la base normativa de este derecho (Mbembe, 2011, p. 21). El poder, que puede ser estatal o no estatal, invoca la excepción, la urgencia y una noción “ficcionalizada” del enemigo (Mbembe, 2011, p. 21). Estas tres cuestiones dentro del poder dejan al cuerpo humano a la merced de quienes ostentan la soberanía. La excepción permite suspender cualquier tipo de garantías como los derechos humanos. La urgencia es utilizada para crear un ambiente en el cual las decisiones deben de ser tomadas de inmediato, sin examinar a fondo las consecuencias del acto y lo que puedan implicar. Finalmente, la noción “ficcionalizada” del enemigo permite designar una agrupación de humanos en los cuales se justifique la excepción y la urgencia dada la “amenaza” que representan (contra el Estado, la paz pública, el proyecto subjetivo de una agrupación humana, etcétera).

3.2.2. Estado de excepción

El estado de excepción (segunda noción) es la figura jurídica donde estos tres elementos del necropoder se vuelven más sencillos de identificar ya que favorecen el terreno donde impera el derecho soberano a matar. Este derecho soberano se encuentra inscrito en todos los Estados

⁵ El concepto de las zonas del ser y del no-ser de Ramón Grosfoguel (2012) profundiza esta cuestión. Para Grosfoguel (2012, p. 96) en la zona del ser tenemos formas de administrar los conflictos de paz perpetua con momentos excepcionales de guerra, mientras que en la zona del no-ser tenemos la guerra perpetua con momentos excepcionales de paz. Todo aquel cuerpo que provenga de una de las zonas del no-ser sería el dominio de la necropolítica.

modernos, inclusive puede ser visto como uno de los elementos constitutivos del poder del Estado en la modernidad (Mbembe, 2011, p. 23). La lógica del estado de excepción es la siguiente:

- Ante un acontecimiento como un atentado terrorista, el Estado encuentra su monopolio sobre la violencia retado.
- Las narrativas del gobierno y de ciertos medios de comunicación se encargan de generar un ambiente donde la única respuesta acertada sea la excepción. La cuestión es que la excepción no debe de pasar por el Congreso o cualquier otra instancia de toma de decisiones.
- La narrativa creada emplea un sentido de urgencia por el cual el poder Ejecutivo tiene la capacidad de instaurar el estado de excepción sin necesidad de la aprobación de los otros poderes gubernamentales.
- El llamado “terrorista” se convierte en la pieza clave al ser potenciado como el actor que puede acabar con el llamado orden público. Ante tal acontecimiento, el Estado puede emplear cualquier método para restaurar el orden público lo más pronto posible.
- Es en la excepción donde la llamada universalidad de los derechos humanos se convierte en letra muerta. Todo está permitido contra el “terrorista” y la cuestión es que aquellas categorías que conforman al humano considerado como “terrorista” son empleadas para generar un ambiente de desconfianza donde cualquier otro individuo que comparta ese tipo de categorías (color de piel, religión que profesa, etnicidad, entre otros) es percibido como un “terrorista en potencia” (Agamben, 2001).

Las primeras dos nociones desembocan en la esclavitud que es uno de los puntos de partida del terror moderno y se puede considerar como una de las primeras manifestaciones de la experimentación biopolítica (Mbembe, 2011, p. 31). El ejemplo histórico es el de las plantaciones como sistema de esclavitud y figura de estado de excepción (Mbembe, 2011, p. 31-34). En la condición de esclavo se encuentra una triple pérdida: pérdida de un hogar, pérdida de los derechos sobre el cuerpo y pérdida de su estatus político lo cual equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (que es una expulsión fuera de la humanidad) [Mbembe, 2011, p. 31-32]. La plantación fue una de las múltiples figuras jurídicas (no solo económicas) o dispositivos donde la excepción operaba

y justificaba legalmente la condición de esclavo y de amo. El esclavo se veía condicionado a una relación de doble intercambio: en tanto que instrumento de trabajo, el esclavo tiene un precio. En tanto que propiedad, tiene un valor (Mbembe, 2011, p. 33). Muestra una contradicción entre la libertad de propiedad y la libertad de la persona y establece una relación desigual a la vez que afirma la desigualdad del poder sobre la vida (Mbembe, 2011, p. 33-34) y llega a convertir esas vidas en comercio (la llamada “monetarización” de cada segmento de la vida, incluyendo la misma vida). La esclavitud condiciona al esclavo a una mutilación en un mundo espectral de horror, crueldad y desacralización intensos, es una forma de muerte-en-la-vida (Mbembe, 2011, p. 33).

La colonia fue paradigmática debido a que representa el lugar en el que la soberanía consiste fundamentalmente en el ejercicio de un poder al margen de la ley y donde la paz suele tener el rostro de una guerra sin fin (Mbembe, 2011, p. 37). Esta llamada guerra sin fin corresponde al estado de excepción gestionado en las colonias. La forma como opera Occidente en ciertas regiones de África y Medio Oriente pueden ser entendidas como un estado de excepción permanente (caso de Palestina). En el derecho de guerra se encuentra el principio de igualdad jurídica de todos los Estados (Mbembe, 2011, p. 37). Este derecho implica dos cosas: matar o acordar la paz se considera como una de las funciones principales de todo Estado y al Estado comprende la tarea de civilizar las formas de asesinar y de atribuir objetivos racionales al acto mismo de matar (Mbembe, 2011, p. 37-38). Dentro del contexto de la colonización estas implicaciones eran muy importantes debido a que las guerras denominadas como “legítimas” o “racionales” eran aquellas llevadas entre Estados. Las colonias al ser territorios, no Estados, justifican el estado de excepción para civilizar aquellas regiones salvajes que no han generado un mundo humano y esto imposibilita acordar la paz con ellos.

3.2.3. Estado de sitio

El estado de sitio y la aplicación de la soberanía significan la ocupación, y esta se basa en relegar a los colonizados a una tercera zona, entre el estatus del sujeto y el del objeto (Mbembe, 2011, p. 43). El régimen del apartheid en Sudáfrica mostraba esta cuestión bajo la figura del township. El township constituía una forma estructural, habiendo convertido a los homelands en reservas (bases rurales), mediante los cuales el flujo de trabajadores migrantes

podía regularse y la urbanización africana podía mantenerse bajo control (Mbembe, 2011, p. 43). El township se puede distinguir como el lugar donde se sufría opresión y pobreza intensas basándose en la raza y la clase (Bozzoli, 2000, p. 79). Esto muestra que el township era una entidad sociopolítica, cultural y económica [...] una curiosa invención espacial, científicamente planificada con objetivos de control (Mbembe, 2011, p. 44). La relación entre los homelands y los townships deslumbra las relaciones de control y dominación que operaban en estas configuraciones:

Implica severas restricciones en la producción de los negros para el mercado en las zonas blancas, el final de la propiedad de la tierra para los negros, excepto en las zonas reservadas, la prohibición de toda residencia negra en las granjas blancas (excepto como empleados del hogar al servicio de los blancos), el control del flujo urbano y, más tarde, el rechazo a otorgar la ciudadanía a los africanos (Mbembe, 2011, p. 44).

Mediante estas relaciones de control y de dominación la colonia crea el estado de sitio. La ocupación colonial implica una división del espacio en compartimentos, un despliegue de límites y fronteras internas (cuarteles y comisarías) reguladas por el lenguaje de la fuerza pura, la presencia inmediata y la acción frecuente y directa (Mbembe, 2011, p. 45). Dentro del estado de sitio se muestra la forma como opera el poder de la muerte. En el estado de sitio la soberanía reside en la capacidad para definir quién tiene importancia y quién no la tiene, quién está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no (Mbembe, 2011, p. 46). El estado de sitio genera esta operación al crear divisiones internas dentro de un territorio donde se establece quién importa y quién no. Ahora, esa era la ocupación colonial clásica, la denominada ocupación colonial tardía difiere en lo relativo a la combinación entre lo disciplinario, la biopolítica y la necropolítica (Mbembe, 2011, p. 45). Palestina se convierte en la ocupación colonial moderna donde opera el necropoder. Biopolítica, estado de excepción y estado de sitio convergen en la ocupación Palestina.

3.3. Dispositivos y necropolítica

Dentro de la necropolítica una parte muy importante es conocer los dispositivos utilizados para condicionar la vida a una lenta muerte. Los dispositivos utilizados en Occidente van desde los clásicos como la horca, hasta la guillotina que buscaba “humanizar” pero a la vez

convertir en un espectáculo la muerte. El Estado nazi llevo esta cuestión a un extremo donde la llamada “humanización de la muerte” no importaba, sino el sufrimiento y la eficacia de los dispositivos. Tal fue el caso de las cámaras de gases y los hornos. La cuestión es que muchos de esos dispositivos fueron empleados primero en la conquista de lo que a la postre fue denominado África, América y Asia y el proceso de colonización al que fueron expuestos (Césaire, 1950). Este tipo de dispositivos también fueron usados durante la Santa Inquisición, sobre todo en contra de las mujeres que eran categorizadas como brujas (Federici, 2010). Inclusive, al revisar los dispositivos utilizados para la matanza de animales categorizados como de granja podemos aproximarnos a lo que les espera a aquellos humanos que quedan del lado de los que deben morir.

Medio Oriente y África son las regiones donde se emplean diversos dispositivos para la lenta muerte. Son las regiones donde convergen dispositivos históricos como la lapidación y contemporáneos como una bomba lanzada por un dron controlado desde la comodidad de una base militar. El empleo de estos dispositivos y las innovaciones tecnológicas que se dan:

[...] no solo aspiran a «civilizar» las formas de matar; también tienen como objetivo identificar a un gran número de víctimas en un periodo de tiempo relativamente breve. Además, surge una nueva sensibilidad cultural en la que matar al enemigo del Estado se convierte en la prolongación de un juego. Aparecen formas de crueldad más íntimas, horribles y lentas (Mbembe, 2011, p. 27).

Una de las características de estos dispositivos es la lentitud con la que matan. Los campos de refugiados se convierten en una lenta condena debido a la vida precaria que ofrecen ante la falta de recursos y al encierro que promueven para evitar la mezcla entre los ciudadanos del Estado receptor y los refugiados. Son un campo de encierro que es mostrado como un acto “humanitario”. El trayecto al que se ven sometidas las personas forzadas a desplazarse es otro dispositivo caracterizado por una muerte lenta. En el trayecto estas personas nunca saben dónde pueden perder su vida o verse sometidos a la muerte en vida, la esclavitud y el encierro. Inclusive cuando están a un paso de llegar a su destino no saben si podrán librar el último obstáculo natural como lo es el cruce del Mar Mediterráneo. Y aun si lo logran, en Europa enfrentan una condena similar ante el alza de los grupos xenófobos,

racista e islamofóbicos. El cierre y la militarización de las fronteras europeas son otros de los dispositivos empleados. Lo que todos tienen en común son la condena a una vida caracterizada por la crueldad humana. En la racionalidad occidental y en el proceso de colonización se encuentran las primeras síntesis entre la masacre y la burocracia con dispositivos como la selección de razas, la prohibición de matrimonios mixtos, la esterilización forzosa e incluso el exterminio de los pueblos vencidos (Mbembe, 2011, p. 36). La cuestión con muchos de estos dispositivos es que son considerados “legales”, es decir se encuentran en el ordenamiento jurídico del Estado y establecen relaciones burocráticas para desarrollarlos.

Una de las cuestiones que este tipo de dispositivos establecen es la inscripción de nuevas relaciones espaciales, la territorialización. La territorialización consiste en producir líneas de demarcación y de jerarquías, de zonas y enclaves; el cuestionamiento de la propiedad; la clasificación de personas según diferentes categorías; la extracción de recursos y, finalmente, la producción de una amplia reserva de imaginarios culturales (Mbembe, 2011, p. 43). En regiones como África y Medio Oriente se ha dado este tipo de proceso de territorialización por parte de Occidente donde rige la clasificación de personas según su color de piel, religión, etnicidad; se cuestiona la propiedad de los habitantes originarios (caso Israel-Palestina) y también la de los recursos naturales con la intención de que sean explotados para beneficio de Occidente. Una cuestión muy importante son las reservas de imaginarios culturales ya que dan sentido al establecimiento de los derechos diferenciales para diferentes categorías de personas, con objetivos diferentes, en el interior de un mismo espacio; en resumen, al ejercicio de la soberanía (Mbembe, 2011, p. 43). De esta manera aparecen culturas “inferiores” las cuales necesitan de Occidente para poder ser modernas, humanas y se legitima el empleo de diferentes dispositivos para lograrlo.

3.4. Actualidad de los estudios sobre necropolítica

Dentro del estudio de la necropolítica dos pensadores han sido clave: Foucault y Agamben. Michel Foucault a lo largo de su obra desarrolló la perspectiva del biopoder. En el libro “El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida” y en “Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)” se recopilan conferencias, entrevistas y cursos donde Foucault (2013) analiza lo que es el poder y expone el paso de una sociedad

caracterizada por el poder coercitivo a una sociedad biopolítica donde lo que predomina es el control del cuerpo, un paso a un biopoder. Para Foucault (2000) el biopoder opera bajo la categoría de raza, el racismo. La raza la entiende Foucault (2000) como un dispositivo que establece la forma como el biopoder opera en los humanos.

El concepto de dispositivo lo retoma el filósofo-político italiano Giorgio Agamben en el ensayo “¿Qué es un dispositivo?” Agamben (2015) busca entender las funciones de los dispositivos y el lugar que le dejan al cuerpo. La aportación que más interesa en la perspectiva de la necropolítica es el desarrollo del estado de excepción y la biopolítica que Agamben realiza en la serie “Homo sacer.” Con el análisis de la biopolítica foucaultiana Agamben (1998) se pregunta qué lugar le deja a la vida Occidente y concluye que lo que le deja es la nuda vida, la vida desprovista de toda cualificación. Respecto al estado de excepción, Agamben (2003) encuentra en la historia jurídica de Occidente el vínculo originario entre el poder soberano y la vida humana expuesta a la muerte. Agamben (2003) concluye que la figura jurídica del estado de excepción es el desenlace de este desarrollo donde el Estado se encuentra facultado para hacer lo que sea con la vida humana. Foucault y Agamben son considerados como los autores clásicos de referencia para el estudio de la necropolítica.

El estudio de la necropolítica puede ser dividido en dos grandes campos. El primero es el que expuso Mbembe basado en regiones como Medio Oriente y África y una segunda que se enfoca en aquellos cuerpos que se ven sometidos a dispositivos y regímenes necropolíticos dentro de Occidente. Dentro de este segundo campo la filósofa estadounidense Judith Butler aparece como una de las autoras de referencia. La principal aportación es la de los llamados “cuerpos que importan” donde Butler (2002) examina la división que la heterosexualidad hace conjugada con otras categorías como la raza. En este segundo campo lo que se busca es analizar como dentro de Occidente cuerpos como los queer son sometidos a diversos dispositivos necropolíticos.⁶ Como es el caso de las personas transgénero que son invisibilizadas legalmente si no se reconoce su derecho a existir o que se ven condicionadas

⁶ Queer es un término tomado del inglés que define el adjetivo como “extraño” o “poco usual.” Se emplea para designar a personas que no se identifican en el modelo organizativo cisheteropatriarcal.

a la muerte lenta debido a los crímenes de odio en contra de su mera existencia.⁷ La siguiente investigación se inscribe en el primer campo de la necropolítica.

Continuando con el desarrollo de la necropolítica, la filósofa Marina Gržinić y el sociólogo Šefik Tatlić en el libro “Necropolitics, Racialization, and Global Capitalism” muestran el enlace entre la biopolítica y la necropolítica con en el capitalismo contemporáneo. Gržinić y Tatlić (2014) establecen que el racismo contemporáneo Imperial (racialización) es la ideología del capitalismo y afirman que el monopolio del primer mundo en la definición de la modernidad tiene su base en la reorganización contemporánea del colonialismo. Gržinić y Tatlić (2014) encuentran que la vida, el arte, la cultura, la economía y la política se están convirtiendo en parte de un sistema detallado de escrutinio presentado y enmarcado en relación con el derecho penal o civil. Gržinić y Tatlić (2014) concluyen que la criminalización de todos y cada uno de los segmentos de nuestra vida está trabajando de la mano con una despolitización de los conflictos sociales y la pacificación de la relación entre los que gobiernan y los que son gobernados.

Desde la publicación del ensayo de “Necropolítica” en 2003 diferentes autores han utilizado esta perspectiva para mostrar cómo opera Occidente y sus aliados en regiones como África y Oriente Medio. La Dra. en derecho palestina Nadera Shalhoub-Kevorkian (2015) examina las relaciones de violencia dentro del conflicto de Israel y Palestina. En el libro “Security Theology, Surveillance and the Politics of Fear” Shalhoub (2015) muestra cómo el poder colonial de Israel se basa en el control de la vida y la muerte del otro, el palestino. Shalhoub (2015) analiza cómo se crea una noción "ficcionalizada” del otro para crear un estado de constante terror que posibilita todo un estado de excepción donde cualquier medida es aceptable con tal de asegurar la seguridad del Estado de Israel. El internacionalista Matteo Capasso (2015) enlaza la idea de Shalhoub con la necropolítica de Mbembe para mostrar que el gobierno de Israel despliega un sistema de dispositivos de vigilancia, miedo y violencia donde se inscribe un necropoder que permite al gobierno israelí decidir entre la vida que llevarán los palestinos, es decir, ejercer su soberanía decidiendo si deben vivir o morir.

⁷ Un caso reciente que muestra cómo opera la necropolítica dentro de Occidente es el caso de una persona transgénero hondureña detenida en una de las prisiones privada de ICE donde la autopsia de su cuerpo rebela que murió por los golpes recibidos y la negligencia médica del personal de la prisión (Evans, 2018).

La politóloga e internacionalista Banu Bargu (2014) analiza la práctica del cuerpo humano como arma en el libro “Starve and Immolate: The Politics of Human Weapons”. Bargu (2014) analiza las prisiones turcas y la práctica denominada como “death fast” (muerte rápida) que los presos políticos utilizan al dejar de ingerir alimento sólido en protesta por su encarcelamiento. Siguiendo la necropolítica de Mbembe, Bargu (2014) acuña el concepto de “necroresistencia” entendido como una nueva comprensión del martirio como un desafío radical para el Estado moderno. Con el estudio de las prisiones turcas Bargu (2014) busca mostrar el lugar que le deja a la vida el encarcelamiento de prisioneros políticos y las prácticas a las que se ven sometidos.

Thom Davies, Arshad Isakjee y Surindar Dhesi (2017) utilizan la perspectiva de la necropolítica para mostrar cómo los refugiados que llegan a la UE son sometidos a una vida miserable dentro de ciertos campos de refugiados. Mediante la bio/necropolítica y la violencia estructural, Davies et al (2017) buscan re-teorizar las conexiones entre la indiferencia política deliberada hacia los refugiados y la violencia fisiológica que sufren. Davies et al (2017) concluyen que la gestión de los refugiados es una serie de inacciones violentas donde la biopolítica del control migratorio ha dado paso a la brutalidad de la necropolítica. Siguiendo la perspectiva de la necropolítica, Goldie Osuri (2009) establece la noción de “complicidades necropolíticas” para describir las luchas sectarias en Irak entre suniitas, kurdos y chiitas. Osuri (2009) aboga por un reconocimiento de las epistemologías y técnicas de gobernanza colonial que han alimentado la violencia sectaria contemporánea en Irak.

En “Necropolitics: Mass Graves and Exhumations in the Age of Human Rights” Francisco Ferrándiz Martín y Antonius C. G. M. Robben (2017) recopilan una serie de investigaciones sobre las fosas comunes sin marcar dejadas por la guerra y los actos de terror como vestigios duraderos de la violencia en las comunidades traumatizadas por el miedo, el conflicto y el luto inacabado. Para Martín y Robben (2017) estos testimonios silenciosos de las heridas de la historia, estas tumbas continúan infligiendo daño a las comunidades y familias que desean enterrar o conmemorar a sus parientes perdidos. Martín y Robben (2017) concluyen que cambiar las circunstancias políticas puede revelar la ubicación de las fosas comunes o facilitar su exhumación, pero el desafío de identificar y recuperar a los muertos

es sólo el comienzo de un proceso complejo que trae los derechos y deseos de una sociedad afligida.

Los académicos Marisela Montenegro y Joan Pujol (2017) con la necropolítica analizan el efecto de la constitución de barreras y las relaciones de exclusión que establecen. Montenegro y Pujol (2017) desarrollan una estrategia que analiza y subvierte la lógica de la frontera inherente a la mirada bio/necropolítica. Stefka Hristova (2016) analiza una serie de imágenes de la devastación de la conquista británica de Egipto para mostrar que se privilegia la destrucción de arquitectura histórica por la vida humana. Con la necropolítica de Mbembe y el concepto de escombros de Walter Benjamin, Hristova (2016) busca mostrar que las representaciones visuales de la muerte humana resisten la articulación de la destrucción como una ruina y hablan a su presencia conceptual como escombros. Para Hristova (2016) es a través de una articulación de la ruina como escombros que la historiografía puede comenzar a iluminar la significación y la severidad de la violencia política.

Danijela Petković (2017) establece la relación entre la gran hambruna y la necropolítica mediante el análisis de la novela “Star of the Sea” de Joseph O'Connor. Petković (2017) muestra la producción en masa de cadáveres a través de la pobreza, el hambre y la enfermedad y el combate contra el necropoder mediante la política de visibilidad y el nombramiento de las víctimas. Petković (2017) muestra cómo estas prácticas dan como resultado la transformación del discurso necropolítico de "pérdidas aceptables" al concepto butleriano de “vidas lloradas.” Jamie Allinson (2015) analiza la relación entre el uso de drones dentro del enfoque de la necropolítica. Allinson (2015) analiza el debate en torno al uso de los drones para mostrar que la autonomía para matar humanos supone que los actuales operadores humanos de drones trabajan fuera del contexto de distinción racial y encuentro colonial en el que se toman tales decisiones.

3.5. Conclusiones

La necropolítica como perspectiva de análisis permite profundizar en la forma como Occidente y sus cómplices operan en regiones como África y Medio Oriente. Entender la política como un trabajo de muerte ayuda a cuestionar las diversas políticas que se implementan en la región, ya sean culturales, económicas, humanitarias, militares, entre otras. Entender la soberanía —como la capacidad de un actor (estatal o no estatal) de decidir

sobre la vida y la muerte— permite vislumbrar y enfatizar en las relaciones de poder implementadas en la región y en la vigencia del racismo como un dispositivo de clasificación de quien debe vivir y quien debe ser condicionado a una lenta muerte. Las tres nociones de la necropolítica (biopoder, estado de excepción y estado de sitio) son fundamentales para entender esta operación. Cada una de ellas es un pilar de la forma como Occidente interviene en la región y la manera como condiciona la vida.

El concepto de dispositivo aparece como uno estratégico para entender la relación que puede haber entre un discurso y las percepciones negativas que puede generar sobre las personas forzadas a desplazarse y las políticas y acciones desarrolladas para gestionar estas poblaciones. Permite mostrar como las instituciones nunca son neutrales. El caso paradigmático es el de ICE en Estados Unidos que bajo la administración de Trump fue utilizado para fines inhumanos como la política de separación de familias. Si bien las investigaciones bajo la perspectiva de la necropolítica son recientes, la capacidad crítica de análisis que ha mostrado permite entendimientos distintos a los que han sido implementados para estudiar catástrofes humanas como las crisis de personas forzadas a desplazarse.

Capítulo IV. Necropolítica en Yemen

4.1. Introducción

El conflicto en Yemen se encuentra en un punto donde millones de personas pueden perder la vida debido a la hambruna y carencia de servicios básicos. La crisis es catalogada como la peor crisis humanitaria del siglo XXI y una de las peores desde el final de la SGM. El conflicto en Yemen permite analizar uno de los pilares de la necropolítica a fondo, el estado de sitio. El gobierno de Arabia Saudí, bajo la complicidad de los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido, no permite que millones de personas forzadas a desplazarse puedan salir de Yemen o recibir la atención básica que necesitan. La geografía toma un papel relevante ya que al tener como fronteras a Arabia Saudí y Omán (un Estado subordinado a la familia saudí) y estar rodeados por el Mar Árabe, el Golfo de Adén y el Mar Rojo dificulta cualquier intento por cruzar las fronteras y buscar refugio. El gobierno saudí somete a la población de Yemen a la hambruna. La hambruna es utilizada como estrategia de guerra para la sumisión del enemigo. Si bien no es solo el gobierno saudí el que ocasiona la crisis, es el que tiene mayor responsabilidad debido al número de ataques aéreos que tienen como blanco la infraestructura yemení y los medios de subsistencia como campos agrícolas. La complicidad de Occidente se encuentra en la venta de armas por parte de países como Reino Unido, Francia, Estados Unidos y Canadá. El silencio de los medios de comunicación de masa es cómplice ya que presentan de manera limitada el conflicto y cuando lo hacen no informan de la colaboración de sus gobiernos. El gobierno estadounidense y británico también ofrecen servicios de inteligencia y logística al gobierno saudí sumando una capa más en la complicidad.

Para analizar este caso se utilizan reportes por parte de las agencias de la ONU, de ONG que interviene en la crisis, investigaciones académicas y notas periodísticas y de opinión por parte de especialistas y corresponsales. El capítulo se divide en dos partes: la primera es una descripción de los antecedentes del conflicto y del estado de la crisis humanitaria. La segunda se enfoca en analizar cómo opera la necropolítica en Yemen, en particular el estado de sitio. Se muestra como se ha conformado una red de complicidades entre Occidente, los medios de comunicación de masa y el gobierno saudí. El concepto de

complicidades necropolíticas es clave para entender la necropolítica en Yemen y la configuración de estas alianzas. También se analizan los dispositivos de la necropolítica a los que se ven sometidas las personas forzadas a desplazarse. Se pone énfasis en la hambruna como dispositivo para una lenta muerte.

4.2. La crisis en Yemen

Antes de analizar cómo opera la necropolítica en Yemen es necesario mostrar el estado de la crisis humanitaria. Mediante reportes de la OCHA), el ACNUR y organizaciones no gubernamentales se describe el estado de la crisis en Yemen. Primero se comienza con una descripción de los acontecimientos políticos que desembocaron en la actual crisis humanitaria; segundo, se muestra el costo que el conflicto ha tenido para la población en general y; tercero, se profundiza en la crisis de personas forzadas a desplazarse que el conflicto ha generado.

4.2.1. Antecedentes de la crisis en Yemen

La crisis en Yemen comenzó como un acontecimiento más en la llamada Primavera Árabe en 2011. Similar a otros movimientos de la Primavera, fue un levantamiento contra el dictador Ali Abdullah Saleh que gobernó Yemen por 33 años. En un primer momento el levantamiento tuvo éxito ya que el dictador Saleh dejó el poder a comienzos de 2012 y su vicepresidente, Abdrabbuh Mansur Hadi, quedó a cargo de establecer un gobierno de transición. La fragmentación de la escena política en Yemen, los ataques de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP por sus siglas en inglés) y la insurgencia de los hutíes en el norte imposibilitaron al presidente Hadi gobernar el país.

Los hutíes son un grupo insurgente predominantemente zaidí chiíta formado a comienzos de los noventa. Las demandas de los hutíes, bajo el liderazgo de Hussein Badreddin al-Houthi, era acabar con la corrupción gubernamental, la influencia saudí y estadounidense en Yemen. Al resistir la orden de arresto por parte del exdictador Saleh, al-Houthi fue asesinado por las fuerzas gubernamentales en 2004 dando paso a la insurgencia hutíe. Al Qaeda opera en Yemen desde el 2000 conocido como Al Qaeda en Yemen (AQY). En 2009 se unió a su par saudí formando Al Qaeda en la Península Arábiga que opera hasta el momento en la región. Estos dos grupos armados, sumados a las diversas oposiciones

civiles que veían al presidente Hadi como una continuación de la injerencia saudí y estadounidense en el desarrollo político yemení, debilitaron al nuevo régimen y mantuvieron los diversos conflictos políticos y sociales hasta 2014.

En 2014 la insurgencia hutíe tomó la capital de Yemen, la ciudad de Saná, forzando al presidente Hadi a conformar un gobierno de unidad con las diversas facciones políticas yemeníes. Bajo la presión de los hutíes el presidente Hadi y sus ministros renunciaron en enero de 2015 y Hadi escapó de la capital. En febrero la insurgencia hutíe declaró que controlaba el gobierno yemení, disolvió el parlamento e instaló un Comité Revolucionario como gobierno interino liderado por Mohammed Ali al-Houthi (primo del difunto líder Hussein Badreddin al-Houthi). Hadi se refugió en la ciudad de Adén donde se declaró presidente legítimo e hizo un llamado a ministros, oficiales y militares leales que se unieran a él. Hadi instaló un gobierno provisional en Adén buscando conformar una oposición nacional contra los hutíes. El 27 de Marzo Hadi escapó de la ciudad de Adén tras el avance de la insurgencia hutíe y arribó a la capital de Arabia Saudí, Riad. Esto dio comienzo a los ataques aéreos por parte del gobierno saudí y sus aliados e inauguró la guerra civil yemení. En 2017 la guerra civil vio el surgimiento del Consejo de Transición del Sur formado por las gobernaturas de Dhale, Shabwah, Hadhramaut, Lahij, Socotra y Al Mahrah y bajo el patronaje del gobierno de Emiratos Árabes Unidos. Fue formado por el Movimiento de Yemen del Sur que desde 2007 busca obtener independencia política del resto de Yemen.

La insurgencia de los hutíes, el Movimiento de Yemen del Sur, el presidente Hadi bajo el respaldo del gobierno saudí y grupos terroristas como AQAP y el Estado Islámico han sido los principales protagonistas directos de la crisis humanitaria en Yemen. Aunque, las acciones del gobierno saudí son las que han profundizado la crisis mediante los ataques aéreos y el bloqueo económico y humanitario. También se debe analizar la complicidad de Occidente, en específico del gobierno de Estados Unidos y Reino Unido, tras el apoyo y respaldo del gobierno saudí y su injerencia en los asuntos políticos yemeníes. Después de mostrar los acontecimientos políticos que dieron origen y mantienen el conflicto es necesario entender el costo de la crisis humanitaria.

4.2.2. ¿En qué consiste la crisis humanitaria de Yemen?

La crisis en Yemen es considerada la mayor crisis humanitaria del siglo XXI. Entre la crisis en Siria y Yemen se han disputado este título mostrando que la segunda década del siglo XXI puede ser considerada como la década de las grandes crisis humanitarias en Medio Oriente y África. La cuestión de que una crisis de un año para otro pueda recibir el título de la peor crisis humanitaria del siglo XXI o una de las peores desde el final de la SGM muestra el estado de los conflictos contemporáneos que destacan por afectar principalmente a civiles. El siglo XXI se ha distinguido por la cantidad de grandes crisis humanitarias como la de: Yemen, Sudán del Sur, Siria, República Democrática del Congo, Palestina, Libia, Irak; de crisis que afectan a un grupo étnico-religioso en particular como los rohinyás que escapan de Birmania y Bangladés o los yazidíes perseguidos por el Estado Islámico y; un incontable número de crisis que reciben nula atención mediática y son causadas por cuestiones como el cambio climático. Una de las tendencias de las crisis de personas forzadas a desplazarse y los conflictos contemporáneos es lo prolongado que se vuelven estos acontecimientos. El conflicto en Yemen siendo uno de ellos, ya que se acerca a una década de conflicto, atravesando diversas etapas (de manifestaciones civiles a guerra civil a guerra por encargo).

De acuerdo con datos oficiales, para finales de 2018 más de 24 millones de personas en Yemen necesitan de asistencia humanitaria (OCHA, 2020a). En 2018 la población de Yemen se estimó en 29 millones, más del 80% de la población necesita de asistencia. De los 24 millones, solo 15.6 han recibido ayuda (OCHA, 2020a). Lo que significa que un tercio de las personas en situación de vulnerabilidad no han podido recibir asistencia. De los 24 millones, 14.3 se encuentran en una situación grave (OCHA, 2020a), es decir, que sin ayuda humanitaria puede que no sobrevivan la crisis. De los 24 millones la mitad, 12.2, son menores de edad (OCHA, 2020a). Una de las tendencias de los conflictos contemporáneos y los movimientos de personas forzadas a desplazarse es que afectan a los grupos más vulnerables, siendo los menores de edad los que conforman la mayoría de las personas en esta situación. Una cuestión con estas cifras es que se encuentran en constante aumento desde que comenzó el conflicto. Para finales de 2012 existían 13 millones de personas que necesitaban de asistencia (OCHA, 2020a), en ocho años de conflicto la cantidad se ha duplicado.

Una de las particularidades de esta crisis es la hambruna que es utilizada por el gobierno saudí, bajo la complicidad de Occidente, como arma para la rendición de las fuerzas opositoras a Hadi. Los problemas alimentarios en Yemen se pueden remontar al régimen dictatorial de Saleh. La deficiencia alimentaria fue una constante en Yemen, uno de los Estados más pobre en Medio Oriente y en el mundo. En 2010 enfrentaron una gran inundación que puso en jaque la seguridad alimentaria y ocasionó la creación de la oficina regional de la OCHA en Yemen. El conflicto ha exacerbado la crisis alimentaria. Yemen se encuentra al borde de una gran hambruna ya que dos tercios de todos los distritos del país se encuentran en estado de pre-hambruna y el tercio restante enfrenta una convergencia de diversas carencias (OCHA, 2020a).

En 2012 más de 10 millones de personas se encontraban en situación de inseguridad alimentaria (OCHA, 2020a). Para finales de 2018 este número se incrementó a 20 millones (OCHA, 2020a). De los 20 millones, 7.4 no saben de dónde vendrá su siguiente comida y se encuentran en riesgo de hambruna (OCHA, 2020a). De los 7.4 millones de personas que requieren de un tratamiento para prevenir la malnutrición, 4.4 se encuentran en situación grave (OCHA, 2020a). 238 mil personas se encuentran sufriendo los niveles más altos de hambre y sin ayuda no pueden sobrevivir (OCHA, 2020a). A finales de 2018 más de 300 mil menores de edad sufrían de malnutrición aguda grave (OCHA, 2020a) caracterizada por un peso muy bajo para la estatura, emaciación grave visible o presencia de edema nutricional. El costo de la canasta básica en 2018 se ha incrementado un 60% a comparación de 2017 y un 150% desde el comienzo del conflicto (OCHA, 2020a). Más de la mitad de la población, 17.8 millones, requieren asistencia para obtener acceso a agua potable y sanidad, de los cuales 12.6 se encuentran en situación grave (OCHA, 2020a).

La hambruna va acompañada de enfermedades que conflictos prolongados como el de Yemen ocasionan. 19.7 millones de personas necesitan de asistencia médica (OCHA, 2020a). De los 19.7 millones, 14 se encuentran en situación grave (OCHA, 2020a). Para finales de 2018 más de un millón de posibles casos de cólera existían (OCHA, 2020a). Enfermedades curables como el cólera, diarrea o cualquier resfriado se convierten en dispositivos mortales para las personas en situación de vulnerabilidad debido a la poca o nula atención médica que reciben. En específico en conflictos como el de Yemen o Palestina

donde las fuerzas invasoras limitan o no permiten la entrada de asistencia humanitaria o donde las fuerzas invasoras se encargan de atacar infraestructura civil para facilitar el rendimiento de las fuerzas opositoras. En Yemen los servicios públicos se encuentran inoperantes por la guerra y solo el 51% de los centros de salud funcionan, aunque con equipo limitado, medicinas insuficientes y escasos de especialistas (OCHA, 2020a).

En cuanto a vidas civiles perdidas, se estima en más de 7,500 a finales de 2018 (OCHA, 2020a). La gran mayoría de ellas a manos de los ataques aéreos por parte del gobierno saudí. El llamado daño colateral por parte de los ataques aéreos es una de las formas contemporáneas de deshumanizar a los civiles y de hacer la guerra. Esta forma predomina en conflictos asimétricos donde la diferencia de fuerzas entre los bandos en disputa es tan amplia que el más débil utiliza tácticas de guerrilla u opera cerca de centros urbanos mientras que el bando más fuerte decide contrarrestar las tácticas del enemigo mediante ataques aéreos precisos. Esto ha llevado a que se desarrolle un lenguaje técnico que llama a cada civil asesinado por ataques aéreos como daño colateral. La muerte de un terrorista o un combatiente contrario de cierta manera justifica el llamado daño colateral como una baja justificable para acabar con el conflicto o la amenaza terrorista. De esta manera, este lenguaje deshumaniza a los civiles asesinados que en muchos conflictos supera al número de blancos oficiales. En general estas son las cifras de la crisis humanitaria en Yemen, queda por revisar lo que ha implicado para las personas forzadas a desplazarse.

4.2.3. La crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen

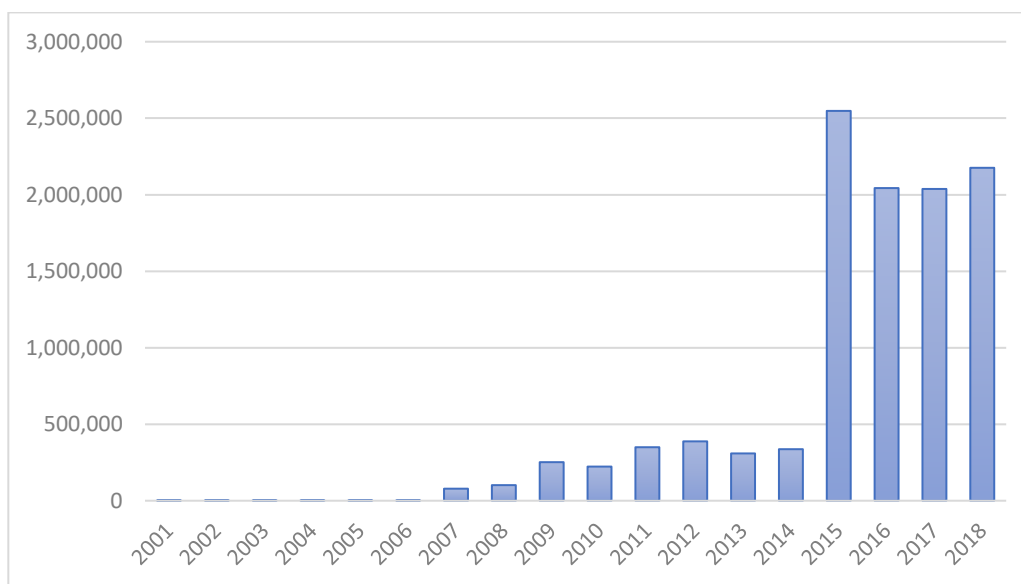
Tras mostrar el estado en el que se encuentra la crisis humanitaria en Yemen es necesario profundizar lo que ha implicado para las personas forzadas a desplazarse el conflicto. Cinco de las seis tendencias analizadas en el primer capítulo son encontradas en la crisis yemení. Una cuestión muy importante en Yemen es el papel que juega la geografía: por un lado, complica la huida de refugiados por las fronteras políticas con Arabia Saudí (que mantiene sitiada a una gran parte del territorio yemení) y Omán (régimen que se encuentra subordinado al gobierno saudí) y las barreras naturales como lo son el Mar Arábigo, el Golfo de Adén y el Mar Rojo que dificultan a muchas personas poder escapar de Yemen; por el otro, su situación geográfica hace que muchos refugiados africanos entren a Yemen y hayan

convertido al territorio en una ruta de refugiados y un Estado receptor. Las cinco tendencias y estas dos cuestiones complican la crisis en Yemen.

El panorama que muestran los datos oficiales es el siguiente: para finales de 2018 aproximadamente 6.7 millones de personas necesitan de un albergue o bienes básicos para el hogar incluyendo desplazados internos, refugiados que retornan o comunidades que albergan personas vulnerables (OCHA, 2020a). En cuanto a personas forzadas a desplazarse, 4.3 millones se han desplazado internamente durante el desarrollo de la crisis (OCHA, 2020a). Para finales de 2018 Yemen contaba con 2.5 millones de personas vulnerables bajo la definición del ACNUR: 2.1 millones de desplazados internos, 264 mil refugiados y más de 100 mil personas en situaciones similares a la de refugiados (ACNUR, 2019b). El ACNUR cataloga la crisis en Yemen como una de desplazados internos, aunque esto no ayuda a comprender la cuestión de que es así por las dificultades que tiene la población para salir del país. Esta es una cuestión que se debe analizar a fondo para comprender las dinámicas contemporáneas de los movimientos de personas forzadas a desplazarse.

La primera tendencia es el continuo crecimiento de la crisis. Comenzando el siglo XXI Yemen contaba con 2, 113 personas forzadas a desplazarse. Para 2018 la cantidad ha crecido exponencialmente a más de 2.1 millones (figura 4.1). El primer gran salto se dio tras la insurgencia hutíe en 2004 que para finales de 2007 elevó la cifra a 78, 632. Los conflictos no fueron la única causa para incrementar el número de personas forzadas a desplazarse, la gran inundación de 2010 forzó a muchas personas a desplazarse ante la falta de alimento incrementando el número en 2011 a 349, 618. Aunque, fue el comienzo de la guerra civil en 2015 entre la insurgencia hutíe y el gobierno saudí que elevó la cifra drásticamente de 336, 724 personas forzadas a desplazarse en 2014 a más de 2.5 millones en 2015. La intensidad con la que comenzó la guerra por parte de los ataques aéreos saudíes fueron la principal causa de este incremento. Para finales de 2018 la cantidad se encontraba en más de 2.1 millones. El número se ha reducido principalmente por la cantidad de personas forzadas a desplazarse que regresan a su lugar de origen (tendencia que será analizada más adelante). La cuestión es que desde la insurgencia hutíe y la guerra civil la cantidad de personas forzadas a desplazarse se ha mantenido en aumento.

6Figura 4.1. Personas forzadas a desplazarse en Yemen (2000-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR 2019b.

La cantidad de refugiados en Yemen es baja a comparación de los desplazados internos. Como ya se ha establecido, las barreras políticas y geográficas son la mayor causante de esta situación. Los pocos refugiados yemeníes han sido quienes pudieron pagar a un contrabandista para que los cruce a algún Estado africano o quienes han arriesgado la vida al intentar cruzar en balsa el mar. Por lo general fueron yemeníes que contaban con cierto ingreso los que pudieron salir del país. La segunda tendencia, la concentración de los refugiados en los Estados vecinos y Estados en desarrollo, es observada en este conflicto. Para finales de 2018 31, 120 refugiados yemeníes se encontraban en Somalia (40%), Yibutí (15%), Alemania (5%) y Etiopía (5%) [ACNUR, 2019b]. La gran mayoría de ellos se encuentran en Estados en desarrollo, el resto han sido aceptados como solicitantes de asilo en Estados desarrollados como Alemania. Una cuestión importante es que el 40% de los refugiados yemeníes se encuentran en Somalia, uno de los Estados más pobres en el mundo. Lo cual muestra que las condiciones en las que se encuentra el Estado receptor no importa, lo importante es escapar del conflicto.

La tercera tendencia es la cantidad de nuevas personas forzadas a desplazarse frente a las que lograron salir de esta situación y regresan a su lugar de origen. Para finales de 2018 264, 300 nuevos desplazamientos internos se dieron en Yemen contra 133, 600 retornos (ACNUR, 2019b). La cuestión es que un gran número de estos retornos se dan en áreas aun

afectadas por el conflicto y bajo la necesidad de ayuda humanitaria. La cuarta tendencia, las situaciones prolongadas de refugiados, no aparece en Yemen debido a que no se cumplen con los 25, 000 o más refugiados necesarios para poder considerar la crisis como una situación prolongada. Aunque, existen poblaciones de refugiados yemeníes con más de 5 años en Somalia (de los pocos que lograron salir) y grupos de desplazados internos con más de 5 años fuera de su lugar de origen (ACNUR, 2019b).

La quinta tendencia son los múltiples procesos de refugio a los que se ven sometido ciertas poblaciones de personas forzadas a desplazarse. Esta tendencia se encuentra con los pocos refugiados yemeníes que han encontrado refugio en Somalia o Yibutí pero que ante la falta de oportunidades han tenido que regresar a Yemen. Para finales de 2016 casi un millón (974, 059) de yemeníes regresaron a su lugar de origen (ACNUR, 2019b). Para 2018 esta cifra es menor, como fue observado en la tercera tendencia, pero demuestra las dinámicas en las que se encuentran las personas forzadas a desplazarse (interna y externamente) que se ven sujetas a múltiples procesos de desplazamiento. La sexta tendencia, que las crisis de personas forzadas a desplazarse afecta a las poblaciones más vulnerables es observada en Yemen. Del total de personas desplazadas internamente en Yemen a finales de 2018 el 57% eran menores de edad, el 19% mujeres adultas y el 6% mayores de 60 años (OCHA, 2020a). El porcentaje de la población que se encuentra en mayor vulnerabilidad equivale al 82% del total de los desplazados.

Una cuestión muy importante es que Yemen es un Estado receptor de refugiados. Sin importar que sea uno de los Estados más pobres en el mundo y que enfrenta la peor crisis humanitaria del siglo XXI, las dinámicas de los conflictos siguen empujando a las personas forzadas a desplazarse a buscar asilo en los lugares más próximos. Para finales de 2018 Yemen hospedaba a 264, 349 refugiados (ACNUR, 2019b). La gran mayoría de ellos, 248, 955, provienen de Somalia. Somalia que también alberga la gran mayoría de los refugiados yemeníes en el mundo. El Golfo de Adén es lo único que separa a Yemen de Somalia, mostrando como opera la segunda tendencia sobre la concentración de refugiados en los Estados vecinos.

Si bien Yemen no cuenta con una población de refugiados en situación prolongada, sí alberga una. Los refugiados somalíes en Yemen llevan más de 28 años en el territorio

(ACNUR, 2019b). Desde la hambruna que afectó el cuerno de África a comienzos de los noventa, una población de más de 25 mil refugiados somalíes se estableció en Yemen, aumentando el número a más de 100 mil a finales de 2007. La relación entre Yemen y Somalia muestra la complejidad de los movimientos de personas forzadas a desplazarse y las dinámicas que ocasionan el intercambio de refugiados entre dos de los Estados más pobres en el mundo. Ya sea por catástrofes naturales como sequías o inundaciones o por conflictos humanos como la hambruna o guerras, estos dos Estados han sido de los más afectados en el siglo XXI.

4.2.4. Conclusiones

El estado de la crisis humanitaria en Yemen sigue las tendencias contemporáneas que se ven en los conflictos y los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Por un lado, el conflicto es complejo, asimétrico y tiene elementos de guerras por encargo. Es parte del conflicto por la hegemonía regional entre Irán, que apoya a los hutíes, y Arabia Saudí que no quiere perder su influencia política en Yemen. También participan diversos bandos, cada uno con objetivos distintos que van desde el control del escenario político yemení (Arabia Saudí, los hutíes), la separación e independencia de una parte de Yemen (el Consejo de Transición del Sur bajo el patronaje de Emiratos Árabes Unidos, lo cual inserta el conflicto entre la lucha por el poder regional entre las monarquía árabes) y grupos terroristas como AQAP y el Estado Islámico. Sumando la asimetría del conflicto ya que ningún otro actor en lucha directa tiene las capacidades militares del ejército saudí.

Por el lado de la crisis humanitaria los civiles son los más afectados por la guerra que es una de las particularidades de los conflictos post SGM. La cuestión con esta particularidad es que no solo afecta a civiles, sino a los grupos más vulnerables como lo son menores de edad, mujeres y mayores de edad. Los conflictos del siglo XXI siguen utilizando al cuerpo del hombre como el medio para hacer el combate. En algunos casos utilizando a jóvenes o niños. La crisis ha llegado a ser considerada como la peor crisis humanitaria del siglo XXI debido a los ataques aéreos por parte del gobierno saudí que se ha encargado de destruir la infraestructura básica y los medios de subsistencia yemeníes. El gobierno saudí también mantiene un bloqueo que limita la entrada de ayuda humanitaria. Cuando el gobierno saudí decidió entrar al conflicto pensaba que podría vencer a las fuerzas de los hutíes en semanas,

ya van más de cinco años y no se ve fin al conflicto. La complicidad de Occidente ha sido clave para mantener el conflicto.

La crisis de personas forzadas a desplazarse muestra cinco de las seis tendencias encontradas en las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI. La más preocupante es que afecta principalmente a menores y que los retornos se siguen dando en lugares no seguros. Una cuestión compleja que requiere de mayor análisis es la relación entre Yemen y Somalia. Ambos son dos de los Estados menos desarrollados en el mundo y aun así son Estados receptores de refugiados. Yemen lleva más de 28 años hospedando una población considerable de refugiados somalíes y Somalia alberga la gran mayoría de refugiados yemeníes en el mundo. La segunda tendencia encontrada en las crisis de personas forzadas a desplazarse muestra como la cercanía es uno de los principales factores para explicar las dinámicas de los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Para finales de 2018 Yemen era la séptima mayor crisis de desplazados internos en el mundo (ACNUR, 2019b) y la crisis humanitaria que recibe mayor ayuda humanitaria por parte de los gobiernos del mundo (OCHA, 2020a). Para entender como acontece esto es necesario comprender la complicidad que se ha tejido entre el gobierno saudí y Occidente.

4.3. Necropolítica en la guerra civil yemení

Esta investigación se enfoca en la necropolítica empleada por el gobierno saudí tras el comienzo de la guerra civil en Yemen. La guerra civil en específico permite analizar el estado de sitio (uno de los tres pilares de la necropolítica) y la hambruna como dispositivo para la lenta muerte. Si bien este capítulo se enfoca en el estado de sitio, no quiere decir que los otros dos pilares, la biopolítica y el estado de excepción, no operan, sino que las acciones tomadas por el gobierno saudí facilitan comprender lo que el estado de sitio implica para la población yemení. Dos conceptos de la necropolítica son clave para profundizar en la guerra civil: el de complicidades necropolíticas y la producción de mundos de muerte. El primero permite comprender la relación entre el gobierno saudí y Occidente para develar como se fue generando una complicidad necropolítica que permite a las fuerzas saudíes crear la mayor crisis humanitaria del siglo XXI. El segundo ayuda a develar el proceso por el cual se condena

a la población yemení a una lenta muerte ante la destrucción de la infraestructura básica y la devastación de los medios para la subsistencia.

4.3.1. Características del estado de sitio en la modernidad tardía

El estado de sitio es, en sí mismo, una institución militar. Las modalidades de crimen que este implica no hace distinciones entre enemigo interno y externo. Poblaciones enteras son el blanco del soberano. Los pueblos y ciudades sitiados se ven cercados y amputados del mundo.

Achille Mbembe, 2011, p. 52-53

El estado de sitio suele definirse como una facultad que tienen los gobiernos para suspender garantías y derechos ante una situación emergente como la guerra o algún atentado contra el orden público. La reglamentación para el estado de sitio se encuentra en las constituciones de cada país, similar al estado de excepción. Dependiendo de la constitución, es el presidente, el congreso o ambos en conjunto quienes establecen el estado de sitio. Una de las diferencias entre el estado de sitio y el estado de excepción es que el primero busca impedir que la población salga de cierto territorio (una ciudad, colonia, casa) y establece el toque de queda como medida cautelaría. El estado de sitio que analiza la necropolítica no es éste, sino el que se desarrolla durante la guerra. No solo la guerra tradicional pensada como el enfrentamiento entre dos o más Estados, se trata de toda situación de conflictos contemporáneos como guerras civiles, guerra contra el terrorismo, guerra contra el narcotráfico e inclusive, guerra contra la epidemia. La cuestión es que el estado de sitio es, en sí mismo, una institución militar (Mbembe, 2011, p. 52). El lenguaje y las políticas de la guerra son los elementos que se encuentran en estas situaciones.

La ocupación es la forma central para estudiar el estado de sitio dentro de la necropolítica. La ocupación de Palestina por parte del gobierno israelí es el caso paradigmático que permite deslumbrar como opera la necropolítica. La ocupación colonial (primero en América, luego en África, Medio Oriente y Asia Pacífico) permitió desarrollar y perfeccionar las técnicas conocidas durante el medievo y la historia clásica para sitiar al enemigo. La cuestión con la ocupación colonial es que la relación de enemistad es establecida mediante la raza como la tecnología que segrega los que deben morir de los que deben vivir.

La ocupación colonial de la modernidad tardía es entonces un encadenamiento de poderes múltiples: disciplinar, biopolítico y necropolítico (Mbembe, 2011, p. 52). De esta manera, la combinación de los tres permite al poder colonial una absoluta dominación sobre los habitantes del territorio conquistado (Mbembe, 2011, p. 52). El poder disciplinar busca generar relaciones de obediencia y sumisión bajo la lógica del castigo al cuerpo si no se cumple con el ordenamiento jurídico establecido. El biopoder es el dominio de la vida sobre el que el poder ha establecido su control (Mbembe, 2011, p. 20) y permite a las fuerzas de ocupación controlar la natalidad, la alimentación, la mortalidad y en general, cualquier cuestión relacionada con el cuerpo. El necropoder establece la separación entre los que van a vivir y morir, condenando a los que van a morir a una lenta muerte.

El estado de sitio en conflictos asimétricos destaca por el predominio aéreo que tiene una de las partes. La ocupación del cielo toma relevancia por dos cuestiones muy importantes: es el espacio por el que se llevan la mayoría de los ataques y se convierte en la forma de vigilancia predilecta. La ocupación del cielo comienza con una embestida de ataques aéreos mediante bombardeos que buscan destruir las defensas aéreas del enemigo (si es que las tiene) y la infraestructura que mantiene conectado a un territorio. Para reforzar las medidas se despliegan sistemas de misiles que buscan establecer una zona de no vuelo que incluye cualquier artefacto aéreo como puede ser un dron. Al establecer este tipo de ocupación del cielo se pasa a utilizar artefactos de mayor precisión para actividades de vigilancia: detectores a bordo de vehículos aéreos no tripulados (unmanned air vehicles), jets de reconocimiento aéreo, aviones que incluyen un sistema de alerta avanzada «ojo de halcón» (Hawk-eye planes), helicópteros de asalto, satélites de observación, técnicas de holografía. Matar se convierte en un asunto de alta precisión (Mbembe, 2011, p.51). La ocupación del cielo mantiene un elemento de superioridad muy importante: reitera el simbolismo del más alto todavía (aquello que se encuentra más arriba) [Mbembe, 2011, p. 51].

El estado de sitio se encuentra relacionado en los conflictos contemporáneos con la producción de mundos de muerte. La precisión con la que operan los artefactos aéreos se combina con tácticas de sitio medieval adaptadas a la red extendida de los campos de refugiados urbanos (Mbembe, 2001, p. 51). Implica un sabotaje y destrucción sistemático de toda infraestructura necesaria para la vida, llevar a cabo una guerra de infraestructuras

(Mbembe, 2011, p. 52). De esta manera la superioridad tecnológica con la que cuenta un actor en el conflicto le permite sitiar a su enemigo, cercarlo por todas partes: cielo, mar, tierra y subsuelo (el control del subsuelo ha sido muy importante desde que diversas guerrillas comenzaron a utilizar túneles y cuevas como bases de operaciones, infraestructura para movilizar tropas y equipo, y puntos para emboscar al enemigo). La superioridad tecnológica en los conflictos contemporáneos ha llevado al desarrollo de una doctrina de la «fuerza aplastante o decisiva» (overwhelming or decisive force) [Mbembe, 2011, p. 54]. La guerra por el aire es el ejemplo ya que pone en relación altitud, armamento de última generación, visibilidad e inteligencia (Mbembe, 2011, p. 54). La destrucción que dejan los ataques aéreos va produciendo un mundo de muerte donde sobrevivir se convierte en una condena a una lenta muerte.

La necropolítica permite un entendimiento distinto de la manera como opera el estado de sitio. El estado de sitio puede ser observado en tres diversos grupos de conflictos contemporáneos. Primero, en las ocupaciones coloniales tardías (Palestina) y en conflictos asimétricos (Yemen). La característica principal de este tipo de conflictos es la superioridad de una de las partes que permite ocupar al territorio conquistado y establecer un bloqueo casi total buscando la sumisión del enemigo. Segundo, puede ser empleado como estrategia de segregación en espacios urbanos como el apartheid o la constitución de espacios urbanos para las poblaciones no deseadas (los llamados guetos siendo las favelas brasileñas un claro ejemplo para entender el cruzamiento de las diversas relaciones de segregación: racial, clase, género, religión, etnia, entre otras). De esta manera se establecen las líneas entre los humanos, los subhumanos y los menos que humanos. Mediante despliegues militares y policíacos se vigilan las actividades de la población que habita esos espacios. También podemos encontrar espacios establecidos para poblaciones no nacionales como los campos de refugiados que buscan mantener separada a esta población de la nacional.

Tercero, en problemas que aquejan al llamado orden público y social como un atentado terrorista o una contingencia sanitaria. Mediante políticas gubernamentales se busca limitar o impedir el movimiento de la población en general y de ciertos grupos en particular dependiendo de la relación de enemistad establecida (terroristas igual a musulmanes, por ejemplo). Inclusive en algunos conflictos convergen dos o más de estas formas de sitiar a una

población. La guerra civil yemení se inscribe dentro de los conflictos asimétricos contemporáneos donde el gobierno saudí ha sitiado a la población yemení para forzar la sumisión de la insurgencia hutíe.

4.3.2. La guerra civil yemení y el estado de sitio

Closing the borders is a siege, it's an act of war ... not very harmful but it's an act of war.

Noam Chomsky, 2009

El estado de sitio saudí, caracterizado por la ocupación del cielo y el bloqueo buscan la sumisión de la insurgencia hutíe. Las fuerzas saudíes esperaban triunfar en semanas. La realidad es que la resistencia de los hutíes y la poca efectividad del ejército saudí para mermar las fuerzas del enemigo han prolongado la guerra a más de cuatro años. Las guerras de la era de la globalización tienen como objetivo forzar al enemigo a la sumisión, sean cuales sean las consecuencias inmediatas, los efectos secundarios y los «daños colaterales» de las acciones militares (Mbembe, 2011, p. 55-56). Si bien no se ha logrado la sumisión, las consecuencias inmediatas del conflicto han sido una de las mayores catástrofes humanas del siglo XXI. Los efectos secundarios han sido la producción de un mundo de muerte en Yemen tras el uso indiscriminado de ataques aéreos contra la infraestructura para la vida. Los llamados “daños colaterales” han sido las miles de vidas yemeníes arrebatadas por la guerra, los millones de personas forzadas a desplazarse y condenadas a la hambruna.

El conflicto en Yemen puede inscribirse dentro de las diversas luchas que lleva el gobierno saudí para mantener la supremacía en la Península Arábiga y Medio Oriente. Yemen es considerado un Estado vasallo donde el poder gobernante rinde cuentas al gobierno saudí. La insurrección hutíe puso en peligro la continuidad del vasallaje e inscribió el conflicto en la lucha entre Irán y Arabia Saudí (por el apoyo que reciben los hutíes para la guerra, aunque eso no quiere decir que ellos se encuentren sometidos a las decisiones de Teherán) por la hegemonía regional en Medio Oriente. De igual manera, el gobierno de Emiratos Árabes Unidos apoya al Movimiento de Yemen del Sur que busca independizarse e inscribe el conflicto en la lucha por el poder en la Península Arábiga. Sin olvidar que el conflicto también se inscribe en la llamada Primavera Árabe donde la población yemení, cansada de la corrupción y las condiciones socioeconómicas deplorables, buscaba un cambio de gobierno

en 2011. Finalmente, los ataques terroristas de grupos como AQAP y el Estado Islámico inscriben el conflicto en la llamada lucha contra el terrorismo mundial. La multiplicidad de conflictos en la que puede ser inscrita la crisis humanitaria yemení ayuda a comprender la complejidad en la que se desarrollan los conflictos contemporáneos en Medio Oriente.

Por el lado del gobierno saudí su objetivo en Yemen era regresar al presidente Hadi al poder y continuar dominando el escenario político yemení. En marzo de 2015 la coalición saudí comienza el ataque contra la insurrección hutíe. La coalición saudí está conformada por los gobiernos de Sudan, Qatar (hasta 2017), Marruecos (hasta 2019), Kuwait, Jordania, Egipto y Bahreín. Al no poder resolver el conflicto en semanas como esperaban, comienza el estado de sitio como estrategia de sumisión del enemigo. Los datos del sitio son los siguientes: más de 9 mil civiles heridos y 8 mil asesinados, 20 mil incursiones aéreas por parte de la coalición saudí y más de 5 años en campaña de guerra (Yemen Data Project⁸ [YDP], 2020). Los civiles asesinados corresponden a los ataques aéreos de la coalición saudí. En general más de doce mil civiles han sido asesinados durante el desarrollo del conflicto (The Armed Conflict Location & Event Data Project⁹ [ACLED], 2020). Las cifras anteriores no corresponden a las personas que fallecieron por una enfermedad como el cólera o la hambruna (ACLED, 2019) por lo que el número es mayor.

De las más de 20 mil incursiones aéreas el origen de los blancos fueron los siguientes: 7, 103 son de origen militar, 6, 402 no militares y 7, 278 de origen desconocido (YDP, 2020). Alrededor de un tercio de las incursiones fueron a blancos no militares, que incluyen la infraestructura para la vida. La mitad de las incursiones si solo consideramos las de origen conocido. Para comprender lo que las incursiones a blancos no militares implican para la población yemení hay que conocer el tipo de infraestructura que fue atacada: 2, 071 áreas residenciales, 785 infraestructura de transporte, 670 granjas, 342 vehículos y autobuses, 242 escuelas, 218 mercados, 198 infraestructura de comunicaciones, 135 infraestructura de servicios públicos (electricidad y agua), 64 centros de almacenamiento de alimento, 33 hospitales, 21 centros médicos, entre otros (YDP, 2020). Es decir, los blancos no militares

⁸ Yemen Data Project es un proyecto independiente que busca recolectar datos sobre la manera como el gobierno saudí está conduciendo la guerra en Yemen.

⁹ ACLED es un proyecto sin fines de lucro que recolecta y analiza datos y genera mapas sobre los diversos conflictos en el mundo.

son la infraestructura necesaria para una vida digna: vivienda, transporte, servicios públicos y de salud, intercambio de bienes, generación de alimento y comunicaciones. En menor medida los blancos también incluyen centros recreativos y culturales, sedes de ONG, centros de la ONU, campos de desplazados, entre otros (YDP, 2020).

El gobierno saudí establece que esos blancos hace tiempo dejaron de ser escuelas y hospitales y al momento de ser atacados eran bases de operaciones hutíes (MacAskill y Torpey, 2016). Si bien en algunos casos puede ser cierto, una de las estrategias propagandísticas que utilizan los gobiernos en conflictos como el de Yemen es el de justificar cualquier ataque a la infraestructura para la vida bajo el peligro de que pueden ser o son utilizadas por el enemigo. El caso de los hospitales es uno de los más conocidos ya que se justifica su ataque porque atendían al enemigo (ignorando que las instancias de salud no deben discriminar entre combatientes). Esta es una de las cuestiones de los conflictos contemporáneos que contesta la pregunta de la necropolítica de qué lugar se le deja al cuerpo herido en la guerra.

Alrededor del 67% de todas las muertes civiles reportadas en Yemen desde 2015 son el resultado de ataques directos aéreos por la coalición saudí (ACLED, 2020). Se han registrado más de 46 mil eventos violentos políticos de los cuales, 5, 491 correspondieron a blancos civiles (ACLED, 2020). En las ciudades de Ta'izz, Sa'dah y Al Hudaydah el 75% de los civiles asesinados fueron por causa de la coalición saudí (ACLED, 2020). Estas son las principales ciudades en disputa (junto a la capital Saná) entre la insurgencia hutíe y la coalición saudí. El comienzo del conflicto fue el más mortífero para los civiles y en el que se destruyó gran parte de la infraestructura para la vida (ACLED, 2019). 2018 fue el segundo año más fuerte mostrando como a más de 5 años de conflicto, se puede intensificar la lucha y el daño hacia los civiles (ACLED, 2019).

Ante la falta de resultados y los ataques de los hutíes en Arabia Saudí, el gobierno saudí decidió establecer un bloqueo en noviembre de 2017 (McVeigh, 2017). Esta fue la segunda fase de la guerra que completó el estado de sitio comenzado con la ocupación del aire por la coalición saudí. El bloqueo consiste en el cierre de las fronteras aéreas, marítimas y terrestres de Yemen. Este bloqueo no solo daña la economía yemení, sino la entrada de ayuda humanitaria de agencias como la ONU y las múltiples ONG que operan en el país. La

ONU y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) consideraron el movimiento por parte de la coalición saudí como catastrófica ante la dependencia de la ayuda internacional para combatir los problemas de enfermedades como el cólera y la hambruna (McVeigh, 2017). Una de las tendencias que encontramos en conflictos contemporáneos es la inoperancia de las organizaciones internacionales, incluyendo la ONU y sus agencias como el ACNUR, ante las imposiciones de gobiernos como el saudí.

La justificación del gobierno saudí ante el bloqueo consiste en el abastecimiento de armas del gobierno iraní a la insurgencia hutíe y la intercepción de misiles dirigidos al aeropuerto internacional de Riad (McVeigh, 2017). La cuestión con el bloqueo es que fue total al no permitir la entrada de cargamentos por parte de la ONU y el CICR (McVeigh, 2017). Cuando un bloqueo como este es establecido con la justificación de limitar los ataques del enemigo y la entrada de armamento, no se entiende porque no dejan entrar ayuda humanitaria. El bloqueo, como la institución militar que es, sigue la lógica establecida por el estado de sitio: hacer que el enemigo se rinda lo antes posible. Ante la inoperancia de los ataques aéreos para lograr la rendición de los hutíes el siguiente paso era bloquear todas las fronteras de Yemen. La cuestión con los bloqueos históricamente es que afectan más los civiles que a los combatientes y las élites políticas. Cuando en una guerra una parte no se rinde ante la superioridad de las armas del enemigo, el siguiente paso era hacer que se rindan por hambre. Eso es a lo que ha llevado el estado de sitio de la coalición saudí, a poner a millones de personas en riesgo de hambruna (cuestión que será analizada en el apartado 4.3.3).

La cuestión es que la población yemení no solo enfrenta el bloqueo de la coalición saudí, sino los empleados por la insurgencia hutíe. En la batalla de Ta'izz la ciudad fue sitiada por los combatientes hutíes. El estado de sitio se desarrolló entre 2015 a 2016 ante el enfrentamiento de los hutíes y las fuerzas restantes del exdictador Saleh contra las fuerzas leales al presidente Hadi abastecidos por la coalición saudí. El bloqueó consistió en cortar las principales carreteras de la ciudad al verse obligadas las fuerzas hutíes a retirarse de la ciudad (Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas [CDHNU], 2019, p. 70). Conflictos complejos como el de Yemen muestran como una ciudad puede verse afectada por dos procesos de estado de sitio: el de la coalición saudí que no deja entrar la ayuda

humanitaria que millones de personas necesitan y el de la insurgencia hutíe limita el acceso de suministros locales a la ciudad de Ta'izz.

Una cuestión muy importante es que bajo el derecho internacional humanitario los bloqueos y el estado de sitio no se encuentran prohibidos siempre y cuando se establezcan contra objetivos militares y no para matar de hambre a la población civil (CDHNU, 2019, p. 85). La complejidad de los conflictos contemporáneos muchas veces hace indistinguible blancos militares de blancos civiles. Lo que muestran ambos estados de sitio es que impera la lógica de utilizar la hambruna como estrategia para hacer que el enemigo se rinda al buscar apelar a su conciencia o volcar a la población en su contra. La cuestión es que los civiles no tienen a quien acudir ya que todas las partes en conflicto buscan obtener o mantener el poder político.

4.3.3. La hambruna y la producción de mundos de muerte

He utilizado las nociones de política de la muerte y de poder de la muerte, para reflejar los diversos medios por los cuales, en nuestro mundo contemporáneo, las armas se despliegan con el objetivo de una destrucción máxima de las personas y de la creación de mundos de muerte, formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de muertos-vivientes.

Achille Mbembe, 2011, p. 75.

La guerra civil en Yemen ha condenado a millones de personas a la hambruna o a situaciones de pre-hambruna. El peligro de una gran hambruna es latente en la que podrían morir millones de personas. Independiente de si se da o no, los problemas de malnutrición en Yemen ya han causado estragos en la población, en específico en menores de edad. Antes de la insurrección hutíe y los acontecimientos de la Primavera Árabe, Yemen ya sufría de problemas alimentarios por inundaciones y décadas de corrupción e injerencia externa que han convertido al país en uno de los más pobres del mundo. El estado de sitio y el bloqueo intensificaron estos problemas condenando a más de 24 millones de personas. La hambruna como estrategia militar es una de las más deplorables y prohibida por el derecho internacional humanitario, sin embargo, sigue siendo utilizada. En el caso de Yemen por diversos actores.

No solo es la hambruna como estrategia militar el problema, la cuestión es que los bombardeos indiscriminados por parte de la coalición saudí se han encargado de producir un mundo de muerte en Yemen donde la conclusión de la guerra civil no permitirá que todo regrese a la llamada “normalidad”. La devastación de la infraestructura para la vida es el elemento principal para entender la producción de mundos de muerte que condenan a millones de personas a una lenta muerte. La producción en masa de muertos-vivientes mediante la pobreza, la hambruna y las enfermedades que producen los conflictos contemporáneos es una de las formas como opera el necropoder.

El cuerpo humano en el orden necropolítico de la Gran Hambruna está representado como herido y, finalmente asesinado, por todos los aspectos físicos y sociales de la pobreza sistémica (Petković, 2017, p. 329). Con esta respuesta se busca contestar la pregunta central de la necropolítica: si consideramos la política como una forma de guerra, debemos preguntarnos qué lugar le deja a la vida, a la muerte y al cuerpo humano (especialmente cuando se ve herido y masacrado). ¿Cómo se inscriben en el orden del poder? (Mbembe, 2011, p. 20). En la hambruna de Yemen es la guerra y la deshumanización a la que se ven sometidos los civiles lo que contesta la pregunta central de la necropolítica.

El derecho internacional humanitario entiende la hambruna de la siguiente manera:

La inanición se entiende generalmente como la acción de someter a las personas a la hambruna, que a su vez se define como escasez extrema y general de alimentos, o falta severa de alimentos. Los indicadores utilizados para calificar una situación como hambruna difieren según las partes en cuestión. Además, se ha demostrado que la hambruna no es sólo una cuestión de disponibilidad de alimentos, sino de acceso a los alimentos. Por lo tanto, la hambruna puede ocurrir incluso cuando hay alimentos disponibles, cuando el acceso a los alimentos y la capacidad de la población para obtener alimentos se ve comprometido, ya sea sobre la base de normas sociales o medios financieros. Definido como sufrimiento extremo o muerte causada por la falta de alimentos, el término inanición no implica necesariamente la muerte (CDHNU, 2019, p. 177).

De la definición anterior sobre la hambruna destacan los siguientes elementos:

- La inanición, condición patológica en la que la falta de consumo de alimentos amenaza o causa la muerte (Latham, 2002), es la acción por la cual se somete a las personas a la hambruna.
- La hambruna se define como escasez extrema y general de alimentos, o falta severa de alimentos.
- Por lo general depende de gobiernos u organizaciones internacionales calificar una situación como de hambruna y puede existir disputa entre gobiernos y/u organizaciones internacionales para establecer una situación como tal.
- Pueden existir condiciones en que una situación de hambruna acontezca por cuestiones de distribución y acceso a alimento, no por escasez.
- Los problemas de distribución y acceso al alimento pueden deberse a relaciones de discriminación por clase, raza, etnia religión, entre otras (también como estrategia militar).
- La inanición no implica siempre la muerte, aunque causa problemas severos de nutrición.

La definición anterior nos ayuda a comprender lo que implica la hambruna según el derecho internacional humanitario. Es necesario analizar la hambruna como estrategia militar. Para que la hambruna pueda ser considerada una violación del derecho internacional humanitario tiene que ser utilizada como una estrategia para derrotar a la otra parte en el conflicto. En el ámbito de las operaciones militares, la prohibición de la inanición puede ser violada por el asedio militar, la negación arbitraria del acceso de la ayuda humanitaria a los civiles necesitados, así como el ataque a objetos indispensables para la supervivencia de la población (CDHNU, 2019, p. 178).

En el conflicto en Yemen se encuentra:

- El asedio militar utilizado como estrategia de guerra para lograr la sumisión del enemigo (el estado de sitio por la coalición saudí a Yemen en general y la insurrección hutí en la ciudad de Ta'izz);
- la negación arbitraria del acceso a la ayuda humanitaria (el bloqueo por parte de la coalición saudí) y;

- el ataque a objetos indispensables para la supervivencia de la población (los ataques aéreos por parte de la coalición saudí a la infraestructura para la vida).

Sobre el hambre utilizada como estrategia de guerra, en mayo de 2018 la resolución 2417 del Consejo de Seguridad condenó el uso de esta estrategia (CDHNU, 2019, p. 177). Esta resolución fue considerada como un parteaguas, ya que reconocía el vínculo entre el conflicto y la inseguridad alimentaria (CDHNU, 2019, p. 177). La resolución condenaba el uso de la inanición de civiles como método de guerra en una serie de situaciones de conflicto (CDHNU, 2019, p. 177). La resolución hace referencia a la prohibición de privar a los civiles de objetos indispensables para su supervivencia y la obligación de permitir y facilitar el acceso humanitario (CDHNU, 2019, p. 177). Estos elementos (y los datos mostrados en la sección anterior) hacen claro que en el conflicto en Yemen se ha utilizado la hambruna como estrategia militar de acuerdo con el derecho internacional humanitario.

Lo que los esquemas de derechos humanos no permiten ver es cómo opera la hambruna. Es decir, cómo se segrega la población entre los que van a ser sometidos a la hambruna y morirán lentamente y los que tendrán accesos a alimento y podrán sobrevivir. El concepto de dispositivo ayuda a aclarar esta cuestión, recordando que cumple una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder (Agamben, 2015, p. 11). La hambruna como dispositivo para la necropolítica puede ser entendido de la siguiente manera:

- Como una serie de privaciones que mediante la destrucción del cuerpo y la condena al hambre de los civiles o inocentes (en el caso de los menores) busca apelar a la conciencia del enemigo y lograr su rendición. La función estratégica es lograr la sumisión del enemigo bajo el despliegue de un poder que, mediante leyes y acciones militares, pone al enemigo en una situación en la que o se rinden o ven como mueren lentamente los civiles.
- Como una estrategia que busca generar las condiciones donde la inanición provoque revueltas civiles que obligue a los combatientes a rendirse. La función estratégica es hacer del hambre una condición que genere manifestaciones ante la incapacidad de los gobernantes de suplir alimento (o alguna otra necesidad material básica para la

vida) y de esta manera mostrar el poder que se tiene para generar caos en la ciudad, fortaleza o país sitiado.

- Como tecnología para separar a los que pueden vivir de los que pueden morir. La función estratégica radica en separar entre los humanos y los menos que humanos, haciendo un despliegue del poder que permite llevar a cabo esta separación y condenar a una población a la lenta muerte.

El dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber (Agamben, 2015, p. 11). En el conflicto en Yemen la coalición saudí utiliza la hambruna como dispositivo para someter a la población yemení a una lenta muerte. La coalición saudí despliega el poder de una forma estratégica que busca generar las condiciones para la rendición del enemigo sin importar el daño que genere a la población civil. Esto solo es posible al establecer una relación de deshumanización hacia quien habita Yemen. Mediante el lenguaje del daño colateral y la lógica del fin justifica los medios, la hambruna como estrategia militar es aceptable. La coalición saudí hace todo esto mediante un gran despliegue tecnológico e informático que permiten ataques precisos y contundentes contra el enemigo y la infraestructura para la vida.

En específico, los ataques a las zonas agrícolas yemeníes han sido una de las acciones que han intensificado la hambruna. Del periodo de marzo de 2015 a marzo de 2019 se registraron: 10 mil ataques aéreos contra granjas, 800 contra mercados de abasto locales y 450 contra almacenes de alimento (AbdulKareem, 2019). No es solo el bombardeo lo que ha debilitado al sector agrícola yemení, el bloqueo ha implicado un incremento en el precio y desbaste del combustible necesario para la producción agrícola (Mundy, 2018, p. 13). En Yemen la tierra para la producción agrícola cubre el 3% del territorio. Las zonas agrícolas han sido las más atacadas, lo que implica ataques precisos para poder dañarla (Environmental Justice Atlas, 2019). También pescadores han sido atacados en sus embarcaciones por la coalición saudí de manera indiscriminada (Craig, 2017).

En la guerra civil yemení la hambruna ha sido utilizada como dispositivo para la producción de un mundo de muerte. El estado de sitio y los ataques aéreos indiscriminados por la coalición saudí lo demuestra. Se devela la hipótesis de la necropolítica: la política hace hoy del asesinato de su enemigo su objetivo primero y absoluto, con el pretexto de la guerra,

de la resistencia o de la lucha contra el terror (Mbembe, 2011, p. 20). En caso de lograr la rendición de las fuerzas contrarias al presidente Hadi no quedará mucho por conquistar tras la producción de un mundo de muerte. Aunque, la reconstrucción se ha convertido en uno de los grandes negocios en este siglo de conflictos interminables. La economía sobre la vida es uno de los grandes problemas que enfrenta la humanidad y ayuda a entender las complicidades establecidas entre la coalición saudí y los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido.

4.3.4. Complicidades necropolíticas

We may never know all of the facts surrounding the murder of Mr. Jamal Khashoggi. In any case, our relationship is with the Kingdom of Saudi Arabia. They have been a great ally in our very important fight against Iran.

Donald Trump, 2018

La coalición de Estados liderado por el gobierno saudí han sido los mayores responsables de la guerra civil en Yemen. Pero la devastación que han ocasionado no pudo ser posible sin la complicidad por parte de los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido. La complicidad de ambos gobiernos no solo radica en la venta de armas como en el caso de Francia y Canadá, sino en la oferta de servicios de inteligencia y logística por parte del gobierno estadounidense y británico. Los medios de comunicación de masas también son cómplices al no mostrar información u omitir detalles sobre una de las mayores crisis humanitarias en el mundo. Toda esta red de complicidades entre actores locales, regionales e internacionales puede ser entendida como una red de complicidades necropolíticas.

El concepto de complicidades necropolíticas fue utilizado para describir la relación entre Estados Unidos e Irak tras la guerra de 2003. En el contexto iraquí, complicidades necropolíticas fue definida como la complicidad entre los invasores y los habitantes de Iraq; una complicidad que ha surgido de la explotación de la Coalición de las diferencias "etno-religiosas" que conducen al afianzamiento de la violencia etno-sectaria en Irak (Osuri, 2009, p. 32). En los conflictos contemporáneos en Medio Oriente y África podemos encontrar diversos tipos de complicidades necropolíticas entre actores locales, regionales e internacionales. Para el caso de la guerra civil yemení se analizan las complicidades

necropolíticas entre el gobierno saudí y los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido. En tres diferentes temas se deslumbran estas complicidades: en la venta de armas y equipo para la guerra, en servicios de inteligencia y logística, y en labor propagandística.

Desde que comenzó la guerra se hicieron diferentes peticiones en foros internacionales y por ONG pro-derechos humanos para limitar o prohibir la venta de armas al gobierno saudí. En específico, se buscaba prohibir la venta de armas utilizadas en las incursiones aéreas y el bloqueo. El asesinato del periodista Jamal Khashoggi¹⁰ en octubre de 2018 intensificó las peticiones y obligó a los medios de comunicación a mostrar más información sobre lo que acontece en Yemen. Estos son los países que aún le venden armas al gobierno saudí: Canadá, China, España, Estados Unidos, Francia, Georgia, Italia, Reino Unido, Serbia, Sudáfrica y Turquía (Dewan, 2018). Destacan las grandes potencias militares de Occidente: Estados Unidos, Francia y Reino Unido; China como la mayor potencia no Occidental; Estados occidentales con un desarrollo económico importante como Canadá, España e Italia, y; Estados emergentes como Turquía y Sudáfrica.

Una cuestión muy importante es que los Estados europeos, mediante la UE, suelen ser quienes ejercen mayor presión en los organismos internacionales para mejorar las condiciones de los derechos humanos. Sin embargo, los Estados más poderosos europeos (menos Alemania) se encargan de abastecer de armas a uno de los regímenes políticos contemporáneos que más abusan de los derechos humanos en su país (contra mujeres, migrantes, disidentes políticos y comunidad lgtb+) y a nivel internacional (en la guerra civil yemení). Sin dejar de mencionar los vínculos entre ciertos miembros de la familia real saudí y el financiamiento a grupos terroristas para utilizarlos contra sus enemigos (The New York Times, 2009).

En el caso del gobierno estadounidense los lucrativos contratos por la venta de armas justifican la violación de derechos humanos. Tras el asesinato de Khashoggi, el presidente Trump declaró que no dejaría de suplir armas al gobierno saudí por los beneficios que la venta trae para las empresas estadounidenses y por la importancia del petróleo saudí (Collins

¹⁰ Jamal Khashoggi era un periodista saudí que radicaba en Estados Unidos. Columnista de The Washington Post y fundador de periódicos en árabe críticos a la familia real saudí. Fue asesinado por agentes del gobierno saudí en Estambul. Su muerte ocasionó una serie de críticas a la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita.

y Gaouette, 2018). Aunque, cabe recalcar que la complicidad no es solo responsabilidad de Trump y su administración. La información sobre los estragos que estaba causando la coalición saudí comenzó bajo el régimen del presidente Barack Obama. Durante la administración de Obama la venta de armas al gobierno saudí fue de más de 100 mil millones de dólares (Oakford y Salisbury, 2016). Lo que llamaba la atención es que la guerra por encargo en Yemen rompía con la doctrina de Obama de oponerse a este tipo de conflictos (Oakford y Salisbury, 2016). Y en el caso de la guerra en Yemen su administración se encontraba como aliado del gobierno saudí.

La complicidad necropolítica entre el gobierno saudí y el estadounidense no es una cuestión de partidos políticos. Es un posicionamiento geopolítico ante la alianza que se tiene con los gobiernos de Israel y Arabia Saudí. Demócratas y republicanos en su mayoría apoyaron por años el conflicto. No fue sino hasta la muerte de Khashoggi que surgieron diversas voces entre los representantes estadounidenses para revisar el apoyo que su gobierno le brinda al saudí. Aunque, si el asesinato de Khashoggi no hubiera acontecido, el silencio cómplice pudiera seguir imperando.

La venta de armas no es el único elemento en el que radica la complicidad. Al comenzar la guerra civil yemení la administración de Obama autorizó medidas de apoyo al gobierno saudí que incluían servicios de inteligencia y logística para operaciones militares y el reabastecimiento de combustible para los jets saudíes (Oakford y Salisbury, 2016). El servicio de reabastecimiento es fundamental ya que el gran número de incursiones aéreas por las fuerzas saudíes solo fue posible mediante este servicio. La administración de Obama justificó el apoyo bajo los vínculos entre los hutíes y el gobierno iraní. Inclusive, un par de años después ex miembros de la administración de Obama trataron de justificar las acciones del expresidente dada la amenaza iraní para la seguridad del Medio Oriente y buscaron diferenciar el apoyo de la administración de Obama y la de Trump bajo las dinámicas de la condicionalidad para el primero y la incondicionalidad para el segundo (Whitson, 2018). Aunque, la justificación que han dado otros ex miembros de la administración de Obama es que el continuo apoyo al gobierno saudí se debe a los lucrativos contratos y el costo de firmar el acuerdo nuclear iraní (Whitson, 2018). Independiente del peso que cada una de estas

cuestiones pueda tener, la incondicionalidad del apoyo estadounidense ha sido esencial para gestionar la mayor crisis humanitaria del siglo XXI.

Una de las cuestiones que esclarece la complicidad necropolítica son los servicios de inteligencia y logística que incluían información sobre los blancos no militares atacados por la coalición saudí. Sin este tipo de servicios la coalición saudí no sería tan efectiva en destruir la infraestructura para la vida yemení. La cuestión de que en Yemen los campos agrícolas solo representan el 3% del territorio y han sido de los más atacados demuestra lo importante que son los servicios de información y logística que proporciona el gobierno estadounidense. Sin esos servicios sería muy complicado que la coalición saudí pudiera atacar blancos tan precisos.

Otra cuestión es esconder y hacer caso omiso a los reportes que muestran la manera como el gobierno saudí utilizaba la información que la inteligencia estadounidense proporciona. Diferentes reportes de ONG mostraban que las armas estadounidenses estaban siendo usadas en las incursiones aéreas (Whitson, 2018). Inclusive se reportaba que se usaban armas prohibidas como municiones de racimo en zonas pobladas (Whitson, 2018). La respuesta por parte del gobierno saudí ha sido desmentir las acusaciones, del gobierno estadounidense justificar que sin sus servicios de inteligencia las cosas serían peores y que se encargan de mantener a rienda al gobierno saudí (Whitson, 2018). Cuando la ONU expuso que el gobierno saudí se encontraba en la lista de los peores infractores contra los derechos de niños y niñas, el gobierno estadounidense guardó silencio (Oakford, 2016).

La labor propagandística del gobierno estadounidense hacia el gobierno saudí ha radicado en: guardar silencio ante las violaciones de derechos humanos que se cometen; desmentir o minimizar las acciones cometidas por los ataques aéreos; apoyar el bloqueo económico sabiendo el daño que causa a la población civil y a la entrada de ayuda humanitaria; establecer que sin su cooperación las cosas serían peores, y; justificar la necesidad de defensa del gobierno saudí ante la amenaza iraní.

Por el lado del gobierno británico la complicidad necropolítica es similar. En 2019 la venta de armas a regímenes represivos aumentó a mil millones de libras esterlinas (Doward, 2020). Un incremento de más de 300% a comparación de 2018 (Doward, 2020). La mayoría del incremento provino de la venta de armas a los gobiernos de Arabia Saudí, Emiratos

Árabes Unidos, Omán y Qatar. Inclusive, el gobierno británico llegó a ocultar la venta de misiles y bombas utilizados en Yemen (Doward, 2018). La acción anterior llevó a las cortes británicas a congelar ventas de armas nuevas al gobierno saudí y a revisar las licencias existentes (McKernan y Sabbagh, 2019).

La complicidad necropolítica del gobierno británico no solo radica en la venta de armas, sino en asesoramiento al ejército saudí. Uno de los negocios británicos es el entrenamiento de los pilotos del ejército saudí (Merat, 2019). La empresa británica BAE Systems provee al gobierno saudí armas, mantenimiento e ingenieros para las incursiones aéreas (Merat, 2019). Si no fuera por los servicios que ofrece esta empresa el ejército saudí no tendría la capacidad para realizar el número de incursiones aéreas que ha realizado (Merat, 2019). El costo de cada bomba que destruye Yemen es el siguiente: bombas Paveway 22 mil libras esterlinas, Brimstone 105 mil y los misiles cruceros Storm Shadow 790 mil (Merat, 2019).

Al igual que representantes del gobierno estadounidense, parlamentarios conservadores británicos oscurecen o minimizan las atrocidades que comete la coalición saudí. Cuando se muestran las violaciones al derecho internacional humanitario la respuesta de los conservadores es la siguiente: afirman que Gran Bretaña opera uno de los regímenes de exportación de armas más robustos del mundo; establecen que, si bien Gran Bretaña puede armar a Arabia Saudita, no elige los objetivos en Yemen, y; dicen que la coalición liderada por Arabia Saudí ya investiga sus presuntas violaciones del derecho internacional humanitario (Merat, 2019). Información como esta revela el impacto de las complicidades necropolíticas, sin la complicidad de los gobiernos y empresas estadounidenses y británicas el ejército saudí no hubiera causado la destrucción que la guerra en Yemen ha alcanzado. Con todo y que se justifique que sin su intervención las cosas serían peores, la realidad es que los servicios que ofrecen son los que han causado la mayor crisis humanitaria del siglo XXI.

Queda por analizar una complicidad más, la de los medios de comunicación de masa. Las complicidades necropolíticas por parte de los medios de comunicación se pueden dividir en: no presentar información por un periodo de tiempo largo de lo que acontece en Yemen; describir el costo humanitario del conflicto, pero sin culpar a la coalición saudí como la

máxima responsable; oscurecer los detalles de la complicidad que tienen los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido. Por ejemplo, del 3 de julio de 2017 al 3 de julio de 2018 la cadena estadounidense, MSNBC, no mostró información sobre la guerra en Yemen (Johnson, 2018). La cuestión es que MSNBC es considerado un medio de noticias progresista y no uno conservador.

Cuando se busca información sobre la guerra en Yemen en buscadores en línea se encuentra que muchos de los artículos hacen referencia a que no se cubre el conflicto lo suficiente a comparación del de Siria (Carter y Guidero, 2019, p. 55). Los conflictos en Siria y Yemen se han disputado la categoría de la peor crisis humanitaria del siglo XXI. Sin embargo, la atención mediática que recibe Siria es mucho mayor a la que recibe Yemen. El papel de los medios de comunicación de masa es fundamental para elevar un acontecimiento e inclusive responsabilizar a los gobiernos y empresas que participan en el conflicto. En la guerra en Siria los medios de comunicación se han encargado de mostrar la responsabilidad del gobierno de Assad bajo la complicidad del gobierno ruso, sin embargo, en el conflicto en Yemen rara vez se reporta la complicidad entre el gobierno saudí y los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido (excepto en periódicos críticos y de izquierda).

La complicidad se puede establecer analizando el número de artículos y fuentes publicadas por cada conflicto. En el periodo de 2011 a 2017, más de 39 millones de artículos y 10 millones de fuentes sobre el conflicto en Siria fueron publicados (Carter y Guidero, 2019, p. 59). En comparación, sobre el conflicto en Yemen se publicaron más de 8 millones de artículos y 2 millones de fuentes (Carter y Guidero, 2019, p. 59). El número de fuentes y artículos en Yemen tuvo su máximo incrementó durante 2015, año en el que comenzó la guerra civil, pero decreció con el paso del tiempo (figura 4.2). En cuanto al origen de las publicaciones, en el caso de Siria es más extensa, mientras que sobre Yemen son mucho más limitado (Carter y Guidero, 2019, p. 60). De 196 países, el 90% reportó más sobre Siria que Yemen (Carter y Guidero, 2019, p. 61). Solo 20 Estados reportaron más sobre Yemen, que incluyen: Burundi, Bahreín, Gabón, Guinea Ecuatorial, Sudan, Kenia, Omán, Pakistán, Somalia, Tanzania y Etiopia (Carter y Guidero, 2019, p. 61). Estados que alberga refugiados yemeníes o que se encuentran próximos al conflicto.

7Figura 4.2. Número de fuentes y artículos sobre los conflictos en Siria y Yemen (2011-2017)

Año	Siria		Yemen	
	Artículos	Fuentes	Artículos	Fuentes
2011	2,391,330	608,336	933,883	214,204
2012	5,628,810	1,439,891	591,151	136,339
2013	4,397,096	997,582	430,795	84,703
2014	3,989,438	902,222	622,023	119,433
2015	9,127,416	2,257,246	2,792,826	573,007
2016	11,186,130	2,633,899	1,235,215	252,950
2017	7,896,079	1,936,459	1,370,645	322,535

Fuente. Elaboración propia con datos de Carter y Guidero (2019)

Respecto al contenido de los artículos, se reporta más sobre el tema de refugiados y Siria que de Yemen. En 2017 118, 013 artículos fueron publicados sobre refugiados y Siria y 21, 485 sobre Yemen (Carter y Guidero, 2019, p. 62). Si se cambia el tema al de ayuda humanitaria la relación es similar. En 2017 se reportaron 20, 532 artículos sobre ayuda humanitaria y Siria, y solo 2, 271 sobre Yemen (Carter y Guidero, 2019, p. 64). Finalmente, si el tema es el uso de la fuerza de actores estatales y no estatales se siguen patrones similares. Sobre la relación de Estados Unidos en el conflicto en Siria, en 2017 se publicaron 164, 390 artículos mientras sobre la relación con Yemen solo 36, 018 (Carter y Guidero, 2019, p. 66). Otro ejemplo es analizando la injerencia del principal grupo externo en los conflictos. En el caso de Siria, en 2017 se publicaron 164, 390 artículos sobre el involucramiento de Rusia en el conflicto, mientras que sobre la participación de Arabia Saudita en la guerra en Yemen solo 58, 228 (Carter y Guidero, 2019, p. 66).

El analizar las complicidades entre actores locales, regionales e internacionales bajo la perspectiva de la necropolítica permite un entendimiento diferente de las justificaciones que dan los gobiernos cómplices con actores que violan el derecho internacional humanitario y el reportaje que hacen los medios de comunicación de masa. No es solo una cuestión de negocios lucrativos e intereses geopolíticos. Al entender la política como un trabajo de

muerte (Mbembe, 2011, p. 19) se comprende cómo se trazan las líneas sobre lo humano (quienes van a vivir), lo subhumano (quienes puede que vivan o no) y lo menos que humano (quienes son condenados a una lenta muerte). Lenguaje como el de daño colateral o frases como “sin nuestra ayuda la situación sería peor” buscan deshumanizar a los millones de yemeníes afectados por el conflicto. Se muestra que la vida de millones de personas en lugares como Yemen vale menos que un contrato militar y que dispositivos como la hambruna son permitidos con tal de mantener el flujo de dinero constante.

Una última cuestión sobre las complicidades necropolíticas. Si revisamos quienes son los mayores donantes de la OCHA en Yemen encontramos las banderas de Arabia Saudí, Estados Unidos, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido y Alemania.¹¹ Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos como actores directos en el conflicto y Estados Unidos y Reino Unido como actores indirectos que, sin la colaboración de sus gobiernos y empresas, las capacidades de destrucción de la coalición saudí no serían las mismas. Todo esto muestra una red de complicidades necropolíticas entre gobiernos, empresas y medios de comunicación donde los actores participantes tienen algo en común: han decidido que la vida de millones de yemeníes no vale mucho. Y al final ¿por qué estos gobiernos son quienes más apoyan con ayuda humanitaria al conflicto del cual son unos de los mayores responsables? La respuesta que comienza a deslumbrarse por parte de estudios poscoloniales sobre personas forzadas a desplazarse es que la ayuda humanitaria, la gestión de campos de refugiados y la reconstrucción posguerra son grandes negocios.

¹¹ La lista se encuentra al fondo del siguiente enlace: <https://www.unocha.org/yemen/crisis-overview>

Capítulo V. Necropolítica en Palestina

5.1. Introducción

La ocupación de Palestina por parte del gobierno de Israel es el caso paradigmático de la necropolítica. Es en la ocupación donde mejor se deslumbra la manera como opera el necropoder. La ocupación de Palestina lleva más de 70 años y es uno de los conflictos de referencia post-SGM. Es un conflicto sui generis dado el peso que tiene el holocausto y los intereses geopolíticos por parte de Estados Unidos y la UE en Medio Oriente. La necropolítica en la ocupación de Palestina ha implicado: un estado de sitio total donde el gobierno de Israel controla toda entrada y salida de humanos y ayuda humanitaria; un estado de excepción que legaliza la matanza, inclusive la de socorristas que se encuentran brindando atención médica a los heridos, y; un despliegue del biopoder en el que se busca controlar y condicionar la vida y muerte de la población palestina, incluyendo los segmentos más íntimos de la vida cotidiana.

Para analizar este caso se utilizan reportes por parte de las agencias de la ONU, de ONG que intervienen en la crisis, investigaciones académicas, y notas periodísticas y de opinión por parte de especialistas y corresponsales. El capítulo se divide en tres partes. La primera es una descripción de los acontecimientos que llevaron a la ocupación de Palestina, el desarrollo de la ocupación en el siglo XXI y el estado de la crisis de personas forzadas a desplazarse. La segunda parte se enfoca en analizar la necropolítica en Palestina. Se teoriza sobre lo que implica la ocupación colonial tardía y por qué Palestina es el caso paradigmático. Para comprender la ocupación es necesario analizar las “necesidades de seguridad” que el gobierno de Israel ha desarrollado y cómo éstas han generado un proceso que deshumaniza a los palestinos. En la tercera parte se analizan los dispositivos empleados por el gobierno de Israel que generan movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI. Se ven los casos de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza. En Cisjordania y Jerusalén Este se analiza como al construcción de un muro se vuelve un dispositivo que sirve para legalizar las anexiones ilegales y para forzar a los palestinos a desplazarse. En los tres casos se muestra como la demolición y destrucción de viviendas se ha convertido en uno de los medios predilectos para forzar a los palestinos a desplazarse.

5.2. La ocupación de Palestina

La ocupación de Palestina es considerada como uno de los conflictos más importante post-SGM debido a lo que la paz entre el pueblo palestino y el judío implicarían para el porvenir de la humanidad. El conflicto lleva más de 70 años y ha atravesado diferentes procesos de paz y guerras. Actores locales, regionales e internacionales se han encargado de mantener la idea de que la paz entre estos dos pueblos es imposible. Los intereses económicos y políticos han primado sobre la dignidad humana. Mediante reportes de la UNRWA y organizaciones no gubernamentales se describe el estado de la ocupación. Primero se comienza con una descripción de los acontecimiento que dieron origen a la ocupación y la intensificación que está ha tenido con las diversas guerras árabes-israelíes. Segundo, se muestra el estado en el que se encuentra la ocupación en el siglo XXI. Tercero, se analiza lo que la ocupación ha implicado para las personas forzadas a desplazarse.

5.2.1. Origen de la ocupación de Palestina

Cuando se trata de encontrar los orígenes del conflicto entre árabes y judíos algunos pensadores se remontan hasta la mitología que establecen las diversas escrituras sagradas cristianas. Estas posiciones buscan inscribir el conflicto en un tipo de guerra religiosa interminable que concluye que la paz nunca podrá ser alcanzada entre ambos pueblos.¹² Una cuestión es que el peso político que tiene la ocupación de Palestina por parte del gobierno de Israel no permite posiciones neutras debido a lo que el conflicto implica en el escenario internacional. La llamada neutralidad se convierte en una garante del estatus quo que permite la continuación de la ocupación y el proceso de anexiones ilegales de territorio palestino.

Desde una lectura política el conflicto entre árabes e israelíes se remonta al comienzo del siglo XX. Una de sus causas fueron las diversas relaciones de opresión y exclusión a las que se vio sometida la comunidad judía en Europa. El antisemitismo fue el proceso que desató estas relaciones e implicó la generación de movimientos de resistencia que buscaban una salida a esta situación. Uno de los movimientos que surgieron debido al antisemitismo fue el sionista que proponía el retorno a la tierra santa. Como cualquier otro movimiento, el

¹² Algunos grupos extremistas sionistas e islamistas sustentan esta posición donde el conflicto árabe-israelí se inscribe en una guerra religiosa interminable. Ambos grupos utilizan conceptos y términos religiosos para justificar sus acciones. Por el lado de algunos grupos sionistas extremistas se justifican las acciones contra los palestinos dado que es un deber divino su erradicación. Por el lado de algunos grupos islamistas la existencia del Estado de Israel implica una guerra religiosa (Galal Mostafa, 2018; Pfeffer, 2014).

sionista tenía diferentes posturas: las más extremas buscaban el establecimiento de un Estado judío en lo que en esos momentos era Palestina con la ciudad de Jerusalén como su capital; las posturas moderadas buscaban la inmigración judía hacia Palestina buscando la convivencia pacífica entre árabes e israelíes bajo un Estado Palestino.

En una primera etapa del conflicto las potencias europeas apoyaron limitadamente la inmigración judía debido a los intereses geopolíticos y geoeconómicos que tenían en Medio Oriente. Por el lado económico la colonización de Medio Oriente implicaba alianzas con élites locales para explotar los recursos naturales de la región. El peso que tomaba el petróleo cada vez era mayor y el interés económico por este recurso dominaba las relaciones políticas entre Europa y Medio Oriente. Por el lado político se buscaba vencer y desarticular al Imperio Otomano para continuar con el proceso de colonización. El resultado de la Primera Guerra Mundial implicó el final del Imperio Otomano y la generación de nuevas alianzas entre el Imperio Francés y el Británico con las élites locales de la región que lucharon contra los otomanos. Al desarticularse el Imperio Otomano Palestina pasó a manos del Imperio Británico. Para el movimiento sionista esto fue visto como una posibilidad para incrementar la inmigración hacia Palestina.

La cuestión fue que primaron los intereses económicos sobre un arreglo político entre ambos pueblos. Los líderes árabes resultantes de la desarticulación del Imperio Otomano tenían diferentes posturas respecto a la inmigración judía. En algunos casos se buscaba impedir a toda costa su entrada y mantener a Palestina como un Estado totalmente árabe, en otros era aceptada siempre y cuando Palestina no fuera dividida. La Gran Depresión de la década de 1930 intensificó el antisemitismo en Europa y en algunos casos se les llegó a culpar de ella debido al estereotipo negativo que mostraba a los judíos como banqueros y financieros avaros. El desenlace trágico del proceso antisemita fue la solución final nazi: el holocausto. A diferencia de los diversos procesos fascista en Europa, el nazi no solo buscaba expulsar a la población que consideraba como indeseada, sino que quería aniquilarla por completo. El nazismo destaca por los métodos necropolíticos que utilizaba los cuales las potencias coloniales europeas ya habían puesto en práctica en las colonias.

El surgimiento de la Alemania nazi y la SGM intensificó el conflicto entre árabes e israelíes debido a la desesperación del pueblo judío de salvaguardar su existencia. Por los

costos y la necesidad de recursos para llevar la guerra contra la Alemania nazi, el Imperio Francés y el Británico favorecieron los intereses económicos y las peticiones de sus aliados árabes sobre el movimiento sionista. La defensa y lucha del movimiento sionista suele mostrarse como un acto místico de resistencia. La lucha aparece como la de un pueblo que, teniendo a todos en su contra, logra resistir y salir victorioso. Esto esconde la cuestión de que el movimiento sionista tenía suficientes recursos económicos y conexiones políticas para preservar antes del final de la SGM.

El final de la SGM fue el momento decisivo para que las posturas más extremas del movimiento sionista vieran alcanzable el objetivo de obtener un Estado judío. La falta de voluntad política para llevar a cabo la Resolución de 1947 por parte de la naciente ONU y el fin del mandato británico en Palestina fue el momento decisivo para declarar la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948. Con el éxito que habían tenido las milicias judías para defender el territorio asignado al pueblo judío en la primera etapa del conflicto, el naciente Estado de Israel tenía en su posición un territorio considerable de Palestina. La creación del Estado de Israel desató la primera guerra árabe-israelí. La guerra dio origen a la lucha discursiva por parte de los gobiernos y élites judías y árabes. Por el lado árabe era utilizada la amenaza del Estado de Israel para el porvenir del mundo árabe y la defensa de Palestina como el deber moral de cualquier líder musulmán; por el lado judío la amenaza árabe era utilizada para justificar la ocupación y la militarización de todo un pueblo.

El desenlace de la primera guerra fue favorable para el naciente Estado de Israel. El punto decisivo fue la alianza que el movimiento sionista logró con el presidente estadounidense Harry S. Truman que permitió utilizar el poderío económico del pueblo judío para mejorar sus capacidades de guerra. El éxito del Estado de Israel fue tal que el Reino Unido tuvo que intervenir a favor de Egipto (debido al acuerdo de defensa que tenían) para frenar el avance de las nacientes Fuerzas de Defensa de Israel (IDF por sus siglas en inglés). Tras el armisticio logrado en 1949 el Estado de Israel incrementó su territorio drásticamente a comparación del establecido por la Resolución, el costo fue el 1% de su población. Por parte de los líderes árabes implicó una catástrofe, y para algunos golpes de estado y destituciones. ¿Para el pueblo palestino? Implicó el comienzo de la ocupación y consolidó la crisis de personas forzadas a desplazarse. Durante el conflicto la gran mayoría de la población

palestina se vio forzada a desplazarse y para el final de la guerra la mitad se encontraban como refugiados en los países vecinos.

El transcurso del conflicto durante el siglo XX es demasiado complejo y extenso para el objetivo de esta investigación. Lo que se puede establecer es que la victoria de la posición extremista del movimiento sionista desató un proceso de ocupación y anexión ilegal de territorio palestino que ha resultado en la fragmentación y pérdida de la mayoría del territorio establecido para Palestina por la Resolución de la ONU. La ocupación se ha convertido en el caso paradigmático de los conflictos asimétricos de la segunda mitad del siglo XX. Las diversas guerras entre árabes e israelíes y el proceso de anexión ilegal de territorio palestino han implicado un cambio gradual del mapa entre ambos pueblos. De un 10% asignado inicialmente el Estado de Israel ahora cuenta con más del 75% del territorio y controlan la totalidad de Palestina mediante la ocupación.

5.2.2. Estado de la crisis Palestina en el siglo XXI

El conflicto entre Israel y Palestina entró al siglo XXI mediante el proceso de paz. En 1993 oficiales israelíes liderados por el primer ministro, Yitzhak Rabin, y los líderes de la Organización para la Liberación de Palestina¹³ (OLP) liderados por el representante de la organización, Yasser Arafat, buscaron una solución pacífica al conflicto que desembocó en los acuerdos de Oslo. El reconocimiento por parte de Arafat del derecho a existir del Estado de Israel fue uno de los puntos clave para llegar a esta negociación. El punto central de los acuerdos es que el gobierno de Israel cedería el control gradual a la OLP del territorio palestino a cambio de la paz.

El asesinato de Rabin en 1995 implicó un enfriamiento en el proceso de paz. Rabin fue asesinado durante un mitin en la Plaza de los reyes de Israel (ahora Plaza Rabin) en el que buscaba apoyo dentro de la población israelí para el acuerdo de paz. El asesino fue un extremista sionista que se oponía a cualquier intento de paz entre ambos pueblos. Para buscar salvar el proceso de paz entre el 11 y 25 de julio de 2000 aconteció la Cumbre de Paz de Camp David. En la cumbre se buscaba rescatar el proceso ahora con el primer ministro israelí

¹³ La OLP es una coalición de movimientos políticos y civiles creada por el Consejo Nacional Palestino en Jerusalén Este en mayo de 1964 bajo los auspicios de la Liga Árabe. Desde 1974 la OLP es reconocida como la representante del pueblo palestino.

Ehud Barak. La cumbre no logró ningún acuerdo, aunque estableció los lineamientos para futuras negociaciones entre ambos pueblos.

Las razones para el fracaso de la cumbre y el proceso de paz en general difieren dependiendo de la perspectiva y postura de quien cuenta la historia. Se puede decir que el asesinato de Rabin y el menor interés que mostraba su sucesor, Barak, fue una de las causas principales. A esta se le suma la cuestión de que el derecho al retorno¹⁴, el cual exigen los millones de refugiados palestinos no fue concedido por parte de Barak y el presidente estadounidense, Bill Clinton. Clinton buscaba cristalizar su periodo como presidente logrando la paz entre ambos pueblos. A Arafat se le acusa de que no presentó ninguna contrapropuesta a la israelí y estadounidense, aunque al estar cerrada la posibilidad del derecho al retorno se veía imposibilitado de elaborar alguna.

Tras los fracasos de la Cumbre el gobierno de Clinton estableció una nueva propuesta en la que incluía un limitado derecho al retorno y diversas compensaciones a los refugiados palestinos. La propuesta de Clinton fue aceptada por ambas partes y se convirtió en las bases para futuras negociaciones. Del 21 al 27 de enero de 2001 aconteció la Cumbre de Taba. Fue el momento en el que estuvo más cerca de alcanzarse la paz. Aunque, los procesos electorales en Estados Unidos e Israel frenaron las negociaciones. La derrota de Barak por parte del candidato ultraconservador Ariel Sharón y el regreso del partido republicano al poder en Estados Unidos enfriaron futuras negociaciones.

La Segunda Intifada¹⁵, movimiento de manifestaciones contra las acciones de Sharón en 2000 que, al visitar la zona exterior del recinto de la Cúpula de la Roca y la mezquita de Al-Aqsa, fue visto como una severa provocación a la población palestina y limitó la

¹⁴ El derecho de los refugiados palestinos al retorno es la posición política que toman muchas agrupaciones palestinas que estipula que los refugiados palestinos y sus descendientes tienen el derecho a regresar y a recuperar la propiedad que dejaron atrás o fueron obligados a abandonar en lo que actualmente es Israel y los territorios palestinos. Quienes opten por no regresar deben de recibir alguna compensación por lo perdido.

¹⁵ Intifada es el nombre popular que se le da a los levantamientos en Cisjordania y la Franja de Gaza de palestinos contra el Estado de Israel. La Primera Intifada empezó en 1987 con la famosa "Guerra de las piedras" donde palestinos enfrentaron con piedras y otros objetos a las IDF. La primera intifada perdió fuerza para 1991 y en 1993 concluyó esta parte del proceso con la firma de los acuerdos de Oslo.

capacidad de negociación de la OLP. Al no poder frenar la Segunda Intifada y los resultados negativos de las negociaciones de paz, Arafat fue perdiendo prestigio y poder sobre la población Palestina. La toma de poder por parte de Hamas (organización considerada como terrorista por parte del gobierno de Israel, aunque ellos ayudaron a crearla para limitar el poder de la OLP) tras el desprestigio de Arafat implicó el final de esta serie de negociaciones y marcó el paso al desarrollo del conflicto en el siglo XXI.

Al verse imposibilitada la paz y con los nuevos actores políticos en Israel y Estados Unidos, el gobierno israelí intensifica la anexión ilegal de territorio palestino desembocando en el conflicto en la franja de Gaza de 2014. El conflicto comienza el 8 de julio de 2014 cuando las IDF lanzan la Operación Margen Protectorr sobre territorio gazatí. La justificación del gobierno de Israel para esta operación radica en la erradicación de Hamas y sus ataques contra la población israelí. El fracaso de la OLP ocasionó que en 2006 Hamas ganara las elecciones palestinas. Este acontecimiento dio la justificación que necesitaba el nuevo gobierno ultraconservador de Israel para intensificar sus operaciones y la anexión ilegal de territorio palestino. El desarrollo del conflicto implicó un intercambio de cohetes entre el gobierno de Israel y Hamas y la muerte de jóvenes por ambas partes que fueron utilizados como excusas para intensificar los ataques.

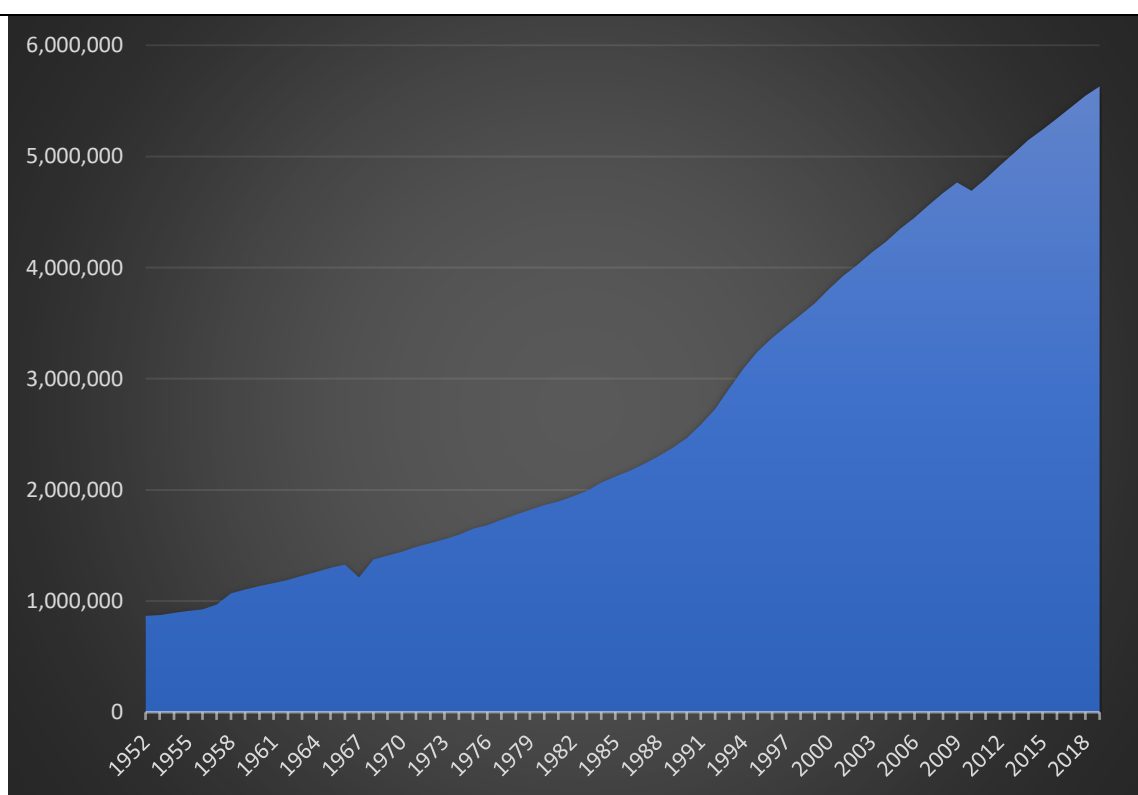
La cuestión con este enfrentamiento y con la gran mayoría en el conflicto entre Israel y Palestina es que los civiles palestinos son quienes pierden más la vida. La asimetría del conflicto hace posible esta situación donde un cohete de Hamas apenas y puede hacer un daño ligero al Estado de Israel mientras que el armamento de última tecnología de las IDF dañan severamente al pueblo palestino. Esta asimetría es la que no consideran los medios de comunicación, estratégicamente, para mostrar el conflicto como uno donde la responsabilidad es compartida y equilibrada. La asimetría hace de la parte que ostenta el poder la que puede cambiar la situación y desde los fallidos procesos de paz no se ha visto la voluntad política para regresar a las negociaciones.

5.2.3. La crisis de personas forzadas a desplazarse en Palestina

La crisis de personas forzadas a desplazarse en Palestina es tan delicada por cuestiones políticas que la ONU creó una agencia especializada en 1950 para gestionar la ayuda humanitaria: la UNRWA. La UNRWA define refugiado palestino como aquellas personas

cuyo lugar de residencia normal era Palestina durante el período comprendido entre el 1 de junio de 1946 y el 15 de mayo de 1948, y que perdieron tanto el hogar como los medios de subsistencia como resultado del conflicto de 1948 (UNRWA, 2020a). La UNRWA también define como refugiados a los descendientes de los palestinos que se vieron forzados a desplazarse en las fechas estipuladas (UNRWA, 2020a). Cabe recalcar que las personas forzadas a desplazarse palestinas después del 15 de mayo de 1948 no son contabilizadas por la UNRWA. A la población palestina que se vio forzada a desplazarse por este conflicto se le conoce como el primer gran éxodo palestino (figura 5.1).

8Figura 5.1. Desarrollo histórico de los refugiados palestinos (1952-2019)



Fuente: Elaboración propia con datos de ACNUR, 2019b

Para 1950 la población de refugiados palestinos se estimaba en 750 mil (UNRWA, 2020a). Para 2020 la población se estima en más de 5 millones (UNRWA, 2020a). Alrededor de un tercio de los refugiados palestinos viven en 58 campos de refugiados palestinos reconocidos en Jordania, Líbano, la República Árabe Siria, la Franja de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este (UNRWA, 2020a). El resto de la población se encuentra en diversos

países, principalmente en Jordania, Siria y Líbano. Los éxodos de palestinos no solo ocurrieron en la primera guerra árabe-israelí. Tras la guerra de los seis días en 1967 aconteció el segundo éxodo debido a la ocupación de territorio palestino por parte del Estado de Israel. Se estima que entre 280 mil a 325 mil palestinos se vieron forzados a huir de su lugar de residencia (Bowker, 2003, p. 81). Los palestinos se vieron forzados a escapar de las ciudades de Imwas, Yalo, Bayt Nuba, Surit, Beit Awwa, Beit Mirsem, Shuyukh, Jiftlik, Agarith and Huseirat, y de abandonar los campos de refugiados de Aqabat Jabr and Ein as-Sultan (ONU, 1971, párrafo 57). Aproximadamente 145 mil refugiados de 1967 eran también de la guerra de 1948 (McDowall, 1989, p. 84). Esto muestra que el segundo gran éxodo de palestinos generó más de 135 mil nuevos refugiados e implicó un proceso de refugio múltiple para más de 145 mil.

El tercer gran éxodo se dio en la guerra del Golfo entre 1990 y 1991. Antes de la guerra había más de 400 mil refugiados palestino en Kuwait (Schulz, 2005, p. 67). Durante la ocupación iraquí de Kuwait más de 200 mil refugiados dejaron el país por diversas cuestiones como el temor a ser perseguidos, el empeoramiento de las condiciones en las que se encontraban y el miedo a posibles castigos por los iraquís (Schulz, 2005, p. 67). Tras la guerra más de 200 mil refugiados dejaron Kuwait por temor a ser castigados por el apoyo que la OLP expresó hacia Hussein durante la ocupación (Schulz, 2005, p. 67). La mayoría de los refugiados palestinos eran ciudadanos de Jordania (Rozen y Yann, 1999, p. 38).

Un cuarto proceso en desarrollo son las personas forzadas a desplazarse de origen palestino dentro del conflicto en Siria. Desde que estalló el conflicto en 2011 más de 400 mil palestinos se han visto forzados a desplazarse en Siria incluyendo 120 mil refugiados (UNRWA, 2020b). Las cifras anteriores equivalen a más del 95% de la población de refugiados palestinos en Siria (UNRWA, 2020b). La cuestión con muchos de los refugiados palestinos es que se han visto sometidos a múltiples procesos de refugio, los refugiados en Siria no son la excepción (UNRWA, 2020b). Los 120 mil refugiados han encontrado refugio en El Líbano, Jordania y Turquía (UNRWA, 2020b). Similar a los refugiados sirios, los refugiados palestinos buscan salvaguardar sus vidas y se encuentran en los Estados vecinos. Los refugiados palestinos también se han dirigido a Egipto y cada vez más a Europa (UNRWA, 2020b). Una cuestión que ha dificultado la vida de los refugiados palestino es que

Jordania cerró sus fronteras al comenzar el conflicto y El Líbano le siguió en 2015 (UNRWA, 2020b). Se estima en 31 mil los refugiados palestinos en El Líbano y las dificultades en las que se encuentra el país ha complicado su existencia (UNRWA, 2020b).

Estos cuatro éxodos de población muestran el desarrollo de la crisis de refugiados palestinos (no incluye las crisis de desplazados internos que se analizan más adelante). Las seis tendencias del siglo XXI se encuentran en la crisis de personas forzadas a desplazarse palestinas. La primera tendencia, el continuo crecimiento de la crisis, se deslumbra mediante dos procesos en el siglo XXI: el conflicto en Siria que ha forzado a desplazarse a más del 95% de los refugiados palestino en Siria y a la intensificación de la anexión ilegal de territorio palestino por parte del gobierno de Israel. Cada anexión ilegal implica un proceso de desplazamiento forzoso. La segunda tendencia, la concentración en los Estados vecinos, se puede decir que comenzó a ser registrada oficialmente por una organización internacional como la ONU debido a la crisis de refugiados que generó la primera guerra árabe-israelí. En el siglo XXI se analiza con la huida de más de 120 mil refugiados palestinos que se encontraban en Siria y que buscaron refugio en los Estados vecinos de Jordania, El Líbano y Turquía. También cabe recalcar que para Jordania uno de cada tres habitantes es un refugiado palestino y para El Líbano uno de cada cuatro (ACNUR, 2018a, p. 2).

La tercera tendencia, la cantidad de nuevas personas forzadas a desplazarse frente a las que logran salir de esta situación, en el caso de los refugiados palestinos ha implicado la lucha por el derecho al retorno. Mientras no se cierre ese episodio la condición de refugiado será la historia de millones de palestinos. Si bien algunos logran rehacer sus vidas en los Estados receptores, más de 1.6 millones aún viven en campos de refugiados. Quienes habitan en campos de refugiados viven una vida caracterizada por carencias y a la merced de la ayuda humanitaria. Similar a la situación que viven las personas forzadas a desplazarse palestinas por el conflicto en Siria. La cuarta tendencia, las situaciones prolongadas de refugio, el caso de los refugiados palestinos inauguró esta categoría. Para los refugiados que aún sobreviven el primer gran éxodo son más de 70 años bajo esta situación. Para muchos ha implicado nacer en esta situación y vivir bajo su sombra.

La quinta tendencia, los múltiples procesos de desplazamiento, puede decirse que comenzó a ser registrada por un organismo internacional como la ONU con este caso. El

desarrollo de los cuatro grandes éxodos de población palestina muestra como algunas personas se han visto sometidas a esta tendencia. De la primera guerra árabe-israelí, la guerra de los seis días, la guerra del Golfo y el conflicto en Siria, los refugiados palestinos se han visto implicados en múltiples procesos de desplazamiento forzoso. También, los palestinos que se han visto forzados a desplazarse por las anexiones ilegales del gobierno de Israel se han visto sometidos a múltiples procesos de desplazamiento. Perder un hogar, reconstruir, volverlo a perder, para muchos palestinos esta ha sido su realidad. Es el caso de Palestina el que mejor ilustra esta situación. Finalmente, la sexta tendencia, que afecta principalmente a la población más vulnerable, se encuentra dado el número de menores que nacen siendo refugiados. Para millones de niños y niñas palestinas la condición de refugiado es la única que han conocido.

5.2.4. Conclusiones

Se puede decir que la SGM inauguró el estudio sobre los grandes movimientos de personas forzadas a desplazarse. Los estudios se centraron en los refugiados judíos y en entender lo que implicaba ser un refugiado (en específico con las reflexiones de Hannah Arendt). Las personas forzadas a desplazarse en Palestina han sido el segundo gran momento en el estudio de estos movimientos. La cuestión de que la mitad de un pueblo se vio forzado a desplazarse y que a más de 70 años aun no logran regresar muestra lo que implica ser un refugiado. La prolongación de los conflictos, sus múltiples etapas y complejidad en el siglo XXI se ha encargado de cristalizar esta condición. Esta tendencia es una de las más preocupantes y el caso de Palestina ayuda a entender lo que las siguientes décadas del siglo XXI podrían traer si no se busca solucionar conflictos como el de Libia, Siria y Yemen en Medio Oriente.

La asimetría y el involucramiento de terceras potencias es otra cuestión necesaria de analizar. La superioridad tecnológica y militar por parte del gobierno de Israel sobre el pueblo palestino le da mayor responsabilidad para retomar las negociaciones. La paz entre ambos pueblos no se dio porque al final lo que ofrecían los gobiernos de Israel y Estados Unidos era más un tratado de rendición que una solución viable para el pueblo palestino. Mientras no se logre un acuerdo que incluya el derecho al retorno (o por lo menos compensaciones justas), la reconstrucción de Palestina y un arreglo territorial (ya que es imposible concebir un Estado en las condiciones que se encuentra el territorio palestino) la paz no podrá ser acordada.

5.3. Necropolítica en la ocupación de Palestina

Esta investigación se enfoca en lo que la ocupación de Palestina ha implicado y el despliegue de la necropolítica por parte del gobierno de Israel. La ocupación de Palestina es el caso paradigmático de la necropolítica. Para comprender la ocupación primero se teoriza sobre la ocupación colonial tardía para entender el funcionamiento de la necropolítica en conflictos contemporáneos. Segundo, se analiza la política del miedo gestionada por el gobierno de Israel para comprender el proceso por el cual se deshumaniza a los palestinos. Tercero, se muestra el ataque a la vida cotidiana de la población palestina para entender lo que implica vivir bajo la ocupación.

5.3.1. Ocupación colonial tardía

Por ocupación colonial tardía se entienden las ocupaciones que surgieron después de la SGM y que no son parte de los procesos de colonización europea de finales del siglo XV a comienzos del siglo XX. La colonización que llevo a cabo Europa durante ese periodo se conoce como ocupación colonial. La ocupación colonial fue parte de la expansión imperialista de las potencias europeas e implicó la invasión de territorios en América, África y Asia. Comenzó con la llegada al continente que posteriormente fue nombrado América y concluyó con el final del apartheid en Sudáfrica. En este apartado se analiza lo que implicó la ocupación colonial, lo que implica la ocupación colonial tardía y el desarrollo que esta última ha tenido en Palestina. Una cuestión muy importante para recalcar es que el final de la ocupación colonial no implica el fin del proceso de colonización.

La ocupación colonial fue el proceso por el cual las potencias europeas pudieron desarrollarse como potencias mundiales y escapar de la estrangulación en la que se encontraban por el Imperio Otomano. El proceso de ocupación colonial se puede dividir en dos etapas. La primera corresponde a la ocupación del continente americano. Comienza con el descubrimiento por parte de los navegantes europeos de lo que posteriormente fue llamado como América a finales del siglo XV y concluye con los procesos de independencia de las colonias durante el siglo XIX. La segunda etapa corresponde a la ocupación colonial de África y Asia. A diferencia de la ocupación de América, la ocupación de África y Asia se desarrolló durante los siglos XVIII al XX. Las mejoras en la tecnología naviera y el debilitamiento del Imperio Otomano permitieron a las potencia europeas llegar a Asia y poder

establecer fuertes y puertos en África. La mejora en las técnicas de cartografía y el mapeo del territorio africano permitieron la colonización de África a finales del siglo XIX. La desarticulación del Imperio Otomano al finalizar la PGM permitió la colonización del Medio Oriente. Antes de estallar la SGM todo África se encontraba colonizado y buena parte de Medio Oriente y Asia Pacífico también.

La ocupación colonial buscaba explotar a las colonias para el beneficio de la metrópoli. Las características de la ocupación colonial son las siguientes:

- Las guerras imperiales tenían como objetivo destruir a los poderes locales, instalar tropas e instaurar nuevos modelos de control militar sobre la población civil (Mbembe, 2011, p. 42).
- En la administración un grupo de auxiliares locales podían participar en la gestión de los territorios conquistados y anexionados al Imperio (Mbembe, 2011, p. 42). Aunque, el grueso de la administración y los puestos más importantes se encontraban en manos de ciudadanos blancos euro descendientes de la metrópoli.
- En el marco del Imperio, las poblaciones vencidas obtienen un estatus que ratifica su expoliación (Mbembe, 2011, p. 42). En algunos casos colaboraban con los colonizadores para obtener beneficios, pero siempre se encontraban por debajo del ciudadano de la metrópoli.
- La violencia contra los vencidos es esencial y constituye la forma original del derecho y la excepción proporciona la estructura de la soberanía (Mbembe, 2011, p. 42). La violencia del colonizador implicó toda una serie de medidas como la tortura, los castigos corporales, el trabajo forzoso, el desplazamiento forzado de poblaciones enteras, la destrucción de símbolos culturales, entre muchos otros legitimado bajo el llamado deber civilizatorio del colonizador sobre el colonizado.

En conclusión, la ocupación colonial buscaba adquirir, delimitar y controlar un territorio. El resultado era la inscripción de nuevas relaciones sociales y espaciales entre el Imperio y la colonia (Mbembe, 2011, p. 43). La soberanía en la ocupación colonial implica una ocupación que relega a los colonizados a una tercera zona, entre el estatus del sujeto y del objeto (Mbembe, 2011, p. 43). Sujetos de la metrópoli y objetos de su explotación. La

esclavitud y las diversas relaciones de explotación empleadas se encargaban de inscribir a los colonizados en esta dualidad.

La ocupación colonial tardía difiere en muchos aspectos. La manera como opera el poder es la principal. Dentro de la ocupación colonial tardía se combina el poder disciplinario, la biopolítica y la necropolítica siendo la forma más redonda del necropoder la ocupación colonial de Palestina (Mbembe, 2011, p. 46). En la ocupación colonial tardía la soberanía del Estado colonial se basa en la pretensión de legitimidad y en la autoridad en su relato de la historia y de la identidad (Mbembe, 2011, p. 46). El Estado colonial crea una narrativa que establece que el Estado tiene un derecho divino a la existencia (Mbembe, 2011, p. 46).

Entre las ocupaciones coloniales tardías contemporáneas encontramos los procesos de limpieza étnica del gobierno chino contra grupos minoritarios. El caso de los uigures es de los más conocidos y ha implicado una lenta destrucción de su cultura y símbolos. El gobierno de China utiliza programas de reasentamiento de etnias favorecidas para arrebatar el poder a los grupos minoritarios como los uigures o los tibetanos. El gobierno de Rusia también emplea este tipo de ocupaciones como el caso en Georgia de 2013 o en Ucrania de 2014. Los gobiernos de Rusia, Israel y China buscan reescribir la historia de esas regiones para pasar a la anexión ilegal. Mediante políticas de reasentamiento cristalizan este proceso al convertir en mayoría a los invasores u otorgar ciudadanía como en el caso del gobierno ruso.

Una cuestión con la ocupación colonial tardía es que difiere con las guerras contemporáneas en cuanto a los objetivos. A diferencia de la ocupación colonial tardía las guerras contemporáneas no tienen entre sus objetivos la conquista, la adquisición y la requisa de territorios (Mbembe, 2011, p. 53-54). Su forma sería más bien, idealmente, la de un raid relámpago (Mbembe, 2011, p. 54). Las guerras contemporáneas como la de Yemen buscan desarticular rápidamente las fuerzas del enemigo. Idealmente, ya que el caso de Yemen es uno donde, dada la superioridad tecnológica y militar de la coalición saudí, su inoperancia estratégica no le ha permitido concluir con el conflicto. A diferencia de la ocupación colonial tardía que busca obtener territorio de las guerras contemporáneas se obtienen intereses económicos como la explotación de recursos por parte de las empresas de los Estados

agresores o contratos de reconstrucción. Se hacen alianzas con grupos locales para favorecer la explotación del territorio y se suministran contratos de defensa y entrenamiento de las nuevas fuerzas locales.

Otra cuestión es el daño que se ocasiona. Las guerras de la era de la globalización tienen como objetivo forzar al enemigo a la sumisión, sean cuales sean las consecuencias inmediatas, los efectos secundarios y los «daños colaterales» de las acciones militares (Mbembe, 2011, p. 55-56). En ocupaciones coloniales tardías como la de Georgia o Crimea el gobierno ruso busca proteger a la población de descendencia rusa y no destruir en su totalidad la infraestructura de la región. Aunque no en todas las ocupaciones coloniales tardías importa la población como en el caso de los gobiernos de China e Israel que no miden sus fuerzas contra la población que ocupan.

5.3.2. Ocupación colonial tardía en Palestina

Para un colonizado en un contexto de opresión como el de Argelia, vivir no es encarnar valores, inscribirse en el desarrollo coherente y fecundo de un mundo. Vivir es no morir. Existir es mantener la vida. Cada dátil es una victoria. No un resultado de la labor realizada, sino una victoria concebida como triunfo de la vida.

Fanon, 1963, p. 192

En el caso de la ocupación de Palestina la narrativa del Estado de Israel entra en conflicto con la del Estado de Palestina ya que ambos buscan ocupar el mismo espacio sagrado (Mbembe, 2011, p. 46). La cuestión con el conflicto en Palestina radica en la incompatibilidad de ambos discursos y la inextricable mezcla de ambas poblaciones que imposibilita cualquier demarcación del territorio sobre la base de una identidad pura (Mbembe, 2011, p. 46). Cada segmento de la historia, la geografía, la cartografía y la arqueología tienen que ser recontadas bajo la narrativa del Estado de Israel que busca relacionar identidad con topografía (Mbembe, 2011, p. 47). Esta cuestión es fundamental para entender la importancia del gobierno de Israel en el proceso de limpieza étnica del pueblo palestino. Cada anexión ilegal posibilita un proceso para recontar la historia. Con el transcurso del tiempo se borra la historia de los pobladores palestinos y se inscribe una nueva, la de los invasores israelíes.

La violencia y la soberanía reivindican un fundamento divino: la cualidad de pueblo se encuentra forjada por la veneración de una deidad mítica, y la identidad nacional se concibe como identidad contra el Otro, contra otras deidades (Mbembe, 2011, p. 46-47). La narrativa del Estado de Israel se concibe bajo el discurso del miedo al palestino fundamentado en la ficción de una eventual destrucción de su existencia por parte del mundo árabe. El desenlace de esta narrativa es que la violencia colonial y la ocupación se apoyan en el terror sagrado de la verdad y la exclusividad (expulsiones, instalación de personas «sin Estado» en campos de refugiados, establecimiento de nuevas colonias) [Mbembe, 2011, p. 47]. El Holocausto y lo que implicó para el pueblo judío es utilizado para establecer una narrativa fatalista en la que perder el Estado de Israel desemboca en el final del pueblo judío.

La ocupación colonial tardía en Palestina tiene su caso específico en la ocupación de la Franja de Gaza. Existe la dinámica de fragmentación territorial, el acceso prohibido a ciertas zonas y la expansión de las colonias (Mbembe, 2011, p. 47). Desde 1947 la Franja de Gaza se ha visto reducida a su efímera realidad y en general el territorio que aún no invade el gobierno de Israel se encuentra fragmentado de una manera que imposibilita cualquier funcionamiento como una configuración territorial política. El objetivo de este proceso es doble: convertir todo movimiento en imposible y llevar a cabo la segregación según el modelo de Estado del apartheid (Mbembe, 2011, p. 47-48). El racismo funciona como la tecnología que separa a la población judía de la palestina, aunque la narrativa del gobierno de Israel esconde el hecho de que tal separación es imposible debido a que no todo judío es blanco. Sin embargo, se empuja la narrativa del pueblo judío como blanco-europeo para llevar a cabo la segregación bajo el modelo del Estado apartheid. Los territorios ocupados se dividen en una red compleja de fronteras interiores y de células aisladas (Mbembe, 2011, p. 48). Cada frontera interior implica puntos de revisión donde las IDF se encargan de controlar todo movimiento de la población judía. Los poblados palestinos son separados como células aisladas para mantener a la población reducida y manejable.

La vigilancia del pueblo palestino se vuelve una cuestión fundamental en la narrativa de la supervivencia del Estado de Israel. Las colonias pueden ser consideradas como dispositivos ópticos urbanos al servicio de la vigilancia y el ejercicio del poder (Weizman, 2002). La topografía es utilizada como dispositivo panóptico. La peculiar organización del

terreno que constituye la Franja de Gaza ha creado múltiples separaciones, líneas provisionales que unen unos a otros a través de la vigilancia y el control (Weizman, 2002). Cada poblado palestino es configurado bajo esta estrategia: mantener separada a la población palestina, utilizar el espacio geográfica para facilitar tal separación y utilizar las ventajas del terreno para establecer los puntos de vigilancia. Bajo estas circunstancias, la ocupación colonial no sólo es sinónimo de control, vigilancia y separación, sino que también es sinónimo de aislamiento (Mbembe, 2011, p. 49). En conclusión, la ocupación es una ocupación fragmentaria que sigue las líneas del urbanismo característico del mundo contemporáneo (enclaves periféricos y comunidades cercadas: gated communities) [Mbembe, 2011, p. 49).

La guerra de infraestructuras es un elemento constitutivo de la ocupación de Palestina. El terror de la vida cotidiana que viven los palestinos se suma a la destrucción de la infraestructura para la vida. La guerra de infraestructuras implica:

Un sabotaje orquestado y sistemático de la red de infraestructura social y urbana del enemigo logra la apropiación de la tierra, del agua y de los recursos del espacio aéreo. Los elementos determinantes en estas técnicas para dejar fuera de combate al enemigo son: utilizar el bulldozer, destruir casas y ciudades, arrancar los olivos, acribillar las cisternas a tiros, bombardear e interferir en las comunicaciones electrónicas, destrozando las carreteras, destruir los transformadores eléctricos, asolar las pistas de aeropuertos, dejar inutilizables las emisoras de televisión y radio, destruir los ordenadores, saquear los símbolos culturales y político-burocráticos del proto-Estado palestino, saquear el equipo médico (Mbembe, 2011, p. 51-52).

La guerra de infraestructuras desarrollada por el gobierno de Israel en conjunción con las políticas de separación, aprisionamiento y asilamiento se encargan de convertir la vida cotidiana de la población palestina en una condena a una lenta muerte, habitar un mundo de muerte. Vivir bajo la ocupación contemporánea implica experimentar de forma permanente la “vida en el dolor”:

Estructuras fortificadas, puestos militares, barreras incesantes; edificios ligados a recuerdos de humillación, interrogatorios, palizas, toques de queda que

mantienen prisioneros a centenares de miles de personas en aojamientos exigüos desde el crepúsculo al alba; soldados patrullando las calles oscuras, asustados por su propia sombra; niños cegados por balas de caucho; padres humillados y apaleados delante de su familia; soldados orinando en las barreras, disparando sobre las cisternas para distraerse; cantando eslóganes agresivos, golpeando las frágiles puertas de hojalata para asustar a los niños, confiscando papeles, arrojando basura en mitad de una residencia vecina; guardas fronterizos que vuelcan una parada de legumbres o cierran las fronteras sin razón; huesos rotos; tiroteos, accidentes mortales... Una cierta forma de locura (Mbembe, 2011, p. 72-73).

5.3.3. Economía política del miedo y teología de seguridad

“If I wish to substitute a new building for an old one, I must demolish before I construct.”

Theodore Herzl, 1886

Para comprender la necropolítica empleada por el gobierno de Israel es necesario entender la política del miedo. La cuestión es que no es solo una política, sino toda una economía política del miedo que conlleva una industria del miedo. La industria del miedo se encarga de generar capital para el miedo que sirve para mantener a la población de Israel en constante temor de ser atacados por los palestinos. Para gestionar el miedo al Otro el gobierno de Israel dio vida a una teología de la seguridad que se encarga de generar necesidades de seguridad. La teología de la seguridad es posible mediante la racialización del Otro, el palestino. Es el racismo como tecnología que sirve para separar los que deben vivir de los que deben morir instaurando un régimen necropolítico y un estado de temor constante al Otro.

Tres elementos son necesarios para comprender la posición del gobierno de Israel y el proyecto sionista extremista contra la población palestina: una “complejión racial y patrón de conducta racista”, “adicción a la violencia” y una “postura expansionista” (Sayegh, 1965, p. 21). Primero, el énfasis del proyecto sionista en la exclusividad racial judía requiere la "eliminación racial" de los habitantes árabes de Palestina (Sayegh, 1965, p. 27). Con todo y que no todos los judíos son blancos y existen judíos árabes, el proyecto sionista ignora estas incongruencias ya que el objetivo de la “eliminación racial” es reemplazar a la población

palestina. El racismo de esta manera es utilizado como tecnología de separación. Lo que busca el proyecto sionista es reemplazar a la población palestina para establecer su propia soberanía, la eliminación del colonizado es el “principio organizativo” (Wolfe, 2006, p. 388). Al lograr este objetivo se comienza a reescribir la historia y redefinir la geografía. Esto hace del proyecto sionista uno que no solo busca la eliminación del Otro, sino borrarlo de la historia.

Con el fin de eliminar a la sociedad palestina, el gobierno de Israel busca incorporarlos a la política como los amenazantes Otros que deben ser puestos bajo vigilancia y control constante, atrapándolos en un espacio en el que "siempre deben estar desapareciendo" (Smith, 2006, p. 68). Desapareciendo de sus hogares bajo redadas policíacas, desapareciendo de su lugar de residencia tras la última anexión ilegal israelí o simplemente desapareciendo al perder la vida. El lema sionista “una tierra sin gente, para un pueblo sin tierra” es uno de los mitos fundadores del Estado israelí (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.5). Este lema refuerza el argumento de que los palestinos no son personas (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.5). No son personas y son amenazas para la seguridad del Estado de Israel. Estos dos elementos permiten comprender el proceso por el cual se deshumaniza a la población palestina.

Segundo, la violencia biopolítica legalizada, ubicada en espacios definidos por la lógica de la desaparición, naturaliza la violencia de los colonos y les permite avanzar en su proyecto colonial racializado (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.7). La adicción a la violencia del gobierno de Israel se muestra bajo el proceso de deshumanización de la población palestina y la estrategia de convertir todo segmento de la vida en uno de vigilancia y control. La cuestión es que la violencia no solo se justifica, sino se legaliza. El estado de excepción es la figura jurídica que permite cualquier atrocidad contra la población palestina en nombre de la “necesidad de seguridad” del Estado de Israel. Cuando los colonizadores excluyen la identidad de los pueblos indígenas del Estado, posicionan a los sujetos indígenas no solo en un estado de excepción (Lentin, 2008), más allá de la ley, sino también fuera de la humanidad (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.7).

Que las acciones contra la población palestina queden fuera de la ley en Israel implica que rige un ordenamiento jurídico distinto. Pero que también se ubiquen fuera de la

humanidad implica que todo está permitido y que quienes comenten atrocidades contra la población palestina no serán castigados. El caso de Majda y Raya Hajaj ejemplifica como opera esta cuestión. Majda y Raya eran parte de un grupo de civiles que se movían con banderas blancas en zonas que no eran de combate. Las IDF habían ordenado a la población a evacuar ese lugar. Mientras transitaban a la zona que se les había pedido un soldado israelí disparó contra ellas asesinandolas. El reporte de la UNFFMGC (United Nations Fact Finding Mission on the Gaza Conflict, 2006, punto 767) encuentra que fue un acto deliberado por parte del soldado israelí. El 12 de agosto de 2012 el soldado que asesino a Majda y a Raya fue encarcelado por 45 días. El castigo simbólico por parte de la corte militar muestra lo que implica que la población palestina se encuentre fuera de la zona de la humanidad. La adicción a la violencia se demuestra mediante el afán de disparar contra civiles, contra los cuerpos heridos de la guerra dentro del esquema de la necropolítica.

Tercero, la postura expansionista se comprende con el cambio en el mapa de Palestina y en el continuo proceso de invasión y anexión ilegal de territorio palestino. El miedo al Otro segrega al mundo en zonas seguras y zonas inseguras (Appadurai, 2006). Para el proyecto sionista cada anexión ilegal de territorio palestino se convierte en una nueva zona segura. La política del miedo del gobierno de Israel lleva a la desaparición del pueblo palestino para de esta manera generar un Estado seguro. El expansionismo del gobierno de Israel solo puede desembocar en una situación en la que la posibilidad de un Estado palestino se esfume y obligue a la comunidad internacional a reconocer las nuevas fronteras de Israel. Es un proceso gradual, lento, cuestión que hace más complicado denunciarlo (sumado a la complicidad que tienen los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido) y que con acciones políticas como el movimiento de la embajada estadounidense a Jerusalén poco a poco van cristalizando el proyecto sionista extremista.

La política del miedo es el esquema que permite el funcionamiento de estos tres elementos. El miedo de la población israelí hacia la población palestina es el elemento constitutivo. Comienza con la noción de que todos los palestinos desean la destrucción del Estado de Israel. Es necesario generar esta grotesca generalización para que el gobierno de Israel pueda justificar la ocupación de todo un pueblo. Esto conlleva a que el gobierno de Israel utilice una retórica de la seguridad que limita todo movimiento de la población

palestina entre Cisjordania e Israel, la Franja de Gaza y los Estados vecinos. La justificación para esta limitación del movimiento es que los palestinos que van más allá del terreno del deseo utilizarían cualquier medio a su alcance, inclusive su propio cuerpo, para atacar al Estado de Israel. Es decir, pueden ser terroristas en potencia. La población palestina al ser un riesgo para la seguridad de Israel justifica todo tipo de políticas en su contra (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.3).

La ocupación colonial tardía del gobierno de Israel opera bajo una industria del miedo que penetra todos los segmentos de la vida de la población palestina, incluyendo los más íntimos como los nacimientos y los funerales (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.4). La industria del miedo se encarga de generar una retórica que deshumaniza a la población palestina y genera temor hacia ella. La industria del miedo es fundamental para asegurar la autoridad sobre el espacio, tiempo, vida y otras maneras de subordinar al colonizado (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.4). El origen de la llamada necesidad de seguridad por parte del Estado de Israel se encuentra en el proyecto colonial sionista y sus proyectos históricos y sociopolíticos más grandes que producen, y son reproducidos por, una política del miedo y una teología de la seguridad (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p.4). Desde antes del nacimiento del Estado de Israel el movimiento sionista extremista se encargó de edificar el miedo hacia la población palestina y el mundo árabe como el elemento constitutivo de su existencia y sus políticas hacia la población ocupada.

La política del miedo logra ser insertada en el imaginario de la población israelí bajo la pretensión de que siempre deben de defenderse lo cual ocasiona que todo su sistema de gobernanza se centre en asegurarse que las personas siempre sientan miedo (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 9). El uso de los medios de comunicación para mostrar desproporcionadamente los ataques de misiles de Hamas, mostrar a palestinos diciendo cosas en contra del Estado de Israel es una de las formas como se moldea la imagen de los palestinos como los temidos Otros. La maquinaria de seguridad de Israel (incluidos sus informes policiales y de inteligencia y análisis militares con la colaboración de algunos académicos israelíes) producen continuamente historias, rumores, lemas, estadísticas, leyes y políticas, produciendo nuevo capital para el miedo para mantener y corroborar sus reclamos (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 9). Es necesario la producción de capital para el miedo para poder

desarrollar una industria del miedo. Los medios de comunicación internacionales de masas se encargan de expandir el capital para el miedo al mostrar la imagen que la industria del miedo israelí genera de la población palestina. Las complicidades necropolíticas operan de esta manera al presentar el conflicto como uno donde ambas partes son igualmente responsables ignorando la gran disparidad de poder y borrando lo que implica que una parte se encuentra bajo la ocupación.

La economía política del miedo desarrollada por el gobierno de Israel es insertada en el desarrollo económico del país: la industria del miedo crea nuevas oportunidades para maniobras políticas, para la promoción de ciertos funcionarios, para la creación de nuevos empleos y para el avance de la solidaridad social y nacional entre los judíos israelíes (Higgs, 1997). Similar al complejo militar estadounidense, la industria del miedo en Israel es un programa de empleo gubernamental. Creación de infraestructura para la guerra, contratación de soldados para vigilar a los palestinos, desarrollo de tecnología para la vigilancia y la guerra son algunas de las acciones desarrolladas dentro de la economía política del miedo. Para que pudiera surgir una economía política del miedo era necesario generar un ambiente donde la llamada "necesidad de seguridad" fuera primordial para la sobrevivencia del Estado de Israel y el pueblo judío. La "seguridad" de Israel se transformó en una religión, una teología indudable (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 14).

5.3.4. Necropolítica y el ataque a la vida cotidiana

Dentro de la ocupación de Palestina todo segmento de la vida queda bajo el control y ataque de las IDF y grupos sionistas extremistas. El ataque a la vida cotidiana permite comprender como opera el poder, inclusive en los segmentos más íntimos de la vida como nacimientos y funerales. Lo prolongada que ha sido la ocupación de Palestina devela el desarrollo por el cual se deshumaniza todo un pueblo. El desarrollo de las leyes es muy importante ya que permite comprender como se burocratiza el racismo y la matanza. Cada ley avanza el proyecto extremista sionista hacia uno que imposibilita las propuestas habituales para solucionar el conflicto.

El desarrollo de una política del miedo posibilita la generación de grupos de odio que buscan atacar todos los segmentos de la vida de la población palestina. Tag Mehir (Price tag en inglés) es uno de esos grupos. Las acciones que comete este grupo son principalmente

actos vandálicos contra los barrios palestinos. Son jóvenes radicalizados que principalmente viven en zonas que el gobierno de Israel anexionó ilegalmente. La política del gobierno israelí ha sido la de enviar a los asentamiento ilegales a la población más radicalizada dado su afán de defender el territorio conquistado. Inclusive este grupo llega a cometer acciones contra las IDF cuando creen que actúan en contra de sus intereses. Rayar las paredes con mensajes como “vete de aquí” o “muerte a los árabes” es una de las maneras como hostigan a la población palestina (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 21).

Inclusive durante tiempos de cuarentena por la contingencia del COVID-19, ataques contra la población palestina por parte de grupos sionistas extremistas se han incrementado (Magid, 2020). Con todo y que las indicaciones gubernamentales han sido que los ciudadanos israelíes no salgan de sus hogares por la cuarentena y han llegado a ser multados por hacerlo (Magid, 2020). Un ataque reciente fue contra un grupo de palestinos que desde la evacuación de 2005 no se les había permitido regresar a sus tierras. Un grupo de sionistas extremistas dañaron la propiedad y arruinaron una parte de sus cosechas (Magid, 2020). Este tipo de hostigamiento lleva la vigilancia hacia otros terrenos. Ya no solo es la vigilancia de las autoridades sino la de grupos sionistas extremistas que muchas veces operan bajo la complacencia de la policía local. La politización del espacio de Tag Mehir promueve una ideología y una agenda específica para establecer la presencia del colonizador incluso en los espacios más íntimos de los colonizados, creando así un clima aterradorante (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 22).

Para mantener la ocupación y la política del miedo el desarrollo de leyes por parte del gobierno de Israel es muy importante. Una de esas leyes es la Ley Básica de la Nación-Estado de Israel aprobada en julio de 2018. La ley establece tres puntos principales:

1. “El derecho a ejercer la autodeterminación nacional” en Israel es “exclusivo del pueblo judío”.
2. El hebreo como el idioma oficial de Israel y rebaja el árabe, un idioma ampliamente hablado por los árabes israelíes, a un “estatus especial”.
3. Los “asentamientos judíos como un valor nacional” y exige que el Estado “trabaje para alentar y promover su establecimiento y desarrollo” (Berger, 2018).

Los tres elementos de esta ley se pueden entender como la manera de legalizar toda anexión ilegal de territorio palestino y cerrar cualquier posibilidad de que sean devueltos. El primer elemento establece la superioridad judía sobre las minorías árabes y cristianas ya que sólo el pueblo judío tiene derecho a ejercer la autodeterminación. Para el Estado de Israel, que se proclama como la única democracia liberal en Medio Oriente, este tipo de ley deja fuera de un aspecto esencial del desarrollo político de Israel a grupos minoritarios y los rebaja a un estatus de ciudadanos de segunda clase. El segundo elemento rebaja el estatuto del idioma árabe a uno de segunda categoría. En el Estado de Israel alrededor del 20% de la población es árabe. Por más de 70 años la lengua hebrea y árabe habían sido los idiomas oficiales del Estado de Israel.

El tercer elemento es el que llama más la atención. Establece los asentamientos judíos como un valor nacional. Inclusive exige que el Estado trabaje para alentar y promover los asentamientos. Es en este tipo de asentamientos donde muchos de los grupos sionistas extremistas que se encargan de hostigar cada segmento de la vida de la población palestina habitan. El desarrollo de esta ley puede entenderse como políticas apartheid ya que establecen la supremacía de la población judía y relegan a los grupos minoritarios a un estatuto de segunda categoría. Esta cuestión choca con el principio democrático de la igualdad política. También, al relegar la lengua árabe a un estatus especial cuando era reconocida como idioma oficial se está avanzando en el desarrollo de un estado apartheid.

Esta ley complementa la Ley de Ciudadanía de 2007 que prohíbe que los cónyuges o hijos palestinos de ciudadanos y residentes israelíes reciban la residencia permanente en Israel o la ciudadanía israelí (Association for Civil Rights in Israel [ACRI], 2012). La Ley de Ciudadanía establece que las cónyuges o hijos palestinos de ciudadanos y residentes israelíes tienen que renovar un permiso especial que les permite estar en Israel cada año. Este tipo de leyes niegan la ciudadanía permanente a personas no judías y de esa manera limitan el crecimiento de la población árabe dentro del Estado de Israel. También incluye una disposición que otorga al gobierno israelí la discreción de despojar a dichos cónyuges de su condición temporal debido a cualquier problema de seguridad nacional percibido (ACRI, 2012). Las cláusulas de seguridad aparecen en este tipo de leyes ya que ayudan a mantener y desarrollar la política del miedo.

La Ley de Ciudadanía viola las Leyes Básicas de Israel, los deberes de Israel como Estado signatario del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) y la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (ICERD). La ley viola el artículo 17 (protección contra la interferencia ilegal de la privacidad, la familia y el hogar) y el artículo 23 (protección del derecho de un individuo a casarse y criar una familia) del PIDCP, así como el artículo 26 (protección contra la discriminación y la garantía de igualdad protección bajo la ley nacional) de la ICERD (Nikfar, 2005). El 11 de enero de 2012, en una decisión de 6-5 en el caso de MK Zahava Galon v. Fiscal General et al., La Corte Suprema de Israel dictaminó rechazar todas las apelaciones contra la Ley de Ciudadanía (Jabareen y Zaher, 2012).

El desarrollo de leyes como la Ley de Ciudadanía buscan controlar aspectos poblacionales para limitar el crecimiento de la población no judía. Es una forma de control biopolítico que busca limitar el desarrollo de las familias y establecer quien sí puede ser ciudadano de Israel y quien no. Otro punto controversial con la Ley de Ciudadanía es que facilita la adquisición de la ciudadanía de Israel a todo judío que lo desee sin importar donde nacieron. La creación de tales vías para la ciudadanía se basa esencialmente en un sistema de clasificación que les da a todos y cada uno de los judíos del mundo un "derecho de nacimiento" sagrado y religioso para adquirir la ciudadanía israelí, mientras controla y manipula los derechos de los nacidos en el territorio (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 52).

Una tercera ley que profundiza la supremacía del pueblo judío es la Ley Nakba. Nakba significa catástrofe y rinde luto por el primer gran éxodo de palestinos durante la primera guerra árabe-judía. Cada 15 de mayo se conmemora esta catástrofe para el pueblo palestino. La ley fue aprobada en marzo de 2011 bajo la denominación de Ley Presupuestaria 2011 pero llegó a ser conocida como Ley Nakba por su contenido. La ley autoriza al Ministro de Finanzas a reducir los fondos estatales o el apoyo a una institución si realiza una actividad que rechaza la existencia de Israel como un "Estado judío y democrático" o conmemora el "Día de la Independencia de Israel o el día en que el Estado se estableció como un día de luto" (Adalah, 2012). El segundo elemento es que va dirigido específicamente contra la población palestina. La ley es utilizada como una herramienta para reducir fondos o dejar de financiar a cualquier institución que conmemore la Catástrofe. En general, estas tres leyes

van edificando la supremacía de los ciudadanos judíos sobre los árabes en el Estado de Israel. Atacan la lengua, los derechos políticos y el luto. Nakba es uno de los momentos más íntimos de la población palestina ya que conmemora su gran pérdida que dio paso a la ocupación.

Una cuestión que queda por detallar es como se ha ido legalizando la matanza. El caso de Majda y Raya Hajaj es uno de los múltiples donde soldados de Israel han abierto fuego contra civiles no armados. Durante las manifestaciones por el movimiento de la embajada de Estados Unidos a Jerusalén, más de 100 palestinos perdieron la vida en las fronteras con la Franja de Gaza (AP, 2018). Diversos grupos de derechos humanos hicieron una petición a la Corte Suprema de Justicia para que prohibiera abrir fuego contra civiles. La Corte rechazó la petición unánimemente justificando que Hamas opera en la Franja de Gaza (AP, 2018). En ejemplos como este se comprende lo importante del desarrollo de una política del miedo y como legaliza la matanza de civiles.

Otro caso fue Cisjordania en marzo de 2019 cuando los soldados de Israel asesinaron a Sajid Muzher, paramédica palestina de 17 años. Tras una confrontación entre las IDF y palestinos en el campo de refugiados de Dheisheh, el equipo médico fue a atender a los heridos (Holmes, 2019). Muzher usaba su chaleco médico naranja brillante para distinguirla como personal médico. Esto no importó a la hora de asesinarla. Una cuestión más es la estrategia de las IDF de disparar para mutilar a los manifestantes palestinos. Más del 80% de los 6, 106 manifestantes heridos en los primeros nueve meses de la Gran Marcha del Retorno de 2018 fueron disparados en las extremidades inferiores (Akkad, 2019). Más personas perdieron extremidades durante las manifestaciones que durante todo el conflicto en Gaza de 2014. Al 31 de diciembre de 2018, 122 manifestantes habían sufrido amputaciones, incluidos 20 niños y una mujer; de estos, 98 fueron amputaciones de miembros inferiores (CDHNU, 2019b). Estos casos responden la pregunta central de la necropolítica. El lugar que le deja la política del Estado de Israel a los heridos es el asesinato de los socorristas y una condena a una lenta muerte para los manifestantes. La estrategia de disparar para mutilar busca generar ejemplos vivientes de lo que pasa si se atreven a retar la ocupación. El asesinato y ataque contra personal médico muestra que ni siquiera quienes en encargan de atender a los heridos se encuentran seguros.

Finalmente queda por ejemplificar como se desarrolla el ataque a la vida cotidiana. El caso de la palestina May ejemplifica como se atacan los segmentos más íntimos de la vida como los nacimientos. May era una profesora palestina que se encontraba embarazada al momento de un ataque mediante gas lacrimógeno por parte de soldados israelíes. May trató de convencer a los soldados que sus estudiantes se encontraban asustados y en peligro por los ataques. Los soldados le respondieron que lo hacían porque buscaban a tres niños palestinos acusados de arrojar piedras contra un vehículo militar. May al no poder parar los ataques tomó la ruta larga para resguardar la vida de sus estudiantes y llevarlos a sus hogares. Debido al esfuerzo realizado y a la inhalación de gas lacrimógeno May perdió a su hijo no nacido. Negando el hecho, por un tiempo May cargó consigo el feto muerto. La inscripción del poder sobre el futuro de los palestinos no nacidos y el niño no nacido de May es un lenguaje que ataca el refugio más sagrado de todos, el útero, y lo transforma en una maquinaria profana y "amenazante" que se debe temer y mantener bajo vigilancia (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 173). El hecho de que May mantuviera por un tiempo el feto muerto se puede entender como un acto de necroresistencia. Contrarrestar la violencia del gobierno de Israel con la negación de la pérdida.

5.4.5. Conclusiones

La necropolítica desplegada por el gobierno de Israel inscribe el cuerpo de la población palestina a vivir bajo un mundo de muerte, inclusive a cargar con muertos. El ataque al útero, el desprecio por los niños y las niñas no nacidas se entiende bajo la búsqueda de frenar los nacimientos, de producir un mundo donde la vida no pueda ser garantizada. El ataque a la vida cotidiana no solo implica la vigilancia sobre el territorio, las mentes y las paredes, como en el caso de Tag Mehir, sino también la vigilancia sobre las habitaciones, sobre quién duerme con quién (la Ley de Ciudadanía), vigilancia sobre la memoria (la Ley Nakba), vigilancia de los hogares / tierra manifestada en las demoliciones de casas, y vigilancia de los muertos, los recién nacidos e incluso los que aún no han nacido (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 176). En el caso de la ocupación de Palestina se busca controlar cada segmento de la vida. Inclusive, la necropolítica desplegada en la ocupación de Palestina puede ser entendida como una necropolítica sostenida, un proceso político históricamente perpetuado a través del cual los colonizadores - mediante la violencia - producen cuerpos, relaciones sociales y un orden político (Shalhoub-Kevorkian, 2015, p. 180). Más de 70 años de

ocupación viviendo bajo un régimen necropolítico hace de Palestina el caso paradigmático para comprender como opera la necropolítica. La pregunta central de la necropolítica: ¿Qué lugar le deja a la vida, a la muerte y al cuerpo humano (especialmente cuando se ve herido y masacrado) la guerra y la política? (Mbembe, 2011, p. 20) se responde con el ataque a todos los segmentos de la vida.

5.4. Qué implica ser una persona forzada a desplazarse bajo la ocupación

If there is anything that frightens me in the remembrance of the Holocaust, it is discerning nauseating processes that took place in Europe in general, and in Germany specifically back then, 70, 80 and 90 years ago, and seeing evidence of them here among us in the year 2016.

Major General Yair Golan, 2016

Existen diferentes formas de comprender los movimientos de personas forzadas a desplazarse en Palestina. Se pueden analizar desde los grandes éxodos de palestinos como fue visto en la primera parte de este capítulo. De esta manera se estudian los grupos de palestinos que se encuentran fuera de Israel y Palestina entendiendo lo que implica vivir en campos de refugiados en Estados vecinos y cuestiones como el derecho al retorno. Se pueden analizar las guerras árabes-israelíes o los grandes conflictos dentro de la ocupación de Palestina que originaron movimientos de personas forzadas a desplazarse. Algunos de estos grupos cruzan las fronteras y se convierten en refugiados, otros se convierten en desplazados internos y buscan rehacer su vida en alguna otra parte del territorio o esperar a que el conflicto concluya y ver si pueden regresar.

La propuesta de esta investigación difiere un poco. Dentro del esquema de la necropolítica la producción de mundos de muerte es uno de los puntos principales. Desde este esquema la ocupación equivale a la producción de un mundo de muerte por los colonizadores para los colonizados. La producción de mundos de muerte implica que la población palestina se vea sometida a múltiples dispositivos desplegados por el gobierno de Israel. El dispositivo que se estudia en esta sección es la anexión ilegal de territorio palestino por parte del gobierno de Israel. Se realiza este análisis ya que permite entender la población

de Palestina que vive bajo la ocupación como una que se encuentra sometida a un proceso continuo de desplazamiento forzado. Cada anexión ilegal de territorio por parte del gobierno de Israel implica desplazamiento forzado. Tras cada anexión ilegal las familias palestinas ven como pierden su casa, es demolida por un bulldozer, tienen que dejar lo que había sido su hogar por muchos años, rehacen su vida donde las autoridades de Israel les indiquen y viven bajo la sombra de que este proceso se pueda repetir.

5.4.1. Ocupación, muros y desplazamiento forzado

Para comprender como la anexión ilegal de territorio por parte del gobierno de Israel somete a la población palestina a un proceso continuo de desplazamiento forzado se analizan los conflictos más importantes en estas primeras dos décadas del siglo XXI. El Muro de Separación en Cisjordania y el conflicto en Gaza son dos de los principales acontecimientos tras los fallidos procesos de paz. La política del miedo siempre está presente en estos conflictos y permite entender como la producción de miedo es necesaria para justificar proyectos como las anexiones ilegales de territorio, la construcción de un muro que separe ambos pueblos o la demolición de casas.

En el anexo 1 y 2 se presenta una lista de los asentamientos ilegales por parte del gobierno de Israel en Cisjordania y Jerusalén Este. Desde 1967 el número de asentamientos ilegales ha crecido constantemente hasta finales de la década de los noventa. Los procesos de paz detuvieron el surgimiento de nuevos asentamientos y su expansión. Aunque, tras el fracaso de los procesos los asentamientos establecidos continuaron su expansión. Los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este son considerados como ilegales por parte de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) [CIJ, 2003]. Aunque, el poder de veto de los gobiernos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra en el Consejo de Seguridad de la ONU han impedido cualquier sanción en contra del gobierno de Israel. El primer acontecimiento por analizar es el Muro.

El Muro de Separación israelí en Cisjordania fue aprobado en junio de 2002 por el gobierno de Israel bajo las “necesidades de seguridad” de los asentamientos ilegales más poblados israelíes en la frontera con Cisjordania. El objetivo del Muro era frenar los constantes ataques de palestinos contra los asentamientos judíos y detener la entrada de personas sin permiso a Israel. De esta manera la política del miedo fue llevada a otro nivel,

donde se convenció a la población de que un muro era necesario para separar a los colonos israelíes de los palestinos. Este proyecto, que se inscribe dentro de la economía política del miedo debido a todos los empleos que genera (construcción, logística, seguridad), busca anexionar parte del territorio palestino en Cisjordania. La ruta del Muro (anexo 3) fue planeada para incluir los asentamientos ilegales más poblados. Aproximadamente 10% del territorio de Cisjordania fue anexionado bajo la ruta del muro (OCHA, 2013). De acuerdo con la CIJ la ruta del muro y la inclusión de territorio de Cisjordania implica una anexión de facto (CIJ, 2003).

Alrededor del 85% de la ruta del muro atraviesa territorio de Cisjordania en lugar de la Línea Verde¹⁶ lo cual deja aislado alrededor del 10% de Cisjordania incluido Jerusalén Este (OCHA, 2013). La justificación que da el gobierno de Israel para establecer esta ruta es disminuir los enfrentamientos entre colonos judíos y palestinos al crear una nueva barrera entre ellos y dejar zonas sin poblar entre la ruta del muro (B'Tselem, 2017). La cuestión es que las zonas sin poblar fueron planeadas a costa de las comunidades palestinas. La gubernamentalidad contemporánea combina lógicas biopolíticas y necropolíticas para establecer fronteras sociales, políticas y físicas que clasifican y estratifican a las poblaciones utilizando marcas simbólicas y materiales como, por ejemplo, nacionalidad, género, etnia, raza, sexualidad, clase social y / o discapacidad (Montenegro et al, 2017). La construcción del Muro tiene el efecto de establecer la línea entre los humanos (los colonos israelíes) y los menos que humanos (la población palestina en Cisjordania). El muro como dispositivo para la necropolítica tiene las siguientes funciones:

- Funciona como aparato físico que demarca nuevas líneas fronterizas entre Palestina e Israel (inclusive el diseño del Muro aparenta una imagen necropolítica ya que consiste en muros de concreto, cercas, zanjas, alambre de púas, caminos de arena modificados, un sistema de monitoreo electrónico, rutas de patrullaje y una zona de amortiguamiento [OCHA, 2013]).
- La función estratégica del muro es doble: cristaliza las anexiones ilegales posteriores y establece la línea entre los que pueden vivir y los que deben morir.

¹⁶ Línea que separa Israel de Palestina de acuerdo con el armisticio de 1949.

- Las relaciones de poder y de saber se cruzan bajo la ruta que sigue el muro que estratégicamente incluye los asentamientos ilegales israelíes más grandes y la forma serpenteante que dibuja bajo el territorio de Cisjordania busca imposibilitar cualquier asentamiento palestino bajo las nuevas líneas divisorias.
- También, el muro sirve para trazar un nuevo campo de batalla al generar un aparato simbólico de la opresión de Palestina por parte del gobierno de Israel.
- Inclusive sirve para visualizar a cualquier palestino que se acerque al muro como un terrorista en potencia.
- Una función más, la construcción del muro, así como de cualquier otro asentamiento o puesto militar, puede generar un proceso de desplazamiento forzoso de la población palestina.

Haciendo énfasis en la última función, las llamadas “necesidades de seguridad” del gobierno de Israel continuamente generan movimientos de personas forzadas a desplazarse. En el caso del Muro dejó a 150 comunidades palestinas sin tierra, incluidas tierras de cultivo y pastizales (OCHA, 2013). De esta manera cientos de familias fueron despojadas de sus tierras ya que el Muro atraviesa la Línea Verde. El gobierno de Israel instaló 74 puertas para permitir a las comunidades palestinas acceder a sus tierras (OCHA, 2013), en la práctica el acceso ha sido muy limitado ya que las puertas fueron establecidas solo para mantener apariencias (B'Tselem, 2017). Una cuestión con la construcción del Muro es que se expande por 712 km mientras que la Línea Verde por 320 km (OCHA, 2013). La forma serpenteante del muro es la que incrementa la dimensión y establece líneas divisorias que complican el establecimiento de asentamientos palestinos cerca del muro.

Existen 32 comunidades donde habitan más de 11 mil palestinos que se encuentran atrapados entre el Muro y la Línea Verde (OCHA, 2013). La forma de establecer el Muro no solo generó desplazamientos forzados, también separó familias con la intención de que abandonen sus comunidades. La separación de familias y de comunidades es una estrategia necropolítica: imposibilita la vida en comunidad, pilar para las poblaciones tradicionales palestinas, y las deja en una situación donde el rencuentro solo se puede dar si las autoridades de Israel lo permiten. Estas políticas son una forma de forzar el desplazamiento de la población palestina. Por ejemplo, los palestinos mayores de 16 años que se encuentren del

lado israelí necesitan de un permiso especial por parte de la Administración Civil del Israel que debe ser renovado constantemente (B'Tselem, 2017). En cualquier momento el permiso puede ser denegado y termina por separar a las familias (B'Tselem, 2017). Este tipo de políticas generan un estado de terror en las comunidades palestinas ya que la vida en familia y comunidad depende de las autoridades de Israel. Una vez más las autoridades de Israel pueden aludir a “necesidades de seguridad” para denegar o cancelar permisos.

Para las comunidades que se encuentran atrapadas entre el Muro y la Línea Verde el cruce fronterizo diario se convierte en parte de su existencia. El foco principal de su vida cotidiana sigue al este de la barrera donde se encuentran el trabajo, los servicios de salud, el comercio, la cultura y la recreación (B'Tselem, 2017). Una de las particularidades de los movimientos de personas forzadas a desplazarse es la criminalización de su existencia. Para los palestinos que se encuentran divididos por el Muro someterse a puntos de revisión por parte de las autoridades de Israel se convierte en su día a día. La separación que ocasiona el Muro ataca todos los segmentos de la vida cotidiana:

Dichas restricciones a la libertad de movimiento limitan el acceso de las poblaciones rurales a hospitales en ciudades vecinas; la educación sufre ya que muchos maestros que trabajan en escuelas ubicadas en los enclaves viven al otro lado de la barrera; y las relaciones personales importantes deben soportar la tensión de que los amigos y familiares no pueden, con raras excepciones, recibir permisos para hacer una visita. En consecuencia, los palestinos que viven en los confines de las áreas atrapadas entre la barrera y la Línea Verde rara vez pueden organizar reuniones familiares y sociales en sus propias comunidades. En cambio, se ven obligados a celebrar eventos como bodas y fiestas de cumpleaños fuera de sus comunidades, al otro lado de la barrera (B'Tselem, 2017).

El Muro mantiene aislada a Jerusalén Este del resto de Cisjordania (OCHA, 2013). Este tipo de estrategia se puede entender como un estado de sitio ya que al aislar la parte correspondiente a Palestina de Jerusalén del resto de Cisjordania actúa como una barrera que imposibilita cualquier contacto entre comunidades palestinas sin el permiso de las autoridades de Israel. La ruta del Muro como dispositivo permite entender el trazo que mantiene separada a Jerusalén Este:

Este fin se logró planificando la ruta para que siga los límites municipales que Israel dibujó alrededor de Jerusalén en 1967, que prácticamente no tuvo implicaciones prácticas hasta que se levantó la barrera, para consolidar el control israelí sobre las áreas anexadas. De acuerdo con el mismo objetivo que gobernó el trazado de los límites de la ciudad en 1967: anexar la mayor cantidad de tierra y la menor cantidad de palestinos posible, la ruta se desvía de los límites municipales de Jerusalén en cinco áreas: la barrera corta dos áreas que se encuentran dentro de límites municipales de Jerusalén, el área del campo de refugiados de Shu'fat y el área de Kafr 'Aqab, que actualmente albergan a unos 140, 000 palestinos. En tres áreas, la barrera se extiende más allá de los límites municipales, anexando de facto tierras subdesarrolladas, asentamientos y sus alrededores a Jerusalén. Como resultado, la ruta de la barrera serpentea tortuosamente a través de la extensión urbana, que asciende a unos 202 kilómetros en el área de Jerusalén (B'Tselem, 2017).

Entender el Muro como un dispositivo para la necropolítica permite comprender las funciones estrategias y los cruzamientos entre las relaciones de saber y poder que someten a la población palestina a un proceso constante de desplazamientos forzados. El ataque a la vida cotidiana se ejemplifica con la separación de familias y la manera como todo segmento de la vida se ve afectada por la división que el Muro generó. La economía política del miedo desplegada por el gobierno de Israel se entiende bajo la justificación del Muro por “necesidades de seguridad” y la actividad económica que genera la construcción, manutención y seguridad del Muro.

5.4.2. Ocupación, demolición de casas y desplazamiento forzado

La crisis de personas forzadas a desplazarse en la ocupación de Palestina se entiende como una crisis de desplazados internos bajo el esquema institucional de Naciones Unidas. El desplazamiento interno en los Territorios Palestinos Ocupados (Territorios Ocupados) ha sido en gran parte el resultado de las demoliciones de casas y confiscación de tierras por parte del gobierno de Israel (Global IDP Project, 2004). La demolición de casas no solo es una manera de forzar a la población palestina a desplazarse, sino que es una estrategia necropolítica que despliega el gobierno de Israel para mostrar el poder que tienen sobre la

vida. Inclusive, la demolición de casas se convierte en un espectáculo para las autoridades de Israel bajo el empleo de maquinaria de alta tecnología como bulldozers gigantes que destruyen el hogar de los palestinos.

La demolición de casas es una de las principales causas de desplazamiento forzado dentro de la ocupación (figura 5.2). De 2009-2019 se han demolido más de 6 mil estructuras y alrededor de 10 mil palestinos se han visto forzados a desplazarse en Cisjordania y Jerusalén Este (OCHA, 2020c). La composición de las personas forzadas a desplazarse obedecen la tendencia de que afecta a los grupos más vulnerables: 50% son menores y más del 70% son mujeres y menores (OCHA, 2020c). En 2019, 624 construcciones fueron demolidas forzando a 914 palestinos a desplazarse (OCHA, 2020c). La demolición de casas no solo incluye residencias, también estructuras productivas, escuelas, hospitales, entre otras. La razón por la que acontecen las demoliciones es la siguiente:

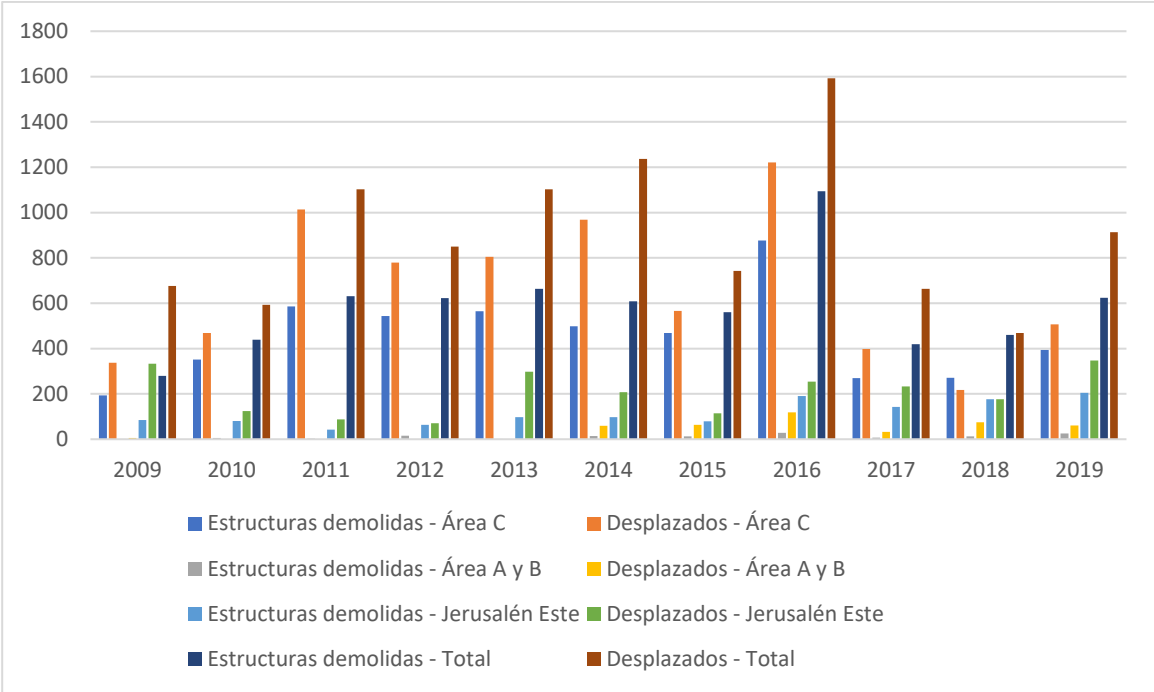
Las políticas de planificación aplicadas por Israel en el Área C¹⁷ y Jerusalén Este discriminan a los palestinos, lo que les hace extremadamente difícil obtener permisos de construcción. Como resultado, muchos palestinos construyen sin permisos para satisfacer sus necesidades de vivienda y corren el riesgo de perder sus construcciones (UNRWA, 2015a).

El control que tiene el gobierno de Israel sobre la vida cotidiana de la población palestina incluye todo segmento de la vida, la construcción de viviendas es uno de ellos. Para desalentar la construcción de comunidades palestinas en el área que el gobierno de Israel ha anexionado ilegalmente se ponen múltiples trabas burocráticas para frenar la expansión de las comunidades. Cuando se encuentra que las construcciones fueron establecidas sin los permisos requeridos pasan a ser demolidas. Cabe aclarar que no toda demolición es por falta de permisos. Bajo la política de zonificación israelí los palestinos pueden construir solo en el 13% de Jerusalén Este y en el 1% del Área C (UNRWA, 2015b). En ambos casos estas áreas se encuentran densamente pobladas (UNRWA, 2015b). El amalgamamiento de la población palestina es una de las estrategias del gobierno de Israel que permite mayor vigilancia y control de la población. Es por esta cuestión que se limita el terreno a un porcentaje efímero, como el 1% en el Área C. En la demolición de las casas aplica una

¹⁷ Así se le conoce al 60% de Cisjordania que se encuentra ocupada por el gobierno de Israel.

vulnerabilidad más: los grupos más afectados son los más pobres (UNRWA, 2015b). Para estos grupos las demoliciones implican habitar un mundo de muerte: verse forzados a deambular; un deterioro generalizado de las condiciones de vida; pobreza e inestabilidad prolongada; acceso limitado a servicios básicos como educación, salud, agua potable y sanidad, y; para los menores implica daño psicológico, depresión y ansiedad (UNRWA, 2015b).

9Figura 5.2. Desplazados y estructuras demolidas en Cisjordania 2009-2019



Fuente: Elaboración propia con datos de OCHA, 2020b.

El Muro y la demolición de casas van de la mano. En la ciudad de Sur Bahir en Jerusalén Este varias estructuras han sido o se encuentran en peligro de ser demolidas debido a su proximidad con el Muro (OCHA, 2019a). La justificación por parte de las autoridades de Israel es que carecen de los permisos necesarios para construir en el Área C, aunque también se han demolido estructuras en el Área A y B que, de acuerdo con los acuerdos de Oslo, los permisos para construir corresponden a la Autoridad Palestina (OCHA, 2019a). En 2011 las IDF declararon una zona de amortiguamiento de 100-300 metros a ambos lados de la barrera en Sur Bahir (OCHA, 2019a). Esto ha limitado más el área donde puede construir

la población palestina. La llamada zona de amortiguamiento abarca 200 estructuras palestinas que corren riesgo de ser demolidas (OCHA, 2019a). De esta manera, las “necesidades de seguridad” del Estado de Israel triunfan sobre las necesidades de vivienda y de una vida digna de la población palestina.

Inclusive durante la pandemia COVID-19 la demolición de casas no ha parado. En junio de 2020 las autoridades de Israel demolieron o incautaron 100 estructuras de propiedad palestina, un fuerte aumento en comparación con los meses anteriores y la cifra más alta desde enero de 2017 (OCHA, 2020c). 77 de las demoliciones e incautaciones de este mes ocurrieron en el Área C y 23 en Jerusalén Este lo que resultó en el desplazamiento de casi 140 personas, mientras que más de 400 vieron afectados sus medios de vida o acceso a servicios (OCHA, 2020c). La crueldad con la que opera la necropolítica se muestra bajo estas acciones ya que unas de las estructuras demolidas servía como centro para mantener en cuarentena a los palestinos contagiados con el COVID-19 (OCHA, 2020c). 10 de las estructuras demolidas en junio de 2020 proveían asistencia humanitaria valuada en 27 mil euros (OCHA, 2020c). Al igual que en el estado de sitio en Yemen, los centros de asistencia humanitaria no son respetados y se convierten en blancos a destruir.

En julio de 2019 el gabinete de seguridad israelí anunció la promoción de 700 unidades de vivienda para palestinos en el Área C (OCHA, 2020c). Sin embargo, a fines de junio de 2020 solo se ha emitido un permiso de construcción. Por el contrario, entre julio de 2019 y marzo de 2020 las autoridades israelíes emitieron un total de 1, 094 permisos de construcción en asentamientos israelíes en el Área C según la Oficina Central de Estadísticas de Israel (OCHA, 2020c). Se han demolido más estructuras que permisos para construir con todo y que se prometió promover la construcción de viviendas para la población palestina. Por el lado de los colonos israelíes los permisos no paran. Estas acciones son parte de la estrategia de establecer un proceso lento de limpieza étnica contra la población palestina.

La demolición de casas por parte del gobierno de Israel produce un mundo de muerte. Afecta a la población más vulnerable ya que son los palestinos más pobres los que al perder sus hogares se ven sometidos a desplazarse forzosamente debido a que no cuentan con el recurso suficiente para reconstruir su hogar o rentar. La vida cotidiana de la población palestina se ve atacada al no poder contar con un hogar y las dificultades que las autoridades

de Israel establecen para dar permisos de construcción. La legalidad es usada al beneficio del Estado de Israel: se destruyen las estructuras de propiedad palestina por falta de permisos, pero cuando se trata de estructuras en el Área A o B no se respeta la legalidad que establece la Autoridad Palestina. La demolición de casas se ha convertido en una de las maneras de forzar a la población palestina a desplazarse.

5.4.3. Ocupación, crisis en la franja de Gaza y desplazamiento forzado

El conflicto en la Franja de Gaza de 2014 fue el mayor episodio de desplazamiento forzado en Palestina en el siglo XXI. La asimetría entre las IDF y la población de palestina hace de cada enfrentamiento uno donde los civiles palestinos son los más afectados. En la Franja de Gaza el desplazamiento se debe principalmente al daño o destrucción de viviendas durante las campañas militares de las IDF (OCHA, 2020d). La falta de recursos y el bloqueo por parte del gobierno de Israel imposibilitan la reconstrucción de los hogares de la población palestina (OCHA, 2020d).

El conflicto de 2014 es importante de analizar ya que generó el mayor movimiento de personas forzadas a desplazarse desde la guerra de los Seis Días en 1967. Durante el conflicto más de 1, 400 civiles palestinos fueron asesinados, incluyendo 556 menores (OCHA, 2018b) y más de 11 mil fueron lesionados (OCHA, 2016, p. 1). Más de medio millón de palestinos se vieron forzados a desplazarse, lo que equivale al 28% de la población en Gaza (OCHA, 2016, introducción). Del total de desplazados el 50% fueron menores y el 73% mujeres y menores (OCHA, 2016, p. 1). La población más vulnerable sigue siendo la que más se ve afectada por los ataques de las IDF. Para finales de 2019 más de 12 mil personas aún se encuentran desplazadas (OCHA, 2019b). Una vulnerabilidad más que generan los ataques de las IDF en Gaza es hacia las personas discapacitadas o que necesitan de cuidados especiales. De los ataques de 2014, 631 personas sufrieron de alguna discapacidad como la amputación de algún miembro y 1, 021 requieren de cuidado médico constante (OCHA, 2016, p. 5). La producción de mutilados es una parte de la necropolítica que busca masacrar al cuerpo, dejándolo herido o masacrado.

17, 800 hogares fueron destruidos o gravemente dañados (OCHA, 2019b). A diferencia de las demoliciones de casas analizadas en el apartado anterior, estas fueron dañadas o destruidas por ataques militares de las IDF. La estrategia sigue siendo la misma:

forzar a la población palestina a desplazarse destruyendo sus hogares. Lo que cambia es el medio, en lugar de demoler una casa mediante un bulldozer se destruye mediante bombardeos aéreos. Más de 150 mil hogares fueron dañados moderada o levemente (OCHA, 2016, p. 1). Los efectos que tiene la destrucción de hogares en la población desplazada son múltiples: Los desplazados internos viven en una variedad de condiciones de refugio:

- Casi una cuarta parte vive en los escombros de sus hogares dañados;
- la mayoría están alquilando;
- dada la escasez de unidades de alquiler formales disponibles en el mercado de Gaza, muchos desplazados internos que viven en alojamientos alquilados han hecho arreglos alternativos. Esto incluye vivir en almacenes, unidades inacabadas, apartamentos de calidad inferior en edificios de familiares o vecinos, o con familias extensas (OCHA, 2016, p. 2).

Su vulnerabilidad se incrementa ya que el 50% cree que no podrá seguir pagando el alquiler de su hogar temporal (OCHA, 2016, p. 2). La mayoría de los desplazados viven de la asistencia que agencias humanitarias ofrecen o de la ayuda de algún familiar (OCHA, 2016, p. 2). Este tipo de cuestiones es la que facilita comprender lo que implica ser una persona forzada a desplazarse y vivir bajo una ocupación. En promedio una familia desplazada se ve forzada a cambiar de hogar 2.4 veces (OCHA, 2016, p. 3). El 71% ve como su capacidad para obtener alimento ha empeorado, el 43% que el consumo de alimento ha disminuido y el 31% que sus familias se ven expuestas a la lluvia, frío o calor (OCHA, 2016, p. 3).

El bloqueo ayuda a mantener en esta situación a la población forzada a desplazarse. El bloqueo a Gaza sigue siendo una forma de castigo colectivo y socava los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales (OCHA, 2016, p. 3). El bloque es una de las estrategias para producir un mundo de muerte en Gaza, similar a lo que acontece en algunas ciudades de Yemen con el bloqueo de la coalición saudí y de los hutíes. El bloqueo en Gaza implica que 1.8 millones de palestinos se encuentren bajo estado de sitio y no puedan acceder libremente al resto del territorio palestino ocupado o al mundo (OCHA, 2016, p. 4). Para el gobierno de Israel restringir la capacidad de movimiento de la población palestina es esencial para su seguridad (OCHA, 2016, p. 4). Justificar el bloqueo y la restricción de movimiento

de toda una población bajo las “necesidades de seguridad” ayuda a comprender como el estado de Israel nació bajo una teología de seguridad y como configuró una política del miedo basada en el temor interminable hacia el Otro. Inclusive las restricciones se dan por parte del gobierno de Egipto debido al entendimiento que tiene con el gobierno de Israel y limita el acceso de los palestino desplazados al país (OCHA, 2016, p. 4). Esta cuestión ayuda a comprender como se tejen las diversas complicidades que afectan a la población palestina bajo las “necesidades de seguridad”.

El proceso continuo de desplazamiento forzado en muchas ocasiones tiene que ver con la falta de recursos para poder pagar el alquiler. Una encuesta realizada por el Consejo Noruego para Refugiados encontró que:

- el 65% de los desplazados internos que perdieron su hogar en 2014 se han reubicado entre tres y diez veces;
- el 35% reportó que no vive en su barrio o área originaria, y;
- el 30% de las familias habitaba una vivienda de un cuarto mientras que el 36% en una de dos (OCHA, 2018).

Este tipo de cuestiones muestra las diferentes vulnerabilidades en las que se encuentran las personas forzadas a desplazarse bajo la ocupación. Las secuelas del conflicto se viven hasta la fecha. Los ataques aéreos por parte de las IDF son los responsables de la destrucción en la Franja de Gaza. A diferencia de Cisjordania y Jerusalén Este, el conflicto en la Franja de Gaza se ha caracterizado por un mayor ataque por parte de grupos como Hamas y una respuesta desproporcionada por el gobierno de Israel. La Franja de Gaza se encuentra sitiada por el gobierno de Israel ya que limita el acceso de la ayuda humanitaria y continuamente hace incursiones aéreas para vigilar y atacar blancos que considera como centros de operaciones de Hamas. Los ataques a los complejos residenciales son continuos. El 25 de marzo de 2019 un complejo residencial de 4 pisos fue destruido por un ataque aéreo de las IDF que dejó a 27 personas, incluyendo 17 menores, sin hogar (OCHA, 2019b). Historias como la de Seba, de cuatro años, son muy recurrentes: Hoy vi nuestra casa destruida; están retirando los escombros del suelo. Mi casa desapareció (OCHA, 2019b).

Capítulo VI. Necropolítica en Siria

6.1. Introducción

El conflicto en Siria lleva más de 9 años y no presenta una posible solución. El conflicto ha desatado la mayor crisis de personas forzadas a desplazarse desde el final de la SGM. El conflicto ha atravesado diversas etapas, actores y guerras. Es un conflicto que presenta momentos de relativa estabilidad y momentos de intensidad que para finales de 2019 y comienzos de 2020 se encontraba en uno de sus puntos más críticos. En Siria se ha producido un mundo de muerte donde más de dos terceras partes de la población se ha visto forzada a desplazarse y más de una tercera parte ha abandonado el país. Los refugiados enfrentan diversos peligros en su trayecto, como el surgimiento de grupos que se aprovechan de sus necesidades como contrabandistas u otros grupos delictivos. Una cuestión con los refugiados sirios es que se caracterizan por su resiliencia y adaptabilidad, no son sujetos pasivos a la espera de ayuda humanitaria. Si bien algunos refugiados por sus necesidades y vulnerabilidades terminan en campos de refugiados, la mayoría se encuentran en centros urbanos. Estos llamados refugiados urbanos enfrentan diferentes problemas dentro de los Estados receptores como el confinamiento a ciertos barrios o guetos y a verse obligados a realizar ciertas actividades económicas informales para sobrevivir.

Para analizar este caso se utilizan reportes por parte de las agencias de la ONU, de ONG que intervienen en la crisis, investigaciones académicas y notas periodísticas y de opinión por parte de especialistas y corresponsales. El capítulo se divide en tres partes. En la primera se contextualiza la crisis y los orígenes del conflicto, el estado de la crisis humanitaria y el estado de la crisis de personas forzadas a desplazarse. En la segunda parte se teoriza sobre las particularidades que afectan al conflicto en Siria y la crisis de personas forzadas a desplazarse. Es necesario comprender los tipos de conflictos que acontecen en Siria, así como los grupos que han surgido en las guerras contemporáneas. También se analiza lo que implica el campo de refugiados y la economía que surge en su entorno. En la tercera parte se analizan los dispositivos de la necropolítica que afectan a los refugiados sirios en su trayecto y destino: el campo de refugiados, los centros de detención y la constitución de ciudades, barrios o guetos de refugiados.

6.2. La crisis siria

Para comprender como afecta la necropolítica a los millones de personas forzadas a desplazarse sirias es necesario comprender los orígenes del conflicto y el estado de la crisis humanitaria. Mediante reportes del ACNUR, la OCHA y ONG se describe el desarrollo de la crisis. Primero, se muestran los acontecimientos que dieron origen al conflicto y crisis en Siria. Segundo, se describe el estado de la crisis humanitaria. Tercero, se profundiza en la crisis de personas forzadas a desplazarse.

6.2.1. Antecedentes de la crisis humanitaria en Siria

La crisis en Siria se inscribe en los conflictos que estallaron durante la llamada Primavera Árabe. La crisis comenzó en 2011 como una manifestación más en contra de los abusos y corrupción del gobierno. Los manifestantes pedían cambios en el gobierno y la violencia con la que respondieron las autoridades llevo a que exigieran la renuncia del presidente Bashar Háfez al-Assad y el final del régimen Baaz. El presidente al-Assad lleva más de 20 años en el poder mientras que el Partido Baaz Árabe Socialista controla la escena política Siria desde 1963. Desde 1971 la familia al-Assad se consolidó en el poder en Siria con el ascenso de Háfez al-Assad, padre del actual presidente.

Similar al resto de los conflictos que comenzaron durante la Primavera Árabe diferentes facciones se enfrentan lo cual complica el análisis de la crisis. De comenzar como una serie de manifestaciones civiles en contra del gobierno se pasó a una guerra civil donde participan diversos actores: regionales como el gobierno de Turquía e Irán; internacionales como los gobiernos de Rusia y Estados Unidos; locales como los kurdos que declararon su autonomía y los turcomanos que son apoyados por el gobierno de Turquía, y; terroristas locales y regionales como Al-Qaeda y el Estado Islámico. La diversidad de actores y de intereses en Siria han extendido la crisis humanitaria e imposibilitado una pronta solución. El conflicto lleva más de nueve años y el último año se ha caracterizado por ser uno de los más violento hasta la fecha lo cual muestra que el paso del tiempo no enfría los enfrentamientos.

El conflicto en Siria ha pasado por diversas etapas. La primera fue el origen del conflicto que vio a una parte del pueblo sirio levantarse contra los abusos del gobierno en 2011. La pronta y brutal respuesta del gobierno sirio hizo estallar la guerra civil el 15 de

marzo de 2011. La segunda etapa fue la del comienzo de la guerra que vio nacer la insurgencia armada siria y la formación del Ejército Libre Sirio el 29 de julio de 2011. El Ejército Libre se encontraba compuesto de militares que habían desertado al ejército de Siria y voluntarios. Diversos ceses al fuego fueron negociados por parte de la Liga Árabe y las Naciones Unidas, pero todos terminaron fracasando.

La tercera etapa del conflicto comienza en 2012 con el endurecimiento de los enfrentamientos y el elevado número de civiles asesinados por parte del gobierno de Siria. Esto llevó a que la comunidad internacional considerara el conflicto como una guerra civil. Durante esta etapa los gobiernos regionales e internacionales comenzaron a apoyar a los distintos bandos. Por el lado del Ejército Libre recibían apoyo de los gobiernos de Turquía y Estados Unidos mientras que el régimen de al-Assad de los gobiernos de Irán y Rusia. Esta etapa también vio el surgimiento de grupos terroristas como el Frente Al-Nusra (ahora conocido como Jabhat Fateh al-Sham) asociado a Al Qaeda y del Estado Islámico. El grupo terrorista Hezbolá mostró su apoyo al gobierno de Siria y tuvo diferentes enfrentamientos contra el Ejército Libre. Los kurdos aprovecharon el conflicto para declarar su autonomía y conformar la unidad política de Rojava en el norte del país. La cantidad de facciones y grupos en conflicto complicó la vida de los movimientos de personas forzadas a desplazarse.

La cuarta etapa del conflicto se caracteriza por el crecimiento del Estado Islámico y la entrada de actores internacionales para frenar su desarrollo. Comienza en 2014 y ve a diferentes facciones, algunas que se encontraba en conflicto entre sí como el Ejército Libre y el Frente Al- Nusra, aliarse para frenar al Estado Islámico. También surgieron alianzas coyunturales como la de los kurdos en Rojava y el gobierno de Estados Unidos para combatir por tierra al Estado Islámico. En esta etapa comenzaron los ataques aéreos por parte de actores internacionales como los gobiernos de Rusia y Estados Unidos. Tras el debilitamiento del Estado Islámico comienza la quinta etapa que se describe como una guerra proxy entre los gobiernos de Rusia y Estados Unidos. De 2016 a 2019 se desarrolla esta etapa caracterizada por el enfrentamiento indirecto entre estos dos Estados, cada uno apoyando a distintos bandos en el conflicto. Los gobiernos de Rusia y Estados Unidos operan principalmente mediante ataques aéreos y los grupos locales como las Fuerzas Democráticas

Sirias (compuestas por kurdos, árabes, asirios y otros grupos minoritarios), el gobierno de Siria y los grupos terroristas se enfrentan en el campo de batalla.

La sexta y actual etapa del conflicto se caracteriza por el retiro de las fuerzas estadounidenses durante el régimen del presidente Trump y el enfrentamiento entre el gobierno de Turquía y Rusia. Para finales de 2018 la administración de Trump anuncia la retirada de todas las fuerzas estadounidenses en Siria. En esta etapa el gobierno de Turquía comienza a atacar a los kurdos en Rojava tras el temor de que su fortalecimiento afecte los intereses que tiene en la región. La retirada total de las fuerzas estadounidenses en 2019 rompe la alianza coyuntural con los kurdos y hace que estos últimos se alíen con el gobierno de Siria para sobrevivir y frenar el avance del gobierno turco y sus aliados en Siria. Los enfrentamientos entre el gobierno de Siria, Rusia y los kurdos contra el gobierno de Turquía y sus aliados en 2019 y 2020 han incrementado las hostilidades en Siria y han hecho del conflicto en 2019 y lo que va de 2020 uno de sus años más mortales.

6.2.2. Costo humanitario de la crisis

La crisis humanitaria en Siria por varios años fue considerada como la peor crisis humanitaria del siglo XXI. Entre la crisis de Yemen y Siria se han disputado ese título que muestra el efecto de la desestabilización de Medio Oriente y el elevado costo humano de crisis que parecen no tener fin. En Siria alrededor de 11.7 millones de personas necesitan de asistencia humanitaria (OCHA, 2019c, p. 5). En 2018 la población de Siria se estimaba en 17 millones (Banco Mundial [BM], 2020). Esto equivale a que más de dos terceras partes de la población de Siria necesita de ayuda humanitaria. De los 11.7 millones de personas, 5 millones necesitan asistencia de manera urgente (OCHA, 2019c, p. 5). Los grupos más vulnerables son quienes necesitan más asistencia, incluidos 5 millones de menores, medio millón de mayores de edad y 1.3 millones de personas con alguna discapacidad (OCHA, 2019c, p. 8). De los civiles lesionados por el conflicto el 45% recibió daño permanente (OCHA, 2019c, p. 8).

El conflicto ha ocasionado que el 83% de la población siria viva bajo la línea de pobreza (OCHA, 2019c, p. 6). El estado de la crisis es el siguiente: más de 13.2 millones de personas necesitan de asistencia médica; 15.5 millones han visto como los servicios básicos de agua potable, sanidad e higiene se han visto afectados; 13.2 millones necesitan de

protección contra el conflicto; 9 millones se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria de los cuales 6.5 millones se encuentran en estado de inseguridad alimentaria y 4.7 millones tiene problemas de desnutrición (OCHA, 2019c, p. 10). Similar al caso de Yemen, las necesidades básicas para la vida en Siria se han visto afectadas de manera general y no se ve que las condiciones camben en el corto y mediano plazo.

El ataque a los centros de salud y quienes ofrecen los servicios se han intensificado en los últimos años. 2018 registró 142 ataques a centros de salud, 18 proveedores de salud fueron asesinados, 44 lesionados, 43 de los ataques afectaron al personal médico, 112 dañaron la infraestructura de salud, 42 afectaron a los suministros médicos y 19 al transporte (OCHA, 2019c, p. 12). Conflictos como el de Yemen, Siria y Palestina han mostrado que las partes en el conflicto no se preocupan por salvaguardar la vida de las personas que asisten a los heridos y que la destrucción de la infraestructura médica se convierte en uno de los blancos con el fin de lograr la sumisión del enemigo.

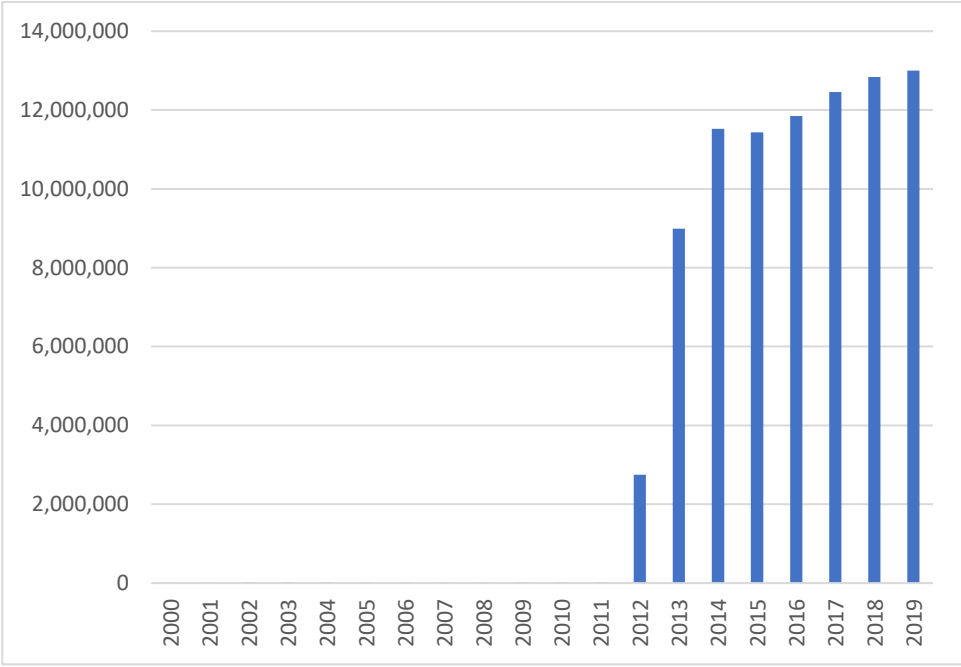
En el caso de la crisis en Siria los menores de edad han sufrido distintas vulnerabilidades: 12, 537 violaciones graves contra menores, 3, 377 casos de reclutamiento de menores para la guerra, 98 incidentes de abuso sexual, 693 casos de secuestros, 3, 891 menores asesinados, 3, 448 menores lesionados, 409 encarcelados por estar relacionados con grupos beligerantes y 308 casos donde se negó el acceso a la ayuda humanitaria (OCHA, 2019c, p. 14). A esto se le suma que 6 millones de menores no cuentan con acceso a educación, que han suscitado 367 ataques contra planteles y personal educativo y 7 escuelas están siendo utilizadas para fines militares (OCHA, 2019c, p. 14).

6.2.3. La crisis de personas forzadas a desplazarse en Siria

La crisis de personas forzadas a desplazarse en Siria es la mayor crisis de este tipo desde el final de la SGM. Más de la mitad de la población se ha visto forzada a desplazarse en los 9 años que lleva el conflicto. Para 2018 más de 13 millones de personas se han visto forzadas a desplazarse (ACNUR, 2020a, p. 9). Mas de 6 millones de desplazados internos y 6.6 millones de refugiados (ACNUR, 2020a, p. 9). Las seis tendencias en los movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI se encuentran en esta crisis. La primera tendencia, el continuo crecimiento de la crisis, se inaugura tras la explosión de la crisis de personas forzadas a desplazarse en Siria en 2012. La figura 6.1 muestra el desarrollo de la

crisis en Siria. Desde finales de 2011 a la fecha la cantidad de personas forzadas a desplazarse ha aumentado. El primer gran salto se dio en 2013 cuando se pasó de más de 2 millones en 2012 a más de 9 millones para finales de 2013. De una población de 17 millones en 2019 más de 13 millones se ha visto forzada a desplazarse. Lo que equivale a tres cuartas partes de la población total de Siria. Más de un tercio de la población (6.6 millones en 2019) se encuentra fuera de Siria.

10Figura 6.1. Personas forzadas a desplazarse en Siria (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia con datos del ACNUR, 2019b.

La segunda tendencia, la concentración de las personas forzadas a desplazarse en los Estados vecinos y Estados en desarrollo, se deslumbra mejor en el caso de Siria. Los refugiados sirios se encuentran en los Estados vecinos: 3.5 millones en Turquía, 900 mil en El Líbano, 600 mil en Jordania y 200 mil en Irak (ACNUR, 2020b). El resto se encuentran en Estados en desarrollo de la región: 200 mil Egipto y en otros Estados del Norte de África (ACNUR, 2020b). Solamente Alemania y Suecia (Estados desarrollados) albergan una cantidad de refugiados sirios considerables: 500 mil y 100 mil respectivamente (ACNUR, 2020a, p. 20). La gran mayoría (83%) permanece en los Estados vecinos y de la región (ACNUR, 2020a, p. 20).

La tercera tendencia, la cantidad de nuevas personas forzadas a desplazarse frente a las que lograron salir de esta situación y regresan a su lugar de origen, se ha visto en aumento en Siria desde el comienzo de la crisis. En 2019, 95 mil sirios regresaron a su lugar de origen (ACNUR, 2020a, p. 50) mientras que medio millón se vio obligado a desplazarse (ACNUR, 2020a, p. 31). La cuestión con los retornos a Siria es que fueron hechos de manera espontánea ya que el país no se encuentra en condiciones para recibirlos. En algunos casos los refugiados fueron obligados a regresar (esta cuestión se analiza en el apartado 6.4). La manera como se dan los retornos muestra que las experiencias de los refugiados en los Estados receptores en muchas ocasiones les obliga a regresar en condiciones que no son seguras ni sustentables.

Las situaciones prolongadas de refugiados, la cuarta tendencia, va de la mano de la tercera ya que el limitado número de retornos implica que la mayoría de los refugiados se encuentran en una situación prolongada. En el caso de Siria existen 5 casos de situaciones prolongadas de refugio: Tres de más de medio millón de refugiados cada una, los refugiados sirios en Turquía, El Líbano y Jordania; y 2 de más de 100 mil refugiados, Irak y Egipto (ACNUR, 2019a, 9. 23). Algunos refugiados en Turquía, El Líbano, Irak y Jordania llevan más de 7 años en esta situación (ACNUR, 2019a, 9. 23). Las situaciones prolongadas de refugio ayudan a comprender el tamaño de la crisis y lo complicado que es para los refugiados regresar a su lugar de origen. Es una de las tendencias más preocupantes que muestra la incapacidad y falta de voluntad de la comunidad internacional para resolver conflictos como el de Yemen, Siria y Palestina.

La quinta tendencia, los múltiples procesos de desplazamiento forzado, se ve en Siria con las dinámicas de la población siria, palestina e iraquí. En el caso de los refugiados de Irak, Siria en 2007 contaba con 1.5 millones de refugiados iraquíes (ACNUR, 2019b). Tras el estallido del conflicto en Siria en 2013 la cantidad de refugiados iraquíes se redujo a 149 mil (ACNUR, 2019b). La dinámica se invirtió ya que en 2018 Irak alberga 252 mil refugiados sirios (ACNUR, 2019b). Antes del conflicto en Siria 400 mil refugiados palestinos se encontraban en el país (UNRWA, 2020b). Para 2019 el 95% se ha visto forzado a desplazarse (UNRWA, 2020b). Esta tendencia es una de las más preocupantes y solo al escuchar y entender las diferentes historias de las personas forzadas a desplazarse se puede comprender lo que implica el desplazamiento forzado. La sexta tendencia, que los movimientos de

personas forzadas a desplazarse afecta a la población más vulnerable, se presenta en Siria. El 44% de los refugiados son mujeres, el 45% menores y el 2.1% mayores (ACNUR, 2020fb. En total los grupos vulnerables suman el 67.1% de los refugiados sirios. Una cuestión más es el número de menores no acompañados o separados. En 2018, 7, 600 menores fueron registrados como refugiados sirios no acompañados o separados (ACNUR, 2019a, p. 49).

6.2.4. Conclusiones

A más de 9 años de conflicto la crisis humanitaria en Siria es una de las peores en el siglo XXI y la mayor crisis de personas forzadas a desplazarse desde el final de la SGM. La cantidad de actores involucrados en el conflicto y el apoyo por parte de potencias regionales e internacionales han prolongado la crisis. La participación de grupos terroristas ha incrementado las vulnerabilidades de la población civil, sobre todo de menores y mujeres. Siria se ha convertido en un campo de batalla para guerras proxy entre potencias mundiales (Estados Unidos y Rusia) y potencias regionales (Turquía, Irán y Arabia Saudí). La crisis de personas forzadas a desplazarse en Siria se ha convertido en el caso paradigmático en estas dos primeras décadas del siglo XXI. No solo es la cantidad de personas que se encuentran forzadas a desplazarse, sino la cantidad de vulnerabilidades a las que se ven expuestas.

6.3. Características del conflicto y crisis en Siria

En este capítulo se analiza lo que implica el campo de refugiados enfatizando en su origen como lugar de excepción. Para comprender como opera el campo de refugiados es necesario conocer el tipo de conflictos que acontecen en Siria y sus características. El análisis del concepto de máquinas de guerra permite conocer el funcionamiento de los grupos terroristas y delictivos en los conflictos contemporáneos. El campo de refugiados no es solo un lugar de encierro y control como se analiza en la perspectiva biopolítica, también es uno que establece la línea entre lo humano y lo menos que humano desde la perspectiva necropolítica. La cuestión con el desarrollo de los campos de refugiados es que no son solo aquellos espacios designados por las autoridades, sino también los espacios en los que las personas forzadas a desplazarse buscan prevalecer. Para entender este desarrollo es necesario comprender el lugar en el que los refugiados se encuentran inscritos en el mercado global y lo que se puede entender por economía política de refugiados.

6.3.1. Guerras contemporáneas y máquinas de guerra

Milicias urbanas, ejércitos privados, ejércitos de señores locales, firmas de seguridad privadas y ejércitos estatales proclaman, todos a la vez, su derecho a ejercer la violencia y a matar.

Achille Mbembe, 2011, p. 58

El conflicto en Siria se caracteriza por su complejidad dada la cantidad de actores -estatales y no estatales, internacionales y regionales- que operan en el territorio. La guerra en Siria no es un conflicto único, sino una multiplicidad de conflictos locales, regionales e internacionales que han hecho del país un campo de batalla global. Algunos grupos buscan conquistar territorio, otros la sumisión del enemigo lo más pronto posible. La diversidad de intereses y actores complican el análisis del conflicto. La propuesta de este apartado es comprender el conflicto en Siria como una guerra contemporánea (o de la era de la globalización) donde se mezclan aparentes intereses contradictorios como la conquista de territorio y la guerra de infraestructuras. Esto para deslumbrar como se fue produciendo un mundo de muerte y como éste afecta a las personas forzadas a desplazarse.

Una de las características principales de las guerras contemporáneas es que el derecho a matar ya no es monopolio único de los Estados y que el “ejército regular” ya no es el único medio capaz de ejecutar esas funciones (Mbembe, 2011, p. 56-57). El monopolio sobre la violencia que ejercía el Estado en conflictos contemporáneos se ve retado por grupos locales y regionales que buscan obtener beneficios a costa del Estado y la población local. No se trata de grupos rebeldes (como el Ejército Libre de Siria en un primer momento o los kurdos de Rojava) que se defienden de los abusos del Estado mediante las armas, sino de grupos que buscan adquirir territorio y explotar recursos. Grupos como los kurdos y las Unidades de Protección Popular (YPG por sus siglas en kurdo) si bien controlan un territorio definido dentro de Siria y explotan sus recursos, no lo han hecho a costa de la población local.

Una segunda característica es la composición de los ejércitos de estos grupos. Cada vez más, la amplia mayoría de los ejércitos se compone de ciudadanos-soldado, niños-soldado, soldados y corsarios (Mbembe, 2011, p. 58). Los grupos terroristas se han caracterizado por el reclutamiento forzado de hombres y niños donde o aceptan ser parte de su ejército o pierden la vida y la de sus seres queridos. En el caso del conflicto en Siria con

los 3, 377 niños reclutados a la fuerza para la guerra (OCHA, 2019c, p. 14). Cuando uno de estos grupos adquiere territorio a costa del Estado los civiles si no colaboran con el nuevo régimen se ven forzados a desplazarse para salvaguardar su vida. Los hombres y niños para no ser reclutados en el ejército, las mujeres y niñas para no ver su existencia violentada por los abusos sexuales y físicos que estos grupos cometen. Si no buscan reclutar estos grupos obligan a la población local al trabajo forzado. Este tipo de acciones son una de las formas de esclavismo que acontecen en el siglo XXI. Las personas forzadas a desplazarse pueden caer en esta situación durante el trayecto como en el caso de Libia y el resurgimiento de mercados de esclavos (esta cuestión se analiza en el apartado 6.4).

Una tercera característica es la conformación de máquinas de guerra (Deleuze y Guattari, 1994). Las particularidades de las máquinas de guerra son las siguientes:

- se componen de facciones de hombres armados que se escinden o se fusionan según su tarea y circunstancias;
- organizaciones difusas y polimorfas, se caracterizan por su capacidad para la metamorfosis;
- relación móvil con el espacio;
- mantienen relaciones complejas con las formas estatales (que pueden ir de la autonomía a la incorporación);
- el Estado puede convertirse en una máquina de guerra o apropiarse para sí de una ya existente;
- funcionan tomando prestado de los ejércitos habituales, aunque incorporan nuevos elementos bien adaptados al principio de segmentación y de desterritorialización, y;
- tiene funciones políticas y mercantiles (Mbembe, 2011, p. 58-59).

En algunos casos las máquinas de guerra cuentan con el apoyo y financiamiento de Estados rivales, redes transnacionales delictivas y de diásporas (Mbembe, 2011, p. 62). En el conflicto de Siria los grupos terroristas operan como máquinas de guerra. El caso del Estado Islámico sirve para ejemplificar esto. El Estado Islámico llegó a controlar territorio en Siria

e Irak conformando el Estado Islámico de Irak y el Levante (2013 a 2014). El Estado Islámico forzaba a la población local a unirse a su proyecto político (aunque en algunos casos la unión era voluntaria por cuestiones ideológicas o como venganza tras la pérdida de familiares y amigos durante el conflicto).

Una cuestión que distingue al Estado Islámico como máquina de guerra son las ganancias que obtiene de la explotación de recursos. En 2014 el Estado Islámico recaudó 2 mil millones de dólares mediante la venta de petróleo, minerales y el cobro de impuestos (Pagliery, 2015). Esto es posible debido al apoyo que el Estado Islámico recibe de Estados y redes transnacionales delictivas. El Estado Islámico, así como otras máquinas de guerra, son utilizadas para debilitar Estados enemigos o grupos no estatales rivales. Por ejemplo, al gobierno de Turquía se le acusaba de permitir que el Estado Islámico vendiera petróleo (Nakhle, 2015). El gobierno de Turquía permitía que el Estado Islámico se fortaleciera debido a la guerra que tenían contra los kurdos en Rojava. De esta manera el Estado Islámico como máquina de guerra era utilizado por el gobierno turco para debilitar a sus enemigos: los kurdos (un actor no estatal). También, el régimen de al-Assad, que depende de las refinerías e infraestructura para la extracción de petróleo que el Estado Islámico controlaba, era uno de sus mayores clientes (Kreisman, 2017). Este tipo de cuestiones muestra como las máquinas de guerra se financian y las complicidades necropolíticas que se tejen entre actores Estatales y no estatales por cuestiones geoestratégicas, geopolíticas y geoeconómicas.

No todo actor no estatal dentro de un conflicto es una máquina de guerra. Grupos como los kurdos de Rojava y sus unidades, las YPG, conforman ejércitos que pueden retar el monopolio de la violencia del Estado, pero con el fin de defenderse. En el caso de los kurdos defenderse del régimen de al-Assad (en un primer momento, ya que el desarrolló del conflicto los llevo a verse obligados a aliarse con él para sobrevivir los ataques del gobierno turco), del Estado Islámico y del gobierno de Turquía. Grupos rebeldes como los kurdos controlan un territorio definido, establecen un sistema de gobernanza y generan ingresos mediante la venta de bienes y servicios a nivel internacional. Los kurdos establecen alianzas coyunturales para sobrevivir y obtener recursos para los conflictos que enfrentan. Por ejemplo, los kurdos establecieron una alianza con el gobierno de Estados Unidos para hacer frente al Estado Islámico en el campo de batalla. Este tipo de alianzas son coyunturales ya

que los kurdos al ser un actor no estatal no cuentan con la solidez de sus alianzas que los Estados tienen al firmar tratados y estar sujetos al derecho internacional.

Estos diversos actores no estatales han ganado relevancia en las últimas décadas y su comprensión es necesaria para comprender las dinámicas de los conflictos contemporáneos. En el caso de las crisis de personas forzadas a desplazarse el concepto de máquinas de guerra permite comprender como operan estos grupos y el peligro que representan para los civiles. Contrabando de personas, secuestro, trabajo forzado e inclusive el mercado de esclavos son algunas de las actividades delictivas que realizan las máquinas de guerra que se han convertido en un peligro para el trayecto de las personas forzadas a desplazarse.

6.3.2. Estado de excepción y campos de refugiados

Conviene no olvidar que los primeros campos fueron construidos en Europa como espacios de control para los refugiados, y que la sucesión campos de internamiento-campos de concentración-campos de exterminio representa una filiación perfectamente real.

Giorgio Agamben, 2001, p. 27

Alrededor de 2.6 millones de refugiados viven en campos de refugiados (ACNUR, 2020c). Un poco más del 3% de la población mundial de personas forzadas a desplazarse y 10% de los refugiados. Desde el esquema institucional los campos de refugiados se definen como:

instalaciones temporales construidas para proporcionar protección y asistencia inmediata a las personas que se han visto obligadas a huir debido a conflictos, violencia o persecución. Si bien los campamentos no están destinados a proporcionar soluciones sostenibles permanentes, ofrecen un refugio seguro para los refugiados donde reciben tratamiento médico, alimentos, refugio y otros servicios básicos durante emergencias (ACNUR, 2020c).

Desde la perspectiva institucional el campo de refugiados es visto como un espacio temporal para brindar asistencia humanitaria a las personas que se ven obligadas a desplazarse. La reglamentación de los campos se encuentra en los distintos tratados, convenciones y acuerdos internacionales y regionales en la materia. Los campos se financian mediante la ayuda que organizaciones, gobiernos y empresas brindan. Agencias como el

ACNUR, la OCHA y otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales se encargan de coordinar la ayuda humanitaria. La cuestión es que la ayuda que prestan estas organizaciones es meramente asistencial y no tiene ningún carácter político. Como lo dice la definición de campos de refugiados no buscan ser la solución al problema.

Desde la perspectiva de la biopolítica los campos de refugiados se entienden como dispositivos para el control y la gestión de personas. El campo se convierte en un espacio para la encarcelación, cuestión por lo que muchos refugiados los evitan y prefieren probar fortuna en centros urbanos. Después de todo, el campo de refugiados tiene una historia como un sitio moderno de enumeración, categorización y evaluación por oficiales y socorristas (Gatrell, 2013, pág. 9). Genera una relación de poder donde los socorristas y los oficiales evalúan a las personas que se vieron obligadas a desplazarse. Si bien los campos de refugiados buscan ser un destino temporal mientras se resuelve el conflicto, algunos como en el caso de los campos palestinos se han convertido en hogares permanentes.

En la práctica el campo de refugiados debería fungir como el espacio donde las personas que huyen de su país ante la violación de sus derechos humanos pudieran recobrarlos. La cuestión es que los refugiados, quienes deberían encarnar el concepto de derechos humanos al verse obligados a escapar de su lugar de origen para salvaguardar su vida, se ven inmersos en la excepción (Agamben, 2001, p. 27). El campo de refugiados ofrece ayuda humanitaria pero no funge como espacio para recobrar la humanidad. Es un espacio de excepción, totalmente despolitizado, para gestionar a las poblaciones que buscan un refugio. Los campos no nacen del derecho ordinario (y todavía menos, frente a lo que pudiera creerse, de una transformación y un desarrollo del derecho penitenciario), sino del estado de excepción y de la ley marcial (Agamben, 2001, p. 37).

El campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla. En los campos el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del orden jurídico, adquiere un sustrato espacial permanente que, como tal, se mantiene, sin embargo, de forma constante fuera del orden jurídico normal (Agamben, 2001, p. 38). Los campos de refugiados han transitado de un estatus temporal a convertirse en espacios permanentes en los conflictos contemporáneos. Dentro de los campos contemporáneos el estado de excepción se ha instaurado permanentemente. La cuestión con

el análisis biopolítico y la excepción es que no alcanzan para comprender todo lo que implica la vida y las funciones de los campos de refugiados. En específico en espacios fuera de Occidente y cuando la población que se ve inmersa en los campos proviene del mundo en desarrollo.

Los campos de refugiados como espacios de enumeración, categorización y evaluación son limitados (solo abarca alrededor del 10% de la población mundial de refugiados). En primera instancia la exclusión se da en términos racializados. Los campos fungen como espacios para la separación entre los que pueden vivir (los ciudadanos del Estado-nación) y quienes pueden morir (las personas forzadas a desplazarse). La cuestión de que los refugiados no son ciudadanos del Estado en el que buscan refugio permite la “excepción” en términos de descuido, de negación de derechos e inclusive de inscribirlos en zonas de no humanidad. De cierta manera se transfiere la responsabilidad sobre los refugiados a agencias humanitarias -locales, regionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales- para que asistan a estas personas. Esto permite la negligencia del Estado con estos grupos.

En segunda instancia los campos de refugiados al no poder controlar toda la población de personas forzadas a desplazarse sirven para dar un mensaje sobre la vida que se puede tener. La herida permanente de los individuos, en lugar de su muerte directa y activa, puede usarse como un medio de control (Davies et al, 2017, p. 1268). La condición de refugiado se inscribe dentro de la perspectiva de la necropolítica como una herida permanente. Herida por el lugar que se dejó, por la vida que se perdió, por la humillación que se vive día a día lejos de lo que en algún momento fue su hogar, por los familiares y amistades que han sido asesinados. De esta manera el campo de refugiados se convierte en una advertencia de la vida que espera si se atreven a cruzar las fronteras de su Estado. La categoría de refugiado se convierte en una herida permanente por lo que se perdió y por lo que no se puede obtener como refugiado: una vida digna. Esta cuestión inclusive sirve para comprender porque muchas personas no quieren ser vistas como refugiados y evitan registrarse como tal.

En el caso de los campos de refugiados en Occidente o los establecidos por las monarquías árabes millonarias es la inacción de estos gobiernos los que profundizan esta herida permanente al condicionar la vida de los refugiados a una lenta muerte:

Los estados desarrollados, como los del norte de Europa, cuentan con amplios recursos para garantizar que quienes están dentro de sus fronteras estén protegidos del hambre, se les brinde refugio y la seguridad necesaria para vivir sin temor constante. Los sistemas de bienestar están relativamente bien financiados; pero, así como el poder puede ser activado por dichos Estados a través de la distribución de la provisión, el poder de exclusión puede ejercerse a través de su retirada (Davies et al, 2017, p. 1269).

A las personas forzadas a desplazarse se les excluye de todos estos beneficios que reciben los ciudadanos. Esta exclusión legal puede ser vista como una forma de dejar morir a estas personas con la intención de que no busquen permanecer en el Estado. El poder se puede administrar a través de la retención deliberada del cuidado, y se puede negar la salud pública como un medio de control (Davies et al, 2017, p. 1269). Aunque las personas forzadas a desplazarse ya no habiten un mundo de muerte, este tipo de negaciones les obliga a vivir como muertos-vivientes en mundos de lujos y excesos. De esta manera el campo de refugiados se convierte en una extensión del mundo de muerte al cual escaparon, un recordatorio. Es una violencia lenta, una destrucción retardada, que ocurre de forma desgastante en el espacio y el tiempo, y a menudo fuera de simple vista (Nixon, 2011, p. 2).

Finalmente queda interrogar la idea de la excepción como se analiza en el segundo capítulo. Fuera de los Estados occidentales la llamada excepción ha sido la norma. En la idea de considerar la condición de refugiado como una de excepción existe una tremenda fuerza de generalización (Samaddar, 2016a, p. 99). Se basa en el binario de excepcionalidad y banalidad, que atrae a quienes estudian refugiados y migración forzada a pensar en el tema en el marco de la excepción (Samaddar, 2016a, p. 99). Lo que el esquema de la excepción ignora es el contexto colonial y postcolonial donde la excepción fue la norma (Samaddar, 2016a, p. 99-100). Al cruzar la llamada excepción con el racismo estructural con el que operan las instituciones occidentales se encuentra que la excepción nunca lo fue. Ante estas poblaciones racializadas, incluyendo los movimientos de personas forzadas a desplazarse, la llamada excepción es la norma. Esto hace del campo de refugiados un dispositivo donde:

- Su función estratégica es la separación de la población que puede vivir de la que puede morir.

- El cruzamiento entre las relaciones de saber y poder se dan mediante la enumeración, categorización y evaluación que se lleva a cabo y la dependencia a la ayuda humanitaria que se ofrece.
- Funge como medio de control y disuasión de las poblaciones no deseadas (migrantes, refugiados, buscadores de asilo).
- Se convierte en una prisión mientras se espera que se resuelva el estatuto jurídico.
- Es un recordatorio de la herida permanente que la condición de personas forzada a desplazarse encarna.
- En ciertos casos se convierte en una extensión del mundo de muerte al cual escapan las personas forzadas a desplazarse.

Esto no quiere decir que la idea de excepción no sirva, sino que se necesita problematizar la manera como ha sido generalizada por los estudios en Occidente (Samaddar, 2016a, p. 111). También no es una crítica a la labor que hacen las agencias de ayuda humanitaria, su personal y voluntarios, sino de la manera como las instituciones son empleadas para condicionar la vida de las personas forzadas a desplazarse y la idea que se tiene de estas personas como sujetos pasivos. Finalmente, no todo campo de refugiados es oficial, pero todos sirven para recordar la herida permanente que la condición de personas forzada a desplazarse encarna.

6.3.3. Economía de refugiados

Migrant labour is relevant to global supply chains of commodities, it is the global nature of the supply chains that produces footloose informal labour and ensures that various categories of the displaced finally add up to the reserve army of labour to be deployed where and when necessary to the extent that big refugee camps look like townships with specific economies linked to various commodity chains.

Ranabir Samaddar, 2018

Por economía política de refugiados se entiende el desarrollo de actividades económicas que la crisis de refugiados han generado, así como la constitución de actividades económicas en

las que se explota a las personas forzadas a desplazarse. La economía política de refugiados se puede dividir en dos vertientes: la primera son las actividades generadas para la asistencia humanitaria de personas forzadas a desplazarse. Estas incluyen todos los bienes suministrados a estas personas que van desde alimentación, salud, vestido hasta los campamentos en los que habitan. También incluye los servicios que se han desarrollado en la llamada gestión de campos de refugiados: prácticas administrativas, el llamado saber cómo (know how), cursos de entrenamiento, de marketing y compras. Esta primera vertiente, siguiendo el análisis de la ayuda humanitaria en el segundo capítulo, se entiende como la apropiación del humanitarismo por la lógica del mercado.

La segunda vertiente hace referencia a las formas económicas que surgen de las crisis de personas forzadas a desplazarse. Se encuentra la forma más conocida, la inscripción a la economía informal de los refugiados cuando estos se mueven a los centros urbanos (los llamados refugiados urbanos). También incluye nuevas formas (nuevas en el sentido de que viejas formas resucitan, pero ahora dentro de la lógica del mercado capitalista) de explotación como la constitución de ciudades o guetos de refugiados, el trabajo forzado y la esclavitud. Es la segunda vertiente la que interesa para el análisis de las personas forzadas a desplazarse sirias. Las actividades dentro de esta segunda vertiente son en la mayoría de los casos ilegales, pero se inscriben dentro del mercado global y benefician al capitalismo. Los refugiados proporcionarán trabajo infantil, trabajo semi-esclavo, condiciones de trabajo intensas, mercado laboral concentrado y desregularizado (Samaddar, 2016b, p. 104).

La inscripción en el mercado de las personas forzadas a desplazarse se visualiza como un cambio en la manera como se gestiona la ayuda humanitaria: la economía capitalista global se está moviendo rápidamente de las viejas estrategias de asistencia a hacer que los necesitados sean autosuficientes, lo que significa hacerlos actores resilientes y habilitados para el mercado (Samaddar, 2016b, p. 104). La cuestión es que no toda la población de personas forzadas a desplazarse entran dentro de esta lógica. El capitalismo global cada vez necesita de menor mano de obra, esto no quiere decir que cuando aparezca mano de obra barata (sin importar si es esclava o semi-esclava) no se vaya a aprovechar. Son diversos dispositivos para gestionar los flujos de personas forzadas a desplazarse: campos, ciudades, barrios y guetos de refugiados como formas de control, disuasión, explotación y condena.

El caso de los refugiados sirios permite deslumbrar cómo y cuándo los refugiados se convierten en actores del mercado global. Ayuda a comprender el vínculo entre la gestión de las economías informales a escala mundial con la dinámica de la gobernanza global (Samaddar, 2018). El elemento central es que la economía de refugiados se inscribe dentro de las cadenas globales de producción. Los refugiados son vistos como capital humano en tránsito el cual puede ser insertado en cualquier segmento de la economía mundial. La cuestión es que mientras que estos grupos de población trabajan de acuerdo con los requisitos de las cadenas de suministro mundiales de productos y mano de obra, se mantienen invisibles a la vista del público en general (Samaddar, 2018). Al encontrarse dentro de la economía informal se invisibiliza su participación y se incrementan las vulnerabilidades en las que se encuentran expuestos.

Finalmente, dentro de la primera vertiente se encuentra un gran negocio que no es analizado es esta investigación pero que es necesario para comprender el concepto de economía política de refugiados, se trata de la reconstrucción. La reconstrucción de un Estado devastado por conflictos implica millones de dólares y la oportunidad de reconfigurar ciudades. Por ejemplo, el plan para reconstruir Yemen, Siria y Libia implica construir infraestructura, corregir sus economías y lidiar con los altos costos de la población de refugiados mediante una inversión de más de 170 mil millones de dólares (Samaddar, 2016b, p. 105). En muchas ocasiones las empresas de reconstrucción pertenecen a los Estados encargados de devastar a otro como en el caso de las guerras entre Estados Unidos e Irak y Afganistán (Bello, 2006).

6.3.4. Conclusiones

Para comprender como opera la necropolítica en la crisis de personas forzadas a desplazarse era necesario entender dos de los principales dispositivos que afectan a los refugiados sirios. Primero se encuentran las máquinas de guerra que complican el trayecto de las personas forzadas a desplazarse y pueden someterlas a diferentes relaciones de explotación como el trabajo forzado y la esclavitud. Segundo, el campo de refugiados se ha convertido en una extensión del mundo de muerte al cual escapan las personas forzadas a desplazarse. La inacción de los Estados receptores se puede leer como una forma de controlar y disuadir a estas personas. La cuestión es que las personas forzadas a desplazarse no son sujetos pasivos

y quienes se encuentran en condiciones para hacerlo los evita. Pero el campo de refugiados no es solo el espacio establecido por las autoridades, el campo se traslada a las ciudades con la constitución de guetos, barrios e inclusive ciudades de refugiados. Dentro de estos espacios se desarrolla toda una economía de refugiados que a la vez extiende las vulnerabilidades en las que se encuentran, sumando la explotación laboral en muchos casos. No todo caso es uno de explotación, la resiliencia y las habilidades de estas personas las han llevado a grandes historias individuales de éxito. Pero la gran mayoría de las personas forzadas a desplazarse no alcanzan estos logros y se ven inmersos en diversos dispositivos necropolíticos.

6.4. Necropolítica en la crisis de personas forzadas a desplazarse sirias

El trayecto y el encierro son dos de las realidades de las personas forzadas a desplazarse. Las dinámicas de los conflictos condicionan el trayecto que se puede seguir y los peligros en los cuales se puede caer. Para comprender la necropolítica en la crisis de refugiados sirios se analiza el peligro que el trayecto conlleva, en específico la ruta de Libia. El caso de Libia también permite comprender la necropolítica que impera dentro de los centros de detención. El campo de refugiados ha sido otro de los dispositivos que enfrentan las personas forzadas a desplazarse sirias. Para comprender el tipo de vida al que se ven expuestas estas personas se analizan los casos de los campos en el Líbano y Jordania. Cada uno presenta diversas cuestiones que ayuda a entender las carencias y peligros que se viven en los campos. Finalmente, se analiza el caso de los refugiados sirios en Turquía enfatizando en los llamados refugiados urbanos, su papel en la economía local y los peligros que enfrentan cuando la percepción se torna negativa contra ellos.

6.4.1. Necropolítica, crisis de Libia y el trayecto de los refugiados sirios

That Libya serves as a beacon of hope points to the desperation that drives
families from their homes.

Amanda Sakuma, 2016

El trayecto que siguen las personas forzadas a desplazarse dependen de muchas circunstancias. Es necesario recordar que, en primera instancia, estas personas buscan salvaguardar sus vidas. En ocasiones es el conflicto y su desarrollo el que condiciona el

trayecto que se puede seguir. En el caso de Siria no es lo mismo ser forzado a desplazarse al norte que al sur. Cada dirección corre sus riesgos dependiendo de si se encuentran abiertas las fronteras, si existen redes de ayuda humanitaria, si se cuenta con recursos para pagar a un contrabandista y muchas cuestiones más. En este apartado se analiza el caso de los refugiados sirios enfatizando en los peligros que el trayecto por Libia suscita. El caso de Libia se selecciona ya que es el que mejor deslumbra la necropolítica en el trayecto y el conflicto en Libia comparte bastantes características con el sirio.

En el caso de la crisis de personas forzadas a desplazarse en Siria el trayecto se complica cuando los Estados vecinos se encuentran: bajo conflicto como Irak; en crisis política como el Líbano; participan en el conflicto como Turquía, y; con las fronteras cerradas y militarizadas como Turquía, Israel, el Líbano y Jordania. También importa el tipo de política de asilo y las prácticas sociales que el Estado receptor cuenta. Una combinación entre la cercanía, la posibilidad para buscar asilo posterior en Europa, la apertura de las fronteras (en los primeros años del conflicto), las prácticas de hospitalidad y el desarrollo económico hicieron de Turquía el mayor receptor de refugiados sirios.

La cuestión es que no todas las personas forzadas a desplazarse contaron con la posibilidad de ir a Turquía (o inclusive de salir del país y convertirse en refugiados). Quienes pudieron escapar de Siria por otras rutas enfrentaron un trayecto distinto con diversos peligros y retos. Una de las rutas más peligrosas es la del Mar Mediterráneo que parte de Libia. En el cruce convergen flujos masivos y mixtos que incluyen todo tipo de categoría de personas forzada a desplazarse (anexo 6.1). Si bien este apartado se enfoca en los refugiados sirios, el análisis del trayecto por Libia sirve para comprender lo que puede implicar ser una persona forzada a desplazarse en general. Por ejemplo, un grupo de refugiados sirios puede convergir con otro de migrantes eritreos y desplazados internos libios que buscan llegar a un punto en común. Los refugiados y migrantes para cruzar el Mediterráneo y los desplazados internos para resguardarse en la ciudad. Aunque provengan de distintos lugares y su desplazamiento obedezca a distintas causas, como movimiento enfrentan peligros similares en el trayecto.

Los conflictos en Siria y Libia tiene un origen común en las décadas de corrupción y empobrecimiento de las condiciones de vida de ambos países. Ambos conflictos estallaron

por los movimientos de la Primavera Árabe. Una de las diferencias fue que en Libia la coalición de Occidente con los grupos rebeldes locales lograron derrocar al régimen de Muamar el Gadafi quien llevaba más de 40 años en el poder. Con el asesinato y destitución de Gadafi se esperaba que Libia continuara funcionando como antes. La cuestión es que el vacío en el poder que dejó Gadafi provocó una serie de enfrentamientos entre distintas facciones, cada una apoyada por diversos actores regionales e internacionales. Estos enfrentamientos hicieron de Libia un “estado fallido” y se ha convertido en una de las mayores crisis humanitarias del siglo XXI.

Para finales de 2019 más de 45 mil refugiados se encontraban en Libia (ACNUR, 2020d). 17 mil de ellos de origen sirio (ACNUR, 2020d). A esta cifra se le suman los más de 400 mil desplazados internos en Libia (ACNUR, 2020d) y más de 700 mil migrantes (OIM, 2020). En más de un millón de personas se estima la población forzada a desplazarse en el país. Es esta población la que enfrenta los diversos peligros en el trayecto y el terror de caer dentro de un centro de detención. Para comprender la importancia de Libia en la crisis de personas forzadas a desplazarse es necesario conocer la complicidad que tiene con la Unión Europea.

Complicidades necropolíticas entre la UE y el gobierno de Libia

En 2008 la UE hizo un acuerdo con Gadafi para frenar la entrada de personas forzadas a desplazarse a Europa. La UE pagó 500 millones de dólares a Gadafi para que Libia sirviera como punto de contención y disuasión (Sakuma, 2016). Gadafi recibió 5 mil millones adicionales durante 20 años, un paquete financiero destinado a corregir los males del colonialismo con la condición de que mantuviera un estricto control fronterizo (Sakuma, 2016). Este tipo de acuerdos es una de las maneras como la UE trata de contener y disuadir la entrada de personas forzadas a desplazarse sin violar los regímenes internos de protección de refugiados y derechos humanos. La cooperación entre la UE y el Norte de África se ha basado en la capacidad de los gobiernos de la región para frenar y disuadir los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Esta cooperación se basa en la ambición de la UE de externalizar la responsabilidad del control de la migración a países fuera de la Unión (Human Rights Watch [HRW], 2018).

La cuestión es que los medios para frenar y disuadir no importan con tal de que la menor cantidad de personas crucen el Mediterráneo. Tras el derrocamiento de Gadafi y la guerra civil desatada en Libia la UE continuó apoyando al nuevo gobierno para que mantuviera las políticas de control fronterizo. Inclusive líderes políticos de la UE justificaron este tipo de políticas bajo la lógica de “necesidades de seguridad”. Desde 2016 se justifica este enfoque como una necesidad política y práctica para afirmar el control sobre las fronteras exteriores de Europa, así como un imperativo humanitario para prevenir la peligrosa migración en embarcaciones (HRW, 2018). El discurso de los líderes de la UE devela que ven el problema de la muerte de personas forzadas a desplazarse que cruzan el Mediterráneo como uno de contrabando y no como personas desesperadas por escapar el mundo de muerte que dejan atrás. La cuestión es que al forzar a regresar a esas personas a Libia (o cualquier otro Estado del Norte de África) se les condena a diversos peligros como los centros de detención de esos países o a que sean forzados a regresar a su país de origen cruzando el desierto del Sahara o algún otro punto de peligro.

La complicidad de la UE no se reduce a externalizar el control fronterizo y la disuasión de los movimientos de personas forzadas a desplazarse. La guardia costera italiana regresaba a personas forzadas a desplazarse antes del conflicto en Libia ya que establecían que el país era seguro (Howden et al, 2020). Este tipo de acciones fueron consideradas como “refoulement” por parte de la Corte Europea de Derechos Humanos en 2012 (Howden et al, 2020). Tras la desestabilización de Libia el argumento de Estado seguro ya no se podía emplear. Para darle vuelta a esta cuestión en 2017 la UE y el gobierno de Italia llegaron a un acuerdo: proporcionar embarcaciones y entrenamiento a libios para fungir como la nueva guardia costera (compuesta en algunos casos por contrabandistas y ex milicias) del país y frenar el cruce del Mediterráneo (Howden et al, 2020). La complicidad no paró ahí. Debido a que la nueva guardia costera batalla con su labor, la guardia italiana ofreció servicios de logística. La guardia italiana detectaba embarcaciones y le daba las coordenadas a la guardia libia para que los interceptara y regresara al país (Howden et al, 2020). Este tipo de casos muestra como la UE externaliza acciones que son consideradas como violaciones de derechos humanos para no tener que responder ante sus cortes internas. Estas acciones ayuda a comprender algunos de los peligros que enfrentan las personas forzadas a desplazarse y las redes necropolíticas que se tejen entre gobiernos y actores locales.

Contrabando y complicidades necropolíticas

La inestabilidad de Libia implica distintos peligros, pero también oportunidades. La fortaleza en la que se había convertido el Norte de África para frenar y disuadir el cruce hacia Europa se vio debilitado tras la desestabilización de Libia. Esa es una de las razones principales por la cual los movimientos de personas forzadas a desplazarse utilizan los trayectos mostrados en el anexo 6.1. La cuestión es que la inestabilidad en Libia representa un gran peligro para estos movimientos. Uno de los más preocupantes son las actividades delictivas de grupos criminales y milicias (máquinas de guerra). Estos grupos han sido acusados de: trata de personas, extorsión, tortura, trabajo forzado y otras formas de violaciones masivas de derechos humanos. Desde una perspectiva de género para los hombres y niños ha implicado reclutamiento forzado mientras que para mujeres y niñas violaciones masivas y esclavitud sexual. Aunque en ocasiones este tipo de violaciones de derechos humanos se extiende para ambos.

Una de las principales actividades es el contrabando. Los contrabandistas no solo se encargan de cruzar el Mediterráneo, también transportan personas hacia Libia. La inestabilidad en Libia ha implicado que los 1, 700 kilómetros de costa se encuentren bajo nula vigilancia. En 2015 más de un millón de personas lograron cruzar el Mediterráneo, una gran parte de ellos por Libia (ACNUR, 2020e). Esta situación fue la que llevo a la UE a fortalecer sus medidas en el Mediterráneo, establecer acuerdos de control migratorio con el débil gobierno libio y hacer tratos con contrabandistas para que se convirtieran en la guardia costera de su país. Para 2019 el número se redujo a 120 mil (ACNUR, 2020e). Alrededor del 10% de las personas que intentan cruzar son de origen sirio (ACNUR, 2020e). Las medias de la UE habían surtido éxito en frenar la entrada de personas a Europa, pero no en disuadir los flujos de personas.

La cuestión con el cruce es que los contrabandistas se aprovechan de la desesperación y escasas opciones de estas personas exponiéndolas a diversas vulnerabilidades. No solo es que en ocasiones los engañan y les roban su dinero, sino que los medios que les ofrecen para cruzar el Mediterráneo los condena a una lenta muerte. El contrabando en teoría implica que los contrabandistas se encargan de hacer el cruce. En Libia, aprovechando la desesperación y sabiendo la poca posibilidad de éxito que se puede tener tras el despliegue de vigilancia de

la UE, los contrabandistas sólo facilitan los medios. Ofrecen embarcaciones viejas que no se encuentran aptas para hacer el cruce. Aparte, sobrecargan las embarcaciones aprovechando la desesperación de estas personas. El cruce del Mediterráneo ha implicado más de 18 mil muertes o personas desaparecidas de 2014 a 2019 (ACNUR, 2020e). La cantidad de muertes hacen de esta ruta una de las mortíferas que enfrentan las personas forzadas a desplazarse (ACNUR, 2020f).

Esto ha convertido al Mediterráneo en un mundo de muerte. Una de las imágenes más impactantes que ha surgido de esta crisis fue la de los cadáveres de menores en las costas del Mediterráneo. El caso del menor Alan Kurdi¹⁸, que intentaba cruzar hacia Grecia, fue el que más impacto causó. La potente imagen de su cuerpo sin vida en la costa por un momento pareció que podía cambiar el estatus quo en la manera como la UE y Turquía enfrentan la crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente y África. Después de discursos y promesas de mejorar las condiciones, en el plano político no hubo grandes cambios. La producción masiva de cadáveres, de vidas que podrían ser salvadas, muestra la complicidad de la UE en la producción de mundos de muerte. Inclusive se ha dicho que el enfoque de la UE no debe de ser el de salvar vidas, sino el de disuadir la entrada hacia Europa (Deutsche Welle [DW], 2020). Por ejemplo, una operación designada para fortalecer el embargo de armas hacia Libia fue aprobada bajo la estipulación de que evitara las zonas donde tendría que responder a las llamadas de auxilio por parte de embarcaciones en peligro (Sunderland, 2019).

La Operación Sophia (2015 a 2019) de la UE había rescatado a más de 50 mil personas en el Mediterráneo (Sunderland, 2019) y la Operación Tritón (2014 a 2015) más de 150 mil (DW, 2020). Ambas fueron suspendidas debido al éxito que tuvieron en el rescate de vidas. Debido al principio del non-refoulement los rescatados eran traídos a Europa dado el estatus de Estado no seguro de Libia. La suspensión de estos programas muestra la necropolítica que emplea la UE mediante la inacción, dejar de salvar vidas cuando se tiene los recursos necesarios para lograrlo. Inclusive, ONG y agencias humanitarias que buscan salvar vidas en el Mediterráneo son juzgadas como contrabandistas (Serrano, 2018). Estos

¹⁸ La imagen en cuestión: <https://www.theguardian.com/world/2015/sep/02/shocking-image-of-drowned-syrian-boy-shows-tragic-plight-of-refugees> [30/07/20].

grupos han tenido que enfrentarse a las autoridades y al rechazo de ciertos sectores de la población europea por su labor de salvar vidas y llevarlas a Europa. En ocasiones no dejan que estas agrupaciones desembarquen en Italia o Grecia y lo tienen que hacer en Malta (Serrano, 2018). La criminalización de la empatía es uno de los elementos que busca erradicar las prácticas de apoyo mutuo de la sociedad y delegarlas a las instituciones oficiales bajo los medios legales (más sobre esta cuestión en las reflexiones finales).

Máquinas de guerra y centros de detención

La inestabilidad de Libia ha permitido que diversas facciones y grupos controlen cierta parte del territorio y establezcan sus formas de gobernanza y explotación económica. Estas máquinas de guerra representan diversos peligros para las personas forzadas a desplazarse. Los enfrentamientos que provocan estos grupos hacen que las personas forzadas a desplazarse se vean inmersos en un desplazamiento más y tengan que buscar refugio en una de las ciudades que controla el gobierno. Debido a las condiciones del conflicto y la falta de recursos no es posible establecer campos de refugiados. Esto no quiere decir que puedan resguardar su vida en la ciudad, sino que se ven privados de su libertad al ser llevados a centros de detención. En 2019 existían 23 centros en Libia (Creta, 2019). El gobierno establecía que eran administrados por las autoridades, pero la realidad es que son milicias quienes controlan la mayoría de ellos (Creta, 2019). Sean administrados por oficiales o no, en ambos tipos de centros de detención las personas forzadas a desplazarse enfrentan diversos peligros.

Las milicias (máquinas de guerra) establecen relaciones económicas. En Libia con los centros de detención la extorsión y el secuestro se han convertido en actividades sumamente lucrativas (Creta, 2019). En los centros las milicias llaman a los familiares de los detenidos para exigir una recompensa por su liberación, sobre todo cuando saben que tienen familia en Europa. Para los menores no acompañados la historia ha sido la misma. En 2018 una ONG fue a recoger a 11 menores no acompañados a un centro. Cuando llegaron encontraron que los menores no se encontraban ahí. Después de meses de investigación encontraron que los menores habían sido vendidos a sus familias (Creta, 2019). El negocio que hacen estos grupos con las personas que buscan salvaguardar sus vidas es posible debido a la desestabilización

de Libia y al apoyo de gobiernos regionales e internacionales que reciben las facciones en conflicto.

Los centros de detención no son los únicos lugares que hacen de la vida de las personas forzadas a desplazarse una de encarcelación. Existen diversas zonas de detención que aprisionan a estas personas mientras se investiga su perfil (Creta, 2019). En la práctica estas zonas funcionan como centros de detención debido al largo tiempo que pasan las personas detenidas ahí y a las acciones delictivas que se cometen. En algunos casos las personas detenidas llevan más de un año (ACNUR, 2020f, p. 10-11). Estas zonas son administradas por las milicias y ciertas personas han sido detenidas en múltiples centros en su trayecto (Creta, 2019). Los contrabandistas se aprovechan de estas cuestiones y engañan a las personas argumentando que verse detenido en un centro facilita su traslado a Europa. En 2018 los contrabandistas cobraban de 200 a 500 dólares por personas por el traslado a un centro de detención (Dumont, 2019). Los contrabandistas hacen negocio con las milicias (en ocasiones son parte de ellas) repartiendo las ganancias que obtienen de las personas que pagan creyendo que esto les acerca a Europa. Prometen que una vez dentro del centro el ACNUR verá su caso (Dumont, 2019).

Para las personas sin dinero ni familiares que puedan pagar su rescate tratar de escapar se ha convertido en su única opción. La cuestión es que el centro de detención funciona como cualquier otra prisión y los guardias imposibilitan estas acciones. En ciertos casos se ha disparado contra quienes buscan escapar hiriéndolos o asesinandolos (Médecins Sans Frontières [MSF], 2020). En algunos casos se dispara a las piernas buscando detener el escape. Similar a las tácticas de las IDF, se busca mutilar para mandar un mensaje de la vida que espera si intentan escapar. El argumento que utilizan estos grupos para privar la libertad de estas personas es que lo hacen para protegerlos del conflicto, pero la realidad ha sido otra. El centro de detención se ha convertido en un negocio mediante la extorsión, secuestro, reclutamiento y trabajo forzado.

Máquinas de guerra y dispositivos necropolíticos

Los centros de detención en Libia no solo son un negocio para las milicias que los controlan, también se han convertido en los sitios de las más graves violaciones de derechos humanos. Las personas forzadas a desplazarse se han visto sometidas a diversas formas de tortura y

violencia contra sus cuerpos. En algunos casos los centros de detención se han convertido en centros de exterminio. Caer en un centro de detención se ha convertido en una sentencia a una muerte lenta. Las diversas agencias humanitarias que operan en Libia tratan de mejorar la situación para las personas presas, pero ante la falta de voluntad política de los gobiernos que pueden hacer algo para cambiar el estado de las cosas la necropolítica seguirá imperando en los centros.

La tortura se ha convertido en uno de los dispositivos empleados en contra de las personas detenidas. En los centros de detención los tipos de tortura más empleados son: golpes con varios objetos, suspensión de barras, verter gasolina, agua hirviendo o productos químicos en los cuerpos de las víctimas, descargas eléctricas, puñaladas, clavos, aplicación de metales calentados en la carne y disparos, particularmente en las piernas (United Nations Support Mission in Libya & Office of the High Commissioner for Human Rights [UNSMIL], 2018, p. 28). El daño que ha causado la tortura ha llevado a la pérdida de vidas debido a la falta de tratamiento de las heridas (UNSMIL, 2018, p. 26). En ocasiones ha sido el acto de la tortura el que ha causado la pérdida de vidas humanas (UNSMIL, 2018, p. 28). Muchos de los actos de tortura son para forzar a las personas a solicitar dinero a su familia, pero también como despliegue del poder sobre el cuerpo del otro. La tortura también ha sido empleada como medio de control para evitar que las personas detenidas busquen escapar.

Dentro de los centros de detención el hambre se vuelve una de las maneras de condenar a una lenta muerte a las personas forzadas a desplazarse. Para las milicias y las autoridades alimentar a las personas detenidas no es una prioridad. En diferentes centros y zonas de detención las personas privadas de su libertad tiene que pagar su propio alimento (UNSMIL, 2018, p. 28). Cuando no tienen para pagar se busca que pidan dinero a sus familias (UNSMIL, 2018, p. 28). La malnutrición se ha convertido en una grave enfermedad y en ocasiones causa de muerte (UNSMIL, 2018, p. 28). El hambre como dispositivo para una lenta muerte muestra como se ha deshumanizado a las personas detenidas.

En los centros de detención los servicios de salud e higiene son inexistentes. A las personas detenidas no se les ofrece servicios de salud ni artículos de higiene (UNSMIL, 2018, p. 28). La falta de higiene empeora debido a la sobresaturación de los centros (UNSMIL, 2018, p. 28). Esto hace que cualquier enfermedad se pueda convertir en una condena para las

personas encerradas. Bajo estas condiciones ha proliferado la sarna y otras infecciones de la piel, problemas respiratorios y enfermedades gastrointestinales (UNSMIL, 2018, p. 28). Inclusive las necesidades de las personas más vulnerables como menores, personas con discapacidades y mujeres embarazadas no son atendidos (UNSMIL, 2018, p. 28). Esto ha conllevado a que mujeres pierdan la vida y la de sus hijos durante el parto (UNSMIL, 2018, p. 28). Similar al caso de Palestina los nacimientos no se respetan. Muchas muertes prevenibles acontecen debido a que las personas detenidas son vistas como medios económicos y no como seres humanos.

Los atentados contra las personas forzadas a desplazarse en los centros de detención es una de las acciones que pone en peligro la vida de estas personas. Facciones rivales han atacado centros de detención por aire y por tierra. El centro de detención se ve como un botín y una manera para debilitar los recursos del oponente. En 2019, 44 personas fueron asesinadas y 144 heridas tras un bombardeo a un centro de detención (Wintour, 2019a). Por tierra, 30 migrantes bangladesíes detenidos en un hangar en Mizdah fueron masacrados por contrabandistas (MSF, 2020). Este tipo de casos responde la pregunta central de la necropolítica. El cuerpo de los heridos se ve masacrado cuando deja de tener uso económico para los contrabandistas o cuando una facción rival decide bombardear el centro de detención para debilitar al enemigo.

Finalmente, la esclavitud como dispositivo de la muerte en vida del ser humano reaparece en Libia. Uno de los desarrollos más preocupantes son las redes de traficantes y mercados de esclavos. La venta de esclavos se ha convertido en un negocio lucrativo para los diferentes grupos delictivos que operan en el trayecto del desierto del Sahara a Libia (OIM, 2017). Los esclavos son llevados a Libia donde se les obliga al trabajo forzado y en el caso de mujeres a la esclavitud sexual (OIM, 2017). Muchas de las personas forzadas a desplazarse son engañadas por contrabandistas, que resultan ser traficantes, que después de robarles sus pertenencias los dejan en mercados de esclavos (OIM, 2017). Con la esclavitud en Libia el racismo opera como la tecnología que separa quienes pueden caer en esta condición y quienes no. La esclavitud afecta principalmente a personas que vienen de África Subsahariana (UNSMIL, 2018, p. 11-12). Los captores han utilizado un lenguaje que deshumaniza a estas

personas haciendo referencia a que deben ser esclavos por el lugar donde provienen (UNSMIL, 2018, p. 11-12).

En muchas ocasiones son las personas que obligan a regresar del Mediterráneo quienes caen en los centros de detención. Esta cuestión muestra como las personas forzadas a desplazarse pueden pasar hasta más de un año en un centro, lograr salir de él y conseguir un lugar en una embarcación solo para ser detenidos por la guardia costera (italiana o libia) y ser devueltos a Libia para caer de nuevo en otro centro. Los dispositivos analizados en esta sección muestran lo que implica el trayecto y el centro de detención. Libia se ha convertido en uno de los lugares más peligrosos para estas personas y, aun así, arriesgar la vida es preferible que regresar a su país.

6.4.2. Necropolítica y campos de refugiados sirios

El campo de refugiados como lugar de encierro representa una de las realidades de la crisis de personas forzadas a desplazarse del siglo XXI. Difieren las condiciones de vida que se llevan dentro del campo a comparación de los centros de detención, aunque esto no significa que la vida que se puede llevar en el campo sea apta para el desarrollo humano. La cuestión con los campos de refugiados sirios es que de ser pensados como albergue temporal pasaron a ser hogares permanentes en los más de 9 años de conflicto. Para finales de 2019 más de 360 mil refugiados sirios vivían en campos de refugiados en Turquía, el Líbano, Irak, Jordania y Egipto (ACNUR, 2020b). Esta cifra se encuentra en constante crecimiento debido a la intensidad del conflicto en Siria que cada año expulsa miles de personas y al bajo número de refugiados que retornan al país. La cifra anterior solo cuenta los refugiados registrados y no los refugiados que establecen sus propios campamentos para sobrevivir. En el siguiente apartado se analiza la necropolítica que impera en los campos de refugiados en Jordania y el Líbano.

Campos de refugiados en Jordania

En Jordania se encuentran más de 650 mil refugiados sirios (ACNUR, 2020g). Alrededor de 123 mil en campos de refugiados (ACNUR, 2020g). El campo de refugiados sirios más grande en el mundo se encuentra en Za'atari, al norte de Jordania. El campo alberga más de 80 mil refugiados (casi dos terceras partes del total en Jordania) y más de la mitad son menores (Oxfam International, 2020). El campo se divide en 12 distritos y se ha convertido

en una ciudad compuesta por campamentos (Oxfam International, 2020). El campo de refugiados de Za'atari muestra el paso del campo pensado como una solución temporal al campo como lugar de residencia permanente. Inclusive llegó a albergar más de 150 mil refugiados lo cual convirtió al campo de Za'atari en la cuarta ciudad más poblada de Jordania (Oxfam International, 2020). Una cuestión con algunos de los campos de refugiados es la cantidad de menores que albergan. En Za'atari el 20% son menores de 5 años (ACNUR, 2018b).

Los retos que enfrentan los refugiados en los campos en Jordania son múltiples: dependencia de la ayuda humanitaria, falta de empleo para los hombres y para las mujeres la imposibilidad de trabajar dadas las normas sociales patriarcales de Jordania (de los más de 10 mil permisos para trabajar, que equivale a un quinto de la población mayor, solo el 13% son para mujeres); explotación laboral debido al empleo irregular, y: las inclemencias del clima, en específico del frío (Oxfam International, 2020; ACNUR, 2018d). La cuestión es que no todos los campos han logrado el desarrollo que el campo de Za'atari ha tenido donde la perseverancia de los refugiados sirios y la amplia ayuda humanitaria convirtieron al campo en una ciudad funcional. La historia de otros campos ha sido muy distinta.

Uno de los campos que han enfrentado mayores problemas es el de Rukban que se encuentra en los límites entre Siria y el noroeste de Jordania. El campo de Rukban llegó a albergar hasta 50 mil personas forzadas a desplazarse (United Nations Volunteers [UNV], 2017) que se encontraban entre el estatus de desplazados internos y refugiados debido al límite fronterizo en el que se encontraban. El campo se ha convertido en un centro de conflicto entre el régimen de Assad y el gobierno de Jordania lo cual ha imposibilitado la entrada de ayuda humanitaria. Por más de un año (de finales de 2018 a comienzos de 2020) casi toda ayuda humanitaria ha sido bloqueada (Sennett, 2020). Desde 2016 el gobierno de Jordania bloqueó la entrada de ayuda humanitaria por el país obligando a las agencias humanitarias a depender de la voluntad del régimen de al-Assad (Sennett, 2020). El gobierno sirio ha limitado la entrada de ayuda humanitaria, menos de 5 convoyes entraron en 2 años creando una crisis alimentaria y catástrofe humanitaria en el campamento (Sennett, 2020). La falta de ayuda humanitaria ha causado que muchas personas busquen escapar del campo y que otras hayan perdido la vida debido a la falta de servicios médicos (Sennett, 2020).

Las personas que intentan escapar se encuentran con otro grave problema, están atrapadas por el conflicto entre los distintos actores. Ni las tropas estadounidenses que se encontraban en la base de al Tanf, el gobierno de Siria o el de Jordania se hacen responsables del campo de Rukban (Sennett, 2020). Esto ha ocasionado que las personas que intentan escapar no pueden debido a que se encuentran cerradas las fronteras de Jordania, el gobierno estadounidense no muestra interés por ellos y temen que al salir del campo y regresar a Siria sean castigados por el régimen de al-Assad. En la práctica esto ha hecho del campo de Rukban un estado de sitio donde no se puede escapar de él y la ayuda humanitaria se encuentra bloqueada (anexo 6.2). Debido a que el campo se encontraba fuera de la zona de influencia estadounidense (anexo 6.2), el gobierno argumentaba que la atención del campo no era su responsabilidad. Inclusive representantes del gobierno estadounidense establecieron que cuestiones civiles, como coordinar la entrada de ayuda humanitaria, no debería ser la competencia del ejército (Sennett, 2020).

El campo de Rukban ha sido utilizado en la guerra discursiva entre el gobierno ruso y sirio que culpaban a las fuerzas estadounidenses de las condiciones deplorables del campo, mientras que el gobierno estadounidense argumentaba que son ciudadanos sirios y su responsabilidad recaen en al-Assad (Sennett, 2020). El bloqueo por parte del gobierno sirio se estableció bajo el argumento de que terroristas se esconden en el campo (Sennett, 2020). Aludir a llamadas “necesidades de seguridad” condenan a refugiados en casos como el campo de Rukban. Esto ha hecho del campo un mundo de muerte. Las personas sobreviven con una comida al día, cuando las condiciones empeoran una cada dos o tres días; beben agua que no ha sido tratada; falta todo tipo de infraestructura sanitaria; se encuentran expuestos a las inclemencias del clima, calor intenso, lluvias, nevadas y tormentas de arena; no cuentan con asistencia médica en el campo, tiene que ir a la ciudad de Jordania más cercana para recibirla, y; para salir del campo necesitan del permiso del gobierno de Jordania, el cual rara vez es otorgado (Sennett, 2020). Quienes han decidido salir del campo y regresar a Siria se han visto arrestados por el régimen de al-Assad (Sennett, 2020). El campo de Rukban fue un campo de refugiados no planeado y, a diferencia del campo de Za’atari, carece de toda infraestructura para la vida.

El campo de Rukban como mundo de muerte ha implicado la pérdida de vidas humanas que podían ser evitadas. Morir de hambre, no saber la causa por la cual los menores mueren, amanecer al lado de un miembro de la familia congelado ha llevado a que la población del campo vea la muerte como un hecho cotidiano. La inacción por parte de los gobiernos participantes en el conflicto muestra la poca voluntad que tienen con la población civil. La salida del gobierno estadounidense no cambió la situación y llevo al campo a ser sitiado por las fuerzas del al-Assad. El campo de Rukban se ha trazado bajo la línea necropolítica de los que pueden morir y las acciones de los gobiernos y sus respuestas lo ha demostrado. Ese es el lugar que le ha dejado a la vida la política.

Campos de refugiados en el Líbano

En el Líbano habitan más de 880 mil refugiados sirios (ACNUR, 2020h). Oficialmente no existen campos de refugiados. Al comenzar la entrada de refugiados sirios al Líbano el gobierno prohibió la creación de campos oficiales. El casi millón de refugiados sirios que se encuentran en el Líbano viven en las ciudades, pueblos o asentamientos de tiendas de campaña que fueron hechos espontáneamente al comenzar la crisis (ACNUR, 2020i). La inexistencia de campos formales no implica que estos no existan. La creación de asentamientos para los refugiados sirios implican el mismo tipo de vida que los campos. Esta es una de las cuestiones que se encuentran en el Líbano que permite comprender que el campo de refugiados no solo son los lugares oficiales y ayuda a comprender la necropolítica que opera en los asentamientos.

Alrededor del 18% de la población de refugiados sirios en el Líbano vive en estos asentamientos (ACNUR, 2020i). La cuestión con estos asentamientos es que el gobierno del Líbano ha cambiado su posición respecto a los refugiados y comienza a ejecutar medidas para obligarlos a salir del país. Estas medidas incluyen: un incremento en los arrestos y deportaciones; cierre de tiendas y confiscación o destrucción de vehículos sin licencia; toques de queda y desalojos, y; barreras a la educación de refugiados, residencia legal y autorización de trabajo (HRW, 2019a). El presidente del Líbano Michael Aoun en un discurso expuso que los refugiados se han convertido en una amenaza para la sociedad libanesa y que deben salir del país:

La ola de desplazados sirio ha producido repercusiones negativas que han impactado a todos los sectores libaneses [...] el regreso de los refugiados no puede esperar una solución política a la crisis siria (HRW, 2019a).

A los refugiados sirios también se les ha acusado de que quieren convertirse en residentes permanentes del país (HRW, 2019a). El Líbano lleva casi dos años en crisis política y económica y discursos como estos buscan culpar a los refugiados de las crisis del país. Una de las cuestiones más preocupantes es la demolición de asentamientos de los refugiados sirios por parte de las fuerzas armadas del Líbano. Similar al caso de la ocupación de Palestina, las fuerzas del Líbano argumentan que los asentamientos sirios no cuentan con los permisos necesarios y las estructuras no cumplen con los requisitos exigidos por las autoridades del país (HRW, 2019a). En julio de 2019 las fuerzas del Líbano demolieron 20 asentamientos (HRW, 2019a). La diferencia es que las fuerzas del Líbano hacen esto como medida coercitiva para obligar a los refugiados a regresar a Siria. Atacar la vida cotidiana, incluyendo los pocos medios con los que cuentan los refugiados para mejorar su situación, se ha convertido en una de las estrategias de las fuerzas del Líbano.

La demolición de asentamientos no es la única estrategia. En tierras para la producción agrícola las fuerzas del Líbano han obligado a los refugiados a cambiar los muros y techos de concreto de sus propios refugios y reemplazarlos con materiales menos protectores, o enfrentar la demolición sus hogares (HRW, 2019a). Estas acciones hacen que los asentamientos sean menos eficaces para enfrentar las condiciones climatológicas, exponiendo a los refugiados a una vulnerabilidad más. Las fuerzas del Líbano dan la orden de desmantelamiento a las agencias humanitarias y buscan que ellas se encarguen de verificar que se cumplan (HRW, 2019a). Este tipo de políticas buscan generar desconfianza entre los refugiados y las agencias humanitarias. En algunos casos las fuerzas del Líbano se quedan para cerciorarse que sean los refugiados quienes desmantelen sus hogares (HRW, 2019a). Una cuestión más es que para construir sus hogares muchos refugiados se han visto endeudados, al tener que desmantelarlos se tiene que endeudar una vez más para poder adquirir el material que el gobierno del Líbano exige (HRW, 2019a). Inclusive ha habido enfrentamientos entre los dueños de las tierras donde viven los refugiados y las fuerzas del Líbano ya que los primeros no quieren que los refugiados se marchen ni desmantelen sus

hogares (HRW, 2019a). El fin de estas estrategias es clara: evitar que los asentamientos se conviertan en permanentes y a la vez ir obligando a los refugiados regresar a Siria.

Estas políticas han afectado a más de 3, 500 familias en Aarsal, la mitad de la población de refugiados en esa región (HRW, 2019a). Más de 15 mil menores se vieron afectados por estas medidas viendo como pierden una vez más su hogar (HRW, 2019a). La ley de Tierras Agrícolas se aplica en todo el Líbano (HRW, 2019a). Diferentes ONG argumentan que la Ley de Construcción de 2004 nunca había sido aplicada (HRW, 2019a). La crisis política y económica que vive el Líbano para muchos ha sido la detonante de la aplicación de la ley. También evitar un caso como el de los refugiados palestinos que terminaron generando sus propios asentamientos permanentes. La cuestión es que se utilizan los medios más crueles para forzar a los refugiados sirios a salir del Líbano. Muchos de los refugiados sirios en el Líbano se encuentran en las mismas condiciones que los refugiados del campo de Rukban. Si regresan a Siria se ven detenidos y encarcelados por ser una supuesta amenaza al régimen de al-Assad (HRW, 2019a).

La demolición y desmantelamiento de asentamientos no ha sido la única estrategia de las fuerzas del Líbano. Las detenciones arbitrarias de refugiados sirios en ese tipo de asentamientos se ha convertido en acciones recurrentes. Para los refugiados sirios estas acciones aparentan saqueos. El argumento para las detenciones es que no cuentan con permisos de residencia (HRW, 2019a). La falta de permisos de residencia es una de las mayores preocupaciones que tienen los refugiados sirios. En 2018 solo el 27% de los refugiados mayores de 15 años contaban con permisos de residencia; para 2019 el número se redujo a 22% (ACNUR, 2020j, p. 10). Solamente el 30% de los nacimientos de sirios en el Líbano son registrados, privando a muchos recién nacidos de los servicios de salud que requieren (ACNUR, 2020j, p. 10). Los permisos son denegados y cada año se han ido reduciendo como medida para mostrar que ya no son bienvenidos en el Líbano.

Tomando en cuenta estas condiciones los refugiados sirios no abandonan el Líbano. Los refugiados prefieren habitar el mundo de muerte que las autoridades del Líbano producen que regresar a Siria donde saben que pueden ser detenidos y asesinados. Lo que muestra el caso del Líbano es que ya sean centros de detención, campos de refugiados o asentamientos espontáneos, las carencias y peligros que enfrentan los refugiados son similares. El gobierno

del Estado receptor tiene una gran responsabilidad en la vida que las personas forzadas a desplazarse puedan tener. Bloquear la ayuda humanitaria, demoler o forzar a dismantelar casas, negar permisos de visita o residencia, todas estas cuestiones complican la situación de estas personas y se encargan de producir mundos de muerte.

6.4.2. Necropolítica y refugiados urbanos en Turquía

Turquía alberga más de 3.5 millones de refugiados sirios (ACNUR, 2020k, p. 5). La población de refugiados en Turquía es la más grande en el mundo. Casi la mitad son menores de edad y el 98% vive en zonas rurales o urbanas (ACNUR, 2020k, p. 5). El 2% restante reside en centros de alojamiento temporal (ACNUR, 2020k, p. 5). Para las ciudades turcas que albergan refugiados ha implicado un incremento poblacional considerable, en algunos casos hasta de un 20% (ACNUR, 2020k, p. 7). A diferencia de otros Estados de la región donde habitan refugiados sirios, el gobierno de Turquía asume la mayoría de los gastos (ACNUR, 2020k, p. 7). La cuestión es que la crisis económica en Turquía ha encontrado en los refugiados un grupo al cual culpar. De una política de hospitalidad al comenzar el conflicto se ha pasado a una donde se preguntan hasta dónde llega la hospitalidad turca.

En los centros urbanos los refugiados enfrentan diferentes retos como el incremento en los precios de los bienes y servicios, la renta y la falta de permiso para poder trabajar (ACNUR, 2020k, p. 7). Otra cuestión son los límites a la movilidad. Para muchos refugiados implica un reto poder salir de la provincia en la que fueron asignados. Algunos refugiados prefieren moverse a los grandes centros urbanos como Estambul debido a las posibilidades de encontrar un empleo mejor remunerado y continuar el trayecto a Europa. Los permisos muchas veces limitan a los refugiados a trabajar dentro de una provincia y si salen de ella se ven expuestos al trabajo informal (ACNUR, 2020k, p. 7). Para completar el caso de Siria se analiza lo que implica ser un refugiado urbano analizando el caso de la ciudad de Estambul.

Refugiados urbanos en Turquía

Refugiados urbanos se define como las personas forzadas a desplazarse que en lugar de ser asignados a un campo de refugiados o algún otro albergue temporal son enviados a las ciudades (ACNUR, 2020l). Estos refugiados se encuentran expuestos a diversas vulnerabilidades como la explotación laboral, arresto o detenciones arbitrarias y a competir con la población local más pobre por trabajo (ACNUR, 2020l). Algunos refugiados tienen

grandes historias de éxito, pero una gran parte se encuentra inmersos en estas vulnerabilidades y forman parte de la llamada economía de refugiados. La economía informal representa un sector amplio en la economía turca (Organisation for Economic Co-operation and Development [OECD], 2018, p. 47). Los refugiados sirios se han insertado en las dinámicas del sector informal debido al tipo de oportunidades que reciben dadas sus limitaciones en cuanto al idioma y a la falta de permisos para poder trabajar. Se estima que más de 1 millón de refugiados se encuentran laborando en el sector informal (International Labour Organization [ILO], 2020). Los refugiados sirios principalmente laboran en el sector textil y de construcción, áreas que ofrecen salarios bajos (Balcioglu & Erdogan, 2020).

Los retos que enfrentan los refugiados en el sector informal son la falta de protección social, inadecuadas condiciones de trabajo, salarios más bajos, más horas de trabajo y discriminación (Balcioglu & Erdogan, 2020). Un problema para los refugiados sirios es que se les obliga a trabajar enfermos debido a la falta de reglamentación en el sector informal (Balcioglu & Erdogan, 2020). Otra cuestión que enfrentan es la del transporte. La mayoría de los refugiados urbanos habita en las periferias de las grandes ciudades. Por ejemplo, en Estambul la mayoría vive en distritos periféricos como Esenyurt, Avcilar, and Sultanbeyli (Balcioglu & Erdogan, 2020). Esto implica diversos problemas como el gasto en transporte, el largo tiempo designado al trayecto y la posibilidad de ser detenido por las autoridades. La movilidad de los refugiados urbanos implica diversos retos dado el sistema de protección turco. Para obtener los beneficios sociales que el gobierno de Turquía brinda a los refugiados deben de encontrarse en la provincia en la que fueron registrados (Balcioglu & Erdogan, 2020). Estas cuestiones eran las que se enfrentaban los refugiados hasta 2018.

Refugiados urbanos en Estambul

A comienzos de 2019 la provincia de Estambul contaba con una población de más de 900 mil refugiados sirios, 500 mil de ellos en la ciudad de Estambul (IOM, 2019, p. 4). Los refugiados sirios son el mayor grupo foráneo en la provincia. Un gran número de los refugiados sirios fueron registrados en distintas provincias como Gaziantep, Hatay, Şanlıurfa, Mardin y Tekirdağ (IOM, 2019, p. 4). Provincias que se encuentran en el sur de Turquía donde la mayoría de los refugiados han sido registrados. Mejores oportunidades de empleo y la cercanía con Europa son las razones principales por la que los refugiados van a Estambul

(IOM, 2019, p. 5). Hasta antes de 2018 prevalecía un ambiente de tolerancia sobre los refugiados sirios en Turquía. El estancamiento económico del país y la crisis del COVID-19 han cambiado drásticamente la percepción de los refugiados urbanos en los centros urbanos más poblados como Estambul. El cambio drástico comenzó en 2019 y estalló en junio cuando el entonces gobernador de la provincia de Estambul, Ali Yerlikaya, anunció que los refugiados sirios no registrados en la ciudad tendrían hasta el 20 de agosto para salir de la provincia (Cagaptay & Yuksel, 2019).

La percepción negativa de los refugiados sirios viene de todos los sectores políticos y sociales, incluyendo los simpatizantes del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP por sus siglas en turco) que domina la escena política turca con el presidente Recep Tayyip Erdoğan (Cagaptay & Yuksel, 2019). Entre enero y septiembre de 2019 comenzaron distintos operativos por parte de las autoridades de Estambul para detener a los refugiados sirios y revisar su documentación (HRW, 2019b). Estos operativos implicaban detenciones arbitrarias de toda persona que aparentara ser de nacionalidad siria. Los detenidos que pertenecía a otra provincia se les forzaba a regresar a ella y en algunos casos fueron deportado al norte de Siria (HRW, 2019b). Esto implicó un grave cambio en la política turca en momentos donde el norte de Siria se encontraba en guerra. Los oficiales obligaban a los refugiados a firmar papeles que no podían leer donde “accedían” a regresar a Siria (HRW, 2019b). En algunos casos fueron amenazados y golpeados hasta que firmaron los papeles (HRW, 2019b).

El gobierno negaba que forzaba a los refugiados a regresar a Siria, pero argumentaba que cualquier sirio que quisiera regresar a su país lo podía hacer (HRW, 2019b). El conflicto en el norte de Siria contra los kurdos de Rojava implicaba la creación de una “zona segura” entre el sur de Turquía y el norte de Siria donde los refugiados sirios podrían habitar (HRW, 2019c). El gobierno de Erdoğan argumentaba que no buscaba anexar territorio de Siria, sino generar un hogar para los millones de sirios en el país (Wintour, 2019b). Los refugiados sirios fueron deportados a la gobernatura de Idlib donde han sido asesinados miles de civiles debido a los ataques aéreos de las fuerzas rusas y los ataques por tierra del régimen de al-Assad (HRW, 2019b). Con las fronteras de Turquía cerradas los refugiados forzados a regresar a Siria y los miles de desplazados internos por los enfrentamientos entre el régimen de al-Assad

y los grupos aliados con el gobierno de Turquía en el norte de Siria se encontraron sitiados (HRW, 2019b).

Para finales de 2019 más de 100 mil refugiados sirios no registrados en Estambul habían sido forzados a abandonar la provincia (DW, 2020). La mayoría de los refugiados fueron a parar a alojamientos temporales fuera de Estambul (que fungen como campos de refugiados) y el resto fueron deportados a Siria (DW, 2020). Las deportaciones inclusive han afectado a refugiados sirios miembros de la comunidad LGBTQ+ quienes se encuentran con el peligro de ser asesinados en por al-Nusra en el norte de Siria (Carrié & Al-Omar, 2019). Una refugiada transgénero deportada, Ward, fue arrestada en Siria y no se ha sabido nada de ella (Carrié & Al-Omar, 2019). Ante las acusaciones contra el ACNUR de que el gobierno de Turquía está cometiendo “refoulement” el Comisionado ha mantenido silencio (Carrié & Al-Omar, 2019). Desde que comenzaron las detenciones en 2019 más de 300 mil refugiados han “firmado” papeles donde aceptan su regreso a Siria (Wallis, 2020).

El caso de los refugiados sirios analizado devela dos de los dispositivos que condicionan la vida de los refugiados: los peligros del trayecto y el encierro. Campos de refugiados, centros de detención, asentamientos o centros de alojamiento temporal, todos implican un tipo de encierro y limitaciones que impiden una vida digna. El encierro no ha sido el único temor que enfrentan los refugiados, verse forzados a regresar a Siria cuando saben que al hacerlo pueden perder la vida se ha convertido en una condena para miles de deportados. Los mundos de muerte que enfrentan los refugiados en el trayecto ayuda a comprender porque escapan de Siria. Es preferible morir en el trayecto o en el encierro que regresar a una muerte segura en Siria. No importa si se encuentran en campos o son refugiados urbanos, la necropolítica es la realidad que enfrentan día a día.

Capítulo 7. Crisis de personas forzadas a desplazarse y necropolítica en Medio Oriente: Análisis de resultados

7.1. Introducción

El análisis de las crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina mediante la perspectiva de la necropolítica fue la apuesta de esta investigación. Para poder contrastar los resultados se utilizan los siguientes temas de análisis:

1. Los tipos de conflictos que acontecen en las crisis de los tres casos.
2. Las tendencias que las crisis de personas forzadas a desplazarse presentan en el siglo XXI (capítulo primero).
3. Las particularidades que los movimientos de personas forzadas a desplazarse presentan en el siglo XXI (capítulo segundo).
4. La necropolítica en las crisis y movimientos de personas forzadas a desplazarse.

Estos cuatro temas permiten contrastar los resultados y poder responder lo que implica ser una persona forzada a desplazarse en el siglo XXI y el lugar que le deja la política a estas personas.

7.1.1. Tipos de conflictos

Los tres casos analizados permiten comprender la complejidad de los conflictos contemporáneos. Las guerras contemporáneas (o de la era de la globalización) destacan por la cantidad de actores (internacionales, regionales, locales), la convergencia de diferentes conflictos en el territorio, la destrucción que causan a la infraestructura, el daño que ocasionan a los civiles, la asimetría entre los grupos en disputa y lo prolongado que son, aparentando no tener fin. Los casos analizados facilitaron la comprensión de la ocupación colonial tardía (Palestina), la guerra de infraestructuras (Yemen) y la complejidad que presentan las guerras contemporáneas (Siria).

La cantidad de actores no solo se refiere a si son internacionales, regionales o locales, lo que destaca de los conflictos contemporáneos es la relevancia que los actores no estatales han tomado. Los tres conflictos presentan enfrentamientos entre Estados, pero con la particularidad de las guerras contemporáneas: el enfrentamiento no se da de manera directa, son guerras por encargo. En Yemen el gobierno de Arabia Saudita enfrenta a los gobiernos

de Irán que apoya a los hutíes y de Emiratos Árabes Unidos (EAU) que apoya al Movimiento de Yemen del Sur. De los tres solo las fuerzas saudíes operan directamente en territorio yemení. Los gobiernos de Irán y EAU apoyan a grupos no estatales para expandir sus zonas de influencia. Destaca que Yemen no cuenta con una representación oficial estatal en el conflicto, es el gobierno saudí quien hace la guerra en su nombre. El gobierno saudí también es apoyado por actores regionales (la coalición saudí) e internacionales (los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido). La ocupación de Palestina presenta un panorama más simple debido al desarrollo del conflicto: es un actor estatal (el gobierno de Israel) apoyado por potencias internacionales (los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido) contra un actor proto-estatal (Palestina) y grupos no estatales (Hamás y la OLP) apoyados por Estados de la región.

El conflicto en Siria presenta una amplia cantidad de actores y permite comprender la complejidad de los conflictos contemporáneos. El actor estatal principal es el gobierno de Siria que enfrenta a una variedad de actores no estatales locales y regionales que buscan reemplazarlo o controlar una parte de su territorio. Participan diversos Estados, pero ninguno se ha enfrentado directamente contra el gobierno de Siria ni contra los diversos actores estatales en el conflicto. Los gobiernos de Turquía, Rusia y Estados Unidos han sido los principales actores internacionales y regionales. El conflicto en Siria permite comprender como un Estado se puede convertir en el campo de batalla de diferentes actores que luchan por la supremacía internacional (Estados Unidos y Rusia) y regional (Turquía). Destaca el uso de actores no estatales para desarrollar los enfrentamientos. El gobierno de Estados Unidos apoyó a diversos grupos no estatales (el Ejército Libre de Siria, los kurdos) para enfrentar al gobierno sirio, el gobierno de Rusia apoya al gobierno sirio y el gobierno de Turquía apoya a grupos que enfrentan al gobierno sirio (los turcomanos), pero también participa directamente en el conflicto con la guerra contra los kurdos.

La relevancia de los actores no estatales es uno de los mayores desarrollos de los conflictos contemporáneos. Se pueden dividir en grupos minoritarios (étnicos, religiosos), grupos rebeldes, milicias o grupos delictivos y terroristas. El concepto de máquinas de guerras fue utilizado para comprender el desarrollo de los actores no estatales delictivos: milicias o agrupaciones terroristas que buscan establecer su propio sistema de gobernanza,

controlar territorio y desarrollar relaciones económicas a costa de la población local. En el conflicto en Yemen los hutíes, un grupo minoritario de adscripción religiosa es uno de los principales actores que enfrenta al gobierno saudí, actores locales como las fuerzas del exdictador Saleh y grupos terroristas como AQPA. Los hutíes aparecen como un grupo minoritario rebelde que busca mejorar las condiciones de la población yemení en general, pero acciones como el estado de sitio de la ciudad de Ta'izz muestra indicios de que operan como máquinas de guerra. En el caso de la ocupación de Palestina han sido actores no estatales locales (Hamás y la OLP) y regionales (Hezbollah) quienes enfrentan al gobierno de Israel. Hamás y Hezbollah como grupos terroristas que debilitan la legitimidad de actores civiles como la OLP.

El caso de Siria deslumbra la complejidad de los conflictos contemporáneos. Participan grupos minoritarios étnicos y rebeldes (kurdos y turcomanos), grupos rebeldes (el Ejército Libre de Siria) y grupos terroristas (el Estado Islámico y Al-Nusra). Estos actores no estatales en ocasiones son utilizados por los actores internacionales para fungir como sus máquinas de guerra y combatientes por tierra. Los kurdos de Rojava son un buen ejemplo. Los kurdos fueron apoyados por el gobierno de Estados Unidos para combatir por tierra al Estado Islámico. Por su parte los turcomanos son apoyados por el gobierno de Turquía para enfrentar al gobierno sirio y a los kurdos. Los gobiernos de Estados Unidos y Turquía nunca se enfrentaron directamente, aunque apoyaban a actores no estatales en conflicto. El Estado Islámico llegó a controlar territorio en Siria e Irak estableciendo un sistema de gobernanza y relaciones económicas locales y regionales mientras enfrentaba a actores estatales y no estatales. Lo que permite comprender el conflicto en Siria es el manejo de las alianzas entre Estados y actores no estatales para el beneficio del actor estatal y la necesidad de los actores no estatales del apoyo de un actor estatal para poder sobrevivir en el conflicto.

Los tres casos presentan una particularidad de los conflictos contemporáneos: la guerra de infraestructuras. Los actores estatales han destruido la infraestructura para la vida de sus contrincantes con el fin de conseguir su sumisión. En Yemen la coalición saudí y en Palestina el gobierno de Israel han sitiado a sus contrincantes estableciendo un bloqueo económico y humanitario para lograr la rendición de sus enemigos. También han destruido deliberadamente la infraestructura que permite el desarrollo de las actividades locales

sociales, políticas, económicas y de asistencia generando dos de las más grandes crisis humanitarias del siglo XXI. En el caso de Siria los Estados han destruido la infraestructura de las ciudades en disputa para debilitar al enemigo e impedir que se apropien de ella. Lo que destaca en los casos de Yemen y Siria es que los actores estatales internacionales y regionales no tienen interés por controlar la infraestructura del país, aunque sí por reconstruirla una vez concluya el conflicto. En el caso de la ocupación de Palestina se busca destruir y borrar todo símbolo y materialidad relacionada con la población palestina para ser reconstruida bajo el dominio del gobierno de Israel. La guerra de infraestructuras como estrategia de sumisión del enemigo es la que ha ocasionado las grandes crisis humanitarias en Yemen, Siria y Palestina. Este tipo de guerra es desarrollado por los Estados debido a que cuentan con la tecnología necesaria para ocasionar tal devastación.

La asimetría en los conflictos contemporáneos se deslumbra mejor con la guerra de infraestructuras. En los conflictos contemporáneos al no enfrentarse Estados directamente, la asimetría se presenta en los enfrentamientos contra actores no estatales. Los ataques aéreos, la superioridad tecnológica, el uso de bombas de alta precisión y de artefactos como drones muestran las diferencias en las capacidades militares. El Estado también cuenta con una superioridad en cuanto al financiamiento para la guerra mientras los actores locales dependen del apoyo que reciben de otros actores (estatales o no estatales) o en ocasiones de las nacientes relaciones económicas que establecen tras controlar territorio. Las cuestiones analizadas en este apartado permiten entender porque los civiles son los más afectados en los conflictos contemporáneos. La destrucción de la infraestructura, el estado de sitio, el desplazamiento forzado por la destrucción de la guerra son algunos de los peligros que enfrentan los civiles debido al desarrollo de los conflictos contemporáneos. Los conflictos en Yemen, Siria y Palestina permiten avanzar el desarrollo teórico de los conflictos contemporáneos y comprender las acciones que obligan a millones de personas a desplazarse.

11Figura 7.1. Características de los conflicto en Yemen, Siria y Palestina

Caso	Palestina	Siria	Yemen
Características			
Tipo de conflicto	Ocupación colonial tardía, guerra asimétrica, de infraestructuras.	Múltiples guerras asimétricas, por encargo, de infraestructuras.	Guerra asimétrica, por encargo, de infraestructuras.
Actores internacionales	Apoyan a un bando en el conflicto: Israel.	Se enfrentan indirectamente en el conflicto: Rusia-Estados Unidos.	Apoyan a la coalición beligerante: Reino Unido y Estados Unidos.
Actores regionales	Apoyan material y discursivamente a un bando en el conflicto: Irán materialmente, la élite política árabe discursivamente.	Participan directamente en el conflicto enfrentando a actores no estatales: Turquía contra los kurdos.	Participan directamente en el conflicto (la coalición saudí) e indirectamente apoyando a un bando (Irán a los hutíes, EAU a Yemen del Sur).
Actores locales estatales	El conflicto es desarrollado por actores locales: Israel y Palestina.	El actor local es el principal: régimen de Assad.	Nula o escasa participación del actor estatal local.
Actores locales/regionales no estatales	Grupos terroristas locales como Hamas y regionales como Hezbolá.	Grupos terroristas regionales y locales, facciones rebeldes, máquinas de guerra, entre otros.	Grupos insurgentes como los hutíes y el Movimiento de Yemen del Sur, grupos terroristas regionales como AQAP.
Asimetría	Sumamente alta a favor de las fuerzas de Israel.	Los actores estatales mantienen superioridad contra los actores no estatales y los internacionales sobre los actores estatales locales.	La coalición saudí mantiene una amplia superioridad sobre los actores no estatales.
Guerra de infraestructuras	Caso paradigmático.	Alta en las áreas que no controla el gobierno sirio.	Sumamente alta, devastación de los medios de subsistencia.

7.1.2. Tendencias en las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI

Para comprender lo que implica ser una persona forzada a desplazarse en el siglo XXI se analizaron los datos oficiales que ofrece el ACNUR para encontrar tendencias. Seis tendencias fueron encontradas en el siglo XXI que ayudan a entender en términos generales las crisis de personas forzadas a desplazarse. Si bien no todas las tendencias se encuentran en cada crisis, ayudan en el análisis de éstas y a diferenciar cada caso. Los datos oficiales que ofrecen organizaciones como el ACNUR tienen sus límites, pero sirven de punto de partida para el análisis de las crisis (de personas forzadas a desplazarse, humanitarias, ecológicas, epidemiológicas) que se presentan en estas primeras décadas del siglo XXI.

La primera tendencia es el continuo crecimiento de la crisis de personas forzadas a desplazarse. El análisis de series históricas de personas forzadas a desplazarse tiene sus límites. Por mucho tiempo no se recaudaba información sobre desplazamiento interno y el enfoque recaía en la categoría de refugiado. La orientación del ACNUR se fue expandiendo. De 1993 en adelante el Comisionado comienza a ofrecer información sobre distintas categorías de desplazamiento forzado como desplazados internos, solicitantes de asilo y otras personas en situaciones de refugio. Con este avance el análisis de series históricas facilitó la comprensión de los conflictos que generan crisis de personas forzadas a desplazarse. Lo que las primeras dos décadas muestran es que los procesos de desestabilización de Estados han sido las grandes causantes del tamaño de las crisis.

En Medio Oriente el gran salto se dio con la desestabilización de Siria y Yemen donde más de la mitad de la población se vio forzada a desplazarse. En el caso de Yemen los desplazamientos se dieron internamente por la situación geográfica del país y el estado de sitio en el que se encuentra; mientras que en Siria acontecieron desplazamientos internos y externos debido a la apertura de las fronteras con los Estados vecinos al comenzar el conflicto. Palestina es el caso histórico y paradigmático de personas forzadas a desplazarse. Por más de 60 años Palestina contaba con la mayor población de refugiados en el mundo (hasta la crisis de Siria) y presenta diversas crisis de personas forzadas a desplazarse internamente debido a la manera como opera las IDF empleando dispositivos como la demolición de casas o las anexiones ilegales de territorio palestino.

La segunda tendencia es la concentración de refugiados en los Estados vecinos y los Estados en desarrollo. Esta tendencia aparenta ser la más lógica. Lo primero que buscan las personas forzadas a desplazarse es salvaguardar sus vidas. Si no lo pueden hacer en su Estado de origen harán lo posible por cruzar las fronteras y buscar refugio en otro Estado. La cuestión es que las imágenes y noticias que presentan los medios de comunicación de masas dan la impresión de que estas personas conforman movimientos masivos que buscan entrar como sea posible a los Estados desarrollados. Inclusive si se analiza la información que proporciona el ACNUR contabiliza los refugiados en Turquía como si se encontraran en Europa, no en Medio Oriente. Esto muestra una imagen donde Europa alberga una gran proporción de los refugiados en el mundo cuando es bastante cuestionable incluir a Turquía como Estado Europeo. Sobre todo, al considerar que la mayoría de los refugiados en Turquía se encuentran en el sur, en la frontera con Siria. Si se incluye Turquía en Medio Oriente la imagen es otra donde la gran mayoría de los refugiados se encuentran en los Estados vecinos y en los Estados en desarrollo en las regiones de Medio Oriente, África subsahariana y Asia Pacífico. América Latina (de México a Argentina) comienza a tomar relevancia en los últimos años debido al cambio donde los migrantes venezolanos y centroamericanos comienzan a ser contabilizados como personas forzadas a desplazarse dada la violencia política y las violaciones de derechos humanos que acontecen en sus Estados de origen.

Los casos de Siria y Palestina muestran el peso que toman los Estados vecinos con la cantidad de refugiados que pueden entrar al país. Jordania y el Líbano siendo dos de los casos más importantes donde la cantidad de refugiados palestinos y sirios en estos países han hecho que más de una cuarta parte de la población sean refugiados. La gran cantidad de refugiados en Estados en desarrollo necesita de mayor atención. Estados receptores de refugiados como Turquía, el Líbano y Jordania llevan bastantes años bajo diversas crisis económicas y políticas y la entrada de grupos de personas forzadas a desplazarse es usada de manera política: cuando la situación marcha bien permiten a los gobiernos aludir a grandes actos de solidaridad y hermandad, pero cuando se encuentran en crisis cambia el panorama y los refugiados se convierten en uno de los responsables de las crisis del país. Yemen presenta uno de los casos más interesantes y alarmantes en sus dinámicas con Somalia. Un gran número de refugiados somalíes se encuentran en Yemen y la mayoría de los refugiados yemeníes en Somalia. El intercambio de refugiados entre dos de los Estados más pobres del

mundo muestra la importancia de conocer los conflictos que obligan a desplazarse a millones de personas y la importancia de la cercanía geográfica en el momento de buscar refugio. En los esquemas dominantes se suele prestar mucha atención a cuestiones económicas o categorías como migrantes económicos, pero el estudio de los movimientos de personas forzadas a desplazarse comienza a mostrar un panorama distinto.

El continuo crecimiento de las crisis de personas forzadas a desplazarse muestra lo prolongado que son los conflictos contemporáneos. La tercera tendencia es la cantidad de personas forzadas a desplazarse cada año contra las que logran regresar a su lugar de origen. Esta tendencia incluye refugiados que regresan a su país y desplazados internos que regresan a su lugar de residencia. Los datos presentados en el primer capítulo muestran que es mayor el número de nuevas personas forzadas a desplazarse que las que logran regresar a su lugar de origen cada año. Una cuestión preocupante es el limitado número de refugiados que regresan a su lugar de origen ya que la mayoría son desplazados internos. Este tipo de cuestiones ayuda a entender el continuo crecimiento de estas crisis. Al no concluir los conflictos estas personas no tienen a donde regresar. En el caso de Siria mientras se mantenga en el poder el régimen de al-Assad muchas de estas personas no podrán regresar por temor a ser perseguidas políticamente. En el caso de Siria y Yemen la destrucción de infraestructura ha devastado ciudades enteras lo que implica que no hay lugar a donde regresar. En el caso de Palestina los más de 5 millones de refugiados no tienen a donde regresar ya que el gobierno de Israel se encargó de borrar todo vestigio de poblados palestinos tras las anexiones ilegales. Por cuestiones como esta es que los palestinos establecen el derecho al retorno, para mantener viva la historia de su desplazamiento forzado.

Esta tendencia es uno de los mayores retos para la comunidad internacional. En la década de 2010-2019 alrededor de 100 millones de personas fueron obligadas a desplazarse (ACNUR, 2020a, p. 4). Alrededor de 80 millones de personas aún se encuentran desplazadas. El desarrollo de las crisis que aquejan a la humanidad están en un momento donde los mecanismos de resolución de conflictos son inoperantes dada la falta de voluntad política de los actores más importantes en el sistema internacional. En la región de Medio Oriente los Estados más poderosos son los mayores responsables de la desestabilización de la región. Las violaciones masivas de derechos humanos, el empeoramiento de las condiciones de vida

debido a cuestiones climáticas, la desarticulación de los medios de vida de innumerables comunidades y la creciente disparidad económica muestran un panorama donde los desplazamientos forzados seguirán en aumento y las posibilidades de retornar disminuirán ante la falta de los cambios políticos y económicos necesarios para tener una vida digna en su tierra.

La cuarta tendencia son las situaciones prolongadas de refugiados. Lo prolongado que son los conflictos y la imposibilidad de personas de regresar debido a persecuciones políticas, la destrucción de sus ciudades y la falta de oportunidades en su país hacen que millones de personas lleven más de 5 años viviendo como refugiados. El caso de Palestina es histórico ya que alrededor de 5 millones de personas llevan más de 50 años en esta situación. Los pocos sobrevivientes que quedan de la primera guerra árabe-israelí llevan casi 70 en esta situación. Millones de menores nacen bajo la categoría de refugiado y mueren con ella. En el caso de Siria existen casi 3 millones de personas en esta situación. Algunos refugiados se encuentran fuera de Siria desde el comienzo de la crisis en 2012. Las situaciones prolongadas aumentan cada año y son muy reducidos los casos de personas que salen de esta situación. Una cuestión preocupante es que de los pocos retornos que acontecen la mayoría se dan de manera no controlada ni sustentable.

Ante los procesos de desestabilización de Estados en desarrollo y de regiones como Medio Oriente y África las situaciones prolongadas de refugiados junto al número de personas apátridas aparecen como dos de los grandes retos de la comunidad internacional. Cada vez más personas se ven imposibilitadas de regresar a su lugar de origen y se encuentran en situaciones donde sus derechos civiles se vuelven inoperantes dadas las nociones clásicas de ciudadanía y soberanía. Ante la falta de voluntad política para solucionar conflictos y el creciente rechazo de los movimientos de personas forzadas a desplazarse en los Estados receptores el número de personas que se ven condicionadas a la ayuda humanitaria para sobrevivir aumenta quedando atrapados en una situación donde la condición de refugiado se convierte en su ciudadanía. El caso de los refugiados palestinos sirve de referencia para lo que podría ser el desarrollo de estas crisis en las siguientes décadas del siglo XXI.

La quinta tendencia son los múltiples procesos de desplazamiento forzado a los que se ven sometidas ciertas poblaciones. Esta es la tendencia más complicada de analizar. Es

posible de conocer al escuchar las historias de las personas forzadas a desplazarse o al analizar los movimientos masivos de estos grupos como el desplazamiento forzado de todo un campo de refugiados o la expulsión de refugiados de un Estado. El caso de Palestina es el que mejor ha permitido conocer esta tendencia. Con el análisis que se hizo de los grandes éxodos de población palestina se pudo comprender como ciertas poblaciones de refugiados se ven sometidas a múltiples procesos de desplazamiento. También, el caso de la demolición de hogares que obliga a familias y comunidades enteras a desplazarse, reconstruir sus vidas donde sea permitido simplemente para años después verse inmersos en otro proceso de desplazamiento forzado. El caso de los refugiados palestinos en Siria es otro ejemplo donde la gran mayoría de la población se vio forzada a desplazarse tras el conflicto en el país. Una de las cuestiones más preocupantes dentro del desarrollo de los conflictos contemporáneos es el ataque a centros de atención humanitaria y campos de refugiados. Este tipo de acciones han ocasionado que diversos movimientos de personas forzadas a desplazarse se vean sometidos a un desplazamiento más. El caso de Yemen ha sido uno donde el desarrollo del conflicto no ha permitido que miles de personas puedan por lo menos permanecer en un lugar seguro por un tiempo determinado ante los ataques de la coalición saudí o las embestidas de los hutíes.

El campo de refugiados de Rukban es un ejemplo que ayuda a comprender como la falta de ayuda humanitaria suministrada al campo obliga a miles de personas a desplazarse una vez más para sobrevivir. Las detenciones y ataques a la vida de las personas forzadas a desplazarse en ciudades como Estambul o asentamientos como los del Líbano son casos que permiten entender como estas acciones obligan a estas personas a verse inmersas en un proceso de desplazamiento más. El trayecto por rutas peligrosas como Libia es otro caso. Estos movimientos de personas en el trayecto pueden verse inmersas en un conflicto entre facciones rivales y verse obligadas a cambiar su ruta de manera inesperada. Este tipo de acciones las somete a un proceso de desplazamiento más. El peligro en el trayecto de estos movimientos de personas es que la desestabilización de múltiples Estados en la región se convierte en un escenario donde verse inmerso en múltiples procesos de desplazamiento es una situación recurrente.

La sexta tendencia es que afecta a los grupos más vulnerables. Esta es una de las cuestiones que diferencia a los movimientos de personas forzadas a desplazarse de los movimientos migratorios en general. La composición de los movimientos migratorios es de alrededor de un 80% de adultos y 20% de menores mientras que en los movimientos de personas forzadas a desplazarse más del 40% son menores. Principalmente se ven afectados menores, mujeres y mayores de edad. Los grupos que se encuentran más vulnerables en situaciones de conflictos. En cuestiones como esta es donde el análisis de género y feminista ha facilitado la comprensión de este tipo de tendencias. El uso del cuerpo del hombre como vehículo de la violencia en una sociedad de corte patriarcal permite comprender la composición de los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Muchos hombres y en ocasiones menores son reclutados para la guerra. Algunos forzadamente, otros voluntariamente. Es una posibilidad con la que mujeres y menores no suelen contar (con contadas excepciones como el caso de las kurdas que para defenderse crearon grupos de defensa de mujeres). También son diversas las vulnerabilidades en las que se encuentran. Los abusos sexuales en los conflictos se dan mayoritariamente en mujeres y menores. Los tres casos analizados presentan esta cuestión. El análisis de género y feminista en este tema es reciente, pero los resultados que arrojan las investigaciones han permitido entendimientos distintos de la manera como opera el poder en este tipo de conflictos.

Las seis tendencias permitieron un esquema de análisis general para estudiar los tres casos de esta investigación. El estudio de las tendencias fue de la mano del desarrollo de los conflictos ya que solo al estudiar ambos se puede llegar a comprender las tendencias que se encuentran en las crisis de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI. Algunas tendencias como las primeras tres son fáciles de comprobar y analizar, la cuarta y quinta requieren de información detallada de los movimientos de personas forzadas a desplazarse. La sexta tendencia requiere de esquemas de análisis diferentes para llegar a comprender la composición y vulnerabilidades de estos movimientos.

12Figura 7.2. Tendencias en las crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina

Caso Tendencias	Palestina	Siria	Yemen
Tipo de desplazamientos principales	Refugiados, situaciones similares a refugiados, desplazados internos.	Refugiados, situaciones similares a refugiados, desplazados internos.	Situaciones similares a refugiados, desplazados internos.
1. Continuo crecimiento de la crisis	Caso paradigmático.	Desde 2013.	Desde 2015.
2. Concentración en Estados vecinos y en desarrollo	En Estados vecinos: Siria, el Líbano y Jordania.	En Estados vecinos: Turquía, el Líbano y Jordania. En Estados regionales: Irak y Egipto.	Desplazamiento interno principalmente. Concentración de los pocos refugiados en Estado cercano: Somalia.
3. Nuevos desplazamientos contra retornos	Caso paradigmático, más de 5 millones de refugiados.	Más de 5 millones de refugiados.	Las personas se ven obligadas a regresar a su lugar de origen o imposibilitadas de salir de él.
4. Situaciones prolongadas	Más de 70 años en algunos casos.	Más de 3 millones de refugiados.	Alberga una población prolongada proveniente de Somalia.
5. Múltiples procesos	Caso paradigmático. Situaciones múltiples de refugiados y desplazados internos.	Situaciones múltiples de refugiados y desplazados internos.	Situaciones múltiples de desplazados internos.
6. Grupos vulnerables	Caso paradigmático. Situaciones de vulnerabilidad de más de 70 años.	Alta vulnerabilidad en el país y durante el trayecto de los desplazados.	Mayor caso en el siglo XXI.

7.1.3. Particularidades en los movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI

Para comprender los movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI se analizaron las particularidades en su estudio.¹⁹ El cuestionamiento de conceptos ampliamente aceptados como la excepción y la crítica al estudio de categorías aisladas (como refugiados) del contexto de los movimientos mixtos y masivos permitió una visión distinta de la manera como opera el poder en las crisis de personas forzadas a desplazarse. Las siete particularidades encontradas en los estudios de los movimientos de personas forzadas a desplazarse permite una síntesis entre los avances teóricos en Occidente y las críticas y cuestionamientos hechos desde el sur. A diferencia de las tendencias que ayudan en el estudio de las crisis, las particularidades facilitan la comprensión de los movimientos de personas forzadas a desplazarse. Es por esta razón que el estudio del trayecto es muy importante para develar como opera el poder en estos movimientos recordando que puede ser un poder estatal o no estatal.

Las primeras dos particularidades van de la mano, los movimientos de personas forzadas a desplazarse vistos como grandes masas de personas y anónimas. Estos movimientos se han descrito como grandes masas de personas por diversas cuestiones. El caso de Siria es el que mejor permite comprender esta cuestión. En el trayecto por Libia convergen diversas categorías de personas forzadas a desplazarse: refugiados, desplazados internos y migrantes. Al ser Libia una zona en conflicto y uno de los puntos principales para entrar a Europa dadas las dinámicas del mismo conflicto, se comprende como en el trayecto convergen refugiados sirios (o de cualquier otro Estado de Medio Oriente o África), desplazados internos libios y migrantes africanos (aunque el estudio detallado sobre las dinámicas de los conflictos en África muestra que estos migrantes bien podrían ser analizados como personas forzadas a desplazarse). El concepto postcolonial de flujos masivos y mixtos

¹⁹ El primer problema fue encontrar teorías sobre los movimientos de personas forzadas a desplazarse. La mayoría de las investigaciones utilizaban los marcos de análisis de las teorías sobre las migraciones internacionales o categorías como la migración forzada que emplean los esquemas institucionales como el de la OIM. El segundo problema fue que las investigaciones teóricas sobre los movimientos se enfocan en los efectos que estos generan en Occidente. Se teoriza sobre el encierro, los efectos de la percepción negativa de estos movimientos, el proceso de criminalización de su existencia y más, pero basado en casos en los Estados desarrollados. Investigaciones desde el sur basadas en perspectivas críticas, postcoloniales o decoloniales ofrecieron un panorama distinto al mostrar un contexto más amplio y teorizar sobre las relaciones sur-norte en estos movimientos, pero también en las sur-sur.

ayuda a deslumbrar esta cuestión. Por la cantidad de conflictos en regiones como Medio Oriente y África que obligan a millones de personas a desplazarse estas personas en su afán de sobrevivir terminan formando movimientos.

Movimientos, no grupos de personas forzadas a desplazarse. Movimientos ya que estas personas no son sujetos pasivos ni indefensos. La séptima particularidad muestra que en muchas ocasiones se ve a estas personas como sujetos pasivos y traumatizados que se encuentran a la espera de la ayuda humanitaria que Occidente ofrece. Lo que se pierde con esta visión es que el trayecto de cualquier desplazamiento forzado implica una cantidad inmensurable de resiliencia para sobrevivir. Los movimientos de estas personas cuentan con información del cierre de fronteras, de los puntos de revisión, de zonas de peligro y más. Que en muchas ocasiones siguen las rutas sabiendo que no son seguras se debe a la desesperación de estas personas por salvaguardar sus vidas, no porque son una gran masa de personas que deambula ciegamente de un punto a otro esperando ser rescatadas.

Los refugiados urbanos sirios en Turquía ayudan a comprender mejor esta cuestión. Quienes se encuentran en condiciones para hacerlo se han movido a los grandes centros urbanos turcos como Estambul para obtener mayores ingresos y buscar entrar a Europa. Turquía cumple un papel similar a México en que se han convertido en Estados de paso para los movimientos de personas forzadas a desplazarse, pero también en destinos permanentes. Quienes buscan continuar el trayecto hacia Europa ahorran ingresos por años en lo que esperan la resolución de sus solicitudes de asilo o la oportunidad para poder cruzar irregularmente. Lo que han mostrado muchos refugiados es que cuentan con la capacidad para elaborar una historia bajo el lenguaje burocrático europeo y poder ser aceptados como solicitantes de asilo. Aprenden de los fracasos y comparten historias de éxito para apoyar a quien quiera intentar los medios legales. Necesitan de este aprendizaje debido al lenguaje y prácticas de la negación que se han desarrollado en las burocracias europeas (cuarta particularidad). Esto no quiere decir que todos los refugiados sirios buscan ingresar a Europa. Muchos refugiados prefieren esperar en un Estado vecino debido a la esperanza de regresar a su país o tratan de rehacer sus vidas en un lugar más cercano a su cultura. El simple hecho de intentar rehacer sus vidas fuera de su lugar de origen muestra que no son sujetos pasivos.

La cuestión es que no todas las personas forzadas a desplazarse pueden hacer esto. El estudio de los campos de refugiados bajo perspectivas como la de género permite comprender las vulnerabilidades en la que se encuentran ciertas poblaciones. Los campos de refugiados oficiales como el de Za'atari en Jordania muestran que más de la mitad de los habitantes son menores. Los movimientos de personas forzadas a desplazarse se componen mayoritariamente de los grupos más vulnerables, en los campos de refugiados (o asentamientos, albergues temporales) el número se incrementa. Menores de edad, madres, mayores, personas con discapacidades en muchas ocasiones no se encuentran en condiciones para hacer el trayecto y se establecen en el primer lugar donde encuentran un poco de estabilidad para salvaguardar sus vidas y la de sus seres queridos. Esto ha hecho de la vida de muchas de estas personas una de encierro y encarcelación (sexta particularidad).

El encierro y la encarcelación es una de las particularidades que permite comprender lo que implica ser una persona forzada a desplazarse. El continuo crecimiento de las crisis y la cantidad de casos prolongados de refugiados en campos ayuda a comprender esta particularidad. El caso de Palestina es el que facilita entender las dinámicas del encierro y la encarcelación. Alrededor de 1.5 millones de refugiados palestinos viven en 58 diferentes campos de refugiados (UNRWA, 2020a). Muchos de ellos no conocen otra vida que no sea el encierro. El campo de refugiados fue pensado como una solución temporal, pero lo que el desarrollo de estos ha mostrado es lo contrario. El campo se convierte en una zona de encierro para gestionar aquellos movimientos de personas que nadie quiere hacerse cargo de ellos. No son espacios de excepción, la práctica de los campos ha mostrado que la excepción es la norma. Que ciertos campos de refugiados lleven más de 50 años activos anula cualquier pretensión de temporalidad y excepción. Millones de personas forzadas a desplazarse como los refugiados palestinos o personas apátridas viven en esta situación de encierro en campos de refugiados.

El encierro no solo sirve como mecanismo de control de la población, también de disuasión. El caso de los campos (asentamientos) de refugiados en el Líbano ayuda a comprender esta cuestión. Ante las crisis económicas y políticas en el Líbano las autoridades del país han implementado una serie de políticas que buscan obligar a los refugiados a retirarse. El desmantelamiento de los asentamientos ha sido la principal forma en la que se

muestra el tipo de vida que pueden tener si se atreven a entrar al país. Con este tipo de políticas a los refugiados se les condiciona a verse obligados a cambiar los materiales de sus hogares por aquellos que no estén aptos para proteger de las condiciones del clima, a sentirse inseguros debido al uso de material frágil en la construcción de sus hogares y a vivir en estructuras que no son aptas para el desarrollo humano. El mensaje que se da es el siguiente: si entran al país no solo les espera el encierro en los asentamientos, también una vida miserable.

El control y la disuasión no son las únicas medidas, la particularidad más preocupante es el proceso de criminalización de las personas forzadas a desplazarse (quinta tendencia). Esta particularidad va de la mano de la tercera, la creciente percepción negativa hacia estas personas. El caso de los refugiados sirios en Turquía y el Líbano permiten comprender como ambas particularidades operan en conjunto. Al comenzar la crisis en Siria ambos países permitieron la entrada de refugiados sirios debido a que era visto como un acto de solidaridad entre vecinos, humanos y/o religioso. Las diferentes crisis políticas y económicas en ambos países implicó un cambio de percepción donde ciertas figuras políticas y medios de comunicación comenzaron a culpar a los refugiados sirios de todos los males del país y a cuestionar por cuánto tiempo más se pueden hacer cargo de ellos. Inclusive se les llegó a culpar de que querían obtener la ciudadanía del país (en el caso del Líbano). En la ciudad de Estambul en Turquía más de medio millón de refugiados sirios se vieron obligados a desplazarse debido a que no contaban con el permiso para estar en esa provincia. En el caso de Turquía a los refugiados sirios se les asigna una provincia o ciudad en la cual pueden circular. Si salen de ella pueden ser deportados. En casos como Turquía donde no hay campos de refugiados oficiales el encierro se da en ciudades, barrios o asentamientos.

La cuestión de los permisos ha sido otra que criminaliza a las personas forzadas a desplazarse. Los tres casos de estudio presentan esta cuestión. Permisos de residencia (refugiados sirios en el Líbano), permisos para cruzar la frontera (Palestinos en Cisjordania que vieron su comunidad dividida por el Muro) y permisos para ir al médico (refugiados sirios del campo de Rukban). Estos permisos son denegados y solo una minoría cuentan con ellos. Las razones principales son las “necesidades de seguridad” del Estado y como estrategias para obligar a que las personas abandonen los campos de refugiados,

asentamientos y comunidades atravesadas por el Muro. Las “necesidades de seguridad” del Estado de Israel implica que la vida de los palestinos separados por el Muro sea una de constante revisión policiaca cada que cruzan el Muro para ir a trabajar, visitar familiares o ir al médico. En el caso del campo de refugiados en Rukban ha llegado a costarle la vida a refugiados por no recibir atención médica a tiempo. En el caso de los refugiados urbanos sirios en Estambul implica la detención policiaca cada vez que salen del barrio en el que habitan y van a trabajar a otro punto de la ciudad.

Con el cambio de percepción de las personas forzadas a desplazarse a una negativa llega otro proceso de criminalización. El temor de que entre estas personas se encuentren elementos terroristas o el caso más externo, ver a estas personas como terroristas en potencia. El caso de Palestina es el que permite entender el proceso por el cual el gobierno de Israel se encargó de establecer una política del miedo donde cada palestino aparece como un peligro en potencia para el Estado de Israel. Esta lógica no solo hace de las personas desplazadas un peligro, sino de todo palestino, incluyendo los no nacidos. En casos como Turquía, el Líbano o Jordania cuando la percepción se torna negativa contra estas personas comienzan a ser culpados por las actividades criminales en el país o a aludir que entre los movimientos de estas personas puede haber terroristas escondidos. El caso del campo en Rukban muestra como el gobierno de Jordania no se hizo cargo de ellos debido a “necesidades de seguridad” e inclusive limitó la entrada de ayuda humanitaria.

Finalmente, la criminalización se ve cuando gobiernos como el sirio hacen de toda personas forzada a desplazarse un criminal en potencia. El temor de miles de refugiados sirios es que sean encarcelados (o inclusive asesinados) si regresan a Siria. Temen ser juzgados como parte de la insurgencia por el hecho de pertenecer a un poblado que fue capturado por los rebeldes, ser colaboradores de estos grupos o simplemente simpatizantes. Esto pone en una situación de riesgo a miles de refugiados como el caso del campo en Rukban donde el gobierno sirio no permite la entrada de ayuda humanitaria debido a que sospecha que terroristas se encuentran entre sus habitantes. El campo de Rukban muestra como la criminalización de estas personas y el bloqueo a la ayuda humanitaria genera catástrofes humanitarias.

Un tema más por analizar son las causas para los movimientos de personas forzadas a desplazarse (apartado 2.4.1). El estudio de las crisis y movimientos de personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI permite comprender que los conflictos entre Estados no son los mayores responsables (de manera directa). Los conflictos entre el gobierno, actores no estatales y civiles han tomado gran relevancia como causas para el desplazamiento forzado. Debido a su complejidad el caso de Siria es el que mejor permite comprender esta cuestión:

- Una familia se ve obligada a desplazarse debido a que se manifestaron en contra del gobierno sirio en los movimientos de la Primavera Árabe. La causa para este desplazamiento es la violación de derechos humanos del gobierno contra civiles.
- La familia para salvaguardar su vida es forzada a desplazarse al norte de Siria. Al irrumpir un actor terrorista como el Estado Islámico esa misma familia se ve obligada a desplazarse de nuevo a Rojava. La causa para este desplazamiento es la violación de derechos humanos por parte de un actor terrorista.
- Unos años después esa familia puede volver a verse obligada a desplazarse debido los ataques del gobierno de Turquía contra los kurdos. La causa de para este desplazamiento es la guerra entre un Estado contra un actor no estatal.

Este tipo de escenarios muestra como el estudio de las causas para los desplazamientos forzados debe de expandir su marco de referencia más allá del concepto clásico de refugiado. Las categorías puras como migrantes económicos no dicen mucho cuando las condiciones de vida en un lugar empeoran por una multiplicidad de crisis y conflictos. El estudio de casos en Medio Oriente y África puede ayudar a entender mejor las particularidades que afectan a los movimientos de personas forzadas a desplazarse, las causas para estos desplazamientos y las diferencias entre Estados desarrollados y en desarrollo.

13Figura 7.3. Particularidades en los movimientos de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina

Caso Particularidades	Palestina	Siria	Yemen
1. Grandes masas	Caso de los refugiados palestinos que escapan de Siria.	Caso paradigmático por los grandes desplazamientos de	No aplica.

		refugiados. Trayecto por Libia.	
2. Masas anónimas	Caso de los refugiados palestinos que escapan de Siria.	Caso paradigmático por los grandes desplazamientos de refugiados. Trayecto por Libia.	No aplica.
3. Doble percepción	Percepción negativa debido a la industria del miedo y la producción de capital para el miedo israelí.	Percepción positiva cuando se encuentran en los Estados en desarrollo; negativa cuando se encuentran en Estados desarrollados.	Percepción positiva cuando las personas se enteran de la catástrofe humanitaria.
4. Buscadoras de asilo “fraudulentos” o migrantes económicas	Afecta a los refugiados y buscadores de asilo.	Afecta a los refugiados y buscadores de asilo.	No aplica.
5. Criminalización	Caso paradigmático. Desarrollo de una teología de la seguridad que criminaliza la existencia de los palestinos.	Criminalización de gran parte de la personas forzadas a desplazarse mediante el cierre de fronteras y las medidas de contención, disuasión y deportación.	Criminalización de gran parte de la personas forzadas a desplazarse por parte de la coalición saudí que impide la búsqueda de refugio en los Estados vecinos.
6. Encarcelación	Caso paradigmático. Más de 70 años en campos de refugiados (Alrededor de 1.5 millones de palestinos). Estado de sitio en toda Palestina.	Mayor caso en el siglo XXI. Encarcelación en campos de refugiados, asentamientos temporales, albergues, ciudades de refugiados, guetos, centros de detención.	Estado de sitio en todo Yemen por parte de la coalición saudí y localmente por los hutíes.
7. Sujetos pasivos y humanitarismo de Occidente	Caso de los campos de refugiados.	Caso de los campos de refugiados y centros de detención.	Mayor caso de dependencia de ayuda humanitaria en el siglo XXI.

7.1.4. Necropolítica y desplazamiento forzado

La propuesta de esta investigación fue analizar tres de las grandes crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente en el siglo XXI mediante la perspectiva de la necropolítica. En este apartado se compara cómo operan las complicidades necropolíticas, las tres nociones de la necropolítica (estado de sitio, estado de excepción y biopolítica) y la producción de mundos de muerte.

Complicidades necropolíticas

Occidente ha sido el mayor responsable de la desestabilización de Medio Oriente. La desestabilización fue necesaria para desatar las diversas crisis de personas forzadas a desplazarse. En las crisis la responsabilidad no solo recae en Occidente, también en el papel que los actores locales y regionales juegan. El concepto de complicidades necropolíticas permite comprender las alianzas entre los Estados más poderosos y los actores locales para implementar un régimen necropolítico. La responsabilidad no recae en un actor o un Estado, sino en múltiples actores que conforman una red de complicidades necropolíticas. El caso de Yemen es el que mejor permite analizar esta cuestión. El daño que la coalición saudí ha ocasionado solo es posible gracias a los servicios de logística e información que los gobiernos y empresas de Estados Unidos y Reino Unido ofrecen. No quiere decir que sin estos servicios la coalición saudí sería incapaz de dañar a Yemen, pero no lo haría con la misma intensidad y precisión. Los bloqueos económicos y humanitarios en Yemen y Palestina dependen del apoyo unilateral que el gobierno estadounidense brinda a estos dos gobiernos. Los organismos internacionales se ven inoperantes cuando los miembros permanentes del Consejo de Seguridad vetan cualquier medida para sancionar a los Estados que cometen bloqueos económicos y humanitarios.

El caso de Palestina permite entender el desarrollo de complicidades necropolíticas a lo largo de la historia. Más de 70 años de necropolítica en Palestina bajo el apoyo incondicional del gobierno estadounidense han permitido el desarrollo de la política del miedo israelí sin que ningún otro actor estatal u organización internacional pueda hacer algo para cambiar esta situación. La complicidad de Occidente no solo se basa en el apoyo económico y político que dan a estos gobiernos, también la labor propagandística. La manera como informan los medios de comunicación de masa es fundamental a la hora de generar

presión por parte de las opiniones públicas en países como Estados Unidos. Los medios de masas se han encargado de presentar una narrativa que se enfoca en los ataques de grupos terroristas como Hamas en Israel y no la demolición de hogares, las desapariciones forzadas y los asesinatos de las IDF contra la población Palestina. Los medios han sido cómplices en generar una narrativa que presenta a los palestinos como terroristas en potencia y a la población de Israel como víctimas. Este manera de informar de los medios se basa en la información del conflicto que la industria del miedo israelí provee. La generación de capital del miedo no solo es local, también internacional.

En el caso de Yemen la complicidad necropolítica no solo recae en los servicios de logística e información y la venta de armas, los medios han jugado un papel fundamental al no presentar información sobre la mayor crisis humanitaria del siglo XXI. La comparación entre la crisis de Siria y Yemen muestra que el caso sirio recibe mayor atención debido a la enemistad del régimen de al-Assad con Occidente, mientras que la coalición saudí al encontrarse en alianza con Occidente recibe menor cobertura. El tipo de cobertura también presenta diferencias. En el caso de Siria las notas se enfocan en las violaciones de derechos humanos por parte del régimen de al-Assad mientras que en el caso de Yemen informan de la crisis humanitaria, pero omitiendo información sobre los actores que causan el mayor daño en el conflicto o la complicidad de los gobiernos de Occidente. La labor propagandística también se encuentra presente en los representantes de los gobiernos. Representantes de los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido argumentan que sin sus servicios las violaciones de derechos humanos serían mayores y que gracias a su participación pueden limitar el daño ocasionado. Esta labor propagandística trata de ocultar la realidad de que sin la complicidad de Occidente la crisis de Yemen no sería la mayor crisis humanitaria del siglo XXI.

El concepto de complicidades necropolíticas permite analizar las alianzas entre actores internacionales, regionales y locales para comprender las políticas que establecen en conjunto y el lugar le dejan a la vida. En la constitución de redes de complicidades necropolíticas cada actor se ve beneficiado: los gobiernos y empresas internacionales mediante la venta de armas, servicios de logística e inteligencia y los actores regionales y locales al recibir financiamiento, apoyo político, equipo y servicios para mantenerse en el poder. Quienes se ven más afectados por estas complicidades son las personas que se ven

atrapadas en el conflicto. Los Estados más poderosos al decidir que los intereses geopolíticos, geoestratégicos y geoeconómicos son más importantes que la dignidad humana muestran que los baluartes de Occidente, los derechos humanos y la democracia, solo importan cuando ofrecen una oportunidad para desestabilizar a un régimen rival.

Estado de sitio, estado de excepción y biopolítica

La necropolítica se basa en tres nociones: el estado de sitio, el estado de excepción y la biopolítica. La convergencia de estas tres nociones dan paso a un nuevo tipo de poder (necropoder) en regiones como África y Medio Oriente. El primero es el estado de sitio. En las crisis de personas forzadas a desplazarse el estado de sitio se relaciona con el encierro y la encarcelación (sexta particularidad en los estudios de movimientos de personas forzadas a desplazarse). En los conflictos contemporáneos el estado de sitio funciona como estrategia para forzar al enemigo a rendirse. Bajo la perspectiva de la necropolítica se analizaron dispositivos que condenan a las personas forzadas a desplazarse a una lenta muerte. La hambruna, el campo de refugiados (asentamientos y albergues temporales), los centros de detención y los bloqueos fueron los principales dispositivos estudiados bajo el estado de sitio.

Las crisis en Yemen y Palestina permiten comprender el funcionamiento del estado de sitio. En ambos Estados operan bloqueos económicos y humanitarios. La función principal de los bloques es la sumisión del enemigo. Los casos de Yemen y Palestina muestran que el bloqueo tiene otra función: someter a la población a una lenta muerte. Esto es posible debido al proceso de deshumanización al que se somete a palestinos y yemeníes. El estudio de los bloqueos en los conflictos contemporáneos ha mostrado que es una estrategia deficiente para lograr la sumisión del enemigo. El principal motivo es que la rendición no depende de los civiles, sino de los grupos en conflicto. La diversidad de grupos en combate y el limitado interés que tienen las élites de estos grupos por la vida de los civiles hacen que la estrategia de la sumisión sea ineficaz. En el caso de Yemen los hutíes muestran poco interés por la población yemení en general y continúan en lucha sin importar que más de tres cuartas partes de la población se encuentren en peligro de hambruna. En Palestina la rendición depende de que actores considerados como terroristas dejen las armas o que la población palestina en general se “comporte” y acepte las condiciones establecidas por el gobierno de Israel.

Otra cuestión es que los bloqueos acontecen en conflictos asimétricos donde el poder para establecer las condiciones para la rendición recae en el Estado beligerante como en Yemen. La coalición saudí es la que tiene todo en su poder para establecer las condiciones para levantar el bloqueo. En el caso de Yemen el país no cuenta con una representación estatal al ser un Estado vasallo de la familia saudí. En el caso de Palestina las condiciones empeoran al encontrarse bajo la ocupación del Estado de Israel. La capacidad de negociación de la OLP es limitada. Depende de convencer a la población palestina de aceptar la convivencia con el Estado de Israel bajo las condiciones establecidas por el gobierno israelí o del reconocimiento de los Estados árabes. Esta última cuestión cada vez se limita más con acontecimientos como el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Israel y Emiratos Árabes Unidos.

El estado de sitio no solo se analizó a nivel Estado como los bloqueos, en las crisis de personas forzadas a desplazarse dos desarrollos son muy importantes: los movimientos de personas que se encuentran sitiadas por el desarrollo de los conflictos y el encierro en las zonas de gestión de desplazados (centros de detención, campos y asentamientos). Ambos desarrollos convergen como el caso del campo de refugiados de Rukban. El campo de Rukban se encontraba rodeado por las fuerzas estadounidenses, las rusas, el régimen de al-Assad y vigiladas por el gobierno de Jordania. Por las dinámicas del conflicto entre estos actores las personas forzadas a desplazarse en el campo no podían salir de él, sumado a que ninguno de los actores querían hacerse cargo de ellas. En la práctica esto convirtió al campo de Rukban en un estado de sitio. La cuestión es que las dinámicas del conflicto y el funcionamiento del campo de refugiados no son los únicos desarrollos que establecen el estado de sitio en Rukban. El cierre de fronteras, el bloqueo humanitario y la criminalización de las personas forzadas a desplazarse se encuentran como dispositivos que fortalecen el estado de sitio.

El gobierno de Jordania cerró sus fronteras tras la entrada masiva de refugiados sirios. Esto hizo que las personas que se encuentran en un campo como el de Rukban, entre las fronteras de Siria y Jordania no puedan buscar refugio en Jordania. Las “necesidades de seguridad” también fortalecen el estado de sitio en Rukban. El bloqueo humanitario que ha impedido la entrada de ayuda humanitaria al campo se da por los temores de que existan terroristas dentro del campo. Por esta razón los gobiernos de Siria y Jordania han limitado la

entrada de ayuda humanitaria. Las personas en el campo no puede entrar a Jordania y muchas de ellas tampoco pueden regresar a Siria. Ante la declaración del régimen de al-Assad de que terroristas se encuentran en Rukban muchos sirios temen ser juzgados y encarcelados si regresan a Siria. Si no es por terroristas por ser posibles colaboradores de alguna de las facciones que enfrentan al gobierno sirio.

Finalmente, la ocupación de Palestina es el mayor ejemplo de un estado de sitio en los conflictos post-SGM. La estrategia del gobierno de Israel muestra la convergencia de diferentes dispositivos para el estado de sitio: el bloqueo económico y humanitario, la fragmentación territorial (Franja de Gaza y Cisjordania), la construcción del Muro, el desarrollo de enclaves territoriales donde habitan los palestinos que sirven para mantener separados a un poblado de otro, las diversas leyes para limitar el movimiento de la población palestina, todo esto sirve para desarrollar el mayor estado de sitio en el mundo. Los tres casos de estudio sirvieron para mostrar como diferentes estrategias de guerra funcionan como dispositivos de la necropolítica donde su objetivo va más allá de la sumisión del enemigo, buscan producir mundos de muerte condenando a la población a una lenta muerte.

El estado de excepción permitió comprender los procesos por los cuales se deshumaniza a las personas forzadas a desplazarse. El estado de excepción es el desarrollo jurídico que permite entender la soberanía como la capacidad para matar. El estado de excepción implica la suspensión de garantías individuales en momentos excepcionales en Occidente. El análisis de los tres casos de estudio mostró que no son momentos excepcionales, sino que la llamada excepción ha sido la norma. El caso de Palestina es el que mejor permite deslumbrar esta cuestión. El proceso de deshumanización contra los palestinos que instauró el gobierno de Israel implica la criminalización de su existencia. Al pensar a la población palestina como masas que odian a los judíos y que si tuvieran el poder destruirían al Estado de Israel permitió el desarrollo de la política del miedo que bajo las “necesidades de seguridad” justifican cualquier violación de derechos humanos contra los palestinos. El asesinato de civiles de las IDF sin repercusiones muestra que en el desarrollo jurídico del Estado de Israel los palestinos no aparecen como humanos.

El desarrollo jurídico del Estado de Israel deslumbró como la excepción es la norma. El gradual desmantelamiento de los derechos humanos, civiles y culturales con leyes como

la Ley Básica de la Nación-Estado, la Ley de Ciudadanía y la Ley Nakba sumado al resultado de juicios como el soldado que asesinó a las civiles Majda y Raya Hajaj muestran este desarrollo. En conflictos como Yemen y Siria la excepción es mostrada por la manera como operan los actores regionales e internacionales. El asesinato de civiles que hacen estos actores se justifica bajo el llamado daño colateral que guerras como la guerra contra el terrorismo conllevan. La muerte de 20 civiles es aceptable bajo esta lógica con tal de asesinar a un presunto terrorista, insurgente, opositor o simplemente enemigo. La impunidad de estos actores y la falta de rendición de cuentas muestran el ejercicio de la soberanía entendida como el derecho de matar.

El peligro que enfrentan las personas forzadas a desplazarse es que este tipo de soberanía no solo la ejercen los actores estatales, también los no estatales. El caso más estudiado es el de las máquinas de guerra, en específico los actores terroristas como el Estado Islámico. También participan milicias como las que operan en Libia y controlan los centros de detención. Estos grupos muestran la soberanía que poseen al matar a los desplazados detenidos si intentan escapar del centro. La soberanía en la perspectiva necropolítica bajo el estado de excepción no solo se refiere a una muerte rápida, sino a una condena a una lenta muerte. El caso de la hambruna en Yemen es el que mejor deslumbra esta cuestión. En el desarrollo de la hambruna participan actores estatales (la colación saudí) y actores no estatales (los hutíes, AQAP). La coalición saudí mediante el bloqueo económico y humanitario y la destrucción de la infraestructura para la vida y los hutíes mediante el estado de sitio en la ciudad de Ta'izz. Si bien ambos actores cuentan con la soberanía para condenar a la población yemení a una lenta muerte, el actor estatal es quien tiene los medios para desarrollarlo de manera masiva.

Finalmente, el campo de refugiados o cualquier otro lugar para gestionar la población forzada a desplazarse muestra el desarrollo del estado de excepción. Estos espacios al solo ofrecer ayuda humanitaria temporalmente extienden la excepción al no fungir como espacios para recobrar los derechos humanos o hacer valer la protección jurídica que la categoría de refugiado encarna. En casos como el campo de Rukban los actores estatales muestran su despliegue de soberanía al condenar a la población a una lenta muerte mediante la inacción y el bloqueo humanitario. La inacción de los gobiernos de los Estados receptores o de tránsito

es una de las maneras como se muestra la excepción. La inacción comprende la negativa de hacer valer los derechos de los refugiados y dejarlos a la merced de la ayuda humanitaria. El desarrollo de campos de refugiados en el mundo sumado a que muchos de ellos se han convertido en refugios permanentes permite comprender como operan los espacios de “excepción” en estas crisis.

El biopoder se entiende como el paso del poder disciplinario, basado en el castigo del cuerpo, a la gestión de las poblaciones y el cuerpo. El desarrollo de la estadística y sus técnicas permitieron a los gobiernos contar con más información sobre la población de los Estados. Fuera de Occidente, el biopoder se ejercía como la gestión de la población no deseada. Durante el proceso de colonización el biopoder segregaba a las personas que deben morir de aquellas que deben vivir. El racismo como tecnología permitió tales divisiones. En las crisis de personas forzadas a desplazarse el biopoder funciona de una manera particular. Los controles fronterizos, el cierre de fronteras, las medidas de disuasión, las divisiones territoriales, las leyes referentes a nacimientos y nacionalidad, entre otros son los campos donde se inserta el biopoder. Inclusive la información que se obtiene en campos de refugiados puede ser utilizada con fines biopolíticos.

El trayecto y el encierro de las personas forzadas a desplazarse permite comprender cómo opera el biopoder. El cierre de fronteras, su militarización, disparar o ejercer violencia para dispersar movimientos son dispositivos de gestión y disuasión biopolíticas. Mediante estos dispositivos se busca gestionar los movimientos de personas forzadas a desplazarse. La crisis en Siria es el mejor ejemplo para entender el biopoder en el siglo XXI. Al comenzar los grandes movimientos de personas forzadas a desplazarse a las fronteras de Siria, los gobiernos de Turquía, el Líbano y Jordania respondieron con diversos dispositivos biopolíticos. En el caso del Líbano y Jordania las fronteras fueron cerradas para limitar el acceso a las personas desplazadas y en algunos casos fueron militarizadas para disuadir los movimientos y las personas desplazadas que buscaban salvaguardar sus vidas como fuera posible. El caso de Turquía fue diferente, al comienzo se permitió la entrada de personas desplazadas y no fue sino hasta que la cantidad rebasó los 4 millones que se decidió limitar el acceso. La cuestión con el cierre de fronteras en crisis como la de Siria es que deja en un estado de vulnerabilidad a las personas que escapan del conflicto.

La gestión de las fronteras de los Estados que sirven de puerta de acceso al norte también ayuda a comprender las complicidades necropolíticas. El caso de Turquía y el Norte de África permiten comprender cómo opera el biopoder mediante la externalización de la gestión fronteriza. Debido a que Turquía es Estado receptor y de paso para las personas forzadas a desplazarse, la UE estableció un acuerdo con el gobierno turco para que cerrara y vigilara sus fronteras con Europa y mantuviera a los refugiados sirios en su país. En el caso de los Estados del Norte de África se ha dado un desarrollo similar. Inclusive en el caso de Libia, que es considerado un Estado fallido se establecen acuerdos con el gobierno reconocido por la ONU para que vigile e impide la salida de embarcaciones hacia Europa. Esta manera de externalizar la gestión de las fronteras de los Estados de paso es como se establecen complicidades necropolíticas entre actores internacionales y locales. Inclusive en ocasiones las complicidades son con actores no estatales como las guardia costera que la UE financia en Libia.

La construcción de muros y barreras es otro dispositivo biopolítico y necropolítico en las crisis de personas forzadas a desplazarse. El funcionamiento biopolítico del muro es mantener separados a grupos poblacionales. El caso del Muro en el territorio anexo ilegalmente en Palestina por parte del gobierno de Israel permite comprender el funcionamiento del biopoder y la separación. El establecimiento del Muro obedece a una estrategia para buscar anexionar de facto parte del territorio palestino y mantener separada y vigilada a la población palestina por “necesidades de seguridad”. Mediante la construcción de muros se pueden desplegar grandes dispositivos de vigilancia como torres, tramos de patrullaje, zonas de monitoreo por cámaras y drones. También el Muro sirve de advertencia para la población palestina que se quiera acercar a él y las IDF pueden disparar contra ellas (estando en territorio palestino) para disuadir a las personas.

El control fronterizo entre Israel y Palestina no es el único gran desarrollo biopolítico en la ocupación. La fragmentación del territorio palestino sirve para gestionar a la población y las posibilidades de un Estado palestino. El estado en el que se encuentran divididos los territorios palestinos imposibilitan la solución de dos Estados. Las anexiones ilegales y el desarrollo de asentamientos israelíes en ellos imposibilitan al creación de un Estado palestino. Para las personas forzadas a desplazarse palestinas la fragmentación limita el

desarrollo comunitario y en ocasiones el reencuentro entre familias. Los poblados palestinos se encuentran divididos por fronteras interiores controladas por las IDF los cuales imposibilitan el movimiento de los palestinos. Estas divisiones internas sirve de espacios para demarcar la línea entre los que pueden vivir y los que no. La vigilancia, el control fronterizo (externo e interno), la separación de comunidades, la restricción del acceso permiten comprender cómo opera el biopoder dentro de la ocupación.

La vigilancia y la gestión fronteriza no es el único desarrollo biopolítico en la ocupación de Palestina, el desarrollo de leyes de corte racistas es otra de las maneras para gestionar a la población palestina. El desarrollo de leyes de nacionalidad y ciudadanía sirve para gestionar a la población palestina dentro del Estado de Israel. El control del acceso a la ciudadanía es una de las maneras principales para gestionar a las poblaciones no deseadas. La Ley de Ciudadanía de 2007 tiene como objetivos disuadir los matrimonios mixtos e ir reduciendo los nacimientos de palestinos dentro de Israel al cambiar la manera como se otorga la ciudadanía. El caso de la Ley Básica de la Nación-Estado convierte al Estado de Israel en uno judío y rebaja a los árabes a ciudadanos de segunda. El desarrollo de permisos para trabajar, cruzar las fronteras o permitir la estadía como refugiados es otra manera. El caso de Turquía y el Líbano muestran como cuando la percepción se vuelve negativa se pueden limitar los permisos otorgados para trabajar o permanecer como refugiado con la intención de gestionar y disuadir a los refugiados.

En el trayecto de los movimientos de personas forzadas a desplazarse el biopoder lo pueden ejercer grupos no estatales como las milicias en Libia (máquinas de guerra). Al detener y encerrar a las personas desplazadas gestionan a estos movimientos. La cuestión es que en los centros de detención operan el poder disciplinario (la tortura y castigos corporales para prevenir las fugas), el biopoder al gestionar a estos movimientos y controlar sus cuerpos mediante tortura y violaciones, y el necropoder al condenar a los detenidos a una lenta muerte por la hambruna o la falta de atención médica. El encierro en centros de detención también sirve para disuadir a estos movimientos la mostrar lo que le espera al cuerpo si se atreven a hacer el trayecto hacia Europa. Si bien los centros de detención no los establece la UE, la desestabilización de Libia y la externalización de la gestión fronteriza por parte de Occidente permiten el surgimiento y desarrollo de este tipo de centros de detención.

Finalmente, los campos de refugiados tienen una larga historia como espacios de gestión poblacional con la cantidad de información que se obtiene de las personas que habitan en él y los límites que implican a la movilidad cuando se convierten en espacios de encarcelación. Los dispositivos biopolíticos que se analizaron en los tres casos permiten comprender la gestión y control del cuerpo de las personas forzadas a desplazarse en este tipo de crisis. La cuestión es que raramente opera sólo el biopoder, sino que en estas regiones el biopoder opera en conjunto con el necropoder debido a la condena a una lenta muerte a la que se somete a estas poblaciones.

14Figura 7.4. Necropolítica en las crisis de personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina

Caso	Palestina	Siria	Yemen
Necropolítica			
Complicidades necropolíticas	Caso histórico. Complicidad entre Estados Unidos e Israel. Veto en el Consejo de Seguridad.	Complicidades múltiples entre actores internacionales, regionales y locales.	Complicidades entre actores regionales (coalición saudí) y actores internacionales (EE. UU. y Reino Unido).
Estado de sitio	Caso paradigmático. Ocupación total de Palestina y bloqueo económico y humanitario.	Desarrollados por las dinámicas del conflicto.	Estado de sitio, bloqueo económico y humanitario por la coalición saudí.
Estado de excepción	Caso paradigmático. Mayor proceso de deshumanización contra los palestinos. Desarrollo de una política del miedo. Establecido en el ordenamiento jurídico de Israel.	Contra los desplazados en campos de refugiados, centros de detención, Estados receptores. Estado de emergencia.	Deshumanización de los yemeníes por la coalición saudí y los actores locales no estatales.

Biopolítica	Caso paradigmático. Ataque a todos los segmentos de la vida de los palestinos. Establecido en el ordenamiento jurídico de Israel.	Contra los desplazados por el cierre y militarización de las fronteras, el trayecto, campos de refugiados y centros de detención. Deportaciones masivas.	Caso de hambruna más preocupante del siglo XXI.
Mundos de muerte	Caso paradigmático. Más de 70 años de ocupación colonial tardía. Condena de la población a la categoría de muertos en vida.	Mayor caso en el siglo XXI para personas forzadas a desplazarse. Trayecto por Libia y cruce del Mar Mediterráneo.	Mayor crisis humanitaria del siglo XXI. Condena de la población a la categoría de muertos en vida ante al hambruna.

7.1.5. Conclusiones: Producción de mundos de muerte

Para concluir esta sección es necesario comprender lo que se entiende por producción de mundos de muerte dentro de la necropolítica. La producción de mundos de muerte no es un concepto para describir las condiciones inhumanas y la devastación que acontecen en las guerras y conflictos. La producción de mundos de muerte es el resultado de las políticas de los Estados más poderosos. Es el despliegue del necropoder de actores estatales y no estatales. En regiones como Medio Oriente y África participan diversos actores en la producción de mundos de muerte. En la crisis de personas forzadas a desplazarse en Medio Oriente se pueden distinguir los siguientes desarrollos en la producción de mundos de muerte:

- La desestabilización de Estados como Siria, Libia, Irak y Afganistán por parte de Occidente. La desestabilización de estos cuatro Estados se dio mediante guerras (Irak y Afganistán) y políticas de desestabilización (Siria y Libia) como apoyo a facciones rivales, bloqueo aéreo, sanciones económicas, entre otras acciones. El apoyo incondicional a actores regionales como Israel y Arabia Saudí que desestabilizan a Palestina y Yemen. La participación de potencias rivales de Occidente (Rusia) que buscan beneficiarse del proceso de desestabilización.

- La participación de actores regionales como la UE, Irán y la coalición saudí en complicidad con los actores principales en los conflictos. La participación directa de potencias regionales como Turquía en el conflicto de Siria y Libia.
- Las políticas de los gobiernos locales inmersos en el conflicto como el régimen de al-Assad en Siria. Las luchas por el poder entre facciones en los Estados desestabilizados como los enfrentamientos entre sunitas, chiitas y kurdos en Irak o el fortalecimiento de los talibanes en Afganistán. La debilidad de los gobiernos impuestos por Occidente como en Libia, Irak y Afganistán.
- El fortalecimiento de actores no estatales como los grupos terroristas (Al Qaeda y el Estado Islámico), grupos insurrectos que muestran poca contemplación por los civiles (hutíes, el Movimiento de Yemen del Sur, el Frente Al-Nusra), las diversas milicias que controlan fragmentos de los territorios en conflicto y la proliferación de grupos delictivos como contrabandistas.

Los anteriores desarrollos políticos y las políticas que han implementado estos actores han producido mundos de muerte. El objetivo de muchas de las políticas de los actores en el conflicto es la destrucción máxima de personas e infraestructura. Contrario a lo que se podría pensar, la producción de mundos de muerte no implica una muerte al instante para la población condenada a habitar en ellos, sino una condena a una lenta muerte. La gran destrucción de infraestructura, hogares y zonas de producción agrícola en los conflictos de Yemen, Siria y Palestina permiten comprender la secuencia de eventos que lleva a condenar a millones de personas. La destrucción de zonas de producción alimentaria y de atención médica implican una falta de preocupación por la población civil. El caso de Yemen fue el que mejor permitió comprender esta cuestión tras los ataques precisos a la infraestructura para la vida de la coalición saudí. El ataque a todos los segmentos de la vida cotidiana de los palestinos por parte de las IDF y la población sionista extremista ayuda a entender el gradual desarrollo de los mundos de muerte en situaciones de necropolítica duradera como los más de 70 años de ocupación colonial tardía en Palestina.

La cuestión en las crisis de personas forzadas a desplazarse es que los mundos de muerte no son solo los espacios donde se desarrolla el conflicto, implican el trayecto y los destinos de estos movimientos. El trayecto de los refugiados sirios por Libia y el cruce del

Mar Mediterráneo permitió comprender esta cuestión. La externalización de la gestión fronteriza por parte de la UE, la desestabilización de Libia y la proliferación de milicias y grupos delictivos en el país forman parte de los desarrollos políticos que producen mundos de muerte en el trayecto de los refugiados sirios. Los mundos de muerte no son solo espacios terrestres, el mar se puede convertir en uno. El Mar Mediterráneo se ha convertido en un mundo de muerte debido al enfoque de la UE de contener y disuadir la entrada a Europa en lugar de salvar vidas. Cruzar el Mediterráneo en una embarcación vieja y sobrecargada implica una condena a una lenta muerte mientras se hunde la embarcación o son detectados por la guardia costera y devueltos a Libia.

La producción de mundos de muerte también representa una dualidad: se puede habitar un mundo de lujos y excesos, pero viviendo como un muerto en vida. Este es el caso que experiencia miles de personas forzadas a desplazarse en Europa que viven en campos de refugiados no oficiales, en guetos o centros de detención. Ante la negativa o la espera de la condición de refugiado muchas personas viven de esta manera. Finalmente, la condición de muerto en vida se comprende mejor en las grandes crisis humanitarias donde la hambruna condena a millones de personas a una lenta muerte en Yemen. Se ha llegado a situaciones donde el final del conflicto y la entrada masiva de ayuda humanitaria y asistencia médica no podrá emendar el daño que la desnutrición ha ocasionado, en específico en miles de menores de edad. La cantidad de lesionados en el conflicto y la estrategia de disparar a mutilar como en la ocupación de Palestina permiten entender que el enfoque no es matarlos al instante, sino convertirlos en muertos en vida. Habitar un mundo de muerte con lesiones de por vida y sin la atención médica necesaria debido al bloqueo humanitario es la condena de miles de personas en la ocupación.

El análisis realizado a lo largo de esta investigación permite responder la pregunta central de la necropolítica: ¿Qué lugar le deja a la vida, a la muerte y al cuerpo humano (especialmente cuando se ve herido y masacrado) la guerra y la política? En los casos de Yemen, Siria y Palestina habitar mundos de muerte y vivir como muertos en vida ha sido el lugar que les deja la guerra, los conflictos y la política. En el caso de las crisis de personas forzadas a desplazarse, quienes encarnan el cuerpo herido y masacrado debido a lo que el desplazamiento forzado implica física, mental y simbólicamente, el lugar que les ha dejado

la política y la guerra ha sido deambular como muertos en vida por múltiples y diferentes mundos de muerte.

Comentarios finales

Sobre los resultados de la investigación

La hipótesis planteada en esta investigación es la siguiente:

La necropolítica como estrategia de dominación configura la imagen de las personas forzadas a desplazarse del siglo XXI a la de una colectividad sujeta a una lenta muerte en los conflictos paradigmáticos del Medio Oriente. El lugar que le deja a la vida los dispositivos implementados en la región cuestiona lo que se entiende por humanidad.

Los resultados obtenidos ayudaron a mostrar los diferentes dispositivos de la necropolítica y sus usos estratégicos para configurar la imagen de las personas forzadas a desplazarse en el siglo XXI. El concepto de complicidades necropolíticas sirvió para entender las diferentes estrategias entre actores internacionales, regionales y locales para desestabilizar territorios como Yemen, Siria y Palestina con el fin de lograr la dominación territorial, política y económica, pero también simbólica e histórica como el caso de Palestina. El concepto de producción de mundos de muerte permitió comprender las políticas y dispositivos empleados en la región y como estos condenan a estas personas a una lenta muerte. La cuestión es que la crueldad con la que operan los dispositivos empleados que fueron mostrados a lo largo de los casos de estudio muestra que la estrategia no solo implica la dominación, sino que la crueldad y la vida que le dejan a las personas forzadas a desplazarse permite cuestionar el funcionamiento de los esquemas humanitarios ante una década de grandes crisis humanitarias.

Tercera década del siglo XXI

La segunda década del siglo XXI se distingue por las grandes crisis de personas forzadas a desplazarse. Una década de desplazamientos forzados ocasionados por conflictos en Yemen, Siria, Palestina, Libia, Irak y Afganistán en Medio Oriente y conflictos y crisis en Ucrania, Sudán del Sur, Somalia, la República Democrática del Congo, la República Centroafricana, Myanmar, Etiopía y Bangladesh. Una década donde la comprensión de los movimientos de personas forzadas a desplazarse sufrió cambios debido a la cantidad de causas que ocasionan estos movimientos. Cambios de percepción de crisis que se analizaban como migratorias en

América Latina -Venezuela y Centroamérica- ahora comienzan a ser vistas como crisis de personas forzadas a desplazarse debido a la violación masiva de derechos humanos y las condiciones de inseguridad en estos Estados.

La tercera década del siglo XXI comienza bajo la intensificación de la crisis en Siria y la crisis del COVID-19. Diversos análisis tratan de contestar la pregunta de qué les espera a las personas forzadas a desplazarse en un escenario de crisis epidemiológica. Los posibles efectos comienzan a percibirse. No solo se trata del temor de que todo un campo se vea contagiado o que los refugiados urbanos se encuentren en situaciones desfavorables para enfrentar este tipo de crisis. La ayuda humanitaria se ve afectada severamente debido a la crisis económica provocada por el COVID-19. Las organizaciones internacionales piden a los donantes que no disminuyan sus donaciones al ver que sus metas anuales se encuentran lejos de ser cumplidas. Existen temores de que una vez los cese al fuego provocados por la pandemia concluyan los conflictos regresarán intensificados debido al tiempo perdido por la crisis.

Finalmente, la crisis económica ha significado un empeoramiento de las condiciones generales de vida en todo el planeta. Las medidas de seguridad y el cierre de fronteras por la pandemia han servido para contener los movimientos de personas. Las fronteras lentamente se abren para países selectos por cuestiones turísticas (y se vuelven a cerrar por el surgimiento de una segunda ola causada por la reapertura acelerada de las actividades económicas). Queda esperar lo que acontecerá una vez los movimientos de personas puedan continuar su marcha y la respuesta de los Estados más poderosos y las organizaciones internacionales. Lo que se puede anticipar es la continuación de los procesos de desestabilización de Estados del Sur global y la falta de soluciones a los conflictos de la segunda década del siglo XXI.

Salidas a la necropolítica

Las organizaciones internacionales y los Estados más poderosos se han visto inoperantes ante las crisis de personas forzadas a desplazarse. Una respuesta política es imposible cuando la política en regiones como Medio Oriente y África implica la guerra y la muerte. Las organizaciones se ven limitadas a coordinar y suministrar ayuda humanitaria mientras los Estados más poderosos buscan expandir sus zonas de influencia y debilitar a sus enemigos. Para los movimientos de personas forzadas a desplazarse esto significa que la condición de

desplazado es su existencia en el corto y mediano plazo. La falta de voluntad política para resolver las grandes crisis que afectan a la humanidad muestra un panorama negativo.

Cuando se piensa en salidas a la necropolítica y en general al empobrecimiento de las condiciones generales de vida la resistencia mediante el cuerpo se convierte en la última frontera. Casos como la inmolación de Mohamed Bouazizi, un joven vendedor ambulante tunecino que se inmoló el 17 de diciembre para manifestarse en contra de las medidas del gobierno muestran el uso del cuerpo como acto de resistencia en situaciones impensables. Dentro de la perspectiva de la necropolítica el concepto de necroresistencia fue acuñado para analizar estos actos. En regiones como Medio Oriente la lógica del mártir se conjuga con actos de necroresistencia para servir a causas político-religiosas y buscar inspirar movimientos (de toda índole, civiles hasta terroristas). En Occidente muchos de estos actos son considerados como barbaries, pero lo que no se considera son las condiciones que empujan a los humanos a tales acciones. Ante situaciones de conflictos, desestabilizaciones, desplazamiento forzado, empeoramiento de las condiciones generales de vida, guerras y violaciones masivas de derechos humanos por parte de actores estatales y no estatales resistir con el cuerpo se convierte en el último recurso que mediante el sacrificio de la vida misma busca la salvación de miles de personas.

La cuestión es que la indiferencia y apatía de las élites políticas y económicas ha mostrado que estas formas de resistencia no generan cambios en la manera de pensar y actuar de estas élites. Actos de necroresistencia como el de Bouazizi han sido replicados a lo largo de la historia de la humanidad. Tras el estallido de la Primavera Árabe diferentes personas trataron de generar manifestaciones mediante este tipo de actos. Los casos de padres o madres que se quitan la vida en centros de detención para impedir que las autoridades deporten a sus hijos e hijas son casos de necroresistencia donde el suicidio puede implicar la salvación de su familia. Estos actos se incrementan, pero no generan cambios en la clase política. Como fue analizado, la producción masiva de cadáveres por el cruce del Mar Mediterráneo, incluyendo menores encontrados en las playas de los Estados mediterráneos no generó un cambio en la clase política con todo y que declamaron múltiples discursos donde lamentaban las condiciones que enfrentan los menores y prometían cambios políticos. Escenarios como estos

sumados a la proliferación de conflictos y el empobrecimiento gradual de las condiciones generales de vida hacen que una salida política no se ve posible en el corto y mediano plazo.

Fuera del terreno de las políticas públicas y la política internacional han existido desarrollos políticos interesante como el caso de Rojava en el norte de Siria. Rojava por unos años fue un ejemplo de que otra manera de hacer política era posible y de prácticas de apoyo mutuo entre sus habitantes sin importar el origen, género, nacionalidad o religión. El confederalismo democrático como forma de gobernanza territorial en Rojava mostró que se pueden configurar espacios públicos para la toma de decisiones donde participen personas forzadas a desplazarse. La práctica política de las asambleas comunitarias cuando se hacen bajo principios de equidad (religiosa, género, étnica y edad) permite la incorporación de personas en situaciones de vulnerabilidad como desplazados. Inclusive las asambleas comunitarias exclusivas para mujeres y la práctica de la defensa personal sirvieron para limitar las vulnerabilidades a las que las mujeres se ven expuestas en escenarios de conflictos. El reto para Rojava fue incorporar a todas las personas forzadas a desplazarse, en particular las de origen árabe y musulmán, donde por cuestiones culturales y religiosas la participación en asambleas se veía limitada. El enfoque comunitario tiene sus retos, pero la puesta en práctica en Rojava mostró resultados diferentes en escenarios de guerra donde este tipo de cuestiones suelen relegarse por el conflicto.

En el terreno de los movimientos civiles diferentes acciones hacen pensar que otro tipo de mundo es posible. Si bien estos movimientos no cuentan con la capacidad política para cambiar el estado de las cosas ni para resolver una crisis, muestran que, ante la inacción, la indiferencia y la crueldad de la política queda algo por hacer. Acciones que buscan visibilizar, humanizar y nombrar a los millones de personas forzadas a desplazarse han sido algunas de las acciones elaboradas por estos movimientos civiles para generar empatía hacia estas personas. No se trata de mostrar el sufrimiento despolitizado como lo hacen medios de comunicación de masas, sino de generar historias de la vida que tenían las personas forzadas a desplazarse antes del conflicto, de lo que implica el trayecto hacia un Estado receptor y de la manera como resisten en lugares de destino como campos de refugiados, centros de detención o centros urbanos. La política de visibilización aparece como una de las principales

acciones para dar a conocer la necropolítica que enfrentan las personas en situaciones de desplazamiento forzoso.

Visibilizar a estos movimientos desde la historia contada por ellos mismos es una manera de focalizar la atención en quienes se ven condicionados al desplazamiento fuera de las narrativas de los medios de masa. La visibilización por sí misma no basta. Reconstruir las historias de las personas forzadas a desplazarse por la necropolítica, mostrando que son humanos con toda una vida por delante ha sido otra de las propuestas. Lo que se suele nombrar como “historias de fantasmas” (ghost stories en inglés) es la reconstrucción de las historias de estas personas. La reconstrucción de la historia de Alan Kurdi, el niño refugiado que su cuerpo fue encontrado en las costas del Mediterráneo turco, por su tía Tima Kurdi en el libro “The boy on the beach. My family's escape from Syria and our hope for a new home” ayuda a comprender la vida que el menor tenía con su familia antes de verse forzado a desplazarse y perder la vida. La reconstrucción de historias contadas desde quienes se encuentran inmersos en el conflicto o tuvieron experiencias similares ayuda a generar cambios en la percepción que se tiene sobre estas personas. La cuestión es que la política de visibilización y las “historias de fantasmas” son limitadas dados los alcances de los movimientos civiles e independientes y el limitado acceso a los espacios culturales proporcionados por los gobiernos.

Los movimientos civiles también ponen en práctica la acción directa cuando sus medios lo permiten. Muchas de estas acciones inclusive van en contra de los ordenamientos jurídicos y ponen en riesgo su libertad. El caso de los movimientos que buscan salvar vidas en el Mar Mediterráneo es uno de ellos. Diferentes organizaciones no gubernamentales usan embarcaciones civiles para salvar las vidas de las personas que intentan cruzar el Mediterráneo. Ante la suspensión de este tipo de misiones por la UE, las embarcaciones civiles se volvieron el único medio para salvar vidas. La cuestión es que la reglamentación de los Estados europeos, en un intento por disuadir estas acciones, comenzaron a criminalizar estos actos como contrabando de personas. Diferentes embarcaciones han sido suspendidas, pero este tipo de acción directa se sigue practicando con todo y que se ha desplegado un procesos de criminalización de la empatía.

En las crisis de personas forzadas a desplazarse se deslumbran el uso de los ordenamientos jurídicos de los Estados para criminalizar actos de apoyo mutuo. Casos como dejar víveres y agua potable a las personas que cruzan en Río Bravo para llegar a Estados Unidos han sido juzgados como asistencia a la migración irregular. Figuras religiosas que, bajo sus esquemas de asistencia como la ayuda al prójimo en el cristianismo, han sido juzgadas como criminales por dar alimento y refugio a inmigrantes. Los movimientos que impiden que el gobierno deporta a personas forzadas a desplazarse que vienen de escenarios de conflicto como el palestino son juzgadas por interponerse contra la ley. Este tipos de acciones muestra el desenvolvimiento de un proceso que busca criminalizar la empatía bajo el argumento que la asistencia a las personas forzadas a desplazarse debe apegarse a la ley y bajo los canales oficiales. La cuestión es que cuando a los Estados no les importa salvar vidas o desarrollar prácticas humanitarias son los movimientos civiles y los mismos actos de resistencia de las personas desplazadas quienes pueden mantener viva la empatía y la misma idea de humanidad.

¿Cómo hacer?

Las crisis de personas forzadas a desplazarse no son eventos únicos y separados del entramado de las crisis que aquejan a la humanidad y el planeta. Desde hace tiempo se tiene las advertencias de diferentes comunidades de científicos que el cambio climático impactará de manera contundente las condiciones de vida en todo el planeta. Organizaciones internacionales, civiles y comunidades de académicos advierten que los niveles de desigualdad económica, las condiciones de violencia estructural a la que se ve sometida millones de personas, las crisis alimentarias, climáticas, epidemiológicas, las violaciones masivas de derechos humanos, entre muchas otras crisis más están generando escenarios donde grandes cambios políticos serán necesarios para detener las catástrofes. Inclusive ciertos escenarios muestran que las catástrofes no pueden ser evitadas, por lo que tenemos que prepararnos como comunidad humana para sus efectos.

Esta investigación es muy crítica sobre el papel de los gobiernos y las organizaciones internacionales, aunque esto no quiere decir que ante su inoperancia y apatía no tienen nada que ofrecer para resolver estos conflictos. Pensando desde los espacios donde se redactó esta tesis, la ciudad de Tijuana principalmente y la ciudad de Estambul, la apuesta por lo local

(cuando el tema analizado es internacional) es parte de un largo proceso necesario para resolver crisis como la de las personas forzadas a desplazarse. Pensando más allá de categorías de análisis reductivas como migrantes económicos una gran parte de los movimientos migratorios obedecen o son parte de causas de desplazamiento forzado. Ciudades como Tijuana y Estambul tienen un doble papel como espacios de tránsito hacia el Norte y espacios receptores de estas personas por su desarrollo económico.

En cuanto al papel de la política gubernamental un par de consideraciones. Primero, la estrategia que muchos movimientos civiles sigue es la de votar por los políticos con los cuales se tenga la mayor posibilidad de desarrollar acciones en conjunto y obtener apoyo material y jurídico. Para estos movimientos la importancia de votar es una estratégica en la que no se espera que los políticos en el poder cambien el estado de las cosas, pero que permitan o por lo menos no obstaculicen acciones que buscan mejorar la condición de millones de personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Segundo, la importancia del conocimiento del sistema jurídico para defenderse de él en el caso de las agrupaciones que desarrollan acción directa y de los abogados que se encargan de defender a grupos vulnerables como refugiados o solicitantes de asilo. Si bien bajo esta perspectiva no se espera mucho de la política gubernamental, tener en el poder a políticos que permitan el actuar de estos grupos o que facilitan el cambio de leyes que criminalizan a personas en situaciones de vulnerabilidad son acciones sumamente importantes para facilitar cambios políticos para estas poblaciones, mejorar su situación y cambiar la percepción que se tiene de estos grupos.

Sobre las organizaciones asistenciales su papel sigue siendo fundamental. Una cuestión es criticar su funcionamiento e incorporación a la lógica del mercado, pero su labor humanitaria es indispensable para salvar millones de vidas. Sobre todo, en momentos como este donde la crisis económica desatado por la pandemia del COVID-19 debilita la capacidad de estas organizaciones para recaudar fondos y con gobiernos hostiles como la administración de Trump que limita la asistencia que ese país históricamente proporciona. Es una relación compleja donde los Estados mayormente responsables por las crisis son quienes ofrecen una gran parte de la ayuda humanitaria. La labor que hacen los miembros y voluntarios de esas organizaciones es fundamental. Por esta cuestión es importante cambiar

la percepción de muchas personas que colaboran con estas agrupaciones para evitar situaciones que vulneren más a quienes reciben la ayuda humanitaria.

En el plano local es donde acciones individuales o grupales tienen impacto pensando en lo que un ciudadano de México podría hacer. Desde la responsabilidad como profesor o de cualquier otra actividad que ofrezca una plataforma para ser escuchado, hasta la acción directa en situaciones donde se pueda llegar a salvar vidas se puede hacer algo localmente para sumar a los múltiples esfuerzos por cambiar el estado de las cosas. En este sentido, se trata de pensar estratégicamente y de utilizar todos los medios al alcance recordando que, si bien desde Tijuana no se puede hacer mucho por las personas forzadas a desplazarse en Yemen, Siria y Palestina, sí se puede hacer algo por las personas desplazadas de Centroamérica y el Caribe, por desplazados indígenas en el país o por las personas deportados en Estados Unidos, entre otros grupos vulnerables en la ciudad.

Referencias

AbdulKareem, A. (01/11/2019). Five years on, Saudi attacks on Yemen's farmers are pushing the whole country into famine. Global Research. <https://www.globalresearch.ca/five-years-saudi-attacks-yemen-farmers-pushing-whole-country-famine/5693922> [05/05/2020].

Adalah. (2012). "Nakba Law" - Amendment No. 40 to the Budgets Foundations Law. <https://www.adalah.org/en/law/view/496> [09/07/20].

Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y de La iglesia y el reino*. Barcelona: Anagrama.

— — — (2003). *Estado de excepción. Homo sacer II, I*. Valencia: Pre-Textos.

— — — (2001). Más allá de los derechos del hombre. Junta Islámica. <http://www.webislam.com/articulos/25671-mas-alla-de-los-derechos-del-hombre.html> [20/12/18].

(2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. España: Pre-Textos.

— — — (1998/2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. (2ª. reimpresión). Valencia: Pre-textos.

Agier, M. (2002). *Aux bords du monde, les réfugiés*. Paris: Flammarion.

Ainsley, J., Kube, C. & Soboroff, J. (14/06/2018). Administration will house migrant kids in tents in Tornillo, Texas. NBC UNIVERSAL. <https://www.nbcnews.com/politics/immigration/trump-admin-will-house-migrant-kids-tents-tornillo-texas-n883281> [08/08/20].

Akkad, D. (29/03/2019). 'Shoot to maim': How Israel created a generation on crutches in Gaza. Middle East Eye. <https://www.middleeasteye.net/news/shoot-maim-how-israel-created-generation-crutches-gaza> [09/07/19].

Allinson, J. (2015). The necropolitics of drones. *International Political Sociology*, 9: 113–127.

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2020a). Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2019. <https://www.acnur.org/5eeaf5664.pdf> [08/08/20].
- – – (2020b). Syria regional refugee response. <https://data2.unhcr.org/en/situations/syria> [21/07/20].
- – – (2020c). Refugee Camps. <https://www.unrefugees.org/refugee-facts/camps/> [24/07/20].
- – – (2020d). Refugee situations. Libya. <https://data2.unhcr.org/en/country/lby> [01/08/20].
- – – (2020e). Mediterranean situation. <https://data2.unhcr.org/en/situations/mediterranean> [30/07/20].
- – – (2020f). On this journey, no one cares if you live or die. Abuse, protection, and justice along routes between East and West Africa and Africa's Mediterranean coast. <https://reliefweb.int/report/world/journey-no-one-cares-if-you-live-or-die-abuse-protection-and-justice-along-routes> [30/07/20].
- – – (2020g). Syria regional refugee response. Jordan. <https://data2.unhcr.org/en/situations/syria/location/36> [02/08/20].
- – – (2020h). Syria regional refugee response. Lebanon. <https://data2.unhcr.org/en/situations/syria/location/71> [02/08/20].
- – – (2020i). Lebanon. Shelter. <https://www.unhcr.org/lb/shelter> [02/08/20].
- – – (2020j). Vulnerability assessment of Syrian refugees in Lebanon 2019. <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/73118> [02/08/20].
- – – (2020k). Regional refugee and resilience plan in response to the Syria crisis. Turkey. <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/74179> [02/08/20].
- – – (2020l). Urban refugees. <https://www.unhcr.org/urban-refugees.html> [02/08/20].
- – – (2019a). Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2018. <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf> [08/08/20].

– – – (2019b). UNHCR statistics. The world in numbers. <http://popstats.unhcr.org/en/overview> [19/08/19].

– – – (2018c). Jordan – Zaatari Camp. <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/65998> [08/08/20].

– – – (2018a). Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2017. <http://www.acnur.org/5b2956a04> [20/10/18].

Appadurai, A. (2006). *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*. Durham, NC: Duke University Press.

Arendt, H. (1987). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.

Armed Conflict Location & Event Data Project. (2020). ACLED data. <https://acleddata.com/dashboard/#/dashboard> [30/04/2020].

– – – (2019). YEMEN SNAPSHOTS: 2015-2019. <https://acleddata.com/2019/06/18/yemen-snapshots-2015-2019/> [30/04/2020].

Associated Press. (24/05/2018). Israeli Supreme Court rejects challenge to open-fire rules. https://apnews.com/da582f11ad4443ddb44ea6f2fc72c3a?utm_medium=AP&utm_campaign=SocialFlow&utm_source=Twitter [09/07/20].

Association for Civil Rights in Israel. (12/01/2012). The High Court failed to uphold basic human rights. www.acri.org.il/en/2012/01/12/citizenship-law-petitions-rejected [07/07/20].

B'Tselem - The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories. (2017). The Separation Barrier. https://www.btselem.org/separation_barrier/ [12/07/20].

Balcioglu, Z. & Erdogan, M. (2020). What does it mean to be an urban refugee in Turkey during a pandemic? openDemocracy. <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/what-does-it-mean-be-urban-refugee-turkey-during-pandemic/> [02/08/20].

Banco Mundial. (2020). Population, total - Syrian Arab Republic. <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=SY> [21/07/20].

Bargu, B. (2014). *Starve and immolate: The politics of human weapons*. Columbia University Press. ISBN: 9780231538114.

Bello, W. (2006). The rise of the relief and reconstruction complex. Transnational Institute. <https://www.tni.org/my/node/10436> [25/07/20].

Berger, M. (31/07/2018). Israel's hugely controversial "nation-state" law, explained. Vox Media. <https://www.vox.com/world/2018/7/31/17623978/israel-jewish-nation-state-law-bill-explained-apartheid-netanyahu-democracy> [07/07/20].

Black, R. (1991). Refugees and displaced persons: geographical perspectives and research directions. *Progress in Human Geography*, 15 (3), 281-298.

Boswell, C. (2000). European values and the asylum crisis. *International Affairs*, 76(3), 537–557.

Bowker, R. (2003). *Palestinian refugees: Mythology, identity, and the search for peace*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Bozzoli, B. (2000). Why were the 1980's "Millenarian"? Style, repertoire, space and authority in South Africa's black cities. *Journal of historical sociology*, 13: 78-110. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-6443.00106>.

Cagaptay, S. & Yuksel, D. (2019). Growing Anti-Syrian Sentiment in Turkey. The Washington Institute for Near East Policy. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/growing-anti-syrian-sentiment-in-turkey> [02/08/20].

Capasso, M. (2015). Colonial Biopolitics. *Middle East Critique*, 25: 63-70. DOI: <https://doi.org/10.1080/19436149.2016.1112072>.

Carrié, S. & Al-Omar, A. (23/08/2019). 'It's not legal': UN stands by as Turkey deports vulnerable Syrians. Government pressure leaves agency silent despite claims of forced returns of LGBT refugees and others under police crackdown. <https://www.theguardian.com/global-development/2019/aug/23/its-not-legal-un-stands-by-as-turkey-deports-vulnerable-syrians> [02/08/20].

Carter, M. y Guidero, A. (2019). *Global Responses to conflict and crisis in Syria and Yemen*. London: Palgrave Macmillan. ISBN 978-3-030-02788-9.

Castles, S. y Loughna, S. (2005). Trends in asylum migration to industrialized countries, 1990–2001. En G. Borjas y J. Crisp (eds). *Poverty, international migration and asylum*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 39–69.

Césaire, A. (1950). *Discurso sobre el colonialismo*. México: UNAM.

Chomsky, N. (2009). Chomsky On Gaza. *Countercurrents*. <https://www.countercurrents.org/voniati160209.htm> [15/05/20].

Collins, K. y Gaouette, N. (10/12/2018). Trump signals US won't punish Saudi crown prince over Khashoggi killing. CNN. <https://edition.cnn.com/2018/11/20/politics/trump-saudi-arabia/index.html> [04/05/2020].

Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (2019a). Situation of human rights in Yemen, including violations and abuses since September 2014. https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/GEE-Yemen/A_HRC_42_CRP_1.PDF [02/05/2020].

Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (2019). Report of the independent international commission of inquiry on the protests in the occupied Palestinian territory. https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/CoIOPT/A_HRC_40_74.pdf [09/07/20].

- - - (2009). Human rights in Palestine and other occupied Arab territories. Report of the United Nations fact-finding mission on the Gaza conflict. www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/12session/A-HRC-12-48.pdf [04/07/20].

- - - (1971). Report of the special committee to investigate Israeli practices affecting the human rights of the population of the occupied territories. <https://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0080ef30efce525585256c38006eacae/858c88eb973847f4802564b5003d1083?OpenDocument> [02/06/20].

Cooper, D. (1994). The State of our art: A report on the fourth international research and advisory panel meeting, January 1994. *Journal of Refugee Studies* 7 (1), 1-17.

Corte Internacional de Justicia. (2003). Legal consequences of the construction of a wall in the occupied Palestinian territory. <https://www.icj-cij.org/en/case/131> [12/07/20].

Craig, I. (12/12/2017). Bombed into famine: how Saudi air campaign targets Yemen's food supplies. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2017/dec/12/bombed-into-famine-how-saudi-air-campaign-targets-yemens-food-supplies> [05/05/2020].

Crépeau, F. (1995). *Droit d'asile. De l'hospitalité aux contrôles migratoires*. Bruxelles: Bruylant.

Creta, S. (2019). UNHCR in Libya part 4: The detention centres - the map and the stories.

Davies, T., Isakjee, A., & Dhesi, S. (2017). Violent Inaction: The Necropolitical Experience of Refugees in Europe. *Antipode*, 49: 1263–1284. DOI: <https://doi.org/10.1111/anti.12325>.

Dewan, A. (23/11/2018). These are the countries still selling arms to Saudi Arabia. CNN. <https://edition.cnn.com/2018/11/22/middleeast/arms-exports-saudi-arabia-intl/index.html> [04/05/2020].

Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-Textos.

Deutsche Welle. (01/04/2020). Turkey: Nearly 100,000 unregistered Syrians removed from Istanbul. <https://www.dw.com/en/turkey-nearly-100000-unregistered-syrians-removed-from-istanbul/a-51888092> [02/08/20].

– – – (07/12/2019). Restart Mediterranean migrant rescue missions, UN bodies tell Europe. DW. <https://www.dw.com/en/restart-mediterranean-migrant-rescue-missions-un-bodies-tell-europe/a-49561837> [30/07/20].

Doward, J. (25/04/2020). Britain boosts arms sales to repressive regimes by £1bn. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/25/uk-arms-trade-repressive-regimes> [05/05/2020].

- - - (23/06/2018). UK 'hides extent of arms sales to Saudi Arabia.' The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2018/jun/23/uk-hides-arms-trade-saudi-arabia--yemen> [05/05/2020].

Dowty, A. (1987). *Closed borders: The contemporary assault on freedom of movement*. New Haven; London: Yale University Press.

Dumont, J. (12/12/2019). No, migrants in Libyan detention centers are not more likely to be resettled in Europe. InfoMigrants. <https://www.infomigrants.net/en/post/21482/no-migrants-in-libyan-detention-centers-are-not-more-likely-to-be-resettled-in-europe> [31/07/20].

Environmental Justice Atlas. (25/07/2019). Saudi airstrikes targeting farming land, Yemen. <https://ejatlas.org/conflict/saudi-airstrikes-targeting-yemeni-agriculture> [05/05/2020].

Escalona, A. (1995). El estudio de las migraciones de refugiados. Cuestiones teóricas y metodológicas. *Geographicalia*, 32, 63-82.

Evans, G. (26/11/2018). Autopsy reveals trans woman was beaten in ICE custody prior to death. Complex Media. <https://www.complex.com/life/2018/11/autopsy-indicates-trans-woman-roxsana-hernandez-rodriguez-likely-beaten-in-ice-custody-prior-to-death> [12/12/19].

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

Foucault, M. (2013). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. México: Siglo XXI editores.

— — — (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

— — — (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: ediciones de la piqueta.

Foundation for Middle East Peace. (2011). East Jerusalem Settlements. <https://fmep.org/resource/settlements-in-east-jerusalem/> [12/07/20].

Freedman, J. (2015). *Gendering the international asylum and refugee debate* (Second edition ed.). New York: Palgrave Macmillan.

Galal Mostafa, M. (2018). Religion and the Israel-Palestinian conflict: Cause, consequence, and cure. The Washington Institute for Near East Policy. <https://www.washingtoninstitute.org/fikraforum/view/religion-and-the-israel-palestinian-conflict-cause-consequence-and-cure> [21/08/20].

Gatrell, P. (2013). *The making of the modern refugee*. Oxford: Oxford University Press.

Global IDP Project. (2004). OPT: Thousands displaced by house demolitions and Separation Barrier. Norwegian Refugee Council. <https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/opt-thousands-displaced-house-demolitions-and-separation> [14/07/20].

Gržinić, M., & Tatlić, Š. (2014). *Necropolitics, racialization, and global capitalism: historicization of biopolitics and forensics in politics, art, and life*. Lanham (Md.): Lexington books.

Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, 16: 79-102.

Hansen, R. y King, D. (2000). Illiberalism and the new politics of asylum: Liberalism's dark side. *Political Quarterly*, 71(4), 396–403.

Higgs, R. (1997). No more “great presidents”. *The Free Market*. 15: 1–3.

Holmes, O. (27/03/2019). Israeli soldiers kill teenage Palestinian medic near Bethlehem. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/world/2019/mar/27/israeli-soldiers-kill-teenage-palestinian-medic-near-bethlehem?CMP=Share_iOSApp_Other [09/07/20].

Howden, D., Fotiadis, A. & Campbell, Z. (2020). Revealed: the great European refugee scandal. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/12/revealed-the-great-european-refugee-scandal> [29/07/20].

Hristova, S. (2016). Ruin, rubble, and the necropolitics of history. *Transformations*, 28: 1-15.

Human Rights Watch. (05/07/2019a). Lebanon: Syrian refugee shelters demolished. Coercive measures intensify pressures to return to Syria. <https://www.hrw.org/news/2019/07/05/lebanon-syrian-refugee-shelters-demolished> [02/08/20].

– – – (24/10/2019b). Turkey: Syrians being deported to danger. Authorities use violence, threats, detention to coerce returns. <https://www.hrw.org/news/2019/10/24/turkey-syrians-being-deported-danger> [02/08/20].

--- (11/10/2019c). Turkey/Syria: Civilians at risk in Syria operation. Key concerns include unlawful attacks, treatment of displaced people, arbitrary arrests. <https://www.hrw.org/news/2019/10/11/turkey/syria-civilians-risk-syria-operation> [02/08/20].

--- (2016). No escape from hell. EU policies contribute to abuse of migrants in Libya. <https://www.hrw.org/report/2019/01/21/no-escape-hell/eu-policies-contribute-abuse-migrants-libya> [29/07/20].

Humphrey, M. (2003). Refugees: An endangered species? *Journal of Sociology*, 39(1), 31–43.

International Labour Organization. (2020). ILO’s support to refugees and host communities in Turkey. https://www.ilo.org/ankara/projects/WCMS_379375/lang--en/index.htm [02/08/20].

Israel Central Bureau of Statistics. (2019). Localities in Israel, 2018. <https://www.cbs.gov.il/en/mediarelease/pages/2019/localities-in-israel-2018.aspx> [12/07/20].

Jabareen, H. & Zaher, S. (2012). The Israeli Supreme Court’s Decision in the Citizenship Law Case H CJ 466/07, MK Zahava Galon v. The Attorney General et al. <https://www.jadaliyya.com/Details/25200> [09/07/20].

Johnson, A. (23/07/2018). Action alert: It’s been over a year since MSNBC has mentioned US war in Yemen. FAIR. <https://fair.org/home/action-alert-its-been-over-a-year-since-msnbc-has-mentioned-us-war-in-yemen/> [05/05/2020].

Kirschbaum, E. (01/03/2016). Refugees buying one-way tickets home after finding Germany intolerable. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/world/europe/la-fg-germany-refugees-20160301-story.html> [02/10/19].

Kreisman, R. (15/05/2017). Raqqa and the Oil Economy of ISIS. *Atlantic Council*. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/syriasource/raqqa-and-the-oil-economy-of-isis/> [22/07/20].

Lacomba, J. (2008). *Historia de las migraciones internacionales: Historia, geografía, análisis e interpretación*. Madrid: Catarata.

Latham, M. (2002). Hambruna, inanición y refugiados (capítulo 24). *En Nutrición humana en el mundo en desarrollo*. Roma: FAO. <http://www.fao.org/3/w0073s/w0073s00.htm#Contents> [04/05/2020].

Lavandera, E., Morris, J. & Simon, D. (14/06/2018). She says federal officials took her daughter while she breastfed the child in a detention center. Cable News Network. <https://edition.cnn.com/2018/06/12/us/immigration-separated-children-southern-border/index.html?no-st=1528962006> [08/08/20].

Lentin, R. (2008). *Thinking Palestine*. London: Zed Books.

MacAskill, E. y Torpey, P. (16/09/2016). One in three Saudi air raids on Yemen hit civilian sites, data shows. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2016/sep/16/third-of-saudi-airstrikes-on-yemen-have-hit-civilian-sites-data-shows> [30/04/2020].

Magid, J. (02/04/2020). Virus season brings rise in settler violence targeting Palestinians. The Times of Israel. <https://www.timesofisrael.com/virus-season-brings-rise-in-settler-violence-targeting-palestinians/> [07/07/20].

Márquez, H., & Delgado, R. (2012). Una perspectiva desde el sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. En *Desarrollo desigual y migración forzada: Una mirada desde el sur global* (Primera ed., pp. 13-46). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Martín, F. F., & Robben, A. C. (Eds.). (2017). *Necropolitics: Mass graves and exhumations in the age of human rights*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, PENN.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. España: Editorial Melusina.

McDowall, D. (1989). *Palestine and Israel: The uprising and beyond*. NY: I.B.Tauris.

McKernan, B. y Sabbagh, D. (19/06/2019). UK arms sales to Saudi Arabia unlawful, court of appeal declares. The Guardian. <https://www.theguardian.com/law/2019/jun/20/uk-arms-sales-to-saudi-arabia-for-use-in-yemen-declared-unlawful> [05/05/2020].

McVeigh, K. (07/11/2017). Closure of Yemen's borders to aid deliveries is 'catastrophic', UN warns. The Guardian. <https://www.theguardian.com/global-development/2017/nov/07/closure-of-yemen-borders-to-aid-deliveries-is-catastrophic-united-nations-warns> [30/04/2020].

Médecins Sans Frontières. (2020). Libya: “They were shot and killed as they fled arbitrary detention”. <https://www.msf.org/people-shot-and-killed-libya-while-trying-flee-arbitrary-detention> [01/08/20].

Merat, A. (18/06/2019). ‘The Saudis couldn’t do it without us’: the UK’s true role in Yemen’s deadly war. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2019/jun/18/the-saudis-couldnt-do-it-without-us-the-uks-true-role-in-yemens-deadly-war> [05/05/2020].

Montenegro, M., Pujol, J. & Posocco S. (2017). Bordering, exclusions and necropolitics. *Qualitative Research Journal*, 17:3, 142-154. DOI: <https://doi.org/10.1108/QRJ-08-2017-089>.

Mundy, M. (2018). The strategies of the coalition in the Yemen war: Aerial bombardment and food war. World Peace Foundation. Tomado de: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Strategies%20of%20Coalition%20in%20Yemen%20War.pdf> [05/05/20].

Nail, T. (2015). *The figure of the migrant*. Stanford: Stanford University Press. doi:9780804796682.

Nakhle, C. (06/12/2015). ISIL sells its oil, but who is buying it? Al Jazeera Media Network. <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2015/12/isil-sells-oil-buying-151206055403374.html> [22/07/20].

NBC. (14/06/2018). Administration will house migrant kids in tents in Tornillo, Texas. Tomado de <https://www.nbcnews.com/politics/immigration/trump-admin-will-house-migrant-kids-tents-tornillo-texas-n883281> [visitado el 20/10/18].

Nikfar, B. (2005). Families divided: An analysis of Israel's citizenship and entry into Israel law. *Northwestern University Journal of International Human Rights*. 3: 5–25.

Nixon, R. (2011). *Slow violence and the environmentalism of the poor*. London: Harvard University Press.

Oakford, S. (30/07/2016). As the Saudis covered up abuses in Yemen, America stood by. *Politico Magazine*. <https://www.politico.com/magazine/story/2016/07/saudi-arabia-yemen-russia-syria-foreign-policy-united-nations-blackmail-214124> [04/05/2020].

Oakford, S. y Salisbury, P. (23/09/2016). Yemen: The graveyard of the Obama doctrine. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2016/09/yemen-saudi-arabia-obama-riyadh/501365/> [04/05/2020].

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas. (2020a). Humanitarian data exchange. <https://data.humdata.org/dataset/0160cfd7dec-41a7-b0d2-8aa378f054d9> [10/04/20, versión v1.39.2].

– – – (2020b). Data on demolition and displacement in the West Bank. <https://www.ochaopt.org/data/demolition> [15/07/20].

– – – (2020c). West Bank demolitions and displacement: An overview | June 2020. <https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/west-bank-demolitions-and-displacement-overview-june-2020> [15/07/20].

– – – (2020d). Displacement. <https://www.ochaopt.org/theme/displacement> [15/07/20].

– – – (2019a). Threat of demolitions in East Jerusalem. <https://www.ochaopt.org/content/threat-demolitions-east-jerusalem> [15/07/20].

– – – (2019b). March escalations in Gaza result in more displacement. <https://www.ochaopt.org/content/march-escalations-gaza-result-more-displacement#:~:text=Over%2012%2C000%20still%20displaced%20from,still%20displaced%20in%20February%202019> [15/07/20].

- – – (2019c). 2019 Humanitarian needs overview: Syrian Arab Republic. <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/2019-humanitarian-needs-overview-syrian-arab-republic-enar> [21/07/20].
- – – (2018a). United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs-UNOCHA Syria hub. <http://www.ocha-sy.org> [25/10/2018].
- – – (2018b). 22,000 people in the Gaza Strip still internally displaced from the 2014 hostilities. [https://www.ochaopt.org/content/22000-people-gaza-strip-still-internally-displaced-2014-hostilities#:~:text=22%2C000%20people%20in%20the%20Gaza%20Strip%20still%20internally%20displaced%20from%20the%202014%20hostilities,-The%20hostilities%20between&text=In%20addition%20to%20the%201%2C460,internally%20displaced%20persons%20\(IDPs\)](https://www.ochaopt.org/content/22000-people-gaza-strip-still-internally-displaced-2014-hostilities#:~:text=22%2C000%20people%20in%20the%20Gaza%20Strip%20still%20internally%20displaced%20from%20the%202014%20hostilities,-The%20hostilities%20between&text=In%20addition%20to%20the%201%2C460,internally%20displaced%20persons%20(IDPs)) [15/07/20].
- – – (2016). Gaza internally displaced persons. https://www.ochaopt.org/sites/default/files/idps_report_april_2016_english_1.pdf [16/07/20].
- – – (2013). The humanitarian impact of the barrier – OCHA factsheet. <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-200306/> [14/07/20].
- Ong, A. (2003). *Buddha is hiding: Refugees, citizenship, the new America*. Berkeley: University of California Press.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2018). OECD economic surveys. Turkey. <http://www.oecd.org/economy/surveys/Turkey-2018-OECD-economic-survey-overview.pdf> [02/08/20].
- Organización Internacional para las Migraciones. (2020). Libya. <https://www.iom.int/countries/libya> [01/08/20].
- – – (2019). Baseline assessment in Istanbul province. Analysis report. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/IST_Baseline_Assessment_Phase5_ENG_29012020.pdf [02/08/20].

--- (11/04/2017). IOM Learns of 'Slave Market' Conditions Endangering Migrants in North Africa. <https://www.iom.int/news/iom-learns-slave-market-conditions-endangering-migrants-north-africa> [01/08/20].

--- (2006). *Derecho Internacional sobre migración. Glosario sobre Migración*. Ginebra: OIM. https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf [25/10/2018].

--- (2004). *Fundamentos de gestión de la migración para las personas encargadas de formular políticas y profesionales*. Ginebra: OIM.

Osuri, G. (2009). Necropolitical complicities: (re)constructing a normative somatechnics of Iraq. *Social Semiotics*, 19:1, 31-45. DOI: <https://doi.org/10.1080/10350330802632766>.

Oxfam International. (2020). Life in Za'atari, the largest Syrian refugee camp in the world. <https://www.oxfam.org/en/life-zaatari-largest-syrian-refugee-camp-world> [02/08/20].

Pagliery, S. (23/12/2015). ISIS es una máquina de guerra que produce 2.000 millones de dólares al año. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2015/12/23/isis-es-una-maquina-de-guerra-que-produce-2-000-millones-de-dolares-al-ano/> [22/07/20].

Papademetriou, D. G. (1991). *Confronting the challenge of transnational migration: Domestic and international responses*. Paris: Organization for Economic Co-operation and Development.

Petković, D. (2017). "That name is a wealth to you": The necropolitics of the great famine, and the politics of visibility, naming and (Christian) compassion in Joseph O'Connor's *Star of the sea*. *Studi irlandesi. A Journal of Irish Studies*, 7: 321-341. DOI: <http://dx.doi.org/10.13128/SIJIS-2239-3978-20764>.

Pfeffer, A. (2014). The Israel-Palestine conflict is not just about land. It's a bitter religious war. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/nov/20/israel-palestine-conflict-religious-war> [21/08/20].

Richmond, A. (1988). Sociological theories of international migration: The case of refugees. *Current sociology*, 36(7), 7-25.

Rozenn H., & Yann T. (1999). From Kuwait to Jordan: The Palestinians' third exodus". *Journal of Palestine Studies*, 28 (3): 37–51.

Sakuma, A. (2016). Damned for Trying. MSNBC. <http://www.msnbc.com/specials/migrant-crisis/libya> [29/07/20].

Samaddar, R. (2018). Capitalism thrives on the immigrant labour economy (and also keeps refugee conditions precarious). Scroll.in. <https://scroll.in/article/885857/capitalism-thrives-on-the-immigrant-labour-economy-and-also-keeps-refugee-conditions-precarious> [25/07/20].

— — — (2016a). Forced migration situations as exceptions in history? *International Journal on Migration and Border Studies*, 2(2), 99-118.

— — — (2016b). *A post-colonial enquiry into Europe's debt and migration crisis*. Singapore: Springer. doi:10.1007/978-981-10-2212-8

— — — (2009). Power, fear, ethics. GERM. <http://www.mondialisations.org/php/public/art.php?id=2098&lan=EN> [30/10/19].

Sayegh, F. A. (1965). *Zionist Colonialism in Palestine*. Beirut: Research Center, Palestine Liberation Organization.

Schulz, H. (2003). *The Palestinian diaspora*. London: Routledge.

Schuster, L. (2003). Common sense or racism? The treatment of asylum-seekers in Europe. *Patterns of Prejudice*, 37(3), 233–255.

Sennett, E. (14/03/2020). Most aid to Syria's Rukban camp has been blocked for more than a year. Here's why. PBS NewsHour. <https://www.pbs.org/newshour/world/most-aid-to-syrias-rukban-camp-has-been-blocked-for-more-than-a-year-heres-why> [02/08/20].

Serrano, M. (2018). How Europe turned compassion into a crime. *Time*. <https://time.com/5433001/swiss-pastor-norbert-europe-compassion/> [30/07/20].

Shalhoub, N. (2015). *Security Theology, Surveillance and the Politics of Fear*. Cambridge University Press.

Smith, A. (2006). "Heteropatriarchy and the three pillars of white supremacy: Rethinking Women of Color Organizing." In *INCITE! Women of color against violence (ed.)*, *Color of violence: The INCITE! anthology*. Boston: South End Press, pp. 66–73.

Sunderland, J. (18/02/2019). EU turns its back on migrants in distress. New naval Mission designed to avoid sea rescues. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/news/2020/02/18/eu-turns-its-back-migrants-distress> [30/07/20].

The New York Times. (2009). Evidence of financial links between Saudi royal family and Al Qaeda. <https://www.nytimes.com/interactive/projects/documents/evidence-of-financial-links-between-saudi-royal-family-and-al-qaeda> [04/05/2020].

Trilling, D. (2015). What to do with the people who do make it across? *London Review of Books*, 37(19), 9-12.

Tuitt, P. (1996). *False images: Law's construction of the refugee*. London: Pluto.

United Nations Support Mission in Libya. (2018). Desperate and dangerous: Report on the human rights situation of migrants and refugees in Libya. <https://unsmil.unmissions.org/sites/default/files/libya-migration-report-18dec2018.pdf> [01/08/20].

United Nations Volunteers. (2017). Rukban camp. <https://www.unv.org/es/tags/rukban-camp> [08/08/20].

UNRWA. (2020a). Palestine refugees. <https://www.unrwa.org/palestine-refugees#block-menu-block-10> [02/06/20].

— — — (2020b). Syria crisis. <https://www.unrwa.org/syria-crisis> [03/06/20].

— — — (2015a). Refugees displaced by demolitions 2014. http://www.unrwa.org/sites/default/files/west_bank_demolitions_2014.pdf [14/07/20].

— — — (2015b). Demolition watch. <https://www.unrwa.org/demolition-watch> [14/07/20].

Urbina, I. (09/11/2015). Tricked and indebted on land, abused or abandoned at sea. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2015/11/09/world/asia/philippines-fishing-ships-illegal-manning-agencies.html> [03/10/19].

Valluy, J. (2005). La nouvelle Europe politique des camps d'exilés: genèse d'une source élitaine de phobie et de repression des étrangers. *Cultures et Conflits*, 57, 13-69.

Wallis, M. (21/08/2020). Deadline extended in Turkey for unregistered Syrian refugees. INFOMIGRANTS. <https://www.infomigrants.net/en/post/18971/deadline-extended-in-turkey-for-unregistered-syrian-refugees> [02/08/20].

Weizman, E. (2002). The Politics of Verticality. openDemocracy. https://www.opendemocracy.net/en/article_801jsp/ [26/06/20].

Whitson, S. (19/11/2018). Obama officials' incomplete reckoning with failure on Yemen. <https://www.hrw.org/news/2018/11/19/obama-officials-incomplete-reckoning-failure-yemen> [04/05/2020].

Wintour, P. (03/07/2019a). UN calls for inquiry into Libya detention centre bombing. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2019/jul/03/air-strike-kill-libya-tripoli-migrant-detention-centre> [01/08/20].

– – – (24/09/2019b). Recep Tayyip Erdoğan proposes 'safe zone' for refugees in Syria. Turkish president tells UN expanded zone could resettle millions of refugees in Turkey. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2019/sep/24/erdogan-proposes-plan-for-refugee-safe-zone-in-syria> [02/08/20].

Wolfe, P. (2006). Settler colonialism and the elimination of the native. *Journal of Genocide Research*. 8(4): 387–409.

Yemen Data Project. (2020). Data. <https://www.yemendataproject.org/data.html> [30/04/2020].

Zolberg, A. (1989). The next waves: Migration theory for a changing world. *International Migration Review*, Vol. XXIII (3), 403-429.

Anexos

15Anexo 1: Asentamientos en Cisjordania		
Nombre del asentamiento	Población (2018)	Año establecido
Kfar Etzion	1,152	1967
Argaman	133	1968
Kalya	416	1968
Mehola	575	1968
Rosh Tzurim	926	1969
Alon Shvut	3,151	1970
Gilgal	178	1970
Ma'ale Efrayim	1,241	1970
Masua	170	1970
Mevo Horon	2,650	1970
Yitav	348	1970
Hamra	175	1971
Mitzpe Shalem	211	1971
Beka'ot	176	1972
Har Gilo	1,590	1972
Kiryat Arba	7,323	1972
Gitit	476	1973
Mekhora	161	1973
Elazar	2,510	1975
Ma'ale Adumim	38,193	1975
Ofra	3,039	1975
Petza'el	283	1975
Netiv HaGdud	199	1976
Ro'i	169	1976
Almog	253	1977
Beit El	6,042	1977

Beit Horon	1,362	1977
Elkana	3,812	1977
Halamish		1977
Kedumim	4,596	1977
Kokhav HaShahar	2,122	1977
Migdal Oz	574	1977
Niran		1977
Reihan	308	1977
Rimonim	687	1977
Sal'it	1,190	1977
Shavei Shomron	929	1977
Tekoa	3,882	1977
Ariel	20,456	1978
Karnei Shomron	7,713	1978
Kfar Tapuach	1,238	1978
Mevo Dothan	403	1978
Mitzpe Yeriho	2,453	1978
Tomer	283	1978
Elon Moreh	1,946	1979
Kfar Adumim	4,513	1979
Shadmot Mehola	645	1979
Shilo	4,153	1979
Beit HaArava	290	1980
Efrat(a)	10,088	1980
Giv'on HaHadasha	1,086	1980
Hemdat	278	1980
Ma'ale Shomron	1,012	1980
Vered Yeriho	317	1980
Yafit	197	1980
Ateret	913	1981

Barkan	1,833	1981
Beit Aryeh	5,139	1981
Carmel	436	1981
Einav	859	1981
Hinanit	1,323	1981
Ma'ale Amos	535	1981
Ma'ale Mikhmas	1,463	1981
Ma'on	575	1981
Matityahu	847	1981
Nili	1,714	1981
Psagot	1,903	1981
Shaked	972	1981
Yakir	2,183	1981
Alei Zahav	2,739	1982
Almon	1,378	1982
Eshkolot	567	1982
Hermesh	228	1982
Neve Daniel	2,315	1982
Nokdim	2,250	1982
Na'omi	151	1982
Ma'ale Hever	586	1982
Telem	432	1982
Alfei Menashe	7,865	1983
Asfar	835	1983
Avnat	185	1983
Beit Yatir	512	1983
Dolev	1,341	1983
Giv'at Ze'ev	17,922	1983
Har Brakha	2,620	1983
Immanuel	3,693	1983

Kiryat Netafim	937	1983
Ma'ale Levona	866	1983
Migdalim	368	1983
Otniel	1,037	1983
Rotem	212	1983
Sha'arei Tikva	6,011	1983
Susiya	1,301	1983
Teneh Omarim	848	1983
Yitzhar	1,635	1983
Adora	440	1984
Karmeit Tzur	1,021	1984
Eli	4,311	1984
Geva Binyamin	5,525	1984
Beit Hagai	635	1984
Itamar	1,238	1984
Nahliel	713	1984
Peduel	1,910	1984
Beitar Illit	56,746	1985
Etz Efraim	2,292	1985
Hashmonaim	2,760	1985
Kedar	1,565	1985
Kokhav Ya'akov	8,194	1985
Oranit	8,807	1985
Shim'a	714	1985
Har Adar	4,056	1986
Maskiot	286	1986
Nofim	794	1987
Na'ale	1,942	1988
Bat Ayin	1,545	1989
Livne	546	1989

Talmon	4,349	1989
Tzofim	2,369	1989
Avnei Hefetz	1,895	1990
Revava	2,466	1991
Hashmonaim	2,760	1996
Lapid	2,459	1996
Modi'in Illit	73,080	1996
Sansana	458	1997
Kfar HaOranim	2,664	1998
Negohot	356	1999
Brukhin	1,093	2012
Rehelim	790	2013

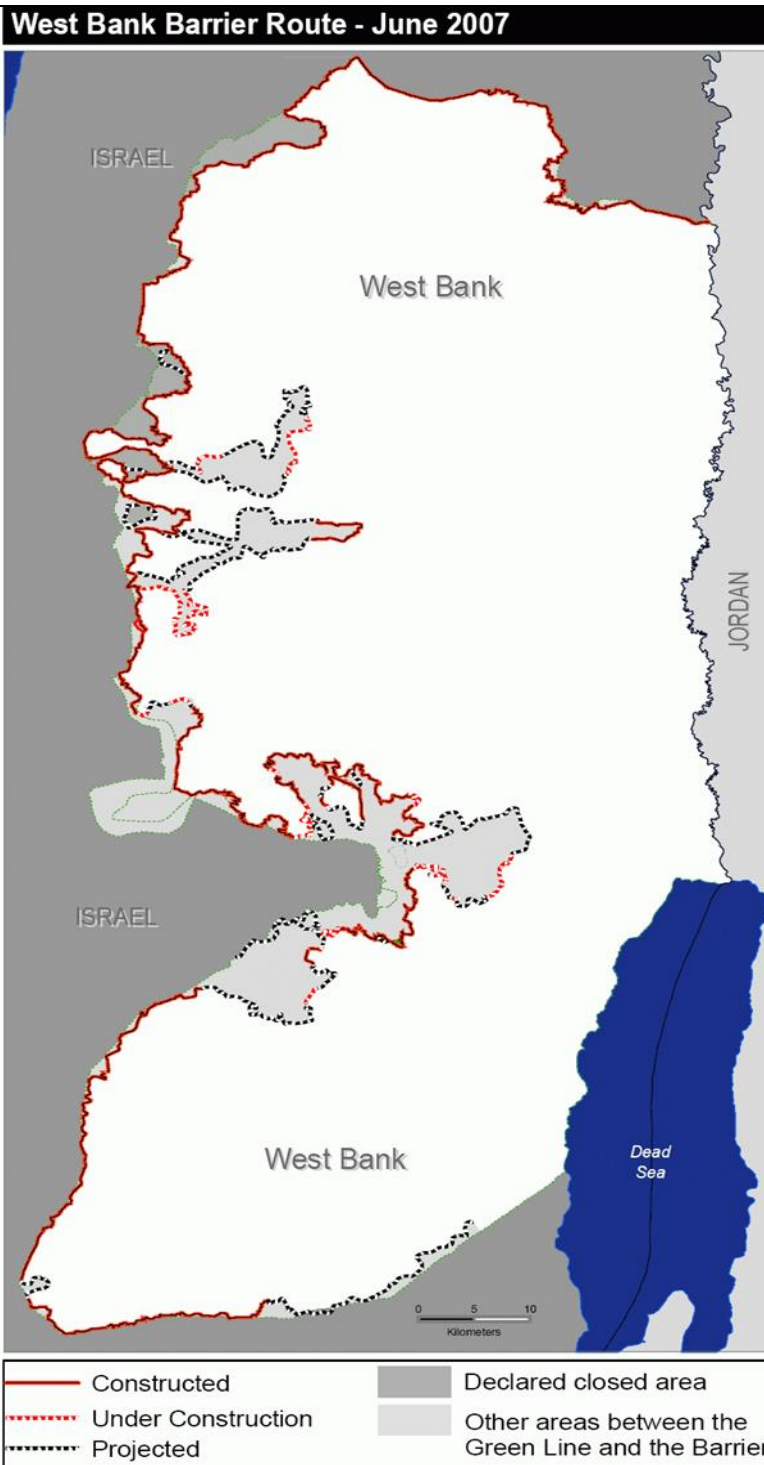
Fuente: Israel Central Bureau of Statistics. (2019). Localities in Israel, 2018. Tomado de: <https://www.cbs.gov.il/en/mediarelease/pages/2019/localities-in-israel-2018.aspx> [12/07/20].

16 Anexo 2: Asentamientos en Jerusalén Este

Nombre del asentamiento	Población (2018)	Año establecido
East Talpiot	13,984	1967
French Hill	8,660	1969
Giv'at Hamivtar	2,944	1970
Ramat Eshkol	3,573	1970
Sanhedria Murhevet	4,094	1970
Ma'alot Dafna	2,720	1972
Neve Yaakov	19,703	1972
Gilo	29,559	1973
Ramot	41,410	1974
Pisgat Ze'ev	44,512	1985
Ramat Shlomo	14,554	1995
Har Homa, Givat Hamatos	9,811	1997

Fuente: Foundation for Middle East Peace. (2011). East Jerusalem Settlements. Tomado de: <https://fmep.org/resource/settlements-in-east-jerusalem/> [12/07/20]

17Anexo 3: Mapa de la ruta del Muro de Separación



Fuente: OCHA, 2007. Tomado de: <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-199290/> [15/07/20].

18 Anexo 6.1. Flujos de movimientos de personas forzadas a desplazarse en Libia

Libya as a Gateway

Migrants from Africa and the Middle East surge through Libya, which serves as a portal to the Mediterranean and safe haven in Europe.



Fuente: Gene Thorp / The Washington Post, Frontex; gráfica Nicholas Kiray.
<http://www.msnbc.com/specials/migrant-crisis/libya> [30/07/20].

19 Anexo 6.2. Localización del campamento de Rukban



Fuente: PBS NewsHour. <https://www.pbs.org/newshour/world/most-aid-to-syrias-rukban-camp-has-been-blocked-for-more-than-a-year-heres-why> [02/08/20].